

EL SOL DE AQUINO
RE-NACIENDO:
¡SIEMPRE A MÁS!



1225 - 2025
VIII CENTENARIO DEL
NATALICIO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Edición en línea
ISBN:

© Universidad Santo Tomás, 2024

Ediciones USTA
Bucaramanga, Colombia
Carrera 18 n° 9-27
PBX: (+57) 607 6 98 58 58

Fr. Oscar Eduardo GUAYÁN PERDOMO, O.P.
Rector Seccional

Fr. Alberto René RAMÍREZ TELLEZ, O.P.
Vicerrector Académico

Fr. Luis Eduardo PÉREZ SÁNCHEZ, O.P.
Vicerrector Administrativo

Juan Pablo Leal Rico
Secretario General

Autores

Mauricio Beuchot Puente, O.P.
Santiago María Borda-Malo Echeverri, D.P.
Iván Fernando Mejía Correa, O.P.
Wilson Fernando Mendoza Rivera, O.P.
Hernán Antonio Arciniegas Vega, O.P.
Rodolfo Toro Gamba, O.P.
Juan Ubaldo López Salamanca, O.P.

Edición Impresa:
ISBN:

© Colegio Jordán de Sajonia, 2024

Bogotá, Colombia
Carrera 1 #68 50
PBX: (+57) 607 1 756 10 11

Fr. Javier Antonio CASTELLANOS, O. P.
Prior Convento de Santo Domingo de Bogotá

Fr. Mauricio GALEANO ROJAS, O.P.
Rector Colegio Jordán de Sajonia

Fr. José Saúl HERNÁNDEZ ARCHILA, O.P.
Vicerrector Colegio Jordán de Sajonia

Fr. Juan Ubaldo LÓPEZ SALAMANCA, O.P.
Síndico

Compilador

Santiago María Borda-Malo Echeverri, D.P.

D.G. Olga Lucía Solano Avellaneda
Diseño y diagramación

Omar Asdrubal León Carreño
Corrección de estilo

Hecho el depósito que establece la ley

<https://doi.org/10.24015/9789580421111>

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad Santo Tomás: <https://repository.usta.edu.co/>

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos. Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Dedicatoria

+ Para Gloria del Señor Uni-trino (Kyrios), 'en Quien vivimos, nos movemos y existimos' (Hch 17: 28), como expresó *parresiásticamente* Pablo de Tarso en el Areópago, ante la mirada displicente de varios filósofos de su época... Y como aprehendimos del 'sumo' Aquinate: '*Ante todo, te busco a Ti, Señor (Lumen Gloríae)*'...

+ A nuestra Iglesia, 'Madre y Maestra', en este Año Jubilar de Gracia, '*Kairós*' renovador.

+ A nuestra Orden de Predicadores (Dominicos) y a nuestra Universidad Santo Tomás, 'Alma Mater', que se vivifiquen en el VIII Centenario del Natalicio del 'Sol de Aquino', y que re-nazca nuestro inspirador con su '*Lumen Gloríae*': ¡Siempre a más!

CONTENIDO

DEDICATORIA **3**

CONTENIDO **5**

EPÍGRAFES **7**

**A MANERA
DE PRÓLOGO** **9**

INTRODUCCIÓN
SANTIAGO. M.
BORDA-MALO ECHEVERRI **25**

1 **TEMAS PRINCIPALES DE LA
TEOLOGÍA EN SANTO TOMÁS
Y EL SURGIMIENTO DE UNA
HERMENÉUTICA ANALÓGICA**
MAURICIO
BEUCHOT PUENTE, O.P. **29**

2 **SANTO TOMÁS DE AQUINO:
UN PRECURSOR Y PIONERO
PARRESIASTA SIEMPREVIVO...**
SANTIAGO MARÍA
BORDA-MALO ECHEVERRI, D.P. **43**

3 **TOMÁS DE AQUINO: UN HOMBRE
INTEGRAL QUE NOS ENSEÑA
A CONTEMPLAR LA VERDAD EN
TIEMPOS DE POSMODERNIDAD**
IVÁN FERNANDO
MEJÍA CORREA, O.P. **87**

4

**TOMÁS DE AQUINO:
'EL BUEY MUDO DE SICILIA'**

WILSON FERNANDO
MENDOZA RIVERA, O.P.

105

5

**TRASCENDIENDO LA ENSEÑANZA:
EL MAESTRO DESDE LA
PERSPECTIVA DE
SANTO TOMÁS DE AQUINO**

RODOLFO
TORO GAMBA, O.P.

131

6

**'*VERBUM CORDIS: INTENTIO FINIS*':
EL VERBO DEL
CORAZÓN: INTENCIÓN AL FIN**

HERNÁN ANTONIO
ARCINIEGAS VEGA, O.P.

159

7

**LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LA
PERSONA EN LA ORDEN DE PREDICADORES:
EL CASO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA
EN ROMA (*ANGELICUM*)**

JUAN UBALDO
LÓPEZ SALAMANCA, O.P.

183

8

CONCLUSIONES

225

EPÍG

El *Sol de Aquino* continúa lanzando resplandores...
Santo Tomás se esconde detrás de la pura verdad,
para que sea ésta la que brille en su diáfana sencillez...
aunque fuera incomprendido e incluso perseguido en su tiempo...
Un fraile dominico que sufrió secuestro durante un año
en defensa de su vocación... '*a lo divino*'
Entregó gozosamente el fruto maduro, combate sostenido,
luchando como un león.
¡Vigoroso el combatiente! ¡Sublime el santo! (...)
Contemplando y comunicando a otros lo contemplado.
Peleó fuerte, pero siempre sereno y seguro.
(...) Y del todo absorto, ya no podía escribir...
¡Y su magna *Obra* le pareció paja,
comparado con lo visto y que le fue revelado!

A. Lobato, A. Bandera, A. Escallada
(2001/2003) *El pensamiento de santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy*. T. III (2003), pp. 582, 656, 658-659, 676-677, 691, 699; T. II (2001), pp. 575-576.

RAFES

Cuando me sumerjo en la *Obra de Tomás de Aquino* me siento arrebatado por la complejidad y rigurosidad de su argumentación dialógica. Soy un profundo admirador suyo y de su autenticidad. Hoy ya no existe una roca de tal envergadura... porque todo tiende a perder su seriedad en la niveladora sociedad de los *mass-media*.

Jürgen Habermas, *Israel o Atenas*, 2001: p. 189
(citado en: *PEI USTA*, 2004, p. 13).

Tomás, siempre a más, re-naces hoy:
¡He aquí el zumo y la suma de tu Summa oceánica,
cosechados a tu sombra sapiente durante 30 años,
meditándote y contemplándote entre buceos y balbuceos!
IN MEMORIAM SEMPER!!!

(Borda-Malo, 2024)

A MANERA DE PRÓLOGO

Santo Tomás de Aquino, 700 años¹

El 18 de julio de 1323, el Papa Juan XXII canonizaba a Tomás de Aquino. Se cumplen, por tanto, 700 años de esta canonización. Los elogios que santo Tomás ha recibido a lo largo de la historia son muchos. El Papa de que lo canonizó, haciendo referencia a su obra más famosa, la Suma de Teología, dijo estas palabras: “tantos milagros como artículos”. La Suma tiene más de 3.000 artículos.

Uno de los títulos que mejor resumen los elogios recibidos por parte del Magisterio de la Iglesia, indicativo de su extraordinaria labor teológica y del amplio reconocimiento que ha merecido, es el de doctor común, “a causa de la claridad de su doctrina, que trasciende, tanto en filosofía como en teología y en cualquier otra materia, la de todos los doctores modernos”, según indica Pío XI en la encíclica que escribió con motivo del sexto centenario de su canonización.

Si Tomás de Aquino es el doctor común de la Iglesia católica, eso significa que no es patrimonio de nadie, que es un bien de todos y que pertenece a todos. Eso no quita que también sea una gloria de la Orden de Santo Domingo.

Lo mejor que hoy podemos hacer con la doctrina de Santo Tomás no es repetirla materialmente, sino seguir sus grandes intuiciones, buscar el modo de aplicarlas a la situación actual y tomarle

¹ Tomado de: <https://nihilobstat.dominicos.org/articulos/santo-tomas-de-aquino-700-anos/>

como modelo de buen hacer teológico. Seguir hoy a santo Tomás no es repetir sus soluciones, sino hacer teología, como él hacía, teniendo en cuenta las necesidades del mundo actual y respondiendo a las dudas y dificultades que hoy se le plantean a la fe. La gran pretensión de santo Tomás era buscar y encontrar la verdad, buscando descubrirla incluso en quienes no pensaban como él. Su teología era una teología en diálogo, abierta a los grandes interrogantes de la humanidad.

Un aspecto de su vida de piedad que vale la pena destacar era su gran amor a la eucaristía. El himno *Pange lingua*, que todavía se sigue cantando hoy, fue escrito por nuestro santo para la festividad del Corpus Christi. Su estrofa más famosa es la última, que empieza con las palabras *tantum ergo*: veneremos, postrados, a tan gran sacramento; y que la fe supla la incapacidad de los sentidos. Según su biógrafo, Guillermo de Tocco, estando en su lecho de muerte, el abad del monasterio de Fossanova entró para llevarle el viático y, al verlo, pronunció estas palabras: “Yo te recibo, precio de mi salvación, por cuyo amor he estudiado, velado y trabajado; te he predicado y enseñado; confío al juicio de la santa iglesia romana lo que he enseñado o escrito sobre el sacramento del Cuerpo de Cristo y los otros sacramentos”.

Bula de canonización de santo Tomás de Aquino

Luego de dos procedimientos canónicos que involucraron más de 100 testigos oculares, Santo Tomás de Aquino fue canonizado el 18 de julio de 1323 por el papa Juan XXII con la bula *Redemptionem misit*. Ese día, la celebración litúrgica se llevó a cabo en la Catedral de Avignon (residencia del pontífice en ese tiempo) y participó todo el clero de la ciudad junto a Roberto, Rey de Nápoles. El Papa predicó sobre el Salmo 85; después del canto *Veni Creator Spiritus* anunció formalmente la canonización de Santo Tomás. La ceremonia concluyó con el canto del *Te Deum*, *In medio ecclesiae* y *Os iusti*. Esta jornada memorable se celebró en todo Avignon “como si fuese Navidad”. La bula de canonización fue publicada ese mismo día y declaraba que la fiesta de Santo Tomás debía celebrarse el 7 de marzo, día de su muerte en la abadía de Fossanova.

Presentamos aquí su versión en español*:

JUAN XXII
REDEMPTIONEM MISIT
BULA DE CANONIZACIÓN
DE SANTO TOMÁS DE AQUINO
18 DE JULIO DE 1323

PROTOCOLLO

Juan, obispo, siervo de los siervos de Dios, a todos los venerables hermanos patriarcas, arzobispos y obispos, así como a sus amados hijos abades, priores, decanos, archidiaconos, arciprestes y otros prelados de las iglesias a las que llegará esta carta, salvación y bendición apostólica.

INVOCATIO

1. *El Señor envió la redención a su pueblo*^[1], cuando concibió la Palabra de Dios con la cooperación del Espíritu Santo, en el seno de la Virgen, misteriosa cámara nupcial, *y se hizo carne y vino a habitar entre nosotros*^[2], instruyéndonos con su palabra, enseñándonos con su ejemplo, manifestándonos los cielos, revelándonos sus misterios, confirmando su doctrina con los milagros que realizó, confirmando todo con los testimonios de la Palabra santa, que había anunciado que estas cosas sucederían. Finalmente, ofreciéndose a Dios su Padre en el altar de la Cruz como víctima aceptable^[3], lavó nuestros pecados con su sagrada Sangre, descendió a las regiones inferiores y despojó a los infiernos, resucitó de entre los muertos al tercer día^[4], *se apareció a sus discípulos durante cuarenta días y habló del Reino de Dios*^[5], ascendió a los cielos a la vista de sus discípulos^[6], llevó cautiva la *cautividad y dio dones a los hombres*^[7]. Les hizo saber que la puerta del Paraíso, hasta entonces cerrada, finalmente estaba abier-

* Parte de la traducción fue realizada por la Hna. María Eugenia Rojas, M.D. Texto sugerido por Fray Adalberto Cardona Gómez, O.P., para el presente compendio.

ta en el cielo para aquellos que creían en Él. El cielo, por lo tanto, está abierto a los fieles, a los humildes, y especialmente a aquellos que se han consagrado voluntariamente, con el voto de castidad, pobreza y obediencia, a Dios de quien los necios se han distanciado. *El reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan*^[8], porque quienes dominan los propios afectos tienden con una cierta violencia hacia realidades superiores.

2. Así fue como el Beato Tomás de Aquino, de la Orden de los Frailes Predicadores, doctor en teología sagrada, hombre de noble familia, y de mayor nobleza de alma, de ilustre fama, de vida digna, rumiando con diligente meditación, y discerniendo con cuidadosa deliberación, estando todavía en los años de la pubertad, recibió el mismo hábito de la Orden de Predicadores, aun en contra de la voluntad de su padre, quien envidiaba sus exitosas acciones, permaneció más firme, y al fin hizo profesión regular en ella, donde en poco tiempo avanzó tanto en ciencia, vida y moral, que siendo aún joven fue promovido al sacerdocio y a la misma maestría en Teología en París, la ciudad más famosa de todas, donde ocupó con gran estima, durante varios años de su carrera, la cátedra de Maestro, lo cual fue un gran honor para él, para su Orden y para la Universidad de París. De hecho, con su vida virtuosa, adquirió fama, produjo una doctrina segura con obras escritas en muy poco tiempo, pero que tuvieron gran difusión y despertó una legítima admiración, tanto que a él se aplican verdaderamente las palabras del Salmo: *Desde lo alto riegas los montes, la tierra se sacia de la obra de tus manos*^[9]. Es este el tema que el santo eligió para iniciar su enseñanza *in Sacra Pagina*; se dice que le fue indicado por revelación, después de decir su oración, cuando se creía no apto para enseñar debido a su juventud, y se preguntaba qué propondría como tema para su lección inaugural.

3. Y como no quería permanecer ocioso, sino cultivar *la tierra*^[10], escribió obras sobre las primeras ciencias y sobre las diversas partes de la filosofía, incluyendo las Sagradas Escrituras, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, y muchas otras obras para la gloria de Dios, para el crecimiento de la fe y la instrucción de los estudiantes, todas con claridad, ciencia, renombre y sabiduría, no sin

la infusión de un especial don de gracia. De hecho, *para los hombres prudentes, la ciencia es fácil*^[11], y *el signo absoluto de los sabios es la capacidad de enseñar*^[12].

4. Este hombre sabio pudo llevar a cabo tal obra porque se apartó de toda ambición de los bienes terrenales y aspiró a los celestiales. Ciertamente pasó todo su tiempo estudiando las cosas de Dios y renunciando a los bienes terrenales para obtener bienes eternos. Comenzó por las cosas de Dios para ser fortalecido en la tarea académica, porque, todos los días, antes de subir al púlpito a dar su lección o a hacer otras cosas, celebraba una misa y asistía a otra, o asistía a dos completas, si no celebraba ninguna. En las misas y también en otros actos de oración, a los que era asiduo, reveló, derramando lágrimas, la docilidad y la devoción de su alma por Dios, a quien nada se oculta.

5. En toda circunstancia, iluminaba con el resplandor de su castidad, con una piadosa moderación, con esa humildad que conservaba y nutría esta misma sobriedad sanante, de modo que muchos pensaron que había conservado intacta la virginidad de su carne. Esto fue afirmado por un piadoso confesor de la mencionada Orden, después de escucharlo largamente en confesión, el cual dijo en público y en presencia de todos, el día de su muerte, este testimonio fidedigno que ha llegado a nosotros: *He escuchado la confesión general de este hombre santo, de quien doy testimonio, porque vino a mí puro como un niño de cinco años, ya que nunca conoció la corrupción en la carne.* Además, este hombre de Dios se conformaba con la comida y las vestiduras comunes de los monjes; era de carácter manso, de delicada bondad, de piadosa misericordia, sujeto a la humildad y adornado con muchas otras virtudes; el orgullo de los honores y la familiaridad con las mujeres apartaba muy cautamente. No era orgulloso, y no mostraba ningún deseo de dominar, ni de disputar, porque incluso en las disputas se abstenía de jactarse y guardaba silencio en las discusiones, evitando el lenguaje pedante, incluso cuando la disputa silogística era utilizada como un recurso por otros. Por esto, este siervo de Dios se ocupaba de las cosas divinas y era en todo excelente, brillante en ciencia, ferviente en la predicación, devoto en la oración, profundo en la escritura, y a todo esto se dedicó asi-

duamente, de modo que además de las necesidades naturales o las horas de descanso, ya no tenía tiempo libre.

6. Cuando finalmente se acercaba el día en que iba a pasar de este mundo al Señor; después de haber vencido y triunfado sobre el mundo, fue acogido en la patria, en la eternidad perpetua^[13], porque *glorioso es el fruto de las buenas obras*^[14]. Viniendo de Nápoles, donde entonces enseñaba como doctor, siempre con gran fama, atravesando el mar se dirigió al Concilio de Lyon, donde, se dice, que había sido invitado por su ciencia eminente, por nuestro predecesor, de feliz memoria, el Papa Gregorio X. Cuando, pocos días antes del Concilio, llegó al monasterio de Fossanova, de la Orden Cisterciense, en la diócesis de Terracina, se sintió un poco enfermo y pidió devotamente que lo llevaran al monasterio. Al entrar en el monasterio, lleno del Espíritu de Dios, pronunció estas palabras: *Este es el lugar de mi descanso por los siglos de los siglos; aquí viviré porque lo deseo*^[15]. Esto resultó ser cierto, como lo demuestra la tumba en la que fue enterrado su santo cuerpo. Fue allí donde su enfermedad comenzó a empeorar y gradualmente le hizo perder fuerza. Aunque su enfermedad duró muchos días, soportaba todo con paciencia y ecuanimidad, con espíritu sereno, porque era en todo humilde, aliviando así su enfermedad; se esforzó por agradar a Dios por medio de la obediencia y se ganó, incluso, el respeto de quienes lo servían, porque dio a todos un ejemplo de paciencia que imitar; por esta razón, los frailes de ese mismo monasterio de Fossanova, que sirvieron a Dios con gran devoción, viendo en este hombre santo las virtudes de la religión, le ofrecieron gustosamente sus servicios, porque lo veían soportar con plena resignación su enfermedad corporal. Algunos llevaban alegremente sobre sus hombros trozos de madera del bosque, otros todo lo que podía serles útil, porque no veían conveniente que los animales llevaran las cosas que necesitaba, y prestaban esta ayuda a aquel que tenía la prerrogativa de tantas virtudes.

7. Y cuando, durante esa misma enfermedad de la que murió, le fue suministrado el Santísimo Cuerpo de Nuestro Dios y Señor Jesucristo como alimento de su alma, y portado el viático, su alma, acostumbrada a saborear la dulzura de Dios, se fundió con él en

dulce amor derramando abundantes lágrimas. Y entre las diversas palabras hermosas que pronunció, su fe y devoción inspiraron las siguientes, que pronunció^[16] ante toda la comunidad de ese monasterio y en presencia de muchos hermanos de la Orden de Predicadores y de la Orden de los Frailes Menores que lo asistieron: *Sobre este Sacratísimo Cuerpo de Dios y Señor Nuestro Jesucristo y de los demás sacramentos muchas cosas he enseñado y muchas cosas he escrito en la fe de Cristo Jesús y de la Santa Iglesia Romana, cuya corrección todo someto y todo expongo*. Luego recibió, junto con este mismo sacramento vivo, los otros sacramentos de la Iglesia, con la debida veneración y con profusión de lágrimas, y tres días después se durmió en el Señor en quien creía, a quien amaba y custodiaba con toda la ternura de su alma. *El siervo fiel y prudente*^[17], no es obstinado en sus propios caminos, ni en sus sentidos, ni en su prudencia de principiante, ni se enorgullece del conocimiento que proviene de su opinión, *porque quien pretende la majestad será abrumado por la gloria*^[18]. El Doctor también actuó con sabiduría y humildad, cuando en la fidelidad de su devoción, sometió, como hemos dicho, toda su doctrina, oral y escrita, a la regla de fe de la Iglesia, pronunciada por boca de Pedro, cuya estabilidad sabía que nunca sería sacudida por los vientos de la agitación humana; ya que después de reconocer la Divinidad de Cristo en estos términos: *Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo*^[19], Pedro merecía escuchar estas palabras: *Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia*^[20]; y en otro lugar: *he orado por ti, Pedro, para que tu fe no desfallezca*^[21]. Ahora, si Cristo ora por Pedro, es por su Iglesia por la que intercede.

TESTO

8. Porque es verdadero, digno y apropiado que aquel a quien Dios ha cubierto en esta vida con dones y gracias, completara ante los ojos de los hombres declarándolo santo una vez asunto al cielo, y lo haga brillar nuevamente después de su partida de esta vida, aunque incluso antes de eso se haya conservado el recuerdo de más de una maravilla, de tantos y tan grandes milagros, de tantas maravillas asombrosas, que estas palabras del Salmo pueden aplicarse correctamente a él: Sabed que el Señor ha glorificado a su santo^[22], y

así su vida ha sido testigo de sus milagros, y sus milagros han sido testigos de su vida^[23]. Para la gloria de Dios, la exaltación del santo y la edificación de los fieles, hemos inscrito en esta bula, entre los muchos milagros, algunos atestiguados por testigos apropiados.

NARRATIO

Milagro 1: Del milagro del olor y la integridad de su cuerpo.

9. Aproximadamente siete meses después del día de la muerte de Santo Tomás de Aquino, su cuerpo estaba expuesto en la capilla de San Esteban de dicho monasterio, donde fue trasladado por los monjes del mismo monasterio desde su primera tumba, es decir, junto al altar mayor de la iglesia del monasterio mencionado, temiendo que su cuerpo fuera sacado de aquel lugar o se lo llevaran del monasterio. Decidieron exhumarlo de nuevo, y al abrirse su tumba, en aquella misma capilla de San Esteban, se esparció un perfume tan agradable que enseguida se extendió, y toda la capilla y el propio claustro del monasterio se llenaron de este maravilloso y suave perfume.

Se comprobó por la cuidadosa y minuciosa investigación de los monjes que esta efusión de olor milagroso exhalaba del propio cuerpo del santo. Por esta razón y por lo que vieron, surgió una mayor devoción entre los monjes, y su prior y algunos de ellos se vistieron con ornamentos litúrgicos, y todo el convento salió en procesión para llevar el cuerpo con honor hacia su primera tumba.

Al día siguiente celebraban solemnemente la Misa, como para un confesor, porque no consideraban oportuno celebrar la Misa de Réquiem, como para un difunto ordinario. Muchos testigos cuentan haber percibido un olor similar, algunos después de siete años, otros después de casi catorce años, cuando los monjes, por diversas razones y en varias ocasiones, tuvieron que inspeccionar diligentemente el cadáver.

Ciertamente este olor expresaba la pureza de su carne agradable a Dios, representaba el perfume de sus oraciones y revelaba su clara fama y la difusión de sus virtudes y sus aromas.

Milagro 2: Sobre la recuperación de la enfermedad de la gota.

10. Un cirujano, enfermo de gota desde hacía un decenio, hasta el punto de que no podía en modo alguno moverse ni andar por sí mismo sin la ayuda de muletas o de otras personas, se encomendó a Dios y al Beato Tomás, se postró ante su sepulcro y, después de rezar la oración, recobró la salud, y comenzó a saltar y a correr, alabando a Dios por haber sido curado por sus méritos de una enfermedad tan larga y fatigosa.

Milagro 3: Curado de una visión horrible.

11. Otra persona, aterrorizada por la visión de una horrible pesadilla, estaba paralizada de manos y pies, incluso tenía la boca y la cara deformadas, estaba privada de los sentidos y de toda fuerza, tanto que ni siquiera podía hablar, parecía un cadáver, no sentía nada, ni siquiera cuando sus miembros se acercaban al fuego; entonces fue llevada a la tumba del santo y en poco tiempo quedó completamente libre y salió de dicha tumba completamente curada.

Milagro 4: El milagro del olfato.

12. Otro individuo, que no sentía devoción por el santo, experimentó doblemente el poder de Dios en él: mientras lo despreciaba, cayó enfermo, y en el momento en que se arrepintió de su culpa, recobró la salud. Esto sucedió cuando un capellán, para promover la causa de la devoción, le mostró varias reliquias en una custodia para que las venerara, y le dijo que había otras aún más preciosas, a saber, la mano del hermano Tomás de Aquino.

El hombre despreció al capellán, se rio de sus palabras, se rio de las reliquias porque no le interesaba verlas, y dijo: “él no es un

santo, sino sólo un fraile de la Orden de Predicadores”; pero he aquí que inmediatamente le sobrevino un temblor, y su cabeza pareció agarrada por un gran quiste, grueso y pesado. Escarmentado por esta enfermedad, arrepintiéndose de su incredulidad, y arrepintiéndose al mismo tiempo de sus palabras, pidió y obtuvo el perdón del sacerdote, y al besar respetuosamente la mano de Santo Tomás, se sintió inmediatamente liberado del temblor y de la inflamación de la cabeza.

Y él mismo contó cómo había sentido un olor tan fuerte y dulce que salía de aquella mano. Al tocarla, su cabeza y toda su persona se impregnaron del olor, que permaneció durante mucho tiempo; y muchos de los que venían detrás de él sintieron este olor y le pidieron explicaciones; y, a causa de esta señal, se vio obligado a contar de mala gana el milagro que había tenido lugar.

Milagro 5: Personas curadas de la enfermedad de angina.

13. Cierta comerciante, que gozaba de buena salud, mientras estaba sentado a la mesa, fue presa de una fuerte angina de pecho que le duró dos días. A causa de esta enfermedad, ya no podía mover la lengua y perdió el habla. Mientras los médicos le suministraban muchos remedios, la enfermedad progresaba, empeoraba cada vez más, porque los remedios no la hacían desaparecer, al contrario, la agravaban; enterado de la devoción al santo, se hizo llevar a la tumba, y lo que no podía pedir con palabras, lo escribió de su puño y letra.

Pero su esposa se opuso, porque estaba prohibido que las mujeres entraran en la iglesia de este monasterio. Así que, informado de que él mismo podía suplicar que le libaran de su enfermedad, rezó con afecto a este santo varón. A partir de ese momento, pudo mover la lengua, mejoró y se recuperó completamente en poco tiempo.

Milagro 6: La fiebre ha desaparecido.

14. Otro, aquejado de fiebres diarias, dolencias hepáticas y estomacales desde hacía más de siete semanas, habiendo empeorado un

viernes, se enteró de los milagros que realizaba el hombre de Dios; al día siguiente, el sábado por la tarde, siguiendo el consejo de su esposa de hacer un acto de devoción, en presencia de ella, se consagró devotamente al santo; al día siguiente, domingo por la mañana, ya estaba completamente libre de sus dolencias.

Milagro 7: Una mujer curada de su sordera.

15. Una mujer temía con razón por la vida de su hijo, un bebé de dos meses aún en la cuna, porque en los últimos cuatro meses su sordera se había agravado tanto que, aunque le habían gritado varias veces, apenas podía oír los fuertes gritos de su hijo. Por sugerencia de su marido, que compartía su tristeza y estaba angustiado por el peligro que podía correr su hijo, con total sumisión hizo voto al santo de Dios para que le quitara esta dolencia; después de hacer el voto, bajó por la noche y se durmió, y al día siguiente se encontró curada por los méritos del santo, como ella deseaba.

Milagro 8: Una niña curada de cáncer de garganta.

16. Una joven tenía la garganta aquejada de una dolencia que la contraía tanto que no tenía el menor espacio ni la menor fuerza para ingerir alimentos sólidos o líquidos, y estaba cerrada de tal manera que sólo podía respirar con gran dificultad; entonces, convencida por su madre, se encomendó devotamente al santo varón; al día siguiente, llevada a dicho monasterio de Fossanova, le colocaron las reliquias de este santo varón envueltas en un paño sobre la garganta, e inmediatamente se sintió mejor, comió pan y se recuperó perfectamente.

Milagro 9: Un fraile converso curado de fuertes dolores en el hombro y el brazo.

17. Un fraile converso del citado monasterio de Fossanova, padecía dolores tan fuertes en el brazo y hombro derechos que el brazo, que mantenía suspendido desde hacía tres meses con una venda, le era inútil y le movía violentamente. Como la medicina que había pedido a los médicos no estaba disponible y el dolor era cada vez

peor, al expresar humildemente al santo sus deseos de curación y postrarse ante su tumba, acabó quedándose dormido cerca de ella.

Más tarde fue despertado por otro monje del mismo monasterio y encontró su brazo, que hasta entonces había estado sujeto por una banda que colgaba de su cuello, fuera de la tela. Como es costumbre al despertarse, se llevó ambas manos a la cabeza para rascarse y así se dio cuenta de que estaba curado; se lo contó a sus compañeros y no ocultó a los presentes este extraordinario milagro.

Milagro 10: Un niño se recupera de un tumor.

18. Un niño de cuatro años, enfermo de cáncer, tenía la espalda, las piernas y los pies tan enrojecidos que ni su madre ni nadie podía tocarle la herida sin que él se quejara; no pudo moverse durante un mes, porque tenía mucho miedo al dolor; y los médicos no tenían ninguna esperanza de curar al niño si no era con una operación, y si se hacía, seguía existiendo el riesgo de que tuviera un futuro comprometido, pues en la mente de la gente la perspectiva era muy sombría.

Cuando la naturaleza inválida no encuentra ayuda recurriendo a la medicina, es en Dios donde la encontrará, pues Él es glorioso y obra sus maravillas a través de sus santos. En efecto, la madre del niño, que lo amaba tiernamente, lo recomendó con devoción a Santo Tomás, para que el santo lo curara de dicha enfermedad por su mérito, sin operación. El niño fue entonces llevado al monasterio, colocado sobre la tumba del santo, y pronto se levantó curado de su enfermedad.

PETITIO

19. Tales son, pues, oh Dios, los testimonios que has dado por medio de este justo, y son dignos de toda nuestra confianza^[24]. Ahora bien, *si aceptamos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es más poderoso*^[25]. Creemos que Dios posee ya su alma en el cielo, y esperamos los frutos de su intercesión; creemos que está admitido entre la multitud de los santos, y, como una estrella de la mañana^[26], creemos que allí está su lugar.

Así, oh buen Jesús, alimenta nuestra fe, fortalece nuestra esperanza, enciende en nosotros el fuego de la caridad. Que se alegre la Madre Iglesia, que se alegre Italia, que se alegre su familia en Campania, su patria, que se alegre la Sagrada Orden de Predicadores, que resuene la devoción de los religiosos, que aplauda la multitud de los médicos, que se reanimen los jóvenes para los estudios, que no se entumezcan los hombres maduros.

Que los ancianos se regocijen en él, que todos sean perfectos en humildad, que no abandonen la contemplación, que ejecuten diligentemente los mandatos de Dios. *Porque dio a su corazón preceptos, ley de vida y disciplina*^[27], y *la sabiduría del humilde levanta su cabeza*^[28]. Porque lo elevó por encima de sus compañeros, y *en medio de la Iglesia abrió su boca, y el Espíritu del Señor lo llenó de sabiduría y de inteligencia, y lo vistió con su manto de gloria*^[29].

La Verdad, que es Cristo, ciertamente no ha sido ofrecida ficticiamente a los maestros: *Quien me ilumine tendrá la vida eterna*^[30]. Puesto que Cristo es el verdadero y propio Sol de justicia^[31], no deja de iluminar las estrellas y hacer que irradian su luz, ya que brillan al estar iluminadas por él.

Por eso habita en la luz inaccesible^[32], *que es el esplendor de su gloria y la expresión de su sustancia*^[33]. Por eso las tinieblas no fueron dejadas en la oscuridad, ni abandonadas, ni cubiertas por las nubes, como si no difundieran el rayo de su resplandor.

20. Además, puesto que el orden de la razón postula que la Iglesia triunfante en el cielo debe ser seguida devotamente por los que sirven en la tierra, honren con la debida veneración a quien ha sido colocado en la multitud del cielo y conoce la gloria de Dios.

Por nuestra parte, hemos examinado y discutido la santidad de la vida de este Confesor y la autenticidad de sus milagros, no una sola vez, sino una y otra vez, sin prisas, solicitando también la ayuda de nuestros hermanos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, cuyos informes nos han sido sometidos a examen, con tanta firmeza como madurez, certeza como prudencia, al investigar y examinar lo que había, valiéndonos en esta tarea de un procedimiento arduo e igualmente difícil.

Porque entendemos con dificultad lo que hay *en la tierra*, y *encontramos con dificultad lo que está ante nuestros ojos: ¿quién, pues, descubrirá lo que hay en el cielo?*^[34]. Gracias a Nuestra solicitud y a la de Nuestros Venerables Hermanos, después de haber verificado perfectamente la santidad de su vida y la autenticidad de los milagros obrados por su mérito, y después de haber respondido a todos aquellos que humilde y piadosamente Nos rogaron en presencia de los numerosos prelados presentes en la Sede Apostólica, bajo el consejo y consentimiento de nuestros hermanos Cardenales, y bajo la autoridad de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, lo estimamos digno de ser incluido en el catálogo de los Santos Confesores.

DECRETUM

21. Por tanto, por esta misma Carta Apostólica, os exhortamos a todos y os mandamos a celebrar con devoción, solemnidad y justa veneración la fiesta de este Confesor, el 7 de marzo, para que su piadosa intercesión nos proteja aquí abajo de los peligros y nos traiga la alegría eterna en el futuro.

22. Para hacer más fervorosa la presencia de todo el pueblo cristiano ante el venerable sepulcro de este famosísimo Confesor, a fin de celebrar juntos su fiesta, a todos los fieles verdaderamente contritos y confesos que, cada año en este día, acuden devotamente al sepulcro del Santo para pedir perdón, les concedemos, por la misericordia del Todopoderoso y por la autoridad de los beatos Pedro y Pablo, Apóstoles, un año y cuarenta días de perdón.

Y a los que verdaderamente realicen este mismo acto de piedad dentro de los siete días siguientes a la fiesta, les concedemos también misericordiosamente cien días de indulgencia para que paguen todavía por sus pecados.

Dado en Aviñón, el 18 de julio de 1323, año séptimo de nuestro pontificado.

NOTAS

- [1] Psalm. CX, v. 9. Redemptionem misit Dominus populo suo.
- [2] Ioann., c. 1, v. 14. Caro factum est et habitavit in nobis.
- [3] Cf. ad Ephes., c. XV, v. 2; ad Philippens., c. IV, v. 28.
- [4] Cf. I ad Corinth., c. XV, v. 4; Symbol Apostolic.
- [5] Cf. Act. Apostol., c. 1, vv. 9 s.
- [6] Act. Apostol., c. 1, v. 3.
- [7] Ad Ephes., c. IV, v. 8. Captivam ducens captivitatem, dedit dona hominibus.
- [8] Matth., c. XI, v. 12; cf. Luc., c. XVI, v. 16.
- [9] Psalm. CIII, v. 113. Rigans montes de superioribus suis, de fructu operum tuorum satiabitur terra
- [10] Cf. Genes., c. II v. 5.
- [11] Proverbior., c. XIV, v. 6. Doctrina quippe prudentium facilis.
- [12] Et omnino scientis signum est posse docere, cf. DE TOCCO, Vitae, De sancti Thomae prudentia in consiliis dandis.
- [13] Cf. Dan, c. XII, v. 3.
- [14] Sapientia, c. III, v. 15. Laborum bonorum gloriosus est fructus
- [15] Psalm, CXXXI, v.14. Hec requies mea in seculum seculi, hic habito quoniam preelegi eam.
- [16] El original latino dice eructasse refertur, haciendo referencia al pasaje de Cantic. Cantic., c. V, v. 6.

- [17] Matth., c. XXIV, v. 45. Fidelis servus est prudens
- [18] Proverbios, c. XXV, v. 27. Qui perscrutator est maiestatis opprimetur a gloria.
- [19] Matth., c. XVI, V. 16. Tu es Christus Filius Dei vivi.
- [20] Matth., c. XVI, v. 18; Luc., c. XXII, V. 32. Tu es Petrus e super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.
- [21] Luc., c. XXII, V. 32. Ego pro te rogavit Patre, ut non deficiat fides tua.
- [22] Psalm., IV, v. 3. Scitote quia mirificavit Dominus sanctum suum.
- [23] Ioann., c. 1, v. 8.
- [24] Psalm. XCII, v. 5.
- [25] I. Ioann., c. V, v. 9.
- [26] Ecclesiastic., c. L, v. 6.
- [27] Ecclesiastic., c. XLV, v. 6.
- [28] Ecclesiastic., c. XI, v. 1.
- [29] Ecclesiastic, c. XV, v. 5.
- [30] Ecclesiastic, c. XXIV, v. 31.
- [31] Cf. Malach., c. IV, v. 2.
- [32] I ad Timoth., c. IV, v. 16.
- [33] Ad Hebr., c. 1, v. 3.
- [34] Sapient., c. IX, v. 16

INTRODUCCIÓN

“Sol de Aquino... Tomás, siempre a más!”

Es para mí motivo de gran satisfacción haber propuesto y compilado este proyecto de un libro interdisciplinario para conmemorar el VIII Centenario del Natalicio del Maestro y Testigo Tomás, como dice el título, esperando –en gerundio activo ‘con amago de vuelo’– que el *Sol de Aquino* ya esté ‘re–naciendo’ en la Orden de Predicadores (Dominicos) y en nuestra USTA Multicampus... Re–asumiendo ese plus y/o ‘valor agregado’ de nuestra institución, ya ocho veces secular y en ruta hacia el milenio...

Desgloso sucintamente los capítulos de este libro según su orden de entrega, anhelando que ojalá permee nuestros espacios académicos y no se reduzca a un volumen más de anaqueles:

- El Maestro y gran pensador dominico mexicano, Mauricio Beuchot Puente, nos enriquece con la aplicación de su hermenéutica analógica a la teología tomasiana: la Trinidad y otros misterios que sobrecogieron al Aquinate (capítulo 1).
- Por mi parte, yo quiero re–presentar al Tomás precursor y pionero ‘siemprevivo’ (nuevo epíteto) en virtud de su *parresía* o veridicción (*‘Facientes Veritatem’*), reedición de su

insaciable búsqueda de verdad... Enmarco su vida en un poema, convoco a realizar una crítica re-lectura del corpus tomasiano; reivindico su método confrontándolo con tantos 'ismos' esnobistas actuales... Creo realizar un aporte articulando las 7 virtudes tomasianas con las 7 dimensiones antro-po-éticas del personalismo de Emmanuel Mounier: *corporeidad-moderación, comunicación-justicia, interioridad-fe, afrontamiento-fortaleza, libertad-prudencia, trascendencia-amor y compromiso-esperanza...* Concordancias plasmadas en sencillos *talleres pedagógicos*. Postulo *El Caracol del Corazón* como un aporte educativo para el desarrollo de 7 facultades humanas (capítulo 2).

- Fray Iván F. Mejía Correa aborda al Aquinate como un *hombre integral* que resignifica la contemplación de la Verdad en tiempos posmodernos: apasionado de Dios, de virtudes acrisoladas, su primado del Amor, y su propuesta de un hombre pleno como referente y paradigma siempre vigente (capítulo 3).
- Fray Wilson F. Mendoza Rivera retrotrae "El buey mudo de Sicilia", invitando de modo original a 'tomar su cuerpo' y 'beber su sabiduría y ciencia de maestro'... Nos desglosa el corpus tomasiano en sus frondosos frutos de comentarios, sumas, opúsculos, reportaciones, e incluso cita obras apócrifas atribuidas a la lumbrera dominicana. Nos aporta este texto valiosas gráficas sobre el método de la *quaestio* y su 'articulus' o genial articulación pedagógica y didáctica (capítulo 4).
- Por su parte Fray Rodolfo Toro Gamba delinea la figura del maestro en Tomás, que trasciende la enseñanza... Se trata de un 'cultivador del conocimiento', cuyo método en el aula tomista hunde sus raíces en la *paideia* griega y reclama una diferenciación del simple método escolástico de su época. Se trata de replantearse que significa ser maestro hoy y también estudiante, en nuestro contexto y en el espa-

cio de la ‘clase’... Urge implementar la *empatía pedagógica* como prerrogativa tomista (capítulo 5).

- Fray Hernán Arciniegas, a su vez, desarrolla el ‘verbum cordis’ como ‘intentio finis’ del Aquinate... La ‘palabra del corazón’ que debemos y podemos recuperar hoy, si queremos vivir la consigna tomasiana: “La gloria del maestro es la vida honesta del discípulo”, en tiempo de anomia nacional y anti-cultura de la corrupción... Impacta la revaloración por parte de los frailes más jóvenes del latín como referente formativo muy enriquecedor (capítulo 6).
- Finalmente, Fray Juan Ubaldo López nos enriquece con el desarrollo de la *Formación integral de la persona* (holística y sinérgica se dice hoy) como componente clave de la Orden de Predicadores y, por ende, de nuestra USTA, asumida desde el *Angelicum* de Roma, que forjó maestros como san Juan Pablo II, ahora rejuvenecido con textos del Papa Francisco como *Veritatis Gaudium* (2017) que renueva nuestras instituciones con marcos axiológicos, epistemológicos, teleológicos, teológicos y metodológicos, desde nuestro plus humanista cristiano–tomista (capítulo 7).
- ¡Bienvenidos todos a este manjar tomasiano, y que re-nazca el Sol de Aquino, ‘Tomás siempre a más’ en cada uno de quienes hemos bebido de sus tan copiosas como inagotables fuentes!

Santiago M. Borda-Malo E., D.P.,
USTA Tunja, Pentecostés de 2024

TEMAS PRINCIPALES DE LA TEOLOGÍA EN SANTO TOMÁS Y EL SURGIMIENTO DE UNA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

Mauricio

Beuchot Puente, O.P.¹

¹ Fraile dominico (n. 1950), una de las figuras más relevantes del pensamiento mexicano, latinoamericano de reconocimiento mundial como pionero de la *Hermenéutica analógica*, Investigador y profesor de la UNAM (México) desde 1979. Miembro de varias academias mexicanas y de la Santo Tomás de Aquino (Roma, desde 1999), y del consejo editorial de más de 30 revistas especializadas. Autor de una cincuenta de libros y de varios centenares de artículos, además de traductor de autores medievales y modernos (contacto: mbeuchot50@gmail.com).

1. Introducción

Veremos algunos rasgos del edificio teológico de santo Tomás de Aquino, ya que es muy importante y puede ilustrarnos. Encontramos en la *Suma de teología* de este santo, un tratamiento muy completo de la religión cristiana, tanto en dogma como en moral. Sólo entresacaremos aquí algunos de los puntos que trata en la parte dogmática, la más especulativa.

Después de una sucinta exposición de los temas principales de la teología tomasiana, pasaré a señalar la importancia que ocupa en ella el concepto de la *analogía*. De este modo se verá la pertinencia de plantear una reflexión basada en una hermenéutica analógica, para preservar el carácter analógico de la misma teología tomasiana.

2. La teología, su naturaleza

Santo Tomás se dio a la tarea de definir la teología, a la que llamó la ciencia divina de la página sagrada (*sacra pagina*). Se sitúa más allá de la filosofía y es un saber de salvación (I, q. 1, aa. 1-8)². Asume como objeto a Dios y todas las cosas en su relación con Él. Puede usar metáforas y, sobre todo, la *analogía*; esto para poder decir algo de Dios, porque de Él más desconocemos que conocemos lo que es.

² Las citas de la *Summa theologiae* corresponden a esta edición: De Aquino, Tomas (Santo), (1955) *Summa theologiae*, Madrid: BAC (se respeta, además, el modelo de citación y referenciación propio del corpus tomis-ta).

3. Dios en Sí mismo

A continuación, Tomás aborda la existencia de Dios (I, q. 2, a. 3), y aduce las famosas cinco vías, que no pretenden ser pruebas apodícticas, sino caminos que hagan plausible la creencia en Dios. Proceden mostrando que existe: 1) un primer motor; 2) una primera causa; 3) entes posibles o contingentes que exigen un Necesario; 4) grados de ser, que postulan un ser en el grado más alto; y 5) un orden en el universo, que reclama un *Ordenador* (Beuchot, 2017).

En cuanto a la esencia divina, el Aquinate profundiza su esencia metafísica, que es la aseidad o subsistencia por sí mismo. Se basa en que Él mismo aseveró que era “El que es” (Ex. 3, 13), a saber, el *Ipsum esse subsistens*. Además, posee atributos, que se distinguen de la esencia y entre ellos, con distinción virtual o de razón (raciocinada, no raciocinante).

Tales prerrogativas divinas son las siguientes: unos atributos son relativos a su Ser: 1) La simplicidad (I, q. 3): no es cuerpo, no tiene composición de materia y forma, ni de esencia y existencia, de potencia y acto, pues es Acto Puro. 2) La perfección (q. 4): por ser Acto Puro, sin mezcla de potencia. 3) La bondad (q. 6): por su perfección. 4) La infinitud o inmensidad (q. 7): porque no hay materia que condicione su forma, ni potencia que limite su acto, ni está incluido en ningún género (es Acto Puro). 5) La presencia en las creaturas o ubicuidad (q. 8): por ser Creador, su acción es la razón formal de su estar en las cosas por *esencia, presencia y potencia*. 6) La inmutabilidad (q. 9): porque no tiene potencia, por ser simple. 7) La eternidad (q. 10): por ser inmutable. 8) La unidad (q. 11): por su simplicidad y perfección. 9) La cognoscibilidad (q. 12) *quoad se y quoad nos*: por ser Causa de las cosas sensibles. 10) Los nombres divinos (q. 13), el más propio es “El que es”. Sin embargo, Dios es de suyo inefable (*‘O Creator Ineffabilis’, Plegaria de la estudiosidad*).

Ahora bien, los relativos a sus *operaciones* son: 1) La ciencia (q. 14), hasta de los futuros contingentes (a. 13), vistos en un eterno presente. Su ciencia de visión abarca los presentes y los posibles que se realizan. Por ella ve los futuros contingentes libres en la eternidad, como presentes. Se divide en ciencia de *aprobación* (las cosas

buenas que le placen) y de *improbación* o *reprobación* (las cosas malas que permite). Su ciencia de simple inteligencia abarca los posibles que no se realizan. Por otra parte, el hombre puede ver a Dios sólo con su ayuda. Los bienaventurados no pueden producir un *verbum mentis* adecuado, sino que lo ven por el *Lumen gloriae*. 2) Las ideas de Dios (q. 15). 3) La verdad divina (q. 16). 4) La vida de Dios (q. 18). 5) Su voluntad (q. 19): por ella se quiere a Sí mismo como Sumo Bien y a otros seres, pues participan de Él. Es libre. Pero no quiere el mal directamente (a. 9), sino indirectamente, cuando es anejo al bien. Tiene voluntad condicionada, cuando se sujeta a ciertas condiciones, como perdonar a Judas, si se hubiera arrepentido. Y voluntad absoluta, cuando no se sujeta a ninguna condición, como crear el mundo. 6) El amor (q. 20). 7) La justicia y la misericordia (q. 21). 8) La Providencia (q. 22). 9) La predestinación y el Libro de la vida (qq. 23-24). Predestina desde la eternidad, de manera gratuita. No por la presciencia de los méritos de los predestinados, sino por Su misericordia. Respetando el libre albedrío, Él concede la Gracia. Tampoco suprime los decretos que su Providencia estableció para los futuros contingentes. A nadie reprueba positivamente, sino negativamente, permitiéndolo. El “Libro de la vida” es un antropomorfismo, pero válido. 10) El poder (q. 25) o potencia, que puede ser *ordinaria* u ordenada (con ciencia de aprobación) o *extraordinaria* o absoluta (con ciencia de simple inteligencia). 11) Y la dicha (q. 26).

4. La Trinidad

Tomás estudia 1) las procesiones divinas (I, q. 27) (De Aquino, 1955). Son 2: i) la generación del Hijo o Verbo (a. 2) y ii) la espiración del Espíritu Santo o Amor (a. 3).

También estudia 2) las relaciones divinas (q. 28). Son 4: i) Pateridad (del Padre con el Hijo); ii) Filiación (del Hijo con el Padre); iii) Espiración activa (del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo, respecto a su fin); iv) Espiración pasiva o procesión (del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo respecto a su principio) (a. 4).

Asimismo, estudia 3) las relaciones de las Personas Divinas. Son 3: i) Con la esencia divina (q. 39), con la que se identifican: el

Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; ii) Con las relaciones o propiedades (q. 40); cada relación es Persona: la paternidad se identifica con el Padre, la filiación con el Hijo y la procesión con el Espíritu Santo; iii) Con los actos nocionales o propiedades exclusivas (q. 41); son propias de cada persona, pues no puede haber varios Padres, ni Hijos ni Espíritus Santos. Cada una agota su noción, porque cada relación es subsistente.

Igualmente, aborda 4) la semejanza o igualdad de las Personas Divinas (q. 42). No hay ni superior ni inferior, todas son iguales y coeternas. Todas están en todas (lo que se llamó *circumincesión*, a. 5).

Además, asume 5) la misión (q. 43). Es un envío por razón de origen (no de mandato ni de consejo) y es temporal. El Padre envía al Hijo a salvar al mundo y a darle su Gracia. El Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo para dar la Gracia y sus Dones a los hombres.

En resumen (Royo Marín, 1960, p. 12): i) Una naturaleza divina, común al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; ii) Dos procesiones: generación del Hijo y espiración del Espíritu Santo; iii) Tres personas distintas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; iv) Tres propiedades personales: paternidad, filiación y espiración pasiva; v) Cuatro relaciones: paternidad, filiación, espiración activa y espiración pasiva; vi) Cuatro actos nocionales: engendrar, ser engendrado, espirar y ser espirado; vii) Cuatro propiedades de las Personas: *innascibilidad* (que no nace), paternidad, filiación y espiración pasiva; viii) Cinco nociones: innascibilidad, paternidad, filiación, espiración activa y espiración pasiva.

5. Jesucristo

Tomás atiende mucho a la unión hipostática en Cristo –según explica J. M. Gallegos Rocafull (1945, pp. 143-163)–: ésta es la unión de las dos naturalezas: la divina y la humana (III, qq. 2-6). Subsiste una Persona, la del Verbo, que las une hipostáticamente (q. 2, aa. 1-2). Es igual al Padre (*homousios*) (q. 9). Tiene dos voluntades: la divina y la humana (ésta conforme con la otra). Asimismo, dos operaciones: la divina y la humana, que se unen en las teándricas, en las que intervienen las dos, como en los milagros y en la Reden-

ción. También dos ciencias: la divina y la humana (esta última, que era adquirida, crecía) (qq. 9-12). Pero sólo una memoria: la humana. Asimismo, una triple Gracia: de unión, santificante (con virtudes y dones) y la de cabeza, que redundaba en las creaturas (qq. 7-8). Además, posee impecabilidad (q. 15). Y ejerce plena libertad, hasta para morir en la Cruz (q. 13). Pero conlleva imperfecciones humanas, naturales y que no implican culpa, como el hambre, la sed, la fatiga, la tristeza, el dolor, la muerte... (qq. 14-15).

6. La Gracia

Santo Tomás la asume como un don de Dios, una participación suya; por eso es algo ontológico: un accidente del alma, hábito o cualidad (I-II, q. 110, aa. 1-2). Es inhabitación del Espíritu Santo, filiación y amistad con Dios. Es un auxilio sobrenatural, por eso el hombre no puede adquirir la Gracia, sino que la recibe de Dios; en especial, para actos sobrenaturales (q. 112). Puede ser habitual o santificante: para la santificación y la salvación personal (q. 111, a. 2). O puede ser actual: la que se otorga en algunos casos, para acciones concretas, para la salvación personal o de otros (q. 109). También puede ser *operante*, la que actúa sólo por parte de Dios, y *cooperante*, con la que el hombre coopera. También puede ser *suficiente*, la que faculta para hacer un acto sobrenatural, y *eficaz*, la que siempre produce su efecto, pero sin quitar la libertad (Royo Marín, 1964, pp. 23ss).

7. Los ocho Concilios Ecuménicos de la Antigüedad

Conviene apuntar estos principales concilios de la Iglesia antigua, que el Aquinate tuvo muy en cuenta, por las herejías que condenaban y los errores que ayudaban a evitar (Jedin, 1963, pp. 181-182):

1) Concilio I de Nicea (325): condenó a Arrio y defendió la consubstancialidad del Hijo con el Padre.

2) Concilio I de Constantinopla (381): proclamó el Símbolo Niceno-constantinopolitano, con la divinidad del Espíritu Santo.

3) Concilio de Éfeso (431): defendió la unidad personal de Jesucristo y la maternidad divina de María, contra Nestorio; también condenó a los pelagianos (Sínodo de Constantinopla de 448: condena a Eutiques).

4) Concilio de Calcedonia (451): defendió las dos naturalezas en la Persona de Cristo, contra los monofisitas, como Teodoro de Mopsuestia y Teodoreto de Ciro e, igualmente, contra los nestorianos. Por su parte, el Concilio de Orange (529) condenó a los semipelagianos.

5) Concilio II de Constantinopla (553): condenó los ‘tres capítulos’ de los nestorianos (el 1º era la condenación de Teodoro; el 2º, la de Teodoreto, y el 3º la de Ibas).

6) Concilio III de Constantinopla (680-681): condena el monotelismo de Sergio.

7) Concilio II de Nicea (787): condena a los iconoclastas.

8) Concilio IV de Constantinopla (869-870): liquida el cisma de Focio.

Éstos fueron los principales Concilios, en los que se definió lo fundamental de la doctrina cristiana. A su vez, los posteriores clarificaron muchos aspectos de ésta. Pero lo más importante es que santo Tomás respetó los dictámenes de esos primeros Concilios, y se puede afirmar que en los posteriores su sabiduría fue aprovechada, como sucedió en el Concilio de Trento.

8. El mérito

Según el Aquinate, el mérito es el valor de una obra sobrenatural para ser retribuida por Dios, concretamente con el premio eterno (I-II, q. 114, aa. 1-2). Es doble: de *condigno*: el que se debe en justicia (a. 3). Y de *congruo*: si con la justicia se mezcla cierta conveniencia o liberalidad del que la hace. Condignamente nadie puede merecer la primera Gracia santificante. Ni el pecador puede merecer la justificación ni el justo la perseverancia: se requiere una Gracia debida a la misericordia de Dios (a. 9). Pero el justo puede merecer la gloria, y, como puede merecer el aumento de la gracia, también el de la

gloria (a. 8). Congruamente el pecador puede merecer la Gracia de Dios por la liberalidad de Éste, con los auxilios para disponerse a la justificación.

9. Las virtudes teologales

La virtud es la disposición permanente o hábito de obrar bien (I-II, q. 55, a. 4). Puede ser natural o sobrenatural. Las naturales son *adquiridas*, las sobrenaturales, *infusas*. Son tres teologales (fe, esperanza y caridad), y cuatro morales cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza). Sólo trataremos de las teologales (Pieper, 1988, pp. 301 ss).

10. La Fe

Fe es el firme asentimiento a una verdad, no por su evidencia intrínseca, como en la ciencia, sino por un testimonio, de cuya ciencia y veracidad consta. Por la gracia, nos hace aceptar lo que Dios revela: “Es la substancia de las cosas que se deben esperar y un argumento de las que no aparecen” (Heb 11, 1, en II-II, q. 4, a. 1). Asume el siguiente objeto (II-II, q. 1, a. 1): Objeto formal *quod*: Dios como primera verdad. Objeto formal *quo*: la autoridad de Dios, a través de la Iglesia. Objeto material: todo lo que ha revelado explícita o implícitamente. Es un acto del entendimiento (en su sujeto: q. 4, a. 2), que presta su asentimiento a la verdad divina por el imperio de la voluntad, movida por la Gracia. Los tres principios subjetivos de la fe son: el entendimiento, la voluntad y la gracia. Es más cierta que las otras virtudes intelectuales (q. 1, a. 8). Contiene cuatro propiedades: verdad, oscuridad, libertad y certeza. Vicios opuestos: la infidelidad (q. 10), la herejía (q. 11), la apostasía (q. 12) y la blasfemia (q. 13).

11. La Esperanza

Esperanza es el deseo de un bien futuro, difícil pero posible (II-II, q. 17, a. 1). En la esperanza teologal, el bien que se espera y la razón de esperar todos los demás es la felicidad eterna (a. 2). La razón por la cual se espera es la bondad de Dios o Él mismo en cuanto es nuestro bien (a. 5). Subyace en la voluntad como en su sujeto (q.

18, a. 1). Los vicios opuestos a ella son: la desesperación (q. 20) y la presunción (q. 21).

12. La Caridad

El amor es la inclinación del apetito hacia el bien. Puede ser de concupiscencia o de benevolencia. A este último pertenece la Caridad, que es el Amor sobrenatural de Dios sobre todas las cosas en virtud de su misma bondad. Es amistad de Dios y el hombre, que por la Gracia pasa de injusto a justo (II-II, q. 23, aa. 1-2). Asume el siguiente objeto (a. 4): Objeto formal: la bondad de Dios y no el provecho que se pueda obtener de Él. Objeto material primario: Dios mismo. Objeto material secundario: las creaturas racionales. Es la más excelente de las virtudes (a. 6), y la forma de todas, pues las ordena al fin sobrenatural que es Dios (a. 8). Tiene como sujeto la voluntad (q. 24, a. 1).

13. La teología tomista y una hermenéutica analógica

Hemos repasado los temas principales de la teología según santo Tomás de Aquino. También señalamos desde el principio que para él fue muy importante el concepto de la *analogía*, que utilizó a cada momento en su célebre *Suma teológica*. Eso nos indica que tuvo siempre a la mano un instrumento interpretativo basado en la analogía, una verdadera *hermenéutica analógica*. Por eso veremos ahora la conexión que existe entre la teología y una hermenéutica analógica.

Primero, anotemos que esa herramienta de interpretación la usó el Aquinate para interpretar la Biblia, además de usarla para comentar las *Sentencias* de Pedro Lombardo y otras obras de teólogos. En todo ello manifestó aplicar una hermenéutica analógica, es decir, intermedia entre una hermenéutica unívoca y una hermenéutica equívoca, para guardar un equilibrio proporcional y brindarnos un pensamiento moderado y seguro.

El acto de interpretación analógica evita tanto la univocidad o el absolutismo como la equivocidad o el relativismo. Oscila entre dos extremos, intenta conciliar ambos opuestos. Puede hablarse, así, de

cierta dialéctica en la analogía, que Scannone y Dussel han llamado (con Lakebrink) *analéctica* (Scannone, 1972, pp. 107 ss.; Dussel, 1973, pp. 125-134). Pero es una dialéctica extraña, no hegeliana, pues no llega a una síntesis de los opuestos, sino a su conciliación efímera y frágil, débil en todo caso. Una dialéctica débil, de la diferencia (como la de Kierkegaard y Nietzsche).

Una *hermenéutica analógica* llevaría a la teología a responder mejor a las exigencias de la filosofía analítica, la cual es pos-positivista y pragmatista, pero sin caer en los excesos de la filosofía posmoderna y neo-pragmatista, que no quiere saber nada de rigor científico, sino de sentido para vivir. San Pablo decía que los griegos pedían ciencia y los judíos milagros (*signa et sapientia*, dice la Vulgata – I Cor 1:22–). Ahora esto se repite, y los griegos son los *analíticos*, que piden la reducción del discurso religioso a los parámetros de la ciencia, y los judíos son los *posmodernos*, que exigen el milagro del sentido de la vida. *Sentido y referencia*, los dos polos de la interpretación, jalonados hasta sangrar, exigidos por los unos y los otros. Ahora podrán unirse, en el límite y al límite, es decir, en un ideal regulativo que permita acercarlos, vivir de la tensión, sin perder sus características propias, incluso antitéticas. Son como Apolo y Dioniso, lo luminoso y lo oscuro, los dos hermanos contrarios, aprendiendo a convivir, a coexistir pacíficamente, sin destruirse, viviendo de su misma tensión.

En suma, la *hermenéutica analógica* sería capaz de jugar con el sentido literal y el sentido alegórico en la interpretación de las Sagradas Escrituras. Ahora se ha avanzado mucho en la exégesis literal, mediante métodos bastante científicos, pero se ha dejado de lado el sentido alegórico, simbólico o espiritual, como también se lo denominaba. Efectivamente, podemos provocar que se encuentren, en el límite, el sentido *literal* –necesario para evitar las herejías–, y el sentido *espiritual*, a veces escurridizo pero necesario para vivir. También era san Pablo el que decía que “la letra mata y el espíritu da vida” (II Cor 3:6). Es decir, el sentido *literal* mata: solo, es muerte; no únicamente en un sentido muerto, letra muerta, sino que a la postre mata al hombre, lo acerca a la univocidad, que es muerte por homeostasis, vacío de vida. Necesita unirse al sentido *espiritual*,

alegórico y simbólico, que es el que da vida, el que alimenta nuestra vida interior y le da sentido. La referencia –procedente del lado literalista– es necesaria; pero lo que le aporta sentido es precisamente el alegorismo o simbolismo espiritual, que es el que pide, el que suplica, en este tiempo tardomoderno o posmoderno, exento de significación, casi perdido.

En consecuencia, nos aportará una lectura de La Biblia no sólo sintagmática, sino también paradigmática, como se decía en el estructuralismo. Esto es, no solamente una lectura lineal, horizontal, de superficie y que avanza por oposición, sino además una lectura vertical, que ahonda, que cala en profundidad, que avanza por asociación, incluso por repetición, combinando y conectando significados. Esta lectura asociativa y reiterativa, es decir, *paradigmática*, es importante reencontrarla, porque es la del afecto, la que llega hasta el corazón del hombre.

Según el gran semiólogo y lingüista Jakobson, la analogía presenta dos caras: la metáfora y la metonimia (Jakobson, 1986, pp. 389 ss). El eje metonímico tiende a la univocidad, a la literalidad, es lo propio del discurso científico; en cambio, el eje metafórico se desliza peligrosamente hacia la equivocidad, con riesgo de caer en ella; tiende a la alegoricidad y es lo propio del lenguaje poético. Por eso, la *hermenéutica analógica* puede oscilar entre la metáfora y la metonimia, y a veces aprovechar la una y a veces la otra, sin caer en el unilateralismo de una de ellas. Esto dará a los enunciados teológicos una cara metonímica, de científicidad y referencia, y otra cara metafórica, de poesía y sentido, para hacer una teología más viva. Se aprovechará a las metáforas en funciones metonímicas, según la idea del epistemólogo analítico Max Black, de que los mejores modelos científicos han sido metáforas afortunadas (Black, 1964, pp. 218 ss).

Las nociones de metáfora y metonimia se unen en el signo icónico, que es el análogo. La iconicidad, que es analogía, contiene una fuerza metafórica, pero también una fuerza metonímica, con la cual pasa del efecto a la causa, en lo que consiste explicar, y de la parte al todo, lo cual es universalizar. Pero constituyen una explicación y

una universalización distintas, diferentes. El ícono puede ser una metáfora en labores de metonimia, que propicia el paso del fragmento al todo, del trozo a la totalidad. Y esto es lo que más necesitamos para la teología de la historia. Recuerdo el subtítulo que a la suya proponía Von Balthasar: *Die ganze in fragment*, el todo en el fragmento. Esto es, la capacidad de percibir la totalidad, que es la Gloria de Dios, en ese fragmento de tiempo, de la historia, que es cada acontecimiento.

También es la capacidad de ver en cada acción o gesto de Jesucristo toda su misión, y de ver en cada expresión del Evangelio todo el mensaje de salvación. En especial, en la cristología, pero también en la antropología teológica, Él es el ícono, el análogo. Es la imagen del Padre, y la Iglesia es la imagen de Jesús, y así debe serlo el cristiano para sus hermanos, creyentes o no. Esta iconicidad es importante en teología moral, pues es la que prepara las virtudes, esto es, las actitudes que producen los actos moralmente buenos. También se evidencia el poder de la iconicidad en la espiritualidad y la dirección espiritual (Blanco, 2000, pp. 261 ss).

14. Conclusión

Tal es el regalo o la herencia que nos aporta santo Tomás en el ámbito de la teología dogmática. Es un tesoro de saber, por lo que es no sólo consagrado el ‘Doctor Angélico’, sino el ‘Doctor Común o Universal’ de toda la Iglesia. De hecho, su doctrina ha sido recomendada por muchos jerarcas de la Iglesia, y por eso se ha posicionado muy bien en las instituciones católicas de enseñanza.

Y, como hemos apuntado al final, la teología del Aquinate se ha construido sobre la base del concepto de la *analogía*; por lo tanto, mediante una *hermenéutica analógica*. En este sentido, el ‘Sol de Aquino’ adquiere una gran actualidad: continúa enseñándonos esa sensibilidad del ‘término medio’ virtuoso (*mesotes*), y del equilibrio proporcional, que es en lo que consiste la analogía, que significa ecuanimidad.

Referencias

- Beuchot, M., O. P. (2017). *Dios y Jesucristo en santo Tomás de Aquino*. México: Universidad Pontificia de México.
- Black, M. (1964). *Modelos y metáforas*. Madrid: Tecnos.
- Blanco, “Imagen e icono en la tradición judeocristiana: Una visión analógica - hermenéutica desde el psicoanálisis”, en M. N. Lapoujade (comp.), *Imagen, signo y símbolo*, Puebla: FFyL-BUAP, 2000, pp. 261 ss
- Dussel, E. (1973). “El método analéctico y la liberación latinoamericana”. En Ardiles, R. y otros, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Bonum, pp. 125-134.
- Gallegos Rocafull, J. M. (1945). *Breve suma de teología dogmática*, México: Delfín.
- Jakobson, R. (1986). “Lingüística y Poética”. En *Ensayos de lingüística general*, México: Origen - Planeta, pp. 389 ss.
- Jedin, H. (1963). *Breve historia de los concilios*. Barcelona: Herder.
- Pieper, J. (1988). *Las virtudes fundamentales*, Madrid: Rialp – Bogotá: V Centenario.
- Royo Marín, A., O. P. (1960). *Teología de la caridad*. Madrid: BAC.
- _____ (1964). *Teología de la gracia*. Madrid: BAC.
- Scannone, J. C., S. J. (1972). “La Liberación latinoamericana: Ontología del proceso auténticamente liberador”, en *Stromata*, 27, pp. 107 ss.
- Tomás de Aquino, santo (1955). *Summa theologiae*. Madrid: BAC.



SANTO TOMÁS DE AQUINO: UN PRECURSOR Y PIONERO PARRESIASTA SIEMPREVIVO...

Santiago María
Borda-Malo Echeverri, D.P. ¹

¹ Maestro colombiano que fue monje durante 19 años, licenciado en filosofía y teología de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, especialista en ética, magister en filosofía latinoamericana (USTA, Bogotá), y doctor en Filosofía (USTA, Bogotá, 2018). Diácono Permanente de la Arquidiócesis de Tunja (Colombia, desde 2007). Es docente investigador hace 22 años en la USTA, Seccional Tunja. Autor de los libros Filosofía de la no violencia y crítica de la razón violenta (USTA, 2011, Tesis meritória de Maestría en Filosofía), Ética: un arte de vivir con plenitud (2012, Módulo), El coraje de la verdad en Michel Foucault (tesis doctoral, USTA-Tunja, 2019), Edith Stein: una re-lectura fenomenológica de Tomás de Aquino (2020), Veridiccionario filosófico: Parresia(rio) (Tunja: Jotamar, 2022) y Paradigmario filosófico: rostros y rastros emblemáticos en mi andadura (CRAI – USTA, 2023). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1138-3257>. Contacto: santiago.bordamalo@usantoto.edu.co.

Al maestro Eudaldo Forment, el máximo estudioso actual del Aquinate, cuyas maravillosas obras sobre él me inspiraron para este homenaje Centenario².

Epígrafe:

Tomás de Aquino es un Maestro que se ha hecho imprescindible porque sigue presente y actuante como promontorio erguido en medio del océano... Maestro de humanidad y de la Humanidad, del humanismo cristiano; es el Maestro del arte del bien pensar, Pensador esencial y dialogante; Maestro ideal para toda la Humanidad porque personifica un punto de referencia para todos los que buscan la Verdad en profundidad... El Sol que debe iluminar el III Milenio.

(A. Lobato, O. P., 1997, 2002, citado por E. Forment, 2003: p. 439; 2009: p. 715)

² “Apreciado Dr. Santiago: Celebro que estudie a santo Tomás y escriba sobre su vida y su pensamiento. Muchas gracias por su original escrito sobre el Aquinate. Le animo a continuar con su proyecto. Con mis mejores deseos, un muy cordial saludo, Eudaldo Forment” (5/03/2024)

A modo de preludio

Mi modesto objetivo en este capítulo es contribuir al *re-nacimiento del Sol de Aquino a 800 años de su natalicio*. Efectivamente, en cinco momentos plasmaré mi aproximación a él –*buceo y balbuceo*, fruto de 30 años de beber en sus fecundas fuentes–: delinearé su semblanza –*rostro y rastro*–, enmarcándome en el poema que hace 20 años le dedique: “Tomás, siempre a más” (I momento)... Inspirado en fray Abelardo Lobato, O.P., realizaré una relectura actualizada del *Corpus tomista* (II momento), abriendo horizontes hacia un *neotomismo* supraescolástico centrado en la *re-creación de su método Investigativo*, plenamente vigente en sus aspectos, mayéutico, heurístico y dialéctico, así como hermenéutico y fenomenológico (releído hoy en el método latinoamericano: *ver – juzgar – actuar*) (III momento). A renglón seguido, desarrollaré una convergencia entre las 7 virtudes posibilitantes humanas (las 4 morales o naturales y las virtudes teologales o sobrenaturales) con las 7 dimensiones personalistas postuladas por el filósofo neotomista Emmanuel Mounier (1905-50 / IV momento). Finalmente, propondré “El caracol del corazón” (7 estancias del ser humano) como alternativa para *Otra espiritualidad y educación posibles*, intuición inspirada en Edith Stein –neotomista fenomenóloga– (V momento).

1. Tomás: siempre a más³

¡Al Doctor angélico y eucarístico, In Memoriam Semper!

Naciste en Rocca-secca... con 'ces' dobladas y martillantes.
De ahí quizás que fueras siempre
pétreo, roqueño, diamantino;
humano y *angélico*⁴ hasta el extremo,
al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto...
Monolítico⁵ –de una pieza–,
unificado, concentrado en el mejor de los sentidos.
Te esperaban abad de Montecasino,
después obispo y cardenal, vivir del va no abolengo...
y hasta Papa habrías sido haciendo *lobby* en lugar de mendicante...
¡Mejor soldado raso siempre, de espalda a jerarquías de oropel!
Y tu familia misma te llevó una mujerzuela para tentarte y que
desistieras,
y tú alabaste a Dios por la mujer,

³ Tunja, 7 de marzo de 2003, retomado y repulido para su fiesta en 2017, Buenos Aires (Argentina), como oxigenación espiritual en plena pasantía doctoral (publicado en revista poética extinta *Preludio del Silencio*, US-TA-Tunja, 2005: pp. 8-9, retomada a 20 años y complementado, 2024). No quiero enturbiar la limpidez poética con citas eruditas academicistas, que las prefiero marginales, aunque quebranten las normas APA.

⁴ 'Doctor Angélico', apodo que se trivializa con frecuencia... Pero se sabe que él fue 'consumado en gracia', aquilatado en su virtud y envidiable en su pureza de corazón, como santo Domingo de Guzmán. A ras de Cielo y de suelo en su *metarrealismo* (Guitton y Bogdanov, 1992; Borda-Malo, 2003: p. 2; Ferrater, 2001: T. 4, pp. 3527-3537 y 3538-3541), <semblanza del pensador, 'filósofo de lo concreto y objetivo, equilibrado, realista', y el deslinde *tomismo* / *neotomismo*, tendencias que superan los 'ismos' para recuperar a quien más que aristotelizar el Evangelio, procuró evangelizar a Aristóteles, no sin reconocidas limitaciones, pero con innegable genialidad y fermento espiritual>. 'Angélico' significa la 'integridad' y probidad que caracterizó al Aquinate (Forment, 2009: pp. 170-177), cuyo pilar era una auténtica humildad sin apocamientos (pp. 233-250).

⁵ Ser como rocas unitarias, compacto él, sin grietas de 'doble moral', unificado, diferente a ser fundamentalista y psicorrigido... Como la túnica sacerdotal *inconsútil* (de una sola pieza)... De recta intención siempre, virtudes acrisoladas hoy –por desgracia– 'en vías de extinción'...

y pasaste el crisol de la castidad sin mojigaterías...⁶
 Traslúcido,
 traspasado de Luz,
 sol crístico como tu amada *Eucaristía*⁷:
 grano de trigo molido
 y racimo estrujado en el lagar...

Tú, todo silencio de hinojos ante el Misterio;
 siempre *sumo* en todo:
 ¡grávido del Infinito!
Zumo, tu amor a la Sabiduría
 y tu Sabiduría del Amor⁸:
 tu hambre y sed de Verdad mayúscula y (*supra*)*sentido*;⁹
 focalizado hacia el Fin Último¹⁰ .
 Plus, excelsior, tu Filosofía;
 Mística pura tu Teología...
 (Biógrafos cuentan que le golpeabas al sagrario
 para que Cristo esclareciera tus dudas...)
 Acometiste la hazaña de armonizar pletóricamente

⁶ Tomás (Peña, 2002: p. 37; De Wohl, 1998: pp. 124-131; Borda-Malo, 2003: p. 2...) no fue un 'virgencito' zanahorio de azucenas convencionales... sino un santo de temple y reciedumbre probado con creces en las tentaciones de todo tipo: *Poder, Riqueza y Placer*... Su 'educación en la Templanza, secuestro y tentación' (Forment, 2009: pp. 18-22, 145-147).

⁷ '*Doctor Eucaristicus*', por sugerencia del Papa Urbano IV compuso la liturgia del *Corpus Christi*: el himno latino *Pange Lingua Gloriosi*, cuya última estrofa es *Tantum ergo Sacramentum* (Pieper, 2021: p. 107; De Wohl, 1998: pp. 327-332). Él se hizo holocausto mudo como grano de trigo molido en la Diaconía (servicio), y racimo de uvas estrujado en el lagar de la Cruz (asesinatos de sus hermanos, incomprensiones).

⁸ De la mejor manera, Tomás transmutó la etimología de filosofía (= 'Amor a la sabiduría') por *Sabiduría del amor*, considerando que la Caridad o amor cristiano es el vértice del Evangelio y la santidad... En *Summa theologiae*, el Aquinate privilegió siempre la Caridad como meta suprema del Conocimiento: 'Sabiduría del corazón', y combatió la 'impureza de corazón' (Forment, 2003: p. 28; 2009: pp. 155-161).

⁹ Forment, 2009: pp. 139-142.

¹⁰ Forment, 2003: pp. 141-145.

la trastabillante *Razón* humana con la *Fe* infinitesimal¹¹.

Nos quedan como perlas de Legado:

Tu Plegaria de la *Estudiosidad*¹²

y tus 16 *oceánicos consejos al novicio Juan*¹³,

que yo apuntillo en mi espíritu cada día más...

Sí, tú siempre a más:

Más allá de la banal curiosidad,

¡To-más!

En 'sí' sostenido mayor.

En *to-do*, más... Y tu consigna la plasmará

tu descendiente y discípulo Lanza del Vasto:

‘¡Nada que no sea todo!’

Bebiste a raudales de Dionisio Areopagita -su *Teología Mística*

de *Oscuridad luminosa* y *Luz oscura* de oxímoron-,

las inmortales *Colaciones* de Juan Casiano,

y asumiste Maestro a Alberto Magno,

¹¹ Según Reale y Antiseri (2011: pp. 319-378): “La gran síntesis de Tomás de Aquino, uno de los más grandes pensadores de todos los tiempos: convergencia de razón y fe, filosofía y teología; novedad de su onto-teología, filosofar la fe y cientifizar la teología (antología)” (Forment, 2009: pp. 397-398, 479-484; García del Muro Solans, 2015: pp. 19-40; Lobato et Al., 1995 - 2001; Soto Posada, 2007: pp. 383-422 – “Santo Tomás de Aquino y el problema del poder (10 Cuestiones), ‘Humanitas y Universitas’, la interdisciplinariedad medieval” –; Peña, 2002: pp. 120-125). Aquí justiprecio la encíclica *Fides et Ratio* (*‘Fe y Razón’*) de Juan Pablo II (1998), que exalta la tan magna como inimitable figura de santo Tomás y los *neotomistas* que admiramos su rostro y su rastro... Aquí se abrió paso la ‘novedad perenne del pensamiento tomista’ y la ‘Diaconía de la Verdad’ y explícitamente la *Parresia* (nn. 43-44, 48-56): ‘Toda verdad procede del Espíritu Santo (...) Tomás fue un apóstol de la verdad’ ¡8 siglos contagiándonos su *Lumen Glorae* y re-naciendo siempre!

¹² Más que una simple ‘oración del estudio’ y un rezo más, constituye un tratado de Pedagogía (*‘Paideia’*), en sus 5 peticiones (*‘comprehensión, capacidad de introyección, método de aprehendizaje, ingenio hermenéutico y gracia verbal’* superior a la retórica), y su remate de los tres momentos del tiempo: comenzar, camino (*‘método’* en griego) y *‘perfección al culminar’* (Peña, 2002: p. 22; Martínez García, 2004; Mendoza Rivera, O.P., 2016: ‘Un diálogo pedagógico entre el teólogo Tomás de Aquino y el filósofo – sociólogo Jürgen Habermas’, pp. 223-238; Lobato, 2003).

¹³ Tratado coloquial epistemológico del santo en tan sencillos como profundos consejos actitudinales ante el *Conocimiento*, parte estelar de sus *Opuscula theologica* (Peña, 2002: pp. 103-104). Allí radica su sabiduría oceánica (Borda-Malo, 2022).

como 'buey mudo'¹⁴ incluso alquimia¹⁵,
 ¡y tus mugidos continúan zarandeando el miope mundo!
 Maestro de maestros desde joven, cuestionabas y disputabas,
 pero con ánimo *ecuménico e interreligioso*¹⁶,
 sin canibalismo ideológico como la mayoría...

Conocer para Amar y Ser, más alto,
 siempre más alto, en clave ascendente...
 para enseguida amar para 'cono-Ser', descendente,
 ¡y se cambió la ortografía!
 Tu meta utópica (léase imposible realizable):
 construir la Verdad: sumar Espiritualidad e Inteligencia,
 con 'valor agregado' en todo... ¡Feliz simbiosis!
 'Otro mundo posible', heterotopía,
 tú siempre en 'otro modo'...
 ... En-ajenado fuiste para el vulgo,
 sin uso de razón de pronto,
 al término de tu andadura,
 ¡pues en momento feliz esa 'razón' se te eclipsó!
 ¡Oh, *teó-sofo*¹⁷ cabal!
 Diste brusco 'salto epistemológico' (con expresión de Bachelard):
 La '*Lumen Gloríae*' irrumpió a borbotones,

¹⁴ Peña, 2002: pp. 40-41; Llanos o Zabalza, 1993: pp. 97-98; Borda-Malo, 2003: p. 2; García del Muro Solans, 2015: p. 30; De Wohl, 1998: pp. 203-208.

¹⁵ Llanos o Zabalza, 1993: p. 96; Tomás de Aquino, 2011, Introducción, pp. 5-25; De Wohl, 1998: 206 (alquimia).

¹⁶ Admira ver a santo Tomás como precursor y pionero de *Ecumenismo y diálogo interreligioso* (su estudio de los pensadores árabes Avicena y Averroes, y del judío Maimónides, buscando puentes entre los tres mono-teísmos) (Llanos o Zabalza, 1993: p. 54; García del Muro Solans, 2015: pp. 57, 61, 119; Pieper, 2021: pp. 141-142, 154; De Wohl, 1998: pp. 335 ss –Capítulo XVII, lamentables conflictos interreligiosos–).

¹⁷ Resignificamos y reivindicamos el término '*Teo-sofía*', secuestrado por el esoterismo y el gnosticismo, y que sería aplicable al Aquinate en clave sapiencial de hondo calado y alto bordo (Pieper, 2021: pp. 168-174). 'Santo Tomás no fue ni un mero teólogo ni un mero filósofo, sino un *teólogo – filósofo* (*teó-sofo* insisto yo, pero sin tufillo gnóstico); tenía ideas muy claras acerca de la *interrelación filosofía – teología*, y es necesario bosquejar estas ideas si queremos comprender profundamente su pensamiento' (Copleston, 2000: p. 55).

y te sobrecogió y raptó¹⁸...
 Tu ser todo levitó (y los necios reptiles se te burlan hoy),
 y para siempre te extasió,
 ¡y *absorto*¹⁹ -precioso vocablo-,
 en adelante te dejó!
 ‘¡Sólo te busco a Ti, Señor!’²⁰

... Y, al final, ¡qué humildad!,
 paja al Viento del Espíritu;
 simple heno²¹ tu Obra -después de exprimerte en 20.000 folios-;
 vilano en vilo (¡oh eufonía!),
 ya consumido y consumado todo tu ser,
 total exprimadura... ¿Ya para qué escribir y citar autores?
 <¡Y no faltan los topos que creen que escribías por des-aburrirte,
 Porque no había más qué hacer...
 en cómodo escritorio, y no con las uñas
 y pidiendo al mismo tiempo limosna!
 Y llegan a confundir Tomás de Aquino -¡ay, estulticia suma!-
 con ‘aquí no más nos lo tomamos’...>
 Con ‘sangre de espíritu’, como intuyó Nietzsche...

¹⁸ ‘La Gloria de los santos: *‘Lumen Gloríae’* y los grados de la Bienaventuranza... (De Wohl, 1998: pp. 349-356; Forment, 2007: p. 230; Lobato *et Al*, 2003, T. III, pp. 965-975).

¹⁹ Absorción ‘a lo divino’ (Forment, 2007: p. 214). Envidiable estado que permite flotar, surfear en medio de las ineludibles pruebas de la vida... Vivía ya ‘a otro nivel’... Enajenado o embriagado, inmerso en Dios, aunque con ‘polo a tierra’... Sobre todo en los tres últimos meses de su vida, el ‘Doctor Angélico’ experimentó un silenciamiento místico, que lo sobrecogía y dejó en suspenso y paréntesis su brillantez intelectual, que ya no le interesaba de cara ante el Misterio... ¡La levitación no es un fenómeno ‘paranormal’, psíquico, sino la ingravidez de la Gracia!

²⁰ Peña, 2002: p. 45, 74; De Wohl, 1998: p. 355.

²¹ Pieper, 2021: pp. 28, 175; Beuchot, 2004: p. 19 -‘paja deleznable, balbuceos’-; Peña, 2002: p. 45; Llanos o Zabalza, 1993: p. 134; De Wohl, 1998: p. 356; García del Muro Solans, 2015: p. 112; Lobato *et Al*, 2001, T. II, pp. 575-576 -Alberto Escallada, O.P., ‘*Callar: Teología negativa o apofatismo; La ‘ignorancia infinita’, ¡Silencio!... Absorto’-*; Copleston, 2000: p. 8; Forment, 2007: pp. 211,213; 2009: pp. 600-601; Borda-Malo, 2003: p. 9.

Durmiendo apenas dos horas diarias²²...
 ... Muerte tan misteriosa como súbita,
 callada y en camino
 (completabas ya 15.000 kilómetros recorridos),
 y en autoexilio,
 ya sin ninguna atadura,
 ¡transfigurada tu vida entera en el *Cantar de los Cantares*,
 Suma Locura 'a lo divino' de la Cruz!²³
 ... <Y Dante se atreve a afirmar en su '*Divina Comedia*'
 que te envenenaron (¿el rey Carlos de Anjou?), pues sabías de
 escándalos eclesiales
 y no sería raro que te quisiesen acallar por Profeta en trance de
 'Parresía',²⁴

²² En cuanto a su *Magna Obra* (García del Muro Solans, 2015: p. 15), habla por sí sola y no entro en pormenores: 117 Obras: 2 Summas o enciclopedias (*Theologica y Contra Gentiles*); *Cuestiones Disputadas* (5 amplias); *Opúsculos* –la *Catena Aurea* es un colosal trabajo sobre los 4 Evangelios desglosados por 60 Padres de la Iglesia, que fray Tomás compiló, con más de 12.000 citas... 5 tomos que suman 2.000 páginas–. *Comentarios Filosóficos* –Pedro Lombardo y sus *Sentencias*, Dionisio Areopagita y su oriental *Teología Mística* apofática ('lo que no es Dios'), el Libro de las Causas, y su oceánico *Comentario a Aristóteles* (5 tratados), las *Colaciones* de (san) Juan Casiano, siempre imprescindibles... ¡Sin computador ni secretarios, algún fraile y alumno como Reginaldo que le colaboraba voluntariamente! Santo Tomás Magno, ruega por nosotros...

²³ Después de la 'Kénosis' o ano-nada-miento marginal (Flp 2:6-11 / I Cor 1), llegaría la 'Apoteosis' de la Gloria pascual.

²⁴ Existen testimonios de su envenenamiento por parte del rey *Carlos I de Anjou* –paradójicamente hermano del rey san Luis IX de Francia–, como el de Dante Alighieri en *La Divina Comedia* (*Purgatorio* XX: 67-69):

“Carlos a Italia vino y, por enmienda,
 víctima hizo a Conradino; y luego
 a Tomás, por enmienda, empujó al Cielo”...

(García del Muro Solans, 2015: p. 144; Forment, 2003: p. 25; 2007: pp. 216-228, 269-293; 2009: pp. 661,666,669-670,715: 'Ocaso y esplendor: La enigmática enfermedad / Testimonios históricos encubiertos / Indicios de asesinato' –'Místico pero también Profeta'–)... –“Este rey de Sicilia vino a verlo al convento y le recomendó a fray Tomás que hablara bien al Papa de él y su gobierno... A lo que le replicó el Aquinate: 'Le diré simplemente la verdad' (en griego '*parresía*' (De Wohl, 1998: pp. 363-364 y Peña, O.P., 2002: p. 114)–. Cf. 21 testimonios al respecto, incluso de Pietro Alighieri, hijo de Dante (también de Jacobo della Lana, Giovan-

contemplación amorosa y profecía armonizadas,
como fueron siempre tus consignas:

*‘Contemplari et contemplata alliis tradere’...*²⁵

¡Completaste con broche de oro tu *Legado*!²⁶

Arribaste al *‘Creador Inefable’* de tu proléptica Plegaria...

¡Yo, por mi parte, anido la íntima certeza

de que, como Sócrates –y con plus o ‘valor agregado’: ‘a lo cristiano’–,

también bebiste la cicuta!

Siempre en tu *Quaestio y Disputatio* sobre el *Mal*, que escoce tanto...²⁷

‘Facientes Veritatem’ se te volvió ‘Facientes Parrhesias’²⁸...

¡A la *Fossa Nova* –como el Redentor en sepulcro nuevo–,

cual germen de inmortalidad insobornable!

Contemplo tu *Apoteosis* por el gran pintor Zurbarán –después de tu *kénosis* mendicante–,

equiparado a los santos Antonio, Jerónimo, Gregorio Magno y Agustín,

y el rey Carlos venerándote...²⁹

Sí: ‘Id a Tomás’; sí, vamos a ti y contigo... ‘¡siempre a más!’

ni Villani, Jacobo de Aquis, el Códice 512)... Persiste la discusión si sólo fue por razones políticas Este incidente daría a santo Tomás la categoría máxima de *Parresiasta* por decir la Verdad con riesgo de su vida, y de *Mártir* (como yo lo celebraré en mi Liturgia diaconal)... Tema muy apto para una seria e inaplazable *Disputatio*... “Tomás = Pasión por la Verdad” (Peña, 2002: pp. 114-119), en tiempos de prosaica crisis del ‘cesaro-papismo’, con aberrantes Cruzadas e Inquisición abordo (Forment, 2009: pp. 275-277), contexto en que el auténtico tomismo supra-escolástico fue pacificador y unificador (Forment, 2009: p. 336), no oscurantista como insiste Chesterton

²⁵ ‘Contemplación amorosa’ (Forment, 2003: pp. 126-129; 328-329, 361-362).

²⁶ Forment, 2009: pp. 702-716.

²⁷ Perenne filosofema que corcha a la filosofía y sólo encuentra luz teológica (Forment, 2003: p. 310).

²⁸ Contemplación vertical y profecía horizontal se plenifican en sumatoria de *parresía*, como verdad(es) puntuales de la vida concreta... La *episteme* y la *aletheia* se encarnan y plenifican en *parresía(s)* o verdades que no sólo anuncian ideas y conceptos sino denuncian el mal y la injusticia. ‘*Contemplari et contemplata aliis tradere*’ (Peña, 2002: pp. 59, 115).

²⁹ Forment, 2003: p. 4.

¡Tú, como el Apóstol Tomás,
clarividente
ver, creer y crear,
sin más!

2. Crítica re-lectura actual del Aquinate

0. La refulgente figura de Tomás de Aquino, 'Sol de la Edad Media'... 'Doctor Humanitatis' (Juan Pablo II, 1979)³⁰.

1. El Tomismo dentro del contexto de la filosofía

- Noción de filosofía como árbol de vida y conocimiento... 'Los 16 sabios consejos de fray Tomás a fray Juan'³¹...
- Panorama histórico de ideas y mentalidades filosóficas... Realce del Tomismo: eminentes neotomistas como san Juan de la Cruz, E. Gilson, J. Maritain, J. Guitton, J. J. Lanza del Vasto, E. Stein, R. Garrigou-Lagrange, O. P., A. Lobato, O. P.³²

2. Actualidad: Hacia un *neotomismo*³³ ('Principio de Orden o un Orden de Principios; primero la Vida y después la doctrina filosófica) (Beuchot, 2004: pp. 21-22).

2.1 El cuerpo humano: antropología tomista versus antropología actuales (Lobato et Al, T. I, 1994, pp. 31-97; Copleston, 2000: pp. 171-218).

³⁰ Título adjudicado por el Papa Juan Pablo II en 1980 (Peña, O.P., 2002: pp. 76, 152, 155).

³¹ Borda-Malo et Al, 2022, *passim*, Anexo). Página áurea del Aquinate...

³² Lobato, O.P. et Al (1995 - 2001). *El Pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy*. Valiosa obra de relectura tomista interdisciplinaria en 3 tomos, quizás quien más ha profundizado recientemente a S. Tomás.

³³ Cf. Encíclica *Fe y Razón* (1998) de Juan Pablo II, n. 74, que resalta la gran tríada Anselmo de Canterbury – Buenaventura – Tomás; habría que añadir neotomistas como E. Mounier y J. J. Lanza del Vasto... Hildegard von Bingen, Berdiaev, Marcel, Blondel, Guitton, Unamuno, Panikkar... Como siempre, 'no son todos los que están ni están todos los que son'... (Ferrater, 2001: T. 3, pp. 2535-2538): conviene deslindar neotomismo de 'neoescolasticismo'

Corporeidad humana y perfección y límites... ‘condición humana’ más que ‘naturaleza humana’, válida aclaración al constructo tomista: condicionamiento y no determinismo... Su subvaloración de la mujer, dado el contexto histórico y las fuentes helenistas no exentas de machismo.

El hombre, síntesis de la realidad: microcosmos (Forment, 2003: pp. 257 ss.)

2.2 El alma humana: el conocimiento, psicología física, biológica y metafísica (‘proto-filosofía’)³⁴.

La Trascendencia, a partir de la sensibilidad y la inteligencia.

Irrupción del Entendimiento. La voluntad y el ‘libre arbitrio’...

2.3 La persona humana: la dimensión personal (‘personidad’), la perfección de la persona y su ‘autoconsciencia’ (Forment, 2003: pp. 274-275, 290-293).

2.4 Dimensiones ética y social de la persona según el Aquinate: más la política (Forment, 2008: pp. 335 ss.); Re-lectura desde las 7 estructuras del universo personal’ de Emmanuel Mounier (1905-50): *corporeidad, comunicación, interioridad, afrontamiento, libertad condicionada, acción transformadora o compromiso histórico y trascendencia o espiritualidad*.³⁵

2.5 Existencia y naturaleza de Dios: conocimiento de sí mismo y teo-conocimiento³⁶.

Pensamiento actual de Dios: la sabiduría divina, la vida trinitaria; la teovisión; creación y soberanía divina, Provi-

³⁴ Forment (2003: p. 27): ‘El espíritu de la filosofía tomista, el Orden del Ser’; y 2008: sabio en busca de La Causa de las cosas (‘Ser, Vida y Espíritu’, piedra angular de su edificio; la arquitectónica de la vida virtuosa: la perfección del hombre su felicidad...).

³⁵ Cf. Lobato et Al, T. I. Desglose de Borda-Malo en apartado 4 de este capítulo: *La concordancia de las 7 Virtudes posibilitantes de santo Tomás y las 7 dimensiones antropológicas personalistas de E. Mounier, más allá de 8 siglos de distancia temporal...* (E. Mounier, *El personalismo*, 2000). Hallazgo praxeológico (teórico – práctico), fruto de 30 años de profundización tomista, con talleres clave.

³⁶ Excelente meditación con *parresía* (Lobato et Al, T. II, 2001, pp. 35 ss.).

dencia: trascendencia + inmanencia; *¿Cómo hablar hoy acerca de Dios?* Un ‘imposible Dios impasible’; “De lo que no se puede hablar, mejor es callarse” (Wittgenstein); hablar ‘de’ Dios después de hablar ‘con’ Dios; apofatismo: lo que no es Dios; lenguaje ‘light’ y *posverdad*: paso hoy de todo lo sólido a líquido y gaseoso; el silencio del misterio...

2.6 El hombre a la luz del misterio de Jesucristo; Cristología pre-tomista, tomista y postomista (A. Lobato et Al., 2003, T. III, Battista Mondin, pp. 45-268) ; la humanidad crística y cristificada; los misterios de la vida de Cristo: la mistagogia y la mística (pp. 197-241); actualidad de la cristología tomista; Eclesiología (‘eclesial’ versus ‘eclesiástico’); el misterio de la Iglesia: la Eucaristía como actualización; la vida teologal (trípode: fe, esperanza y caridad) (pp. 712-716); prioridad de la espiritualidad sobre la ‘religión’; re-lectura neotomista de los 7 sacramentos o ‘misterios’: bautismo, confirmación, eucaristía, reconciliación, unción, matrimonio y orden ministerial; la perfección cristiana como espiritualidad: los 7 dones del Espíritu Santo: sabiduría, inteligencia, ciencia, consejo, fortaleza, piedad y temor de dios (Isaías 11: 1-2) y sus frutos (cf. Gálatas 5:22); la escatología (las verdades últimas, postrimerías o ‘novísimos’: muerte, juicio personal y final, la gloria o cielo, la desgracia o el infierno, el purgatorio o crisol (purificación); los últimos tiempos: *parusía*, *pleroma* (‘Dios todo en todos’, I Corintios 15:28), *parresía* (veridicción, verdades praxeológicas: teórico – prácticas testimoniales) (pp. 372, 925-1004).

3. Conclusiones praxeológicas: para mi vida personal y profesional... *Dixi*.

De todos estos temas y subtemas, cabría una relectura y resignificación del Aquinate: reconstruir su *cosmovisión* (*biovisión*), *teovisión* (Cristo / *eclesio-visión*), *antropovisión*, *sociovisión* e *historiovisión* (Borda-Malo, 2003, pp. 10-12); y confrontarlas con las corrientes de pensamiento contemporáneo, especialmente la (*Pos*)*posmodernidad* y su ‘ismo’ radicalizado: ‘*posmodernismo*’, así como el secularismo, en particular; cientismo y científicismo, tecnolatría (infocracia y su

dios ‘Big Data’ o dataísmo, las enredadoras redes sociales), nihilismo, permisivismo, neohedonismo, materialismo extremo, consumismo, polarización en todos los ámbitos; y más concretamente, con ‘megatendencias’ actuales como la *inteligencia artificial (IA)* y sus grandes riesgos en tiempos de estupidez masificada; así como el *capitalismo neoliberal globalizado* y sus ídolos tan terribles como depredadores, la proyección hacia un válido *socialismo* cristiano–gandhiano noviolento y sin clasismo como el de Gustavo Gutiérrez Merino, fraile pionero de la Teología de la Liberación... *Tarea pendiente por realizar.*

3. El vigente y siempre actual método tomista: itinerario de un *método neo-tomista investigativo*³⁷

“No hay nada más práctico que una sólida teoría”
(John Dewey, filósofo pragmático y pedagogo norteamericano;
aforismo también atribuido a Kurt Levin)

En varias pesquisas adelantadas meditando el tan portentoso como desconocido estudio marginal del Aquinate intitulado *Catena Aurea* (desglose de los cuatro Evangelios a la luz de 60 padres de la Iglesia, 5 tomos con más de 12.000 citas bíblicas que conté en preparación al ministerio diaconal, 2007), pude constatar hasta la saciedad

³⁷ Llanos o Zabalza, 1993: pp. 83-89 y 126-131: *Método investigativo – expositivo: problematización en pasos hacia la respuesta y objeciones: lectio, quaestio, disputatio ordinaria y libre, con otros peldaños: argumentatio, dissertatio, evaluatio, conclusio...* Peña, O.P., 2002: pp. 86-95: *La pedagogía escolástica medieval: lectio, collatio, quaestio, sesiones quodlibetales...* En este tiempo de proliferación de metodologías investigativas –en las que cada ‘ismo’ cree tener la última palabra– cabe puntualizar que el inmortal Aquinate articula elementos de *mayéutica, dialéctica, lógica, hermenéutica, fenomenología...* con admirable inter e incluso *transdisciplinariedad*. Pieper, 2021: pp. 91 ss., 105 ss., *Espíritu de la disputatio a partir de la escucha y respeto al interlocutor, las quaestio disputatae*. Lobato, O. P., 2003: pp. 33-34, 42, 55: *Status quaestionis* (hoy ‘Estado del arte’), ‘*paulatim y pedetentim*’ = sin prisa ni pausa... ‘Conoceréis la verdad y Ella os hará libres’ (Jn 8:32)... Borda-Malo, 2020: *Edith Stein: Una re-lectura fenomenológica de Tomás de Aquino*.

que el inmortal *método tomista* se inspiró en la *Lectio Divina* patrística –aunque nunca me dedicaré a agotar el tema con sus argumentos academicistas–. Prefiero puntualizar, desglosar y deslindar los siguientes componentes (ingredientes más trillados), más que pasos de receta a seguir, que curiosamente nunca he visto desarrollados en ningún tomista, por sabio y erudito que parezca... ¡pero que no constituyen una panacea o ‘varita mágica’!, y menos un recetario como se pretende hoy con la saturación de enfoques y esquemas: ¡cada tutor cree poseer –y con qué prepotencia y dogmatismo– la receta o menú para los proyectos investigativos!

a. *Lectio*

Sabemos que leer es un proceso extremadamente complejo y dispendioso, pues abarca una amplia gama de verbos: interpretar (no sólo un libro sino un fenómeno problémico), aprehender y comprender (con hache intermedia), contextualizar: un texto implica su ‘pretexto’ y su ‘contexto... *Ver* la realidad de las cosas para apropiársela <a tenor del método fenomenológico – hermenéutico *Ver – Juzgar – Actuar* (PEI, 2004: p. 74; MEP – USTA, 2010: pp. 55, 64). Apropiarse una *Lectura y Mirada* propias... Sabemos que el verbo ‘conocer’ en oriente adquiere incluso acepción erótica: casi podría cambiarse su ortografía (*‘cono-Ser’*), pues apunta a la esencia de todo... Introyectar un autor, ‘releerlo’ y re-crearlo (con guión intencional e intensional, dos vocablos que se requiere profundizar)... ¡Qué poca lectura practicamos hoy, en tiempos pos-posmodernos de mísera ‘información’, que hoy degenera en ‘infoxicación’ superficial y nos indigesta y satura. Asistimos no a un problema de ‘métodos de lectura’, y menos de la epidérmica ‘lectura rápida’ (Peña S., O.P., 2002: pp. 88-90; MEP-USTA, 2010: pp. 36-37, 55, 64).

b. *Meditatio*

Este paso refuerza el anterior: el conocimiento de cualquier clase debe ‘meditarse’, y no al simplista modo occidental (reflexión ‘accidental’, o, en el mejor de los casos, *sindéresis* –Forment, 2003: pp. 344-345–) sino al estilo sapiencial oriental (que nos permite ac-

ceder al ‘oro’ y la pulpa de la ‘gnosis’). Dice algún escaso estudioso que ‘meditar’ es ir al ‘medio’, al tuétano de las cosas, en virtud de la *inteligencia*, para el Aquinate, Edith Stein y un ‘resto’ sabio según esta etimología milenaria: ‘*intus*’ = ‘adentro; ‘*legere*’ = leer... Penetrar la pulpa, el meollo, la médula de las cosas, profundizar en verdad todo, no quedarse en la epidermis como hoy. Saltar de lo fenoménico a lo ‘*nouménico*’. Arduo ejercicio que implica un ‘salto epistemológico’ del plano racional al intuitivo (supra y trans-lógico), que abarca la *prolepsis* (anticipación de las cosas practicada por los artistas: poetas, pintores, músicos). La meditación tomista conjuga con admirable lucidez el *análisis* con la *síntesis*, es decir lo general y lo particular, lo deductivo y lo inductivo. Incluye la *Argumentatio* encaminada al discernimiento (cernir para distinguir, siguiendo a Jacques Maritain). Y estos ejercicios desembocan en el *commentarium* o *glossarium* distintivo del ‘docto’ Tomás, que focaliza una *lectura* con ‘palabras clave’.

[A modo de ‘paréntesis’ o ‘epojé’ fenomenológica, no se puede desdeñar en este apartado de modo facilista el plus o ‘valor agregado’ del Aquinate, bebido de su *Lectio Divina* siguiendo a santo Domingo de Guzmán: *oratio y contemplatio* –su precioso y preciso lema “Contemplari et contemplata aliis tradere” (Peña, 2002: p. 115 / MEP-USTA, 2010: p. p. 55)–. Incluso la *collatio* –deleite (Peña, 2002: pp. 90-92), de donde procede ‘traer a colación’ o degustación de subtemas–, la *ruminatio* (rumia cognitiva) e incluso la *eructatio* (eructar sapiencia) en su búsqueda sedienta y frutiva de la Verdad (véase *La lectura de Dios*, por el monje benedictino García-Colombás, 1975). Estos son aspectos tomistas vigentes en decadentes tiempos de ‘razón instrumental y funcionalista’ (*Conocimiento e interés, Ciencia y técnica como ideología*, Jürgen Habermas). Desafortunadamente, hoy no se busca el conocimiento con el desinterés del Aquinate (en función de *valores y virtudes*) y menos con su espiritualidad, según su anécdota: ‘Sólo te busco a Ti, Señor’ (Peña, 2002: pp. 45, 112, 148), sino por maquiavélicos ‘intereses’, prosaicos y deleznales las más de las veces].

c. Quaestio

He aquí la milenaria *mayéutica* socrática, que hoy intenta remedar la manoseada asignatura de la ‘Metodología de la investigación’ –con su “Pedagogía problémica y metodología problematizadora” (MEP-USTA, 2010: pp. 61-63)–. Se refiere al proto-método o primera tentativa investigativa: *preguntarse, interpelarse, cuestionarse* (*‘obiection’*), pero ojalá siguiendo a Heráclito de Éfeso: ‘Me he investigado a mí mismo’ (aforismo del *Fragmento* 101, equivalente a ‘extraer de adentro’ interrogantes), que Mahatma Gandhi ha implementado en nuestro tiempo, y que da título a su estelar autobiografía: *Historia de mis experimentos con la verdad*.

A nuestro modesto modo de ver se trata de la irrupción de la *parresía* (veracidad actitudinal que plenifica la *‘aletheia’* y *‘episteme’* griegas), que aplicó el Aquinate en su aforismo “*Facientes Veritatem*”, construir *verdad(es)* concretas –praxeológicas o teórico-prácticas– de las cosas. *‘facientes parrhesias’* podría reformularse (Borda-Malo, 2019), a tenor del tan agudo como desafiante proverbio del poeta uruguayo Mario Benedetti: “Cuando creíamos tener todas las respuestas, nos cambiaron las preguntas”.

Efectivamente, cada autor –según su abordaje específico y crítico de una problemática cualquiera: científica, filosófica, social, artística y cultural– está en libertad de plantearse preguntas y subpreguntas (Peña, 2002: pp. 92-95), e incluso no responderlas, porque con frecuencia nos quedamos en *hipótesis*. Y no hay método investigativo autorizado para coartarle su inquietud cognoscitiva: que se limite a tantas ‘palabras clave’ (*‘key words’*), resumen (*‘abstract’*) de tantas palabras (150, 200)... –¿Acaso quién puede argumentar sobre el número, si depende de la temática abordada?– A todas luces, hoy urge ‘des-encorsetar’ la investigación, ¡encarcelada en mortales ‘formatos’ que castran la creatividad y la inventiva! Con razón nuestro sabio escritor boyacense Jairo Aníbal Niño habló de ‘educastración’.

Por eso es que hoy no producimos un Arquímedes, un Copérnico, un Isaac Newton, un Beethoven... ¡y mucho menos un Tomás de Aquino o un Alberto Magno, un Y. Congar o un Juan Arintero! Por causa de tantas ‘camisas de fuerza’, patéticas y patológicas prácti-

cas academicistas... Las *tesis* –con su miserable enunciado inicial: “Trabajo presentado como requisito de grado para optar al título de...”– son impuestas a mansalva (bocajarro), regañadientes o rajatablas en su estructura capitular y sus normas de citación (*APA, Chicago, ISO, ICONTEC* debieran ser la pauta en Colombia, *Vancouver, Harvard, MLA* ahora; ‘averígüelo Vargas’ a qué responden sus tediosas siglas)... ¡Qué locura de arbitrarias denominaciones, que cada autor –acorde con su trabajo– debiera escoger libremente con rigor autoimpuesto! (Yo sigo prefiriendo las notas marginales, pie de página, que permiten desglosar y deslindar subtemas según el enfoque del autor). Y me le mido a un debate por tantas minucias contradictorias y estresantes de los trabajos pseudoacadémicos, que van a parar vírgenes a los anaqueles donde se los comen los gorgojos o comejenes, sin generar impacto alguno en un alto porcentaje.

d. Disputatio

Hoy se malinterpreta la discusión, el debate, la disputa, en masacre de egos que practican el que he llamado reiteradamente ‘canibalismo o antropofagia ideológica’, vicio, lacra y lastre pseudoacadémicos. Aquí se trata, muy por el contrario, de un diálogo abierto y desarmado que complementa, retroalimenta y recapitula un tema, practicando el *intertexto* (sereno cotejo con muchas fuentes a favor y en contra, que enriquece un texto, sin lugar a plagios, que nunca detectará del todo el endiosado programa ‘turnitin’). Más bien, implica amigable *dissertatio* y *deliberatio* que privilegia las convergencias sobre las divergencias, el consenso sin rotular ni estigmatizar el disenso... También la auténtica *disputatio* tomista apunta a implementar una sana *dialéctica*, que puede ser *analéctica* e incluso *trialéctica* (tarea: investigarlas), que dan lugar a innumerables e insospechados intersticios de verdad. Preferencialmente denominamos, por eso, ‘aparato crítico’ en lugar de ‘marco teórico o conceptual’... y menos ‘marco lógico’, por cuanto muchas realidades desbordan con creces el plano lógico: el arte, la fe, el misterio, que con frecuencia aniquilan todo ‘marco lógico’ (Peña, 2002: pp. 141-142).

e. Actio:

Si nos reducimos a la especulación teórica, la abstracción o especulación y la elucubración o simple disertación, caemos en el milenario vicio de lo abstruso, desconectado de la realidad, y podemos plantear pseudoproblemas medievales o bizantinos como ‘el sexo de los ángeles’. Consideramos entonces que el colosal Tomás de Aquino con su visión integradora, holística y sinérgica, fue un precursor y pionero de la *praxeología* interdisciplinaria al abarcar tan amplio espectro de disciplinas y saberes, sin ser un mero diletante y nunca un sabihondo como los eruditos actuales que descrestamos con doctorados y ‘posdoctorados’ tan vanidosos como tramadores: rescatando los cinco verbos dominicano-tomistas *el conocer, el hacer, el obrar, el comunicar y hoy el sentir* (PEI, p. 77). Entonces emerge el verbo *senti-pensar*, y es preciso reconocer socráticamente que un ‘doctor’ apenas conoce un tema puntual y difícilmente domina un autor completo, porque no es un ‘todero’ sino un simple (no simplista) articulador del conocimiento. Por eso están mal formulados los títulos: debiera especificarse que uno sólo domina el microtema de su tesis. ¡Y ojalá aspiráramos a ser –como el Aquinate– más doctos o sabios que ‘doctores’!

En este (des)orden de ideas prácticas, hoy urge aplicar el conocimiento en todos los planos, esferas, niveles y estructuras de la realidad, so pena de divorciarnos de la cruda realidad de la región y del país, del continente y del mundo, como nos sucede hoy, ¡problema evidenciado con creces durante la aún no asimilada pandemia del *Covid-19*! Por eso remito al libro que rubricaría santo Tomás: *Los tres ojos del conocimiento*, del epistemólogo Ken Wilber (1994, 2006), quien puntualiza que ‘los pocos sabios que en el mundo han sido’ –como fray Luis de León– veían todo en clave tridimensional (3D), conjugando el ojo sensorial, el ojo intelectual y el ojo espiritual –razón y fe plenificadas en armonía, como insistía a ultranza el Aquinate (Peña, 2002: pp. 120-125; *PEI-USTA*, 2004: p. 35–. ¡De ahí la crisis radical de nuestra Educación de ‘titulitis’ y ‘doctoritis’, de ‘especialismos’ para escalafón y *rankings*!

f. Conclusio:

Desafortunadamente, el método tomista se ha sesgado y reducido a *lectio, quaestio y disputatio*. ¿Cómo no llegar a *conclusiones* mínimas a partir de los *principios* detectados –inferencias no exentas de *repetitio* en sus *Artículos* para arribar a una *solutio*, como reitera en su texto *De Magistro* inspirado en san Agustín (MEP-USTA, 2010: p. 53)–, pero siempre inconclusas y continuables (como mi tesis doctoral, que no fue del gusto de mis jurados psico-rígidos), conclusiones en válido oxímoron o paradoja? De hecho, el Aquinate siempre arribaba a inferencias y/o conclusiones parciales y provisionales, incluso hasta dejar inconclusa su Obra magna de *Summa* de conocimientos (su *synthesis* apoteósica que caracteriza su estilo *sumo: holístico y sinérgico*), o considerando que era ‘paja’ o heno ante la sublimidad que ya, absorto, contemplaba beatíficamente (aunque no pocos se mofan de su extática levitación final pero no de su miope arrastramiento) que, en clave oceánica, ¡lo arrebató a la *Lumen Gloriae*, la *Luz de la Gloria* intuita por el mismísimo Einstein, y no el banal ‘éxito’ humano, que hoy tanto añoramos como la última paga! (Borda-Malo, poema “Tomás siempre a más”, en 30 años de gestación a su sombra bienhechora). “*Traductio y promotio* al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud” (PEI-USTA, 2004, pp. 23-24, 59, 63; MEP-USTA, 2010: pp. 40-41), tan conjugable con el *Personalismo Comunitario* de E. Mounier (pp. 40, 65-66), que desarrollaré en el próximo acápite.

Postulamos que urge arribar a un *postexto y/o hipertexto* (no en el actual sentido cibernético), que plenifique una temática y la proyecte hacia la perfectibilidad, siempre parcial e inalcanzable. Así, los verbos *aprehender* y *comprender* convergen y se plenifican maravillosamente...Y resplandece la sapiencial *studiositas* (hoy denominada *Investigación: ‘in-vestigare’*) y no la simple *curiositas*, más relacionada con la información, de la cual estamos ahítos. Este amplificado proceso tomista descrito incluye la *recapitulación* e inclusive la *retroalimentación* (*‘feed back’ in english*) y desemboca, por tanto, en la siempre controvertida evaluación (*evaluatio*) (S. Th. I, q. 117, c. cit.; Peña, 2002: pp. 78)

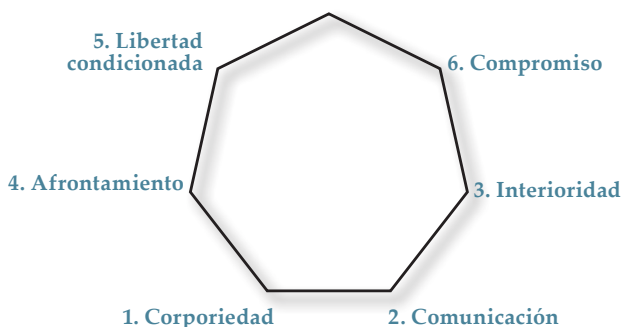
Dejo, pues, aquí, mi modesto aporte, dispuesto a defenderlo pero desarmadamente con quien quiera. Propongo –con ‘temor y temblor’ como afirmó san Pablo (Filipenses 2:12b) y apuntaló el inmortal danés Sorèn Kierkegaard–, *reivindicar, reencauchar, resignificar* –o el verbo que se quiera, a mí me gusta *re-crear*– al monumental santo Tomás *siemprevivo* (nuevo epíteto que me inventé), para revivirlo todavía a ocho siglos de su paso por el mundo (*redivivo* es otro precioso calificativo de tarea) y no continuar en el juego fácil y falaz de tantas modas investigativas. Quisiera ahondar este texto –*opúsculo* en todas las Facultades, que constituye –según mi argumentación, y ante todo a la luz de su “*Plegaria de la estudiosidad*” y los “16 consejos a Fray Juan” (Peña, 2002: pp. 22, 103-104; MEP-USTA, 2010: pp. 80, 85, 91-92, 95-96)– una brújula certera o bitácora sapiencial en medio del asedio de tantas ‘novedades’ pseudoacadémicas que amenazan la genuina *Sabiduría*, que tanto necesita nuestro mundo miope y candidato a la ‘ceguera de la inteligencia’, como ha denunciado Mahatma Gandhi como ‘pecado social capital’: ‘ciencia sin consciencia’, y que el centenario anciano Edgar Morin le intentó responder con su libro *Ciencia con consciencia*, tema candente que planteé aquí en USTA-Tunja a los científicos colombianos Manuel Elkin Patarroyo y Jorge Reynolds.

4. Las siete dimensiones ‘antropo-éticas’ según el Personalismo de Emmanuel Mounier y su convergencia con santo Tomás de Aquino³⁸

*Venga de donde venga la verdad,
procede del Espíritu Santo,
Quien infunde la luz natural
y mueve la inteligencia a entender y expresar la verdad*

(S. Tomás, *Summa Theologica*, 1-2, q. 40, 1 ad.2,
citado en Peña, O.P., 2002, pp. 117-118)

³⁸ USTA, Tunja, Borda-Malo, septiembre de 2020 / 2022 (“Cartilla formativa neotomista, praxeológica” / USTA, fruto de 20 años de docencia e investigación).



+ Correlación de estas siete dimensiones ‘antropo-éticas’ con las virtudes cardinales o morales y teologales:

- Corporeidad → Moderación
- Comunicación → Justicia
- Interioridad → Fe
- Afrontamiento → Fortaleza
- Libertad → Prudencia
- Compromiso → Esperanza
- Trascendencia → Caridad (Amor)³⁹

Articulación praxeológica tomista – mounieriana personalista en siete (7) talleres pedagógicos puntuales

En la *Edad Antigua* el hombre se guiaba por las virtudes encarnadas, praxeológicas;

en la *Edad Moderna* pasó a orientarse sólo por ‘valores’ teóricos,

y en nuestra *Edad (Pos)posmoderna* se ha reducido a actuar por simples intereses.

(lamentable realidad y preocupante diagnóstico axio-ético de Borda-Malo en sus indagaciones, a las cuales intenta responder este apartado con un antídoto).

A modo de hallazgo personal (*'eureka'* lo he denominado) en mi experiencia e investigación docentes durante más de 20 años en USTA, buscando una interacción entre la antropovisión de Emmanuel Mounier (1905-50) y la visión axiológica tomista de las cuatro virtudes morales cardinales –sumadas a las tres virtudes teologales–, es pertinente y de implicaciones performativas y *parresiásticas* ensamblar los dos listados con énfasis praxeológico (teórico - práctico), a saber:

Una profundización de esta concordancia permite una aplicación ética puntual adoptada y adaptada en todas las facultades USTA - Multicampus. Recordamos que el *Modelo Educativo Pedagógico USTA (MEP)* en cabeza de Pedro José Díaz Camacho, O.P. y mi profesor Eudoro Rodríguez Albarracín –uno de los pilares del llamado *Grupo Filosófico de Bogotá*, que descolló en la Filosofía Latinoamericana con su veintena de congresos emblemáticos–, resignifica la preclara figura de Emmanuel Mounier, citándolo en tres ocasiones (2010, pp. 40, 55-56), detalle que avala con creces la pertinencia del proyecto de este acápite personalista de inspiración tomista.

En cuanto a las referencias tomistas directas, valga simplemente citar globalmente sus Tratados sobre las virtudes morales cardinales y sobre las virtudes teologales, sobre todo en su oceánica *Summa Theologica* (en orden de desarrollo):

- Parte I: “La Justicia”, *Quaestio* 100, T. 1, pp. 863-864.⁴⁰
- Parte II: “Tratado de las virtudes en general”: “Virtudes Cardinales”, T. 2, Q. 61, Art. 1-5; “Virtudes Teologales”, Q. 62. Art. 1-4.
- Parte II-II: “Tratado de la Fe”, Q. 1-16: “La Fe, acto interno y externo” (T. 3).
- “Tratado de la Esperanza”, Q. 17-22.
- “Tratado de la Caridad”, Q. 23-46.
- “Tratado de la Prudencia”, Q. 47-56.

⁴⁰ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, Madrid: BAC, 2001, 4ª ed. Existen varias versiones de fechas diversas en castellano, en adelante preferimos remitir a las Cuestiones (Q) puntuales...

- “La virtud de la Justicia”, Q. 57-60.
- “La virtud y división de la Justicia”, Q. 61-79.
- “Los preceptos de la Justicia”, Q. 122
- “Tratado de la Fortaleza”, Q. 123.
- “Tratado de la Templanza”, Q. 141-143.

1. Taller de *corporeidad* – *moderación*

Habiendo delineado los criterios y lineamientos de estas siete dimensiones y/o estructuras del universo / pluriverso personal, con base en la fuente filosófica primaria de Emmanuel Mounier, así como las siete virtudes (4 morales cardinales y las 3 teologales), procedemos a articularlas como armando un ‘rompecabezas’ (*puzzle*) que permita una aplicación praxeológica (teórico – práctica).

- El punto de partida es tomar consciencia del *cuerpo*, la *corporeidad* como primera dimensión inmediata de la persona, que nos permite conocernos e interactuar. Cotidianamente, olvidamos nuestro organismo, lo maltratamos y reducimos a una ‘máquina’ de trabajo y productividad... Actualmente, somos presa fácil de la ‘*hybris*’ o excesividad en todo: comida, bebida, sueño y sexualidad (hoy se habla de ser ‘intensos’, compulsivos, reactivos, primarios en todo). Nos falta la ‘*mesótes*’ o ‘justo medio’ que testificaron Platón y Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, su hijo –“La antropología tomista: la corporeidad humana y su perfección, lugar de encuentro” (Lobato, O.P., 1995, pp. 29-276); véase también “La persona humana: el personalismo de santo Tomás” (pp. 751-752)–, abordajes en los que evidenciamos que el Aquinate fue precursor y pionero de esta corriente filosófica, antropológica, ética y teológica.
- Integrar *cuerpo* – *mente* – *espíritu*, trinidad humana, como templo encarnado de la Trinidad (Padre – Hijo – Espíritu Santo). No se trata de promocionar sincretismos confusos o mezcla amorfa de religiones, quede claro.

- Interiorizar la *moderación o templanza*: no simple valor, sino hábito que podemos plenificar en Virtud. Hoy la replantean como ‘auto-control’ e incluso ‘auto-regulación’.
- Reasumir cinco funciones corporales hoy dispersas y esclavizantes: respirar –3 modalidades: abdominal, torácica y clavicular, en sumatoria respiración yogui–; *comer* (acción automatizada hoy); *beber* (sobre todo agua pura); *dormir* (acción estropeada por el ajetreo académico y laboral actual); la *sexualidad* (convertida no pocas veces en evacuación hormonal). Aplicamos la *moderación* (gr.: ‘*sophrosyne*’, templanza tomista) a cada una, discriminándolas y armonizándolas: identificar el *ritmo respiratorio* a fondo, varias veces al día (respiroterapia); en la *comida* despojar el gusto –Borda-Malo, *El caracol del corazón: la sensibilidad* (Estancia I de la Persona, siguiente apartado 5 de este capítulo) (2020, pp. 206-210)–; en la *bebida* (evitar bebidas alcohólicas o excitantes); administrar el sueño y la modorra (practicar *vigilancia*: ‘despertar y trascender’, como escribió H. Hesse); ‘evitar el sexo casual’ (Epicteto, *Manual de vida o El arte de vivir*, 2015).

2. Taller de *comunicación – justicia*

Demasiado se ha escrito sobre la *comunicación*... Que el hombre es un ser eminentemente ‘sociable y político’ (Aristóteles), pero J. J. Lanza del Vasto corrigió con énfasis: ‘mediocrementemente sociable’ (1975, *Dans les pas de Lanza del Vasto*, Entrevista en Televisión Francesa, Jacques Boudry). En efecto, mientras sea tan egoísta, no es tan comunicativo como se repite acríticamente. El espeluznante incremento de suicidios a nivel mundial confirma este patológico índice de ‘incomunicación’ (de hecho, una antología de poetisas suicidas se tituló *Cerrar la puerta*, Juan Manuel Roca, 1993). Se habla de *dialogar* en las crisis de las parejas, pero se ‘dialeaga’. Porque la primera condición de la *comunicación* es –a todas luces– la capacidad de escucha atenta, de la cual hoy adolecemos en extremo. Reconozcámoslo: no nos tratamos como sujetos sino como objetos, nos faltan relaciones intersubjetivas, inter-personales de calidad, que el teléfono celular

perjudica antes que propiciar. Nos cosificamos, sobre todo con personas del sexo opuesto.

Ahora bien, la *justicia* podría ser la virtud moderadora de la *comunicación*:

Primer paso: empezar por aplicarla a nosotros mismos como afán de ser mejores y aspirar a un nivel de superación alto, dando el máximo de nosotros mismos, pero sin competir con nadie. Visualizar que, si los aparatos y cosas son tan perfectas, cuánto más debiera serlo el ser humano que los confeccionó.

Segundo paso: incrementar la equidad en las relaciones humanas, con los prójimos ('próximos'), mediante actitudes de *alteridad* (respeto, acogida, valoración y tolerancia del Otro), rompiendo el círculo vicioso de la 'mismidad' egocéntrica, solipsista, narcisista, a la que todos somos propensos, círculo que conduce a la injusticia con el otro (relaciones de *totalidad*, totalitarias, hegemónicas y homogénicas). Puntualizamos que conviene concretar la justicia como social para no quedarnos en una justicia estratosférica o reducida a una *entelequia* (en la filosofía de Aristóteles, fin u objetivo de una actividad que la completa y la perfecciona, pero puede convertirse en una cosa irreal, ilusoria y desencarnada). Primera dinámica: comunicar de viva voz una noticia entre cinco personas para detectar el grado de distorsión de una versión sobre una anécdota o episodio de la vida.

- Hablar con otra persona a fondo: contarnos la vida, valorando la 'biografía' o semblanza del Otro... y enriquecernos con él y su trayectoria, por sencilla y anodina que sea. Toda persona nos enseña algo valioso e importante y nos enriquecemos con su historia de vida.
- Asumir como escrupulosa resolución: nunca abusar de nadie en ningún aspecto (autoridad, en el trabajo, económicamente, no permitirse ningún tipo de acoso con nadie en pensamiento, palabra, obra y omisión: no dejar pasar ocasiones de ayudar y servir).
- Reflexionar y aplicar dos leyes morales universales:

+ “No hagas a los demás lo que no quieras para ti” (Tobías 4:16 y Confucio en China), regla de plata (aplicarla a casos como los apodos y otras formas del abominable ‘*bullying*’ o maltrato y matoneo, que cuenta hoy con más del 50% en todas partes, así como el acoso sexual a las mujeres, plagas o flagelos que debieran exterminarse de todas las instituciones humanas).

+ “Haz a los demás lo que quieras para ti” (Jesucristo, san Mateo 7:12; san Lucas 6:31), regla de oro ética universal, en formulación positiva, a la que el famoso psicólogo suizo Erich Fromm asignaba un estatus científico.

3. Taller de *interioridad* – *fe*

Veíamos que para E. Mounier se trataba de la ‘conversión íntima’. Si la comunicación es la extroversión o fuerza centrífuga, la *interioridad* es nuestro impulso centrípeto que marca la introversión o introspección, hoy tan necesaria en la ‘era del ruido’, al decir de Erling Kagge (2017), ‘*Noise*’ es nuestra enfermedad, y procediendo del inglés podríamos traducirla al castellano ‘no es’. Este alpinista y explorador noruego que coronó el Everest y los dos polos –hasta el extremo de pasar durante casi dos meses incomunicado en la Antártida–, propone como primer ejercicio de interioridad cerrar los ojos y entrar en nuestro laberinto interior o callejón con salida, como sugirió el gran científico y pensador Blas Pascal (pp. 55-57).

- Otro ejercicio muy significativo es atrevernos a escribir un ‘*diario*’, una página siquiera de nuestras percepciones de una jornada de vida (cf. el famoso *Diario* de Ana Frank, la adolescente judía que murió en campo de concentración nazi).
- Confrontémosle –como antídoto– la *fe* a esta dimensión antropológica: si no trascendemos a otro nivel o plano de la realidad exteriorista, naufragaremos en las ‘tinieblas exteriores’ de lo cotidiano (contundente frase oriental de Jesucristo), las necesidades básicas de la existencia precaria y caduca. Recordamos la sapiencia de Antoine de Saint-Exu-

péry en *El Principito*: “Sólo se ve con los ojos del corazón (...) Lo esencial es invisible a los ojos...”. También recomiendo el reciente libro de Byung-Chul Han, filósofo surcoreano: *No-cosas: Quiebras del mundo de hoy* (2021). Incluso urge leer y meditar el libro del español catalán Enric Puig Punyet: *La gran adicción: Cómo sobrevivir sin Internet y no aislarse del mundo* (2016, 2018), audaz texto que nos invita a asumir el reto de des-conectarnos periódicamente.

- Asimismo, invito a meditar a fondo el libro de Joseph Jean Lanza del Vasto: *Umbral de la vida interior* (1976, 214 pp.), del filósofo neotomista italo-francés, discípulo de Mahatma Gandhi, con quien aprehendió durante dos años la *Noviolencia* en la India (1936). Fue su enviado especial a Occidente con el sobrenombre de *Shantidas* (= ‘Servidor de la Paz’). Tuve la fortuna de escribirme con él personalmente entre 1978-1979, siendo yo monje, y me envió este libro desde España. Decidí dedicarle mi tesis de Maestría en Filosofía (Bogotá, USTA, 2001-2002, 440 pp., ‘meritoria’, publicada por USTA-Tunja, en 2011).

4. Taller de *afrontamiento* – *fortaleza*

Afrontar, enfrentar, frentear, arrostrar, enrostrar, encarar, desafiarse, retar... He aquí tantos sinónimos del mismo verbo que debemos conjugar todos los días y en todos los frentes de la existencia humana. Efectivamente, se trata de un ejercicio de la voluntad (del deseo) más que de la inteligencia, en nuestros tiempos en que la enfermedad crónica posmoderna es la abulia del *procrastinar*: la maña y artimaña de aplazar las cosas importantes y sustituirlas por bagatelas y ‘pasatiempos’, y finalmente terminar delegándolo todo para que otros dolientes hagan... Patología de todos los que tienen autoridad y/o poder: “tirar la pelota” a quien esté cerca y “lavarse las manos”. En efecto, Mounier resalta ese espíritu de *aventura* y de riesgo que impele al ser humano a sobreponerse a todo tipo de pruebas hasta adquirir el temple y la reciedumbre, que hoy traducen como *resiliencia*: capacidad de reciclar incluso las adversidades y fracasos y toda suerte de dificultades y obstáculos, convirtiéndolos

en resorte y trampolín para el crecimiento no sólo psicológico en la forja del carácter, sino ante todo espiritual, que en no pocas ocasiones raya en el heroísmo.

Por eso es que postulamos la virtud de la *fortaleza*, entendida como coraje moral, tenacidad e incluso ‘agallas’, como remedio eficaz para afrontar tantas crisis y crisoles que nos depara cualquier opción de la vida. *fortaleza* que extirpa tanta pusilanimidad y flojera, que nos asedian siempre en tantos temores y perplejidades, arrugándonos los propósitos e ideales. En fin, esta virtud moral meramente humana se ve plenificada mediante el plus y/o ‘valor agregado’ del don del Espíritu Santo de la *fortaleza*, que desborda con creces toda pretensión humana de virtuosismo y suficiencia voluntariosa.

Ejercicio puntual: Asumir con ahínco alguna limitación personal que estemos encontrando en nuestra vida (de índole somática, psicológica o espiritual, alguna pena o achaque de salud) en orden a convertirla, transmutarla en una oportunidad de crecimiento y perfeccionamiento moral.

- Aplicarme y escribir con franqueza la matriz empresarial DOFA (*Debilidades, Oportunidades, Fortalezas y Amenazas*, en este caso en sentido axio-ético-espiritual como persona), y administrarme los correctivos, antidotos e incluso los cauterios necesarios e inaplazables para contrarrestar mi peor escollo: ¡la mediocridad!

5. Taller de *libertad – prudencia*

Sorprende que Emmanuel Mounier eleva a categoría propiamente antropológica la *Libertad*, si bien asignándole el calificativo ‘condicionada’, en cuanto que la Libertad absoluta no existe, siempre es relativa. El ombligo evidencia que todos los humanos tenemos un cordón umbilical que nos hace depender del entorno... Sin entrar en muchas e interminables disquisiciones filosóficas, todos intuimos que esta facultad es la capacidad exclusivamente humana de elegir u optar por lo mejor –pero en función del Bien Común–, de manera lo más consciente y voluntaria posible. De lo contrario, nos

degradamos al bajo nivel del vulgar ‘libertinaje’, que nos induce a hacer lo que nos da la ‘regalada gana’, lastre y lacra de nuestra vida civilizada... Ya arriba puntualizamos –a la luz mounieriana– que la *libertad* implica simbióticamente la *responsabilidad* (etimológicamente ‘*habilidad para responder*’, así de sencillo), incluso dando razón a la frase extrema de Sartre: “Estamos condenados a ser libres, pero también a ser responsables” (*El existencialismo es un humanismo*, 1945, 1949). Y conste que lo afirmaba, en su momento, un ateo.

Nada fácil, pues, ser coherentes: ser *libres* en nuestras decisiones para ser *responsables*. Aquí radica la *autenticidad* para los existencialistas, virtud hoy ‘en vías de extinción’. Esta es la ‘buena fe’ (‘*bona fide*’ de los antiguos), en contraposición con la ‘mala fe’, que sobreabunda hoy en todas las esferas humanas. De ahí que nos urja reasumir la ‘autodeterminación’, la autonomía (del griego: ‘*auto*’ = ‘sí mismo’, y ‘*nomos*’ = ‘ley’), que podríamos releer como autodisciplina, autoexigencia, y no la heteronomía (literalmente que ‘otro me mande’), que prolifera actualmente. Se trata, entonces, de repensarnos a nosotros mismos, con cabeza propia e incluso en voz alta. Si no administramos sensata y lúcidamente esta *libertad*, caemos en la ‘doble moral’ que nos torna dobles y solapados, cáncer de la vida social (‘suciedad’ y ‘zoociedad’ puede designarse con el lúcido *parresiasta* colombiano martirizado, Jaime Garzón). Nos convertimos en maniqués maquiavélicos y títeres y marionetas de las circunstancias y los tiranos de turno a nivel molecular o a nivel molar.

Ahora bien, así como la verdad no debe caer en una esencialista abstracción sino traducirse en la actitud de veracidad, la *libertad* debe explicitarse en *liberación(es)* puntuales: de pasiones, del dinero, del qué dirán, del poder y sus espejismos...

Ejercicio: cuestionarme mi grado de *libertad* (cf., al respeto, *El miedo a la Libertad*, 1941, de Erich Fromm). De ahí que la ‘*phrónesis*’ (prudencia) sea su catalizador e inclusive antídoto cuando aquella se nos desborda... Es que, en efecto, ya hace un siglo afirmaba tajante el filósofo argentino José Ingenieros: “Tenemos nostalgia de cadenas” (*El hombre mediocre*, 1913). Puntualizar, entonces, descarnadamente, sin máscaras ni cáscaras, las ataduras y apegos perso-

nales y sociales, desnudarnos de caretas y fachadas que nos crean y nos creamos. Interpelarnos sin miramientos ni respetos humanos, sin ambages: ¿qué decisiones asumo? Que sea a tenor del aforismo diamantino de Jesucristo: “¡Conoceréis la verdad y Ella os hará libres!” (San Juan 8:32).

Como veíamos arriba, se trata de retomar las riendas de nuestra vida en todos los aspectos. *‘Auriga virtutum’* o ‘virtud del cochero’ que lleva las riendas de los caballos: pensar para luego hablar y, en consonancia, actuar correctamente. *‘Logos’* = *pensamiento* + *palabra* + *acción*, ecuación que no se enseña en ninguna facultad de filosofía convencional. ¡Esta es ‘la genuina *prudencia* que hace verdaderos sabios’ en un mundo de oropel y bambalinas donde prima la farsa en todos los ambientes e instituciones, las apariencias más engañosas y las pompas de jabón!

Conclusión *praxeológica y parresiástica*: que lo que pensemos, procuremos sentirlo, decirlo y practicarlo, hasta sus últimas consecuencias.

6. Taller de *trascendencia* – amor

“¡La banalidad es el peor pecado del ser humano!”

(Gabriela Mistral, en Borda-Malo, 2015)

¡Qué intrascendentes somos todos hoy, con pocas excepciones! Nos volvemos triviales, epidérmicos, huecos, frívolos, superficiales... El *amor* muchas veces se trueca en mera ‘química hormonal’, ‘atracción fatal’, letal. Debido a la ley del menor esfuerzo, del facilismo e inmediateismo, hacemos todo por salir del paso, como rezan los expresivos refranes del sabio argot popular tropical: ‘ras con apenas’, ‘de tumbo en tambo’, ‘a la topa tolondra’, ‘saltando matones’, ‘a trancas y mochas’, ‘p’al gasto’, ‘a la gachapanda’... Expresiones diagnósticas del posmodernismo *light*: época de permisivismo, relativismo, hedonismo y consumismo... todos los ‘ismos’ que reclaman un sismo de cambio. Ya definíamos arriba que *‘trascender’* es dejar huella, espiritualizarnos de fondo y de raíz, no es cuestión de

paliativos y maquillajes, etimológicamente, volar más allá, con plus o ‘valor agregado’. Darle peso específico a todo lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos: ‘sentipensar’ con hondo calado y alto bordo. ¡No vivir impunemente, sino en pie de lucha, sin flojera, a ras de cielo y de suelo al mismo tiempo.

Y el *Amor* mayúsculo (¡por Dios!, no ‘making love’, ‘hacer el amor’), que no se nos degrade a enlatados de farándula y pasarela extranjeros, sino la condición ‘sine qua non’ para *transcender*. En efecto, sin este amor que ojalá se plenifique –más que se planifique– en la *caridad o amor* espiritual, ¡nada somos! Lo gritó a voces san Pablo (I Corintios 13 y Romanos 8 al final: *Himno triunfal del amor*). Conste que el Aquinate profundizó como pocos maestros el trípode del amor: a Dios (Forment, 2009: pp. 556-564); a sí mismo (pp. 564-570, inspirado en Lev 19:18), y al prójimo (pp. 570-576).

Ejercicio: ‘auto-quaestio’ a quemarropa o mansalva: ¿Qué tanto *trasciendo por el amor* el estudio, el trabajo, el sufrimiento y las contradicciones del día a día? ¿Cómo asumo los alfileres que a veces duelen más que las calamidades? He aquí la filigrana del amor que convierte el oro en hilos de luz que eternizan el instante por la ofrenda de todo el ser calladamente, sin queja ni reclamo, ¡con sólo Dios por testigo! Y sin pasarle ‘cuenta de cobro o factura’ a nadie. Jamás limitarnos a realizar las cosas por ‘cumpli-miento’ (‘cumplimiento y miento’, enseñanza y legado indelebles de mi profesor Hernando Cifuentes hace 50 años), sin amor y, por ende, sin trascendencia. De ahí que la filósofa francesa Elisabeth Leseur, laica que dejó una estela de santidad, exclamara: ‘¡Un alma que se eleva amando, eleva al mundo entero!’ Este secreto me lo enseñó con creces mi mamá Emilia, y dejó una huella fragante, rostro y rastro de santidad heroica en lo pequeño de cada jornada, ¡transformando las espinas en rosas pletóricas de aromas!

7. Taller de *compromiso – esperanza*

En este binomio invito a cotejar los términos ‘deber’, ‘obligación’ y ‘compromiso’. Reestrenar las palabras, que adquieren lastre

sin lustre con el tiempo: el ‘deber’ moralista e impositivo; el ‘obligar’ que olvida su etimología *ob-ligar* (estar unido a algo’). De ahí que la palabra mayúscula *Compromiso* sea más amigable y procedente, en cuanto asumir promesas y no ‘cumplidos’. De hecho, Mounier re-encauchó este vocablo existencialista tan usado por J. P. Sartre (en francés ‘*engagement*’), que también enalteció y testimonió con creces Mahatma Gandhi al pregonar “La belleza del *compromiso*”, que llega como ‘anillo al dedo’ en nuestros tiempos de *des-compromiso* en todos los ámbitos humanos (la mayoría de seres humanos elude riesgos y *compromisos*, nos falta *parresía* o veracidad en todo). Y se trata de *compromiso histórico*, pues implica insertarse en el hoy histórico, circunstancial y coyuntural, espacio-temporal que vivimos.

Tarea: investigar el sentido del ‘acontecimiento’ en Mounier como ‘maestro’, bebido de Léon Bloy cuando afirmaba con audacia: “Todo lo que nos sucede es adorable”. Indagar el sentido bíblico del ‘*Kairós*’ o ‘momento liberador’ que supera el simple ‘*Chronos*’ del devenir. Confróntense, al respecto, tópicos mounierianos como: “Apertura a todo lo real (...) Las provocaciones del *acontecimiento* (...) Estar presentes al presente, encarnados en la historia, en la totalidad de cuanto sucede (...)” (2005b, pp. 27ss., 79ss.; 99ss., traducción mía).

De este contexto histórico (coordenadas de tiempo y espacio, ‘cronotopía’ se podría denominar) brota la ‘acción transformadora’, que hemos equiparado en la citada *Cartilla formativa neotomista* con la *praxeología* (teoría y praxis en simbiosis indisoluble). Re-asumir la *acción* –nuestra mejor herramienta para cambiarnos a nosotros mismos y transformar el mundo– como corazón del lenguaje: apropiarnos el verbo más que el sustantivo, conjugando en plenitud los verbos de cada momento: trabajar, luchar, llevando a cabo la sapiencial expresión de santa Teresa de Lisieux: “La perfección o santidad *es hacer lo ordinario pero de manera extraordinaria*”, implementando la imperativa directriz de los sabios latinos: (*Age quod agis*: ‘haz lo que haces’)... Hoy que hacemos atolondradamente varias cosas y ninguna bien, a manera de ‘multitarea’ como el computador, ¡distráidos y sin *compromiso* serio en nada, a merced del teléfono celular 24/7!

Ahora bien, el *compromiso* activo e incluso heroico no emerge del simple y ‘positivista’ optimismo humano y quiméricas expectativas de ilusos –quedó claro arriba–, sino de la *esperanza*, ojalá teológico, que incluso un ateo como Ernst Bloch nos aportó con su *Principio esperanza* (1954-59), hasta inmortalizarse. En este orden de ideas, propongo cambiar el término ciudadanía que procede de ‘ciudad’ y se vuelve una entelequia, relegando la ruralidad y la marginalidad, mutar y migrar hacia la *CUIDADANÍA*, invirtiendo simplemente dos letras: *ética del cuidado* postulada por muchos pensadores contemporáneos (cuidado de sí mismo, del otro, del entorno –Borda-Malo, USTA, 2019–).

Revisar personalmente los verbos que más conjugamos y asignarles el peso debido: trabajar, estudiar, leer, escribir, hablar, callar, meditar, orar más que ‘rezar’, sufrir, surfear los problemas y convertir los oleajes del ‘maremagnum’ en oportunidades de crecimiento.

Otra actividad valiosa es investigar sobre los autores *praxeólogos*, es decir, que conjugaron a fondo la teoría y la praxis, adoptando y adaptando *ideas–fuerza* (genial expresión de Alfred Fouillée, en Ferrater, 2001: T. II, p. 1731): Jesucristo, Tomás de Aquino, L. Tolstoi, H. D. Thoreau, M. Gandhi, J.J. Lanza del Vasto, B. Pascal, E. Mounier, el último M. Foucault, M. Blondel, G. Marcel, L. Wittgenstein, A. Gramsci, X. Zubiri, F. Guattari, R. Panikkar, Enrique Dussel, I. Ellacuría, J. Ingenieros, F. González Ochoa, Gonzalo Arango, y mujeres comprometidas como Gabriela Mistral, Edith Stein, Simone Weil, María Zambrano, Etty Hilesun, Hannah Arendt (Borda-Malo, 2023a).

5. “El caracol del corazón” (7 facultades de la condición humana): antropovisión muy afín al constructo tomista⁴¹

“No puede silenciarse:
Tomás de Aquino no sólo fue un filósofo y un teólogo,
ni simplemente un profesor universitario más,
sino también y ante todo un sabio, un místico y un santo”
(Josef Pieper, 2021: p. 28)

“Santo Tomás fue un santo y un místico,
teólogo y metafísico,
lógico de increíble exactitud lingüística en los términos...
Sus argumentos están abiertos a la crítica,
pero nunca como un blando,
autor de una filosofía sólo intuitiva y retórica”...
(F. Copleston, 2000: p. 76)

“... Y fue además un Parresiasta
y Mártir de la Verdad holística y sinérgica”
(Borda-Malo, 2024, VIII Centenario de su Natalicio:
‘Una nueva faceta tomista’)

⁴¹ Para este apartado o acápite culminante, he investigado a los máximos investigadores dominicos espiritualistas, que citan prolíficamente al Aquinate como referencia obligada: R. Garrigou-Lagrange, O.P. (*Las tres edades de la Vida interior*, 1950, pp. xvi, xx,6,18,19,24,35,36,40,42,47,56,57,58 y más); Juan Arintero, O.P. (*La evolución mística*, 1959, pp. XL,9,18,20,26,27,29,32,44,51,65,67,68,73,80,82,109,121,123 y más). Y dos discípulos no dominicos: san Juan de la Cruz —*Obras Completas*, 2009: pp. 63,271,314 (‘Dios tiniebla’), 321 (‘7 grados del Amor’), 332 (‘inteligencia pura’), 342 (‘De Veritate’), 448,493,537,568,888 (*De Beatitudine*, apócrifo tomista)—. Al respecto, este santo carmelitano ratificó lo que el Papa Pío XI expresó al exaltarlo como ‘Doctor Místico’: —Si alguien quiere penetrar el alcance del Amor divino, la caridad y los dones del Espíritu Santo, los diferentes estados de perfección, la Teología ascética y mística, debe acceder como el santo carmelitano en primer lugar al Doctor Angélico (Encíclica *Studiorum Dux*, 1923, No. 320); Forment (2009: pp. 584-589)—. De hecho, el santo español aplicó la teología tomista en su máximo grado de insospechada altura. Y Adolphe Tanqueray (*Compendio de Teología ascética y mística*, 1930, pp. xxx, 40,44,47,72,73,76,81,87,108 y más). Cuatro autores relevantes de variadas épocas y latitudes que evidencian con creces la presencia tomista en el ámbito místico, y perfilan la *Suma teológica* del Aquinate en su vuelo más alto. Amerita, al respecto, un *Glosario tomista*: Forment (2003: pp. 41-46: el especialista español desglosa y deslinda 37 vocablos muy relevantes). Tarea para el lector coautor...

Santo Tomás de Aquino escribió un opúsculo (No. XXXV) dedicado al Corazón (“*De Motu Cordis*”) como ‘motor natural del ser humano, sede no sólo de sentimientos y pasiones’ (en la línea hebrea de ‘Leb’): aborda el acápite “El corazón y la cabeza” dentro del tema “El cuerpo y la perfección humana” (Lobato *et Al*, T. 1, 1994, pp. 193-197). Al final de su proceso filosófico-teológico, él retomará el pensamiento agustiniano, plenificando su concepción *cardíaca y/o cordial*: “Nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Dios” (*Confesiones*, I, 1, cit. Lobato *et Al*, T. 2, 2001: p. 580)⁴²; luego, encontrará la ‘cordura’ (= ‘educación del corazón’), la *concordancia o concordia* comunitaria para ‘recordar’ (‘volver a pasar por el corazón’) y ‘acordar’, dinamismo donde se articulan y armonizan todas las facultades humanas: *sensibilidad, sentimiento, imaginación creadora, inteligencia, voluntad y memoria*, para arribar –finalmente– al centro del *Espíritu* (7 esferas distinguimos⁴³), la nuez o almendra, el núcleo del ser humano, donde anida el Reino de Dios. Así, el Aquinate se convirtió en precursor y pionero de la ‘Razón cordial’ propuesta por Adela Cortina y Carlos Díaz Hernández, Leonardo Boff y otros que han entronizado el verbo ‘*sentipensar*’, muy propicio para nuestra época disgregadora y absolutizadora de la ‘razón instrumental y funcionalista’ (Horkheimer, Habermas). Queda la tarea pendiente de profundizar en este tema tomista, poco explorado y explotado.

Me atrevo, sin más preámbulos, a plasmar en un sintético poema este itinerario hacia el corazón humano, meandro laberíntico de todos los problemas, a cuyo foco debiera apuntar la educación, asumida como una formación integral hacia el *hombre virtuoso* e incluso *perfecto* –meta tomista–, que ya los griegos denominaban *psicagogía* (‘formación del alma’), vocablo resignificado y reivindicado por el último Foucault (Borda-Malo, 2024, a 40 años de su muerte).

⁴² Véase Forment (2007: pp. 207-208): Dios sólo basta para colmar nuestros deseos: ‘Más grande es Dios que nuestro corazón’ (I Jn 3:20) (Prol III, 8).

⁴³ Importante la simbiosis que plantea el Aquinate sobre la interrelación *inteligencia-voluntad* (Forment, 2008: pp. 299 ss.).

Conclusiones praxeológicas (Coautoría del lector)

“La Gloria del Maestro es la vida honesta del discípulo”

(Santo Tomás, cit. en PEI-USTA, 2004).

1. Hemos des-convencionalizado el VIII Centenario del Natalicio del Aquinate, suscitando el *re-nacer* del gran Maestro, aportando una nueva faceta del ‘Sol de Aquino’: ‘Tomás, siempre a más’, como ‘precursor y pionero parresiasta siempre-vivo’. Hombre de plus y ‘valor agregado’ siempre.
2. Su *Semblanza –Rastro y rostro*, y no biografía de enciclopedia muerta– no puede ser sino un ‘Profema’ –nuevo género que entronizo y traduce poema profético–, gestado en 30 años de rumiar sus textos con densas notas marginales que no distraigan de la pulpa de una vida estelar a ras de cielo y de suelo en *meta-realismo*.
3. Esboqué apenas una *crítica re-lectura actual* del fraile mendicante y ‘Doctor humanitatis’, abriendo un horizonte de paso del tomismo anquilosado a un neotomismo innovador e incluso revolucionario: que armoniza cuerpo y alma (más aún, cuerpo, mente y espíritu) centrándose en la *persona* y preconizando y postulando un *personismo* más que ‘personalismo’ (Cárdenas)... Tomás construye una *teo / cristo / eclesio / antropo / cosmo / bio / socio / historio –visión...* aún por explorar y explotar.
4. Resignifiqué y reivindiqué el vigente y siempre actual método tomista de cara a la construcción de un *método neotomista investigativo* que recoge y re-crea las tendencias más relevantes: heurística, mayéutica, dialéctica (hacia una analéctica), lógica, fenomenología (hoy sapiencial *ver – juzgar – actuar – evaluar*), hermenéutica, en cuya sumatoria es holístico-sinérgico.
5. Considero que la articulación de las 7 Virtudes posibilitantes del Aquinate (las 4 naturales o morales sumadas con las

3 sobrenaturales o teologales) con las 7 dimensiones antropo – éticas personales de Emmanuel Mounier, separadas por 800 años, constituye un ‘eureka’ praxeológico (*teórico - práctico*) para la formación de idóneos profesionales tomistas, vertida en *Talleres pedagógicos* es un aporte sin precedentes para una *nueva educación neotomista* con énfasis axio-ético.

6. “El caracol del corazón” es mi aporte puntual para *Otra espiritualidad y educación posibles* (Borda-Malo, 2023b, México, *Intersticios*), cumplido con creces en el Aquinate en virtud de su antropovisión afín al constructo que necesitamos hoy, en que la educación se limita a diplomar estudiantes y no a formarlos y menos trans-formarlos como insinúan cuatro autores (dos dominicos: Juan Arintero y R. Garrigou – Lagrange, y dos tomistas alternativos: san Juan de la Cruz y A. Tanquerey. Planteamos a santo Tomás en *quaestio, disputatio, conclusio y evaluatio*, con temas tan candentes como ineludibles: *la inteligencia artificial, trans y post-humanismo. Un altermundialismo liberador, noviolento, no capitalista y neoliberal globalizado*.

Referencias bio – bibliográficas (citadas y recomendadas)

- Arintero, Juan G., O. P. (1959) *La Evolución Mística*. Madrid: BAC. 710 pp.
- Beltrán Peña, Francisco y Sanz Adrados, Juan José (1993). *Filosofía medieval y del renacimiento*. Bogotá: USTA, pp. 231-277.
- Beuchot, Mauricio, O. P. (1997). *Ética y derecho en Tomás de Aquino*. México: UNAM.
- _____ (2004). *Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*. Salamanca: San Esteban.
- Borda-Malo E., Santiago (2003). *Consciencia (Cuadernillos: rostros y ras-tros: Semblanza de santo Tomás de Aquino, 'El sol de la Edad Media', 'plus y excelsior', 'cono-ser para amar')*, No. 30, 12 pp. ('áurea sum-ma' para la 'Lumen Gloríae').
- _____ (2005). Poema "Tomás, siempre a más". En *Revista Preludio del Silencio*. Tunja: USTA, No. 4, 2005, pp. 8-9.
- _____ (2020a). *Edith Stein: una re-lectura fenomenológica de Tomás de Aquino*. Tunja: USTA (Tesis posdoctoral de Filosofía).
- Borda-Malo, S. Álvarez B.; M., Medina R., J.; Puerta P., A. (2020b). *La formación integral universitaria, una prioridad hoy*. Tunja: USTA, p. 26.
- _____ (2022). *La pedagogía dominicano-tomista hoy: 800 años de vigencia*. Tunja: USTA (Repositorio CRAI – USTA).
- _____ (2023a) *Paradigmario filosófico: 45 rostros y ras-tros emblemáticos (Santo Tomás de Aquino / san Juan de la Cruz / Edith Stein)*. Tunja: CRAI – USTA. Repositorio.
- _____ (2023b). "El caracol del corazón: una propuesta de otra espi-ritualidad y educación posibles". *Revista Intersticios: Filosofía, Arte y Religión* (Universidad Intercontinental). México (Julio – Diciem-bre), 2023, Año 27, No. 59, pp. 37-51.

- _____ (2024). “El tan sorprendente como desconocido último Michel Foucault: ¿Su mejor versión, el parresiasta y psicólogo?” (Artículo para *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Bogotá: USTA, “Foucault: Homenaje 40 años”, en proceso editorial).
- Cárdenas Patiño, Alberto (2002). *Persona: Solitario social en Tomás de Aquino*. Bucaramanga: USTA (Colección ‘Universitas’).
- Copleston, F. Ch., S. J. (2000) *El pensamiento de Santo Tomás*. México: FCE.
- Chesterton, Gilbert K. (2022) *Santo Tomás de Aquino*. Madrid: Rialp.
- De Wohl, Louis (1998). *Luz apacible (Novela sobre Santo Tomás de Aquino y su tiempo)*. Madrid: Arcaduz. 13ª ed.
- Ferrater Mora, José (2001). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel. 4 Tomos.
- Forment, Eudaldo (2003). *El orden del ser: antología filosófica*. Madrid: Tecnos.
- _____ (2005). ‘Id a Tomás’. Pamplona (España): EUNSA. Recuperado de http://www.filosofiacatalana.cat/arxiu/Estelrich_Joan/Forment-Tomas.pdf
- _____ (2007). *Santo Tomás de Aquino: El oficio de sabio*. Barcelona: Ariel.
- _____ (2008). *Tomás de Aquino esencial (Antología)*. Barcelona: Montesinos. [On line, pdf].
- _____ (2009). *Santo Tomás de Aquino: su vida, su obra y su época*. Madrid: BAC.
- _____ y Lobato, Abelardo, O. P. (2012). *El ser y la esencia: cuestiones disputadas sobre la verdad*. Madrid: Gredos.
- García Del Muro Solans, Juan (2015). *Santo Tomás: donde no puede llegar la razón se encuentra la fe*. Madrid: RBA (Colección ‘Aprender a pensar’).
- Garrigou - Lagrange, Reginald, O.P. (1950). *Las tres edades de la vida interior (ascética – iluminativa – mística)*. Buenos Aires: Desclee de

- Brouwer. 1280 pp. (encontrado en un basurero de un Seminario Mayor Arquidiocesano...).
- Gilson, Étienne H. (1978). *El Tomismo: Introducción a la Filosofía de Santo Tomás de Aquino*. Pamplona (España): EUNSA.
- Guitton, Jean (1997). *Nuevo arte de pensar*. Bogotá: San Pablo ('Distinguir para unir', neotomismo de J. Maritain; pp. 109-111).
- _____ y Bogdanov, Grichka e Igor (1992). *Dios y la ciencia: Hacia el metarrealismo*. Madrid: Debate.
- Hessen, Johannes (1973). *Teoría del conocimiento*. Madrid: Espasa-Calpe (Vigencia de la gnoseología y epistemología neotomistas), 13ª ed.
- Habermas, J. (1981). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1984). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Taurus.
- Irizar, Liliana B. et Al (2024). *Cinco estudios desde la filosofía de Tomás de Aquino*. Tunja (Colombia): USTA (Seminario tomista organizado por Diego F. Barrios Andrade).
- Juan de la Cruz, san (2009). *Obras completas: Subida al Monte Carmelo / Noche oscura del alma / Cántico espiritual / Llama de amor viva / Opúsculos / Epistolario*. Madrid: BAC. (El mejor discípulo de santo Tomás al aplicar su Summa theologia al plano místico).
- Kempis, Tomás De (2022). *La imitación de Cristo y el seguimiento de Jesús*. Versión de Leonardo Boff. México: Dabar
- Kagge, E. (2017). *El silencio en la era del ruido: El placer de evadirse del mundo*, Madrid, Taurus.
- Lobato, Abelardo (Dir.) et. Al. (1995 - 2001). *El pensamiento de santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy*. Valencia (España): Edicep. 3 Tomos.
- _____ (2003). *Santo Tomás: Arquitecto de la vida universitaria. El maestro ideal en la paideia tomista*. Bogotá: USTA. 57 pp.
- Llanos Entrepueblos, Joaquín, O. P. (1993). *Tomás de Aquino: circunstancia y biografía*. Bogotá: USTA (Joaquín Zabalza, O. P., pilar de la USTA, Bogotá).

Maritain, Jacques (1941). *La filosofía de Santo Tomás y el mundo actual*. En *Revista Universidad del Rosario*, Bogotá, Vol. 36, Nos. 347-348, pp. 1-8.

_____ (1942) *El doctor Angélico*. Buenos Aires: Desclée de Brouwer.

_____ (1967). *De Bergson a Tomás de Aquino: metafísica y moral*. Buenos Aires: Club de Lectores.

Martínez García, Enrique (2002). *Persona y educación en santo Tomás de Aquino*. Madrid: Fundación Universitaria Española. (Tesis doctoral laureada).

_____ (2004). *Ser y educar: fundamentos de pedagogía tomista*. Bogotá: USTA.

Mendoza Rivera, Wilson F., O. P. (2016). *La formación de la persona en la paideia tomista*. Tunja: USTA (Tesis de Maestría).

_____ (2018). *Antropología y metantropología en Abelardo Lobato, O.P.: Nuevo humanismo cristiano*. Bogotá: USTA (Tesis doctoral).

Universidad Santo Tomás (2010) *MEP (Modelo Educativo Pedagógico)*, Bogotá: USTA.

Universidad Santo Tomás (2004) *PEI (Proyecto Educativo Institucional)*, Bogotá: USTA.

Peña Salinas, Marco Antonio, O. P. (2002). *Tomás de Aquino, Maestro de humanidad*. Bucaramanga: Convento de Cristo Rey (Colección 'Testimonium Veritatis', No. 8).

Pieper, Josef (2021). *Introducción a Tomás de Aquino (12 Lecciones)*. Madrid: Rialp.

Ramírez, Santiago, O. P. (1975). *Introducción a Tomás de Aquino (Biografía y obras)*. Madrid: BAC.

Reale, Giovanni y Antiseri, Dario (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Herder. 3 Tomos.

_____ (2011). *Historia de la filosofía (Tomo 2. Patrística y escolástica: 'La gran síntesis tomista' y antología, pp. 319-378)*. Bogotá: San Pablo – Universidad Pedagógica Nacional. 7 Tomos.

- Sertillanges, Antonin G., O. P. (1994). *Santo Tomás de Aquino: sus mejores páginas*. Buenos Aires: Difusión.
- Soto Posada, Gonzalo (2007). *Filosofía medieval* ("Santo Tomás de Aquino y el problema del poder", pp. 383-400). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional – San Pablo. 510 pp.
- Tanquerey, Adolphe (1930 / 1990). *Compendio de teología ascética y mística*. París: Desclée / Madrid: Palabra. 900 pp. (también encontrado en caneca de Seminario Mayor Arquidiocesano).
- Tomás de Aquino, santo (1994-1998). *Suma de Teología*. Madrid: BAC. 5 Tomos.
- _____ (2011). *Sobre la piedra filosofal, el arte de la alquimia* (Los cuerpos supracelestes: Opúsculo dedicado a fray Reinaldo). Madrid: Mestas. 109 pp.
- Torrell, Jean – Pierre, O. P. (2002). *Iniciación a Tomás de Aquino: su persona y su obra*. Pamplona (España): EUNSA.



TOMÁS DE AQUINO: UN HOMBRE INTEGRAL QUE NOS ENSEÑA A CONTEMPLAR LA VERDAD EN TIEMPOS DE POSMODERNIDAD

Iván Fernando
Mejía Correa, O.P. ¹

¹ Licenciado canónico y Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Actualmente formador de la Orden de Predicadores en el Convento de Santo Domingo (Bogotá) y Facultad de Teología USTA y Seminario Mayor de Bogotá. Sus tesis han sido publicadas como libros por USTA y Editorial San Pablo. Contacto: ivanfernando27@gmail.com

Introducción

La Orden de Predicadores (Dominicos) ha querido resaltar la vida y la obra de Santo Tomás de Aquino como uno de los grandes maestros de la espiritualidad dominicana. De hecho, él siguió a la perfección el ideal de Santo Domingo de Guzmán: ajustarse al seguimiento de Jesucristo haciendo de Él una experiencia que daría nacimiento a la Orden de los Predicadores. El lema de la Orden ha sido buscar la Verdad y para ello ha valorado la vida comunitaria, la oración, el estudio y la predicación como los pilares fundamentales de la experiencia dominicana. Más aún, quizás el Aquinate supo comprender como el que más la experiencia de Domingo de Guzmán: vivió *en* comunidad y *para* la comunidad. Fue un Hombre mayúsculo de asidua oración contemplando los misterios de Cristo al igual que el Fundador. Efectivamente, desde la estudiosidad –más que la curiosidad– contempló la Verdad y se acercó a los misterios de Dios. Y así abrió nuevos horizontes de comprensión. Supo como pocos conjugar la teología, la filosofía y la espiritualidad, y se entregó por completo a la predicación del Evangelio, manteniendo una apertura a los diferentes horizontes culturales de su época. Entró en diálogo con la Tradición patristica, y dialogó con el mundo de los maestros y místicos árabes (Avicena y Averroes). Apreció los aportes de los pensadores judíos (Maimónides) e incluso no desdeñó los de los paganos (Aristóteles). Supo conjugar la contemplación y el estudio, que redundaron en su experiencia mística. Fue un pensa-

dor que contempló y buscó la Verdad en todas las culturas y en todos los pensadores aun ajenos al cristianismo. Fue un pensador que puede ofrecer nuevos caminos para el diálogo intercultural y aportar elementos para salir del relativismo y de una cultura posmoderna que desdeña la verdad. Sin embargo, es preciso y pertinente –en nuestro caso– resaltar la experiencia mística del Aquinate, que ha sido pocas veces resaltada (los dominicos J. Arinterro, R. Garrigou –Lagrange); a veces sólo se le ve como un gran intelectual. Pero Santo Tomás primero que todo es un contemplativo del misterio de Dios.

¿Por qué es tan relevante la preclara figura de santo Tomás de Aquino?

Estamos celebrando el Jubileo del Aquinate (1225 / 2025), Maestro y Doctor de la Iglesia que ha dejado un gran legado a la humanidad. En efecto, Santo Tomás de Aquino sigue iluminando al mundo de la filosofía y de la teología, por cuanto para él fue importante que la filosofía y la teología estuviesen en relación permanente. Por eso, Eudaldo Forment afirma:

Para Santo Tomás, estos contenidos filosóficos no sólo tienen un interés filosófico sino también religioso. Les llama ‘Preámbulos de la Fe’, porque considera que son la base racional inmediata a los contenidos exclusivos de la fe, aquellos que no son cognoscibles por la razón natural (...) Los ‘Preámbulos de la Fe’ no son teológicos, no pertenecen directamente al saber teológico, que busca comprender los datos de la Revelación. Son estrictamente racionales o filosóficos y su función es la de ampliar el campo de la filosofía y así hacer al sujeto adecuado del saber sobrenatural (2003, pp. 69–70).

Por otra parte, fue un Maestro de espiritualidad, ya que sus enseñanzas aún siguen teniendo pleno sentido en la vida de los creyentes, pero también invitan a los no creyentes a preguntarse por el sentido de la vida. Es así que muchas personalidades, entre los que se encuentran algunos Papas, continuaron promoviendo la doctrina del Aquinate. Por ejemplo, en la encíclica *Fides et Ratio* (*Fe y Razón*) de san Juan Pablo II se invitó con ahínco a tener en cuenta el pensamiento tomista, razón por la cual se afirmó:

El Magisterio de la Iglesia ha visto y apreciado en él la pasión por la Verdad; su pensamiento, al mantenerse siempre en el horizonte de la verdad universal, objetiva y trascendente (...) Precisamente porque la buscaba sin reservas, supo reconocer en su realismo la objetividad de la Verdad. Su filosofía es verdaderamente la filosofía del ser y no del simple parecer (FR, 1998, No. 44).

De ahí que santo Tomás no solamente contribuyó al pensamiento, sino que también invitó a la experiencia de Dios que palpita en la Verdad.

Recordemos que Tomás –cuando fue enviado a la Abadía benedictina de Montecassino, siendo todavía un niño– preguntaba a los monjes: “¿Quién es Dios?”. En efecto, esta fue la interpelación que obsesionó al Aquinate durante toda su vida: encontrar la Verdad era encontrarse en el horizonte de Dios. Más aún: profundizar en el Dios de Jesucristo era introducirse en la suma Verdad. De ahí que su vida giró en torno a la experiencia de Dios. Por eso –como apuntala Juan José Llamado González–: “Fray Tomás de Aquino ora, ora, ora... Y aprende a convertir el estudio en contemplación. La contemplación en sabiduría. La sabiduría es don de sí. En el noviciado adquiere la costumbre de permanecer en el oratorio antes de maitines, hablando con el Señor. El misterio de la Encarnación le fascina” (2024, p. 26).

Al respecto, también Eudaldo Forment, siguiendo a V. Forcada, puntualiza:

Fray Tomás de Aquino era un hombre contemplativo, abstraído con frecuencia de las realidades temporales (...) poseía la humildad del sabio, del que saborea lo que le agrada. Él saboreaba a Dios, el misterio de Cristo (...) Y fue un fraile predicador que sentía la necesidad de comunicar a los demás la Verdad que él había contemplado (2003, p. 47).

Por consiguiente, Tomás de Aquino fue un contemplativo que en su corta vida estuvo dedicado a escrutar los misterios de Dios; de ahí que se pasara en una actitud de oración y meditación, por lo cual Llamado González anota: “Por la noche permanece en la Iglesia hasta maitines. Después de laudes oye o ayuda en la Eucaristía

de alguno de los presbíteros y da un primer paseo por el jardín o por el claustro. Luego va a las clases: estudia, lee, anota, ora, escucha, se confiesa con frecuencia. No deja de orar, reflexionar, pensar y escribir” (2024, p. 54).

Santo Tomás de Aquino se convirtió en un modelo a seguir porque su vida fue equilibrada, sosegada, reflexiva y con una mirada realista de la vida. Supo conjugar las diferentes dimensiones de la vida. No provocó rupturas cognoscitivas, ni tampoco disociaciones entre la inmanencia y la trascendencia. No cayó nunca en reduccionismos de carácter epistemológico. Supo conjugar las tareas de la vida con los anhelos de su vida espiritual. No se amilanó frente a los problemas, sino todo lo contrario, los estudió y trató de dar una solución, siempre dejando abierta la temática para que otros siguieran profundizando en el problema. Se podría aseverar que Tomás de Aquino ofreció y proporcionó soluciones, pero siempre invitó a la reflexión y a seguir buscando el *suprasentido* de la realidad estudiada. A todas luces, fue un autor que iluminó muchas dimensiones de la vida. Efectivamente, abordó asuntos de política, ética, filosofía, epistemología, ciencias, es decir, fue un autor interdisciplinario más que simple polifacético. Pero todo se fundamentó en su experiencia de Dios.

Santo Tomás de Aquino, el apasionado de Dios

Como ya se ha afirmado con creces, Tomás de Aquino gravitó alrededor del Misterio de Dios. También es cierto que fue hijo de su época, un tiempo enclavado en el medioevo, contexto donde todo giraba alrededor de las cuestiones divinas. De hecho, era la época donde los grandes intelectuales se reunían a dialogar sobre los atributos y prerrogativas de Dios, y a disertar entre ellos. De ahí que fue un periodo muy prolijo en escuelas, entorno donde se meditaban las grandes tesis sobre Dios. Estaban a la carta del día las *Sentencias* de Pedro Lombardo. Habían aparecido las *Sumas*, como un género literario investigativo proto-científico de síntesis. Había también continuas confrontaciones con los maestros seculares, como le correspondió vivir al sabio teólogo italiano. Recordemos que fue llamado

a París para enfrentar la polémica contra los maestros seculares². Pero sin lugar a dudas su vida estaba apasionada por la experiencia de Dios y el misterio de Jesucristo. De ahí que –para Llamedo González– santo Tomás mantuvo clara su misión: “Yo tengo por cierto que el principal cometido de mi vida es tener presente que me debo totalmente a Dios, de tal modo que todos mis actos y palabras sean un lenguaje que hable de Él” (Llamedo, 2024, p. 67).

Ahora bien, si se aborda a fondo la arquitectura de la *Suma teológica*, se constata que todo sale de Dios y proviene de Dios, como lo evidencia el teólogo dominico Gregorio Celada Luengo: “Todo el proyecto de la *Suma* responde, en última instancia, a dos amplias visiones de Dios, Sumo Bien. En primer lugar, como salida de todas las cosas de Él y, en segundo lugar, como retorno de todas, sobre todo el hombre, a Dios, su último fin” (Celada, 1999, p. 260). Es decir que uno de sus grandes proyectos –sus *Sumas*– quisieron reivindicar el primado de Dios en la experiencia de los hombres. Pero esto lo plasmó desde su propia experiencia de fe porque lo que escribía y dictaba se manifestaba a partir de su experiencia personal, mediada por la meditación y la oración. Aunque Tomás no ha escrito propiamente de mística. Sin embargo, como apalanca otro estudioso dominico, Vicente Cudeiro González:

² “El conflicto entre los profesores no religiosos y los religiosos arrecia. El éxito de los religiosos en sus cátedras y el desprestigio creciente de los seculares, por la baja calidad de sus enseñanzas y su vida disoluta, están en la raíz del problema. Los seculares llegan hasta la huelga para llamar la atención de las autoridades, especialmente del Papa. Para intentar sacar a los religiosos de las cátedras universitarias de París, los critican dura e injustamente: los mendicantes no deben regentar cátedras en la universidad. Su estilo de vida es incompatible con la enseñanza. Aún su misma existencia no es ningún beneficio para la causa de la Fe (...) El bachiller Tomás aboga por la solución del grave problema. No sólo está amenazada la Orden de Predicadores. Está amenazado el sentido de la Fe, el valor de la vida apostólica, la libertad de la Iglesia y la fidelidad al Evangelio. Es un ataque contra el Espíritu Santo, un pecado gravísimo que conduce a los cristianos a un callejón sin salida. Negar los carismas en la Iglesia atenta contra el despliegue de la Gracia y empobrece las posibilidades de la Iglesia de cumplir con su Misión: la Salvación por medio de la evangelización” (Llamedo, 2024, pp. 61-63).

Santo Tomás no escribió un tratado especial de teología mística. Como en otros dominios de la teología y de la filosofía, su doctrina mística hay que irla espigando en sus numerosas obras exegéticas y teológicas (...) Pero recogiendo los diversos textos que hallamos a lo largo de sus obras, podemos hacer un tratado de mística, que llevará necesariamente la impronta de su gente” (2019, p. 305).

A decir verdad, toda la obra de santo Tomás parte de una experiencia profunda del Misterio de Dios. De ahí que anota Javier Sesé:

Como punto de partida, debemos referirnos a toda la rica enseñanza de Santo Tomás de Aquino sobre la gracia y las virtudes, su actualización y su armonización con el obrar natural humano, con el alma y sus potencias, con las pasiones, etc.; doctrina que resulta decisiva para entender rectamente el proceso de la vida espiritual (2005, p. 146).

Este sólido armazón espiritual tomista ha brotado de la experiencia de Dios que ha sido adquirida con el encuentro frecuente a través de la oración y la contemplación y la vida sacramental. Se dice de Tomás de Aquino que era muy asiduo a la celebración eucarística. Es así que “su devoción se proyectaba principalmente sobre Jesús sacramentado, como hemos dicho ya. Y expresión de esa su devoción son las oraciones compuestas por él para *antes y después* de la comunión, y el oficio del *Corpus Christi*, escrito por él, y que sigue cantando todavía hoy la Iglesia” (Cudeiro, 2019, p. 304). También vivió una gran devoción por la Santísima Virgen María; de ahí que Eudaldo Forment acote: “La gran devoción de Santo Tomás a la Virgen está confirmada por investigadores actuales, que constatan que en la redacción de la *Suma contra los Gentiles*, cuyo original se conserva en el archivo Vaticano, en todas las páginas, al iniciar la escritura, está la jaculatoria ‘Ave María’” (2003, p. 44).

El estudio³ y la contemplación⁴ de santo Tomás asumieron el cometido de profundizar en el Misterio de Dios. De ahí que insista Llamedo González:

Fray Tomás de Aquino es un fraile predicador fiel al extremo a su vocación y a su profesión religiosa. Ora sinceramente y desde el secreto del alma. Estudia como forma de ampliar la contemplación del Misterio revelado. El Reino de Dios ha de extenderse dentro y fuera del aula. Para ello la contemplación es irrenunciable (2024, p. 72).

Por eso, para Javier Sesé:

La contemplación es, fundamentalmente, un acto de fe movido por la caridad, con la ayuda especial de los dones intelectuales del Espíritu Santo: Ciencia (para la contemplación de las criaturas en su relación con Dios), Entendimiento y Sabiduría (para la contemplación de la Trinidad). El camino hacia la contemplación se puede resumir en: práctica de las virtudes; lectura, meditación y oración; consideración de las obras divinas; y contemplación de la virtud divina en sí misma” (2005, p. 148).

El Aquinate está habituado a la contemplación y a la meditación del Misterio de Dios; por eso su vida ha transitado en la contemplación y en el estudio. De hecho, él muestra cómo la contemplación y el estudio preparan para saborear el Misterio de Dios. Más aún, también la contemplación y el estudio ennoblecen el alma, ya que por ellas nos acercamos más a los Misterios de Dios. Luego, nuestro ‘Doctor Angélico’ fue un profundo mistagogo. De otro lado, la contemplación y el deseo de Dios ayudan a encontrar el suprasentido de la vida y muestran que todo tiene su razón de ser.

³ “La importancia que asigna santo Tomás al estudio es extraordinaria. No sólo lo concibe como algo intrínseco a la vocación dominicana, sino también muy conveniente para el cumplimiento de los consejos evangélicos, que constituyen la esencia del Estado religioso” (Forment, 1999, p. 91).

⁴ “La vida contemplativa, propia también de la Orden de Predicadores, exige, además del elemento sobrenatural de la oración, principalmente litúrgica, el elemento natural de la estudiosidad. Igualmente se precisa para su función específica, la Predicación, que emana de la contemplación, porque se concibe como predicación doctrinal y no meramente exhortativa de la vida cristiana” (Forment, 1999, p. 90).

Las virtudes acrisoladas de santo Tomás

Sin lugar a dudas, nuestro Aquinate fue bendecido y agraciado desde el vientre materno, como argumenta Vicente Cudeiro González:

Próxima a darle a luz se presentó a su madre en el castillo de Roccasecca un ermitaño que le dijo debía estar muy contenta porque el hijo que esperaba habría de brillar de tal manera por su sabiduría y por su santidad que ninguno le llegaría a igualar. Efectivamente, andando el tiempo, se dirá de él que fue ‘el más santo de los sabios y el más sabio de los santos’ (2019, p. 282).

Efectivamente, santo Tomás de Aquino fue acompañado de muchas virtudes como la humildad y, según el mismo autor: “La humildad es otra de las virtudes más destacadas por los testigos de su proceso de canonización. Es además una virtud distintiva de los verdaderos genios del saber en el mismo orden natural; y, por supuesto, de todos los santos” (Cudeiro, 2019, p. 297). Pues bien, el ‘Sol de Aquino’ brilló por su humildad. Y otra virtud que lo acompañó fue la prudencia (*phrónesis*), pues era un hombre moderado y virtuoso en todas las dimensiones de la vida. Desde luego, estuvo esta acompañada de la pureza de corazón. Nunca quiso ni pretendió grandes cargos de gobierno. Antes, por el contrario, lo rehusó y por eso, Cudeiro González asegura: “Él manifestó su firme decisión de no ser más que un simple fraile predicador, rechazando cualquier dignidad que le sugirieron u ofrecieron” (p. 298).

De otra parte, afirma nuestro compatriota dominico Tiberio Polanía Ramírez:

En los primeros tiempos de su magisterio –dicen sus biógrafos–, fray Tomás siempre fue un maestro virtuoso, dedicado al estudio de la Verdad sagrada, elegante en su estilo, conciso en su expresión, con una exposición agradable, limpia y clara, profundo en la doctrina, excelente en la exposición. No se limitaba a repetir lo que otros habían enseñado, establecía con los discípulos un diálogo con alto nivel académico, respondiendo a todas sus preguntas, pues a los opositores se les convence más con la razón que con la autoridad; aclaraba dudas con un éxito total como profesor, pues era venerado y amado por todos (2015, p. 68).

En este orden de ideas, santo Tomás de Aquino fue toda la vida un hombre virtuoso. Desde pequeño forjó su carácter y sabemos –como afirma Manuel Belda–: “Las virtudes humanas dan al individuo la posibilidad para obrar correctamente, siguiendo la regla de la razón, y, cuando son elevadas por la Gracia, dan al cristiano la capacidad de realizar actos sobrenaturales, según la razón iluminada por la fe” (2006, p. 246). De ahí que la vida del Aquinate fue una aquilatada vida virtuosa: había formado los hábitos y moderado su cuerpo. Buscaba ser ecuánime y equilibrado. Tenía un carácter sosegado y sereno. No se dejaba llevar por las apariencias. Analizaba todo y llegaba al centro de las soluciones. No perdía los buenos ánimos en medio de las disputas. Todo esto muestra que era un hombre que poseía en plenitud las virtudes cardinales: *prudencia, justicia, templanza y fortaleza*, y además era agraciado con las virtudes teologales: fe, esperanza y amor de caridad...

El primado del Amor en santo Tomás

Nuestro ‘Doctor Humanitatis’ comprendió que la perfección cristiana radica en vivir en el Amor. De ahí que:

Por eso la perfección cristiana consiste, conforme a la doctrina del divino Maestro, en amar a Dios con todo el corazón, con todas las fuerzas y con toda la mente (Mt 22,37) (...) Por lo tanto, la perfección del amor supone la perfección previa de la Gracia. Esta es una cierta participación de la naturaleza divina, que se asienta en la esencia del alma, la transforma en imagen viva de Dios, y hace a los hombres sus hijos. Y, como consecuencia, satisface la tendencia universal, y de la criatura racional en particular, a asemejarse a Dios (Cudeiro, 2019, p. 306).

Así las cosas, santo Tomás de Aquino se ha sumergido en la Tradición cristiana, dándose cuenta con la experiencia y el estudio que el Amor es la suprema razón de ser del cristiano, y todas las virtudes están en favor de conseguir la experiencia de la Caridad. A todas luces, el Amor es lo que ha motivado a Dios para crear el mundo y el hombre; en consecuencia, según el jesuita Tomás Trigo: “La persona humana existe por un acto de Amor de Dios; hemos sido creados a imagen de Dios; y estamos llamados, desde el mo-

mento de la Creación, a la amistad con nuestro Creador. Estamos hechos para ser amados y amar” (2020, p. 128).

En este sentido, el Aquinate fue consciente de que el hombre ha sido creado y está capacitado para amar a Dios y a los hombres, puesto que la vida cristiana sea vivir la experiencia del Amor de Dios que se refleja en el Amor al prójimo. Por eso, el Amor implica la donación, la gratuidad, la compasión, la solidaridad hacia el prójimo. De ahí que como afirma Juan Cruz Cruz: “El amor perfecto es, primordialmente, un amor de donación” (1999, p. 121). Pues, la experiencia mística de santo Tomás de Aquino se constata a través de su experiencia del Amor con Dios. Por eso su teología no fue una mera abstracción, sino asumió una dimensión eminentemente experiencial. De hecho, todo su trabajo teológico giró alrededor de la experiencia de Dios⁵, de un Dios amoroso, misericordioso y solidario con todo el género humano.

El hombre pleno desde la perspectiva de santo Tomás

En todos los escritos tomasianos palpita una antropología abierta a la Trascendencia. En efecto, la Persona humana es un punto que aborda recurrentemente el Aquinate. Quien ha sido fiel a la lectura de la Sagrada Escritura ha encontrado varios pasajes que hablan de la persona humana. Santo Tomás en esa meditación profunda de ella se dio cuenta de que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios⁶. El hombre está formalmente estructurado para

⁵ “La verdadera experiencia en su sentido más pleno se da cuando el hombre se pone en relación con el mundo, consigo mismo y con Dios. Toda posible experiencia de Dios descansa sobre el hecho radical, originario, que constituye su principio y fundamento, y que consiste en la necesidad que siente el hombre de experimentar y hacer suyo un más allá de sí mismo que busca alcanzar y con el que no puede coincidir, una presencia que está en el fondo de la realidad y en el centro de su persona” (Imízcoz, 2004, p. 21).

⁶ “En el Génesis, se percibe que el hombre es imagen de Dios. Con esa expresión, la Escritura destaca la dependencia del hombre con respecto a Dios, su dignidad minio sobre la Creación y el carácter sagrado de la fecundidad humana, capaz de transmitir la imagen de Dios. En esta expresión, se compendian casi todas las características con las que Dios ha distinguido al ser humano: su ser espiritual y su dignidad moral” (Lorda, 2009, p. 154).

conocer y amar a Dios. De ahí que estos presupuestos teológicos se fundamentan en su experiencia de fe, pero a la vez animan a los hombres a abrirse a esa experiencia de Dios. Además, los hombres están llamados a buscar y encontrar esta suprema Verdad. Santo Tomás fue un buscador de Ella. Captó como pocos que la Verdad perfecciona al ser y abre el horizonte para el encuentro con Dios. De ahí que argumente certero Manuel Ocampo Ponce:

En el hombre todo se ordena a la perfección de su parte más noble que es la racionalidad, pero de la racionalidad lo más perfecto es el conocimiento de la verdad, puesto que el bien, objeto de la voluntad, no es accesible al hombre sino por la verdad. La verdad como objeto del entendimiento hace que el hombre prospere en virtud de lo dicho anteriormente: que la Verdad primera es el bien o fin último del hombre (2002, p. 108).

Además, el hombre se entiende en su máxima grandeza desde la perspectiva de Dios. Por eso, el teólogo dominico-tomista Wilson Fernando Mendoza Rivera apuntala: “La persona es misterio que se desvela a la luz de Dios y se concibe como ser digno” (2018, p. 119). Es que el hombre se podría decir que es una realidad teologal porque está configurado para entrar en comunión plena con Dios. Por eso, la experiencia mística del Aquinate fue muy enriquecedora porque desde la contemplación del Misterio y la contemplación profunda de la sagrada Escritura presentó al hombre como un ser capacitado para amar a Dios. Efectivamente, santo Tomás partió de una honda experiencia de Dios que lo condujo a afirmar que el hombre está hecho para Dios.

Santo Tomás como referente integral para nuestra época

Al igual que en la época de santo Tomás, hoy también persisten numerosos cuestionamientos sobre Dios, sobre el hombre y sobre el mundo. Para muchos la verdad no se puede encontrar, a lo sumo lo que podemos tener es una mera *opinión*. Se ha caído en manos del agnosticismo. De ahí que –según Rafael Corazón González– se pueda inferir:

El agnosticismo es la renuncia a la búsqueda de sentido y, por ello, es a la vez, un irracionalismo, un nihilismo, un materialismo, una teoría apolítica y amoral. El agnosticismo es la explicación de que no existe explicación, la razón de la sinrazón, la lógica de lo ilógico (...) La idea de Dios se ve como peligrosa para el hombre, como antitética con todos los valores humanos. Dios es el enemigo a batir, la causa de los males de la humanidad, la alienación suma (1997, p. 97).

De hecho, para el Aquinate Dios no es un enemigo del hombre. Dios es el compañero de camino del hombre. La Revelación⁷ muestra con creces como Dios ha tomado la iniciativa de salir al encuentro del hombre. Santo Tomás con su experiencia de Dios y sus escritos trata de probar que el hombre está llamado a entrar en comunión con Dios. Pero esta intimidad parte de un encuentro personal con Dios que florece a través de la contemplación del Misterio.

Por otra parte, Santo Tomás sí cree que existen verdades. De hecho, el Papa Juan Pablo II lo ha colocado como ejemplo eminente; de ahí que afirme en la ya citada encíclica *Fides et Ratio* (*Fe y Razón*):

Precisamente por este motivo la Iglesia ha propuesto a santo Tomás como Maestro de pensamiento y Modelo del modo correcto de hacer Teología. En este contexto, deseo recordar lo que escribió mi predecesor, el siervo de Dios Pablo VI, con ocasión del VII Centenario de la muerte del ‘Doctor Angélico’: ‘No cabe duda de que santo Tomás poseyó en grado eximio audacia para la búsqueda de la Verdad, libertad de espíritu para afrontar problemas

⁷ “La Revelación cristiana es, ciertamente, una revelación histórica y progresiva de Dios, hasta culminar en la Encarnación de su Hijo. En el pasado se tendía a privilegiar el carácter doctrinal de la Revelación. Es cierto que, al término de la Revelación de Dios, tenemos un conocimiento mayor y nuevo de Dios; pero, en su realización, la Revelación se presenta como la historia de Dios que interviene salvíficamente y va expresando, al mismo tiempo, su designio salvífico. Como afirma el Vaticano II: ‘Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef 1,9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (Ef 2,18; 2P 1,4)’ (*Dei Verbum* 2). Dios entra, pues, en la historia por medio de las intervenciones salvíficas, cuyo sentido profundo es revelado por testigos autorizados: Profetas, Jesucristo, Apóstoles. Es así como se realiza la Revelación: por la conexión íntima de hechos y de palabras que explican el sentido salvífico de esos mismos hechos, como bien dice el Vaticano II” (Sayés, 2006, p. 40).

nuevos y la honradez intelectual propia de quien, no tolerando que el cristianismo se contamine con la filosofía pagana, sin embargo no rechaza a priori esta filosofía' (1998, No. 43)

Más aún, para santo Tomás todo tiene sentido y se encuentra este sentido porque existe la verdad. Y la suprema Verdad se encuentra en Dios⁸. Dios es la suma Verdad como lo reitera el Evangelio de San Juan (1:17; 14:6). A todas luces, el hombre está hecho para encontrar la Verdad que anida en Dios. El Aquinate es un paradigma como pocos porque en él se conjugan el estudio y la contemplación que ayudan al encuentro de la Verdad y esta –a su vez– capacita para contemplar el rostro de Dios.

Conclusión

He querido resaltar con ahínco la vida y obra de Santo Tomás de Aquino. Pero lo más llamativo de esta aproximación es la experiencia de Dios del 'Doctor Angélico', que estuvo impregnada por la contemplación y el estudio. Santo Tomás no es un mero intelectual a secas. Fue un hombre de una intensa e incluso mística oración; vivió para Dios y su estudio fue motivado por ese deseo de encontrarse con Dios ('*Lumen Gloríae*'). Santo Tomás es un hombre que, a pesar de estar insertado en un turbulento contexto histórico, no perdió de vista que lo que le daba suprasentido a la historia era esa experiencia con el Dios de Jesucristo. Él es un verdadero místico porque toda su Obra está tocada profusamente, transfigurada por el Espíritu de Dios. Todos sus escritos patentizan la huella o impronta de Dios. Fue un místico que contempló la realidad y la misma historia con los ojos de la fe, sabiendo encontrar en la historia los rastros de Dios. Y dio pistas a todos los hombres y mujeres para encontrarse con Dios.

⁸ "Dios da sentido a las cosas y, por tanto, también al hombre y a su vida, de modo que la vida sin Dios sería absurda (...) Dios es necesario no sólo para sí mismo sino también para el hombre y para toda la realidad: es el origen y el fin del universo. La demostración de la existencia de Dios es, pues, la meta suprema de la filosofía, la razón última que explica el porqué de todo" (Corazón González, 1997, p. 30).

El Aquinate recomendó la oración y la buena conciencia para preparar el espíritu para el encuentro con Dios. Nunca vio a Dios como un rival, sino –todo lo contrario– supo que Dios es el mejor amigo de la Humanidad. Se atrevió a intentar probar que la fe y la razón ayudan y coadyuvan a contemplar el Misterio. Evidenció que romper el binomio de la fe y la razón es lesionar el acercamiento a este Misterio; que no se contraponen la fe y la razón, como tampoco otros componentes aparentemente antagónicos: la gracia y la libertad, la mística y la profecía, la Trascendencia y la Inmanencia, sino que estos binomios contribuyen a sumergirse en el Misterio de Dios sin caer en errores y reduccionismos. De ahí que el ‘Doctor Común’ continúa siendo un obligado referente para los creyentes y para todos los hombres de buena voluntad que quieran encontrarse con la Suma Verdad.

Referencias

- Belda, M. (2006). *Guiados por el Espíritu de Dios*. Madrid: Palabra.
- Celada Luengo, G., O.P. (1999) *Tomás de Aquino, testigo y maestro de la fe*. Salamanca: San Esteban.
- Corazón González, R. (1997). *Agnosticismo: raíces, actitudes y consecuencias*. Pamplona (España): Eunsa.
- Cruz Cruz, J. (1999). *Éxtasis de la intimidad: ontología del amor humano en Tomás de Aquino*. Madrid: Rialp.
- Cudeiro González, J. J. (2019). *Mística dominicana: vivencia, doctrina e influencia*. Salamanca: San Esteban.
- Forment, E. (2003). *La filosofía de santo Tomás de Aquino*. Valencia (España): EDICEP.
- Imízcoz Barriola, J. M. (2004). *Experiencia de Dios y formación vocacional*. Madrid: BAC.
- Juan Pablo II, Papa (1998). *Encíclica Fides et Ratio (Fe y razón)*. Roma: Editrice Vaticana.
- Lorda, J. L. (2009). *Antropología teológica*. Pamplona (España): Eunsa.
- Llamedo González, J. J. (2024). *Vida de santo Tomás de Aquino*. Madrid: San Pablo.
- Mendoza Rivera, W. F., O.P. (2018). *Antropología y metantropología en Abelardo Lobato, O.P.: Nuevo horizonte de comprensión del humanismo cristiano en el contexto universitario*. Bogotá: USTA.
- Ocampo Ponce, M. (2002). *Las dimensiones del hombre: un estudio sobre la persona humana a la luz del pensamiento filosófico de santo Tomás de Aquino*. Valencia (España): EDICEP.
- Polanía Ramírez, T., O. P. (2015). *Por los caminos de la didáctica tomista*. Bucaramanga: USTA.
- Sayés, J. A. (2006). *Teología fundamental: la razón de nuestra Esperanza*. Valencia (España): EDICEP.
- Sesé, J. (2005). *Historia de la espiritualidad*. Pamplona (España): Eunsa.
- Trigo, Tomás (2020). *Moral teologal*. Pamplona (España): Eunsa.

4

TOMÁS DE AQUINO: 'EL BUEY MUDO DE SICILIA'

Wilson Fernando
Mendoza Rivera, O.P.¹

¹ Bachiller en Sagrada Teología, UPB (Medellín). Licenciado en Filosofía y Cultura para la Paz, y Licenciado en Teología, USTA Bogotá. Magister en Estudios Dominicanos, Universidad de Salamanca (España), magister en Pedagogía (USTA, Tunja). Magister en Estudios Humanísticos y Sociales, y Doctor en Estudios Tomísticos (Universidad Abat Oliba, Barcelona). Posdoctor en Educación (USTA, Bogotá - Colombia). Contacto: fraychamo1579@hotmail.com

*“Todo lo que he escrito me parece paja
respecto de lo que he visto y me ha sido revelado”.*

(Guillermo de Tocco, Vita S. Thomae, 1924)

Introducción

En torno a los auténticos restos corporales de fray Tomás de Aquino persiste hasta hoy un gran misterio para sus biógrafos. Se supone que actualmente sus restos se encuentran en el convento dominicano de los Jacobinos en Toulouse. Lo que no sabe a ciencia cierta es si son o no los verdaderos restos corporales del Maestro Tomás. La duda es latente porque desde el momento en que fue enterrado se exhumaron muchas veces y por diferentes razones: para ocultar su cuerpo considerado una reliquia; para buscarle un lugar más adecuado o digno donde reposara; para extraerle una parte de su cuerpo como recuerdo...

El Legado intelectual del maestro Tomás, sobre todo, había quedado esparcido en sus diferentes escritos. Algunos de ellos fueron redactados por él mismo, otros dictados a sus discípulos y redactados por secretarios. Sin embargo, muchos de sus escritos fueron interrumpidos por diferentes razones históricas, entre otras por falta de tiempo y traslados realizados de un lugar a otro. De manera que los más cercanos al espíritu intelectual del Maestro quisieron completar aquellos escritos interrumpidos, pero no lo consiguieron con la misma originalidad. De ahí el trabajo crítico que han tenido las ediciones para conocer los escritos auténticos del maestro Tomás de Aquino.

Conforme a lo mencionado, el objetivo del presente escrito es subrayar el misterio en torno al lugar donde probablemente reposa el cuerpo verdadero de fray Tomás de Aquino y sus diferentes escritos reconocidos como auténticos. De manera que las preguntas problemáticas que se plantean son las siguientes: *¿Cuál es el lugar en que reposa su cuerpo verdadero?, y ¿cuáles de sus Escritos gozan de autenticidad?*

1. ‘Tomen y coman’: El cuerpo de fray Tomás de Aquino

Fray Tomás de Aquino murió en el monasterio cisterciense de Fossanova, 7 de marzo, un miércoles de madrugada de 1274. El monasterio se construyó sobre una antigua abadía benedictina fundada entre los siglos VIII – IX. El Papa Inocencio II confió el lugar a los monjes cistercienses en 1135. El lugar es húmedo y pantanoso, de modo que los monjes construyeron un canal o fosa para desaguar las aguas estancadas. De ahí se deriva su nombre de *Fossa Nuova*.

La Eucaristía del funeral de fray Tomás se celebró a los tres días de haber muerto, como era costumbre entre los monjes cistercienses (Forment, 2009, p. 681), probablemente en relación con la experiencia pascual cristiana. Entre las personas que asistieron se encontraban –además de los monjes del Cister–, el obispo Francisco de Terracina, los frailes franciscanos, los familiares de fray Tomás que vivían cerca, entre ellos su sobrina Francisca, y algunos frailes dominicos de las ciudades más cercana al monasterio de Gaeta y Anagni. El tomista español Eudaldo Forment notifica que fue curiosa la inasistencia de superiores de otros conventos cercanos como Nápoles y Roma. Del mismo modo sorprende que no hubo un representante o vicario de los frailes dominicos (2009, p. 682).

Al terminar la Eucaristía, el cuerpo de fray Tomás fue trasladado y sepultado cerca al altar mayor del templo del monasterio. En adelante, en torno al cuerpo del fray Tomás se tejió un misterio generado a la luz de los testimonios que se recogieron durante el proceso de canonización. Por una parte, se afirmó que, efectivamente, el cuerpo del Aquinate fue sepultado cerca al altar mayor de la igle-

sia del monasterio; por otra parte, se cuenta que estuvo allí sólo un día y por la noche fue trasladado y sepultado en secreto por algunos monjes, en la Capilla de san Esteban del mismo monasterio. El primer testimonio fue de Bartolomé de Capua y el segundo de fray Octavio de Babuco. Los testimonios son personales y colectivos.

Los frailes dominicos, al parecer, no mostraron inicialmente ningún interés por reclamar el cuerpo de fray Tomás. Por su parte, los monjes cistercienses lo tenían en el monasterio como depósito. De manera que temían que en algún momento lo reclamaran los superiores de la Orden de Predicadores (Dominicos). Esto hizo que el mismo día de la sepultura, por la noche, el abad del monasterio, Teobaldo de Ceccano, con algunos monjes trasladaran su cuerpo a la capilla de San Esteban. Este traslado se hizo en secreto.

Al poco tiempo, el abad decidió regresarlo de nuevo y en secreto a la primera sepultura. Esto sucedió porque eran muchas las personas que comenzaron a concurrir –entre ellos sus hermanos de comunidad y familiares–, a visitar la sepultura. Además, al parecer fray Tomás se le apareció en sueños al abad, pidiéndole que dejaran su cuerpo en el lugar inicial.

El 22 de febrero de 1276, fray Pedro de Tarantasia –amigo de fray Tomás–, fue elegido Papa con el nombre de Inocencio V. Los monjes temieron que el nuevo Pontífice pidiera el cuerpo de fray Tomás. De manera que lo exhumaron una vez más y le amputaron la cabeza, con el fin de tener una reliquia en caso de que les obligaran a entregar el cuerpo. Al parecer fue puesta en el ángulo de una capilla, detrás del coro del monasterio.

Siempre se pensó que el cuerpo de fray Tomás debía estar o descansar en un lugar más adecuado. El Papa Inocencio V quería trasladarlo a un lugar más honorable y a un convento dominicano. Del mismo modo, la Universidad de París, al conocer la noticia de la muerte del Maestro Tomás, le escribió al Maestro General de la Orden pidiéndole el cuerpo para darle una sepultura digna en la universidad, donde se había formado, enseñado y escrito. Se habló de un ‘lugar digno’ o de una ‘sepultura digna’ por el lugar donde fue puesto su cuerpo: aunque el monasterio de por sí era un lugar

digno y privilegiado para que reposara el cuerpo de fray Tomás, sus restos fueron enterrados en un lugar húmedo o pantanoso.

Desde la tercera exhumación, el cuerpo del fray Tomás había permanecido siete años frente al altar mayor. Después, el abad Pedro de Montesangiovanni decidió trasladarlo a un lugar más honorable, a un sepulcro de mármol ubicado en la parte izquierda del altar mayor. Esta era la cuarta vez que se exhumaba, pero hubo una quinta por petición de su hermana Teodora. En efecto, ella había pedido al abad la mano derecha de su hermano. De hecho, se le entregó y la conservó en el castillo de San Severino, y al morir fue entregada a los frailes dominicos y enterrada en el convento de Salerno. A la mano le faltaba el pulgar porque en el primer entierro su secretario, Reginaldo de Piperno, se lo había amputado para conservar una reliquia de su maestro, y 15 años después se lo dio a fray Hugo, obispo de Ostia.

Las diferentes exhumaciones del cuerpo de fray Tomás son sintetizadas de la siguiente manera por Forment: durante los primeros catorce años, se habría desenterrado el cadáver cinco veces: para trasladarlo al sepulcro de la capilla de San Esteban; para devolverlo a la primera sepultura excavada en el suelo frente al altar mayor; para sacarle la cabeza; para trasladarlo al sepulcro del lado izquierdo del altar; y para quitarle la mano derecha (2009, p. 685).

A decir verdad, los biógrafos tomistas consideran que pudo existir una sexta exhumación, cuando en 1303 fue elegido Papa el fraile dominico italiano Nicola Boccasini con el nombre de Benedicto XI, y los monjes volvieron a temer que se les reclamaran los restos de fray Tomás. De modo que hirvieron los restos para separar la carne de sus huesos y los pusieron en un pequeño cofre (Forment, 2009, p. 685).

Finalmente, el Papa francés Urbano V, después de dialogar con cistercienses y dominicos, ordenó que todos los restos de fray Tomás fueran entregado a los dominicos. Algunos aseveraban que fueron enviados al convento dominicano de los Jacobinos de Toulouse (Spiazzi, 2004, p. 331): la cabeza fue donada al Maestro General de los dominicos, fray Raymondo de Tolosa, y los demás restos

entregados a los frailes del convento de Toulouse (Forment, 2009, p. 686). De todas maneras, el sábado 28 de enero de 1369, los restos de fray Tomás llegaron al convento dominicano de los Jacobinos, después de estar casi cien años en Fossanova.

La fiesta principal de Santo Tomás para los dominicos ha sido el 7 de marzo, el día de su muerte, y la segunda el 28 de enero, en que llegaron sus restos al convento de los Jacobinos de Toulouse. La primera festividad ha quedado en la liturgia dominicana y la segunda en la liturgia oficial de la Iglesia. En el convento de los Jacobinos estuvieron los restos de fray Tomás desde que llegaron en 1369 hasta mediados de 1791, porque durante la Revolución Francesa se trasladaron por seguridad; se depositaron en un arca sus huesos y se remitieron a la iglesia de Saint-Senin de la misma ciudad. Estos fueron devueltos al convento el 7 de marzo de 1974, y según Forment: “El arca, cubierta de oro y piedras preciosas, ha quedado situada debajo del ara de un altar, que está en una de las naves de la Iglesia, en la que ya no hay culto regular” (2009, p. 687).

Más aún, el cuerpo de fray Tomás de Aquino seguirá siendo un misterio en cuanto no se sabe con certeza dónde finalmente reposa. Probablemente, un estudio científico y con los avances tecnológicos que hoy se tienen nos ayuden a esclarecer este misterio del cuerpo de fray Tomás, en justicia y memoria histórica de un hombre que vivió y predicó la Verdad. Desde luego, entre las últimas biografías escritas sobre Santo Tomás de Aquino es importante citar dos notas conclusivas que consolidan el misterio en torno a su cuerpo: no hay más datos sobre los restos del Aquinate. No obstante, podría ser que este no fuera el final de tan larga y complicada historia del cuerpo de santo Tomás. En las obras de restauración del monasterio de Fossanova, parece que, al realizar las obras de cambio del suelo (2004), se encontró ante el altar mayor una tumba, que podría ser la primera en que estuvo enterrado el Aquinate y, sorprendentemente, en ella estaban los restos de un dominico, como se desprendía de lo que quedaba del hábito. No obstante, parece que no se investigó más al respecto, probablemente por prudencia o por motivo desconocido, y se volvió a dejar igual, pero ya con el nuevo recubrimiento. Los restos de santo Tomás son, por lo tanto, otro misterio (2009, p. 688).

Las vicisitudes de las reliquias rezuman aire novelesco también por otra razón. El cuerpo de santo Tomás fue trasladado a Toulouse, por orden del Papa, incluida la cabeza. Pero en 1585 se encontró en Fossanova otro cráneo (desde 1810 conservado en Priverno) que sería –se decía– la verdadera cabeza del santo, separada del cuerpo y escondida durante el pontificado de Inocencio V (o de Benedicto XI según otros), de tal manera que la cabeza entregada a los dominicos en 1368 y trasladada a Toulouse ya no sería de Tomás, sino de un desconocido. ¿Cuál de las dos cabezas es la verdadera? Es difícil decidirlo. Por su parte, un examen científico podría tal vez establecer cuál de las dos cabezas fue la que, durante su vida terrena, tuvo Tomás para pensar tan oceánico conocimiento (Spiazzi, 2004, p. 331–332).

2. ‘Tomen y beban’: La sabiduría y ciencia del Maestro Tomás de Aquino

Para el pensador y tomista español, Abelardo Lobato, “El hombre es un peregrino del absoluto, un caminante con hambre y sed de verdad” (1994, p. 29). Desde esta apreciación del hombre, describió a fray Tomás de Aquino: realizó dos dimensiones complementarias de la vida dominicana, la *itinerancia* y la *docencia*. Asumió periodos de ejercicios intensos de su Magisterio y periodos de caminante, de *Homo viator*, y de *Homo sapiens*. Pudiera parecer increíble, pero es cierto que Tomás recorrió a pie, en sus traslados, *no menos de 15.000 kilómetros*, desde que salió de Nápoles por vez primera camino de París en 1246, hasta su último viaje camino de Lyon, en 1274 (2006, p. 24). La inteligencia portentosa de fray Tomás fue fruto –por una parte– del talento natural o humano; del mismo modo la desarrolló y perfeccionó a través de actos virtuosos intelectuales. Y acerca de la Verdad divina comentó el Maestro Tomás:

Así, pues, no se puede llegar al conocimiento de dicha Verdad sino a fuerza de intensa labor investigadora, y ciertamente son muy pocos los que quieren sufrir este trabajo por amor de la ciencia, a pesar de que Dios ha insertado en el alma de los hombres el deseo de esta Verdad (*Cont. Gent.*, 1.1 c. 4).

Pero también es preciso admitir –y así lo consideraba el mismo Tomás–, la acción de la Gracia de Dios, en su vida, a través de los 7 Dones del Espíritu Santo. De manera especial la Gracia de los dones de la Sabiduría y de la Ciencia: “La Sabiduría y la Ciencia no son otra cosa que perfecciones de la mente humana que la disponen para seguir los instintos del Espíritu Santo en el conocimiento de las cosas divinas y humanas” (*Summa Theol.*, 1–2 q. 68 a.5).

La Gracia supone la naturaleza, pero la eleva a otro nivel plenificándola y divinizándola. Sólo esto explicó el hecho de una vida tan corta como la de fray Tomás de Aquino (49 años), pero tan productiva a nivel intelectual expuesta en todos sus escritos. Según el experto tomista español, Santiago Ramírez, O.P.:

En poco más de 20 años – fines de 1252 a principios de 1274– Tomás escribió 891 lecciones sobre los libros de *Aristóteles*, 803 lecciones sobre la *Sagrada Escritura*, 850 capítulos sobre los Evangelios en la *Catena Aurea* (5 volúmenes), 463 capítulos en la *Suma contra Gentiles*, 2991 artículos sobre las *Sentencias de Pedro Lombardo*, unos 1.200 capítulos en multitud de *Opúsculos* de diversa índole, 510 artículos en las *Cuestiones disputadas*, 260 artículos en las *Cuestiones quodlibetales* y 2.652 artículos en la *Suma teológica*, con la solución de más de 10.000 argumentos. En la edición de Parma ocupan 25 volúmenes en folio, y en la parisiense de Fretté 34 volúmenes en cuarto mayor a dos columnas. Una verdadera *enciclopedia*. Todo se encuentra en sus Obras: desde la gramática hasta la metafísica, desde la homilética hasta la exégesis, desde la liturgia hasta la mística, desde la casuística hasta la dogmática más encumbrada (2010, p. 69).

Efectivamente, el catálogo y cronología del *Corpus Thomisticum* no ha sido concluido del todo porque aún se siguen estudiando. Además, los estudios y biógrafos presentan de manera diferente su *Opera Omnia*. Teniendo presentes los últimos estudios sobre su Magna Obra se hace una exposición según el género literario, el ambiente y acto académico que las originó.

2.1 Los Comentarios

Los *Comentarios* o *glosas* son una forma literaria y el resultado de un proceso de redacción, que comenzaban con la lectura o *Lectio* de un texto fundamental de enseñanza por parte del *magister*, del “bachiller bíblico” o “bachiller sentenciario”. El texto se divide en diversas partes y se comentan (*Commentarium*) con detalles para su mayor comprensión. La *lectio* contiene tres etapas. Según Ramírez: “*Littera*, o explicación puramente gramatical de las palabras; *sensus* o sentido obvio e inmediato de la letra; y *sententia*, o sentido profundo de la doctrina oculta y contenida bajo la letra” (2010, p. 183). Inicialmente eran apuntes de abreviaturas o esquemas. Los apuntes al ser corregidos o redactados de nuevo se convertían en exposición (Pesch, 1992, p. 106). La mayoría de los Escritos o Comentarios del Maestro Tomás aparecen bajo el nombre de *expositio* o *sententia*, pero todos ellos pertenecen al género de Comentario.

Se llamaba ‘Reportación’ cuando un alumno, asistente o secretario hacía la transcripción de lo que escuchaba del Maestro (hoy ‘Relatoría’ en el Seminario Alemán). De ahí que muchos escritos o comentarios del Maestro Tomás han sido *reportaciones* de sus secretarios, a quienes fray Tomás les dictaba a la luz de sus esquemas o apuntes. Los escritos que pertenecen a este género literario fueron los siguientes:

Los Comentarios a las Sagradas Escrituras: Antiguo Testamento: *Exposición al libro de Job* (1269–1273); *Exposición al Profeta Isaías* (1256–1259); *Exposición al Profeta Jeremías* (1252–1253); *Exposición a los Trenos del Profeta Jeremías* (1252–1253); *Lectura a los Salmos de David*, hasta el salmo 54 (1272–1273); *El Cantar de los Cantares* (1274).

Nuevo Testamento: ‘Cadena Áurea’ (*Catena Aurea*) o glosa continua a los cuatro Evangelios, distribuida de la manera siguiente: *Sobre san Mateo* (1261–1264); *Sobre san Marcos* (1265); *Sobre san Lucas* (1266) *Sobre san Juan* (1267); *Lectura al Evangelio de San Mateo* (1256–1259); *Exposición al Evangelio de San Juan*, hasta el capítulo 5 (1267–1272); *Exposición a la Epístola de San Pablo a los Romanos* (1272–1273); *Exposición a la Epístola primera de San Pablo a los Corintios*, hasta el capítulo 10 (1272–1273); *Lectura a la primera de San Pablo a los Corintios*, desde el capítulo 11

hasta el final (1259–1265); Lectura a la Espítala segunda de San Pablo a los Corintios (1259–1265); Lectura a la Epístola de San Pablo a los Gálatas (1259–1265); Lectura a la Epístola de san Pablo a los Efesios (1259–1265); Comentario a la Epístola de San Pablo a los Filipenses (1259–1265); Lectura a la Epístola de san Pablo a los Colosenses (1259–1265); Lectura a la Epístola primera de San Pablo a los Tesalonicenses (1259–1265); Lectura a la Epístola de San Pablo a los Tesalonicenses (1259–1265); Lectura a la Epístola primera de San Pablo a Timoteo (1259–1265); Lectura a la Epístola segunda de San Pablo a Timoteo (1259–1265); Lectura a la Epístola de San Pablo a Tito (1259–1265); Lectura a la Epístola de San Pablo a Filemón (1259–1265); Lectura a la Epístola de San Pablo a los Hebreos (1259–1265).

Comentario a los escritos de teólogos: Al teólogo y obispo italiano Pedro Lombardo (1096–1160): *Escrito sobre los cuatro libros de las Sentencias del Maestro Pedro Lombardo (1254–1256).* El teólogo y místico bizantino Seudo-Dionisio Areopagita (S. V–VI aprox.), al que fray Tomás consideró que era el discípulo de San Pablo, y que llegó a ser obispo de Atenas (siglo I): *Exposición al libro sobre los Nombres divinos de Dionisio (1261).*

Comentario a los decretos dogmáticos de la Iglesia: *Exposición a la primera Decretal (1259–1268); Exposición de la segunda Decretal (1259–1268); Exposición sobre el libro de Boecio acerca de la Trinidad (1257–1258).*

Comentario a los filósofos: El filósofo griego Aristóteles (385 a. C. – 323 a. C.): *Exposición a los libros sobre la Interpretación, hasta el libro II, lección 2, lo restante es del cardenal Tomás de Vío Cayetano (1269–1272); Exposición a los libros de los Segundos analíticos (1269–1272); Exposición a los ocho libros de la Física (1268); Exposición a los libros sobre el Cielo y el Mundo, hasta el libro III, Lección 8, los restantes de los libros II y III es de Pedro Auvergne (1272), y lo del libro IV es probablemente de Juan Quidort (1269–1272); Exposición a los cuatro libros de la Meteorología, hasta el libro II, lección 10, lo restante de los libros II y III es de Pedro de Auvergne, y lo del libro IV es probablemente de Juan Quidort (1269–1272); Exposición a los libros sobre la Generación y la Corrupción, hasta el libro I, lección 17, lo restante es de Tomás de Sutton (1272–1273); Lectura al libro I del*

Alma (1266–1272); *Exposición a los libros II y III sobre el Alma* (1266–1272); *Exposición a los libros sobre el Sentido y lo Sentido* (1266–1272); *Exposición a los libros sobre la Memoria y Reminiscencia* (1266–1272); *Exposición a los doce libros de Metafísica* (1268–1272); *Exposición a los diez libros de la Ética a Nicómaco* (1269); *Exposición a los libros de la Política*, hasta el libro II, lección 6, lo restante es de Pedro de Auvergne (1272). El filósofo griego y neoplatónico Proclo (412–485): *Exposición a los libros sobre las Causas* (1269–1273). El filósofo y poeta latino Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio (480–524): *Exposición al libro de Boecio sobre las Producciones* (1257–1258); *Exposición al libro de Boecio acerca de la Trinidad* (1257–1258).

2.2 Cuestiones Disputadas: También conocidas en latín como *Quaestiones disputatae* son un género literario que surgió de un acto académico y de un proceso argumentativo. *Quaestio* es pregunta y *disputatio* es debate. La *Cuestión Disputada* es la búsqueda de solución a un tema de interés, controvertido, que ha generado deliberación y disputa. Del mismo modo el estilo literario es de confrontación entre argumentos a favor y en contra, pero caracterizado por el diálogo o la dialéctica, porque su finalidad es buscar una solución de fondo y no el de ‘problematizar’ y menos polemizar.

El maestro (*magister*) con el asistente o bachiller más antiguo (*boccal aureus*), moderaban las *cuestiones disputadas* (Pesch, 1992, p. 108). La *Disputatio* no partía de un texto sino de un tema. El tema o artículo (*articulus*) a tratar se hacía saber con anterioridad. Sobre él se presentaba una serie de argumentos u opiniones (*‘videtur quod’...*). El bachiller tomaba nota y respondía a cada una de ellas y en algunas ocasiones recurría a un argumento diferente (*Sed contra est*). El maestro intervenía argumentando de manera decisiva (*determinatio, resondeo dicendum quod...*) y respondía a todas las objeciones expuestas, teniendo presente y asintiendo las respuestas dadas, inicialmente por el bachiller o presentando las propias (*ad primum, ad secundum...*).

En este contexto, conviene recordar la anécdota del Maestro Alberto Magno con su discípulo Tomás de Aquino. El maestro había puesto a prueba en un acto académico de disputa a su discípulo,

quien, al resolver un tema complejo y de manera definitiva, le dice: fray Tomás, no parece usted un estudiante que contesta, sino un maestro que define y determina” (Ramírez, 2010, p. 11). Posterior al acto académico el maestro entregaba a la biblioteca de la universidad la redacción definitiva (Pesch, 1992, p. 108). Entre las *Cuestiones Disputadas* del maestro Tomás se catalogan las siguientes:

Cuestión disputada sobre la Verdad (1256–1259); Cuestiones disputadas sobre la Potencia de Dios (1265–1267); Cuestión disputada sobre el Alma (1266–1267); Cuestión disputada sobre las Criaturas Espirituales (1266–1268); Cuestión disputada sobre la unión del Verbo Encarnado (1266–1269); Cuestión disputada sobre las virtudes en general (1266–1269); Cuestión disputada sobre la Caridad (1266–1269); Cuestión disputada sobre el Mal (1269–1271); Cuestión disputada sobre las Virtudes Cardinales (1269–1272); Cuestión disputada sobre la Esperanza (1269–1272); Cuestión disputada sobre la corrección fraterna (1269–1272).

2.3 Las Sumas: En latín *Summa* es una forma literaria y significa síntesis o resumen sistemático. Al respecto, se pregunta Ramírez: “¿Qué entendían por *Summa theologiae* los teólogos del siglo XII y XIII? Una explicación breve, completa y ordenada de todas y cada una de las partes de la doctrina católica” (2010, p. 186). Lo ideal de la *Summa* es hacer explícito lo indicado por el Maestro Tomás: *breviter ac dilucide*, es decir, breve y claro (*Summa theol.*, 1 pról.). Las obras de fray Tomás que reúnen las condiciones de este género son dos, en filosofía y teología, a saber:

– *Suma contra los gentiles*, IV libros (1259–1264).

– *Suma de teología*. III partes. Primera parte (1266–1268); Primera parte de la segunda parte (1268–1270); Segunda parte de la segunda parte (1271–1272); Tercera parte (1272–1273), hasta la cuestión 90; el Suplemento está tomado del libro IV de las Sentencias de Pedro Lombardo y redactado probablemente por su secretario fray Reginaldo de Piperno.

2.4 Los Quodlibeta: Del mismo modo son conocidas como *Quaestiones quodlibetales* o *Quaestiones de quodlibet*, una forma literaria que surge de un acto académico. Este tenía lugar dos veces al año, en los tiempos de Adviento y Cuaresma. No había un tema fijo

a tratar. De manera que cualquier participante podía preguntar y poner a discusión algún tema. De ahí el nombre de *quodlibeta* que significa: “lo que desee preguntar” porque su origen estaba más en preguntas libres. Es probable que a esto se debe el poco interés que despertaban porque se trataba de preguntas circunstanciales. Según Pesch: “quien desee conocer la brillante capacidad de Tomás en la réplica, debe leer los quodlibeta. Y si de Tomás se conocen frases célebres, casi todas están sacadas de los *quodlibeta*” (1992, p. 112). A saber:

Quodlibeto I (1269); *Quodlibeto* II (1269); *Quodlibeto* III (1270); *Quodlibeto* IV (1271); *Quodlibeto* V (1271); *Quodlibeto* VI (1272); *Quodlibeto* VII (1256); *Quodlibeto* VIII (1256–1267); *Quodlibeto* IX (1265–1267); *Quodlibeto* X (1265–1267); *Quodlibeto* XI (1265–1267); *Quodlibeto* XII (1270).

2.5 Opúsculos: El género literario *opúsculo* significa escrito menor; con ese nombre eran conocidos en el siglo XIII los escritos breves. En efecto, con el nombre de *opuscula* fueron agrupados los escritos más breves del Maestro Tomás. Los temas son diversos, pero evidencia lo que interesaba y preocupaba al autor. Los escritos breves u opúsculos de fray Tomás fueron los siguientes:

Opúsculos de dogma: *Sobre recomendación y división de la Sagrada Escritura* (1252); *Sobre recomendación de la Sagrada Escritura* (1256); *Sobre los artículos de la fe y los sacramentos de la Iglesia* (1261–1268); *Compendio de Teología* (1261–1269); *Sobre las substancias separadas o la naturaleza de los Ángeles* (1261–1269); *Sobre la eternidad del mundo contra los murmurantes* (1270); *Respuesta al hermano Juan de Vercelli, Maestro General de la Orden de Predicadores* (1265–1266); *Segunda respuesta al hermano Juan de Vercelli* (1271); *Respuesta al Lector de Venecia* (1269–1271); *Respuesta al Lector de Besançon* (1271); *Respuesta al Abad de Montecassino Bernardo Aiglero* (1274).

Opúsculos de moral: *Sobre los juegos de azar* (1269–1272); *Sobre astrología* (1269–1272); *Sobre la compra y la venta* (1262); *Sobre la forma de la absolución* (1269–1272); *Sobre el recreo* (1269); *Sobre el gobierno de los príncipes*, hasta el libro II, capítulo 4, lo restante es de Tolomeo de Luca (1265–1266); *Sobre el gobierno de los judíos* (1261–1272).

Opúsculo de apologética o escritos polémicos: *Sobre las razones de la fe contra los sarracenos, los griegos y los armenios (1261–1264); Contra los errores de los griegos (1261–1264); Contra los que impugnan el culto de Dios y la religión (1256); Sobre la perfección de la vida espiritual (1269); Contra la pestífera doctrina de los que retraen a los hombres de ingresar en religión (1270).*

Opúsculos filosóficos: *Sobre el ente y la esencia (1250–1256); Sobre los principios de la naturaleza (1255); Sobre la naturaleza de la materia y las dimensiones indeterminadas (1252–1256); Sobre las operaciones ocultas de la naturaleza (1269–1272); Sobre la mezcla de los elementos (1273); Sobre el movimiento del corazón (1273); Sobre la unidad del entendimiento contra los averroístas (1270).*

2.6 Escritos litúrgicos: Los escritos litúrgicos son diferentes y variados. Algunos son encargos hechos a fray Tomás, otros son inspiración propia para momentos y actos especiales de la vida humana. Además, hacen parte los comentarios a las oraciones principales del cristianismo. De manera que todos ellos se encaminan a comprender y vivir la vida espiritual cristiana. Entre los escritos litúrgicos tenemos los siguientes:

Textos litúrgicos: *Oficio del Santísimo Cuerpo de Cristo, también conocido como “Adoro te Devote” (1264). Oraciones: Por la remisión de los pecados (s. f); Para obtener las virtudes (s. f); Para dar gracias (s. f); Para los contemplativos (s. f); Ante la imagen de Cristo (s. f); Antes de la Comunión (s. f); Después de la elevación del Cuerpo y de la Sangre (s. f); A la beatísima Virgen María (s. f); Antes del estudio y la predicación. Conferencias (en latín, Collationes): Consideraciones sobre los dos preceptos de la caridad y los diez preceptos de la ley (1273); Consideraciones sobre el Credo (1273); Consideraciones sobre el Padrenuestro (1273); Consideraciones sobre el Ave María (1273); Consideraciones dominicales (1254–1264). Sermones: Sermón sobre el venerable Sacramento del Altar (1264); Sermón sobre el I Domingo de Adviento (1268); Sermón sobre el II Domingo de Adviento (1268); Sermón del III Domingo después de la festividad de los Santos Pedro y Pablo (1270); Sermón sobre el nacimiento de Santa María Virgen (1270); Sermón sobre la fiesta de todos los Santos (1270); Sermón sobre el I domingo después de la Epifanía (1271); Sermón sobre el XIX Domingo después de Pentecostés (1271); Sermón sobre el V Domingo después de Pascua (1271).*

2.7 Reportaciones: Son las notas y comentarios que recogió fray Tomás de estudiante y Bachiller asistente de su Maestro Alberto Magno. Entre ellas tenemos las siguientes: *Cuestiones del hermano Alberto sobre los libros de ética, recogidas por el hermano Tomás de Aquino (1248–1252)*; *Cuestiones del hermano Alberto sobre el libro de los Nombres divinos de Dionisio Areopagita, recogidas por el hermano Tomás de Aquino (1248–1252)*.

2.8 Escritos sin fecha determinada y considerados de dudosa autenticidad: Entre ellos tenemos los siguientes: *Escritos probablemente auténticos*. Lectura primera en Roma a las Sentencias de Pedro Lombardo, sin fecha determinada: “*Index quaestionum*”, “*Lectura Romana*”. Cuestiones: “*De libro vitae*” (s. f.). Escritos litúrgicos: “*Officium «Sacerdos» et Missa «Cibavit»*” (s. f.). Sermones: “*Abjiciamus opera*” (s. f.), “*Beata gens*” (s. f.), “*Beati qui habitant*” (s. f.), “*Beatus vir*” (s. f.), “*Coelum et terra*” (s. f.), “*Ecce ego*” (s. f.), “*Germinet terra*” (s. f.), “*Homo quidam erat dives*” (s. f.), “*Lux orta*” (s. f.), “*Hic est liber*” (s. f.).

Escritos de dudosa autenticidad: Cuestiones: “*De cognitione animae*” (s. f.), “*De immortalitate animae*” (s. f.). Opúsculos filosóficos: “*De fallaciis*” (s. f.), “*De propositionibus modalibus*” (s. f.). Respuestas: “*De sortibus [Recensio brevior]*” (s. f.). Comentarios: “*In Threnos*” (s. f.). Escrito litúrgico: “*Officium Corporis Christi «Sapientia» et Missa «Ego sum panis»*” (s. f.). Sermones: “*Anima mea*” (s. f.), “*Petite et accipietis*” (s. f.), “*Sapientia confortabit*” (s. f.), “*Tria retinent*” (s. f.). Preces: “*Concede michi*” (s. f.). Escritos colectivos (Actas del Capítulo Provincial del Capítulo de Roma, s. f.): “*Neapoli 1260*”, “*Urbeveteri 1261*”, “*Perusii 1262*”, “*Rome 1263*”, “*Viterbii 1264*”, “*Anagnie 1265*”, “*Tuderti 1266*”, “*Luce 1267*”, “*Viterbii 1268*”, “*Florentie 1272*”, “*Rome 1273*”.

Escritos de falsa autenticidad. Cuestiones disputadas: “*De natura beatitudinis*” (s. f.), “*De motoribus corporum caelestium*” (s. f.), “*De ordine agendi in creaturis*” (s. f.). Opúsculos filosóficos: “*Ars musyce*” (s. f.), “*De arte musica*” (s. f.), “*De demonstratione*” (s. f.), “*De intellectu et intelligibili*”, “*De inventione medii*” (s. f.), “*De natura loci*” (s. f.), “*De natura materiae*” (s. f.), “*De natura syllogismorum*” (s. f.), “*De potentiis*”

animae" (s. f.), "*De tempore*" (s. f.), "*De universalibus «Circa»*" (s. f.), "*De universalibus «Quoniam»*" (s. f.), "*De universalibus «Universale»*" (s. f.), "*De vitiis et virtutibus*" (s. f.), "*Summa totius Logicae Aristotelis*" (s. f.). Opúsculos teológicos: "*De beatitudine*" (s. f.), "*De divinis moribus*" (s. f.), "*De humanitate Jesu Christi D. N.*" (s. f.), "*De officio sacerdotis*" (s. f.), "*De sacramento Eucharistiae*" (s. f.), "*De venerabili sacramento altaris*" (s. f.), "*Principium Intravit Rex*" (s. f.). Comentarios bíblicos: "*Postilla in libros Geneseos*" (s. f.). Sermones: "*Adaperiat Deus*" (s. f.), "*Que autem in celis*" (s. f.). Escritos litúrgicos: "*Officium de festo S. Augustini*" (s. f.). Preces: "*Gratias tibi ago*" (s. f.), "*Laudo, glorifico*" (s. f.), "*Ad te fontem*" (s. f.), "*Creator ineffabilis*" (s. f.), "*O beatissima et dulcissima*" (s. f.), "*O Deus omnipotens*" (s. f.), "*Omnipotens sempiterne*" (s. f.), "*Deus Praeco lucerna*" (s. f.), "*Sit, Jesu dulcissime*" (s. f.), "*Te Deum totius consolationis*" (s. f.). Canciones: "*Tanto ha virtù*" (s. f.), "*Poscia che tutte*" (s. f.).

Entre los investigadores y escritos acerca de algún tema del pensamiento del Maestro Tomás de Aquino aparecen diferentes maneras de citar sus escritos. Entre los aspectos generales y constantes podemos tener presentes los siguientes: El nombre completo: Tomás de Aquino. Sin el apelativo 'santo' o 'apellido' (De Aquino, Tomás; De Aquino Santo Tomás); se cita la obra en latín, de manera abreviada y en cursiva; de lo general a lo particular como está dividido y subdividido el escrito que se quiere citar. Así, por ejemplo:

Tomás de Aquino, *Summa Theol.*, 1 (partes = 1, 1-2, 2-2 3); q.1 (cuestiones, 1, 2, 3, 4...); a.1 (Artículo, 1, 2, 3, 4...); Sed., cont. (*Sed contra*); ad.1 (*Ad primum... Ad secundum... Ad tertium...*). *Con. Gent.*, 1.1 (libro 1, 2, 3, 4); c.1 (Capítulo, 1, 2, 3, 4...). *In Sent.*, 1.1 (libro 1, 2, 3, 4); d. (distinción 1, 2, 3, 4...); q.1 (cuestión 1, 2, 3, 4); *De anima.*, a.1 (Artículo, 1, 2, 3, 4...); *Quodl.*, 1 (Número, 1-12); q.1 (cuestión 1, 2, 3, 4); *De ente et ess.*, c.1 (Capítulo, 1, 2, 3, 4...). *In Metaphys.*, c.1 (Capítulo, 1, 2, 3, 4...); lect. 1 (Lección 1, 2, 3, 4...). Estos son ejemplos que se pueden aplicar a los demás escritos de fray Tomás de Aquino.

Las obras completas (*Opera Omnia*) de Tomás de Aquino han sido publicadas, entre otras y principalmente, en las siguientes ediciones:

– Edición Piana. *Divi Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Ordini Praed., Opera omnia, Gratiis privilegiisque Pii V. Potificis maximi typis excussa*, 18 vols. (Iulium Accoltum, Roma 1570–1571).

– Edición Venecia (primera). *Divi Thomae Aquinatis...Opera omnia, ad exemplar Romanae impressionis restituta*, 8 vols. (Dominicum Nicolinum & Socios, Venecia 1592– 1594);

– Edición de Amberes. *Divi Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Opera omnia ad fidem vetustissimorum codicum manuscriptorum et editorum emendata aucta et cum exemplari romano collata...* 18 vols. (Amberes, 1610–1612);

– Edición París (primera). *Sancti Thomae Aquinatis ex Ordine Praedicatorum quinti Ecclesiae Doctoris, Opera omnia ad fidem vetustissimorum codicum mss., et editorum emendata..., nunc primum in Galliis prodeunt*, 23 vols. (Societatem Bibliopolarum, París 1660);

– Edición Venecia (segunda). *Divi Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Ord. Praed., opera. Editio altera veneta ad plurima exemplari comparata et emendata. Accedunt vita, seu elogium eius a Jacobo Echardo diligentissime concinnatum, et Bernardi Mariae de Rubeis in singula admonitiones praevia*, 28 vols. (Venecia, 1745–1760, 1765–1788).

– Edición Parma. *S. Thomae Aquinatis, doctoris Angelici, Opera omnia, ad fidem optimarum editionum accurate recognita*, 25 vols. (Typis Petri Fiaccadori, Parma 1852– 1872).

– Edición París (segunda, conocida también como Edición Vivès). *Doctoris Angelici, Divi Thomae Aquinatis... Opera omnia, sive antehac excusa, sive etiam anecdota..., notis historicis, criticis, philophicis... ornata...*, 34 vols. (Ludovicum Vivès, Paris 1871–1882);

– Edición Leonina. *Santi Thomae de Aquino, Opus omnia, iussi impensaue Leonis XIII P. M. Edita*. (Editori de San Tommaso. Ad Santae Sabiane, Roma 1882). Es una edición que desde 1880 está en construcción y hasta el momento se han publicado más de la mitad).

– Edición Parma (reimpresión). *Opera omnia* (Musurgia Press, New York 1948–1950).

Además, los biógrafos y estudiosos de la obra de fray Tomás señalan los siguientes estudios y ediciones:

– Busa, Roberto, S. J. *Index Thomisticus. Sancti Thomae Aquinatis operum omnium indices et concordantiae* (Stuttgart, Frommann Holzboog, 1974–1980). Se compone de 56 volúmenes, de cerca de 1.000 páginas cada uno, con un total de 62.000, y contiene el índice completo de todas las concurrencias de cada una de las palabras usadas por Santo Tomás en sus Obras. Hace 21 años, la obra se convirtió primero en CD y luego en DVD.

– Bergomo, Pedro, O.P. *In opera Sancti Thomae Aquinatis Index. Seu Tabula Aurea Eximii Doctoris F. Petri de Bergomo*. Roma, Editionis Paulinae, 1960.

– Alarcón, E. S. *Thomae de Aquino, Opera Omnia (Corpus Thomisticum)*. Pompaelone ad Universitatis Studiorum Navarrensis 2000: Disponible en: <https://www.corpusthomisticum.org>).

3. La *Quaestio* como método filosófico

La Cuestión, en latín *Quaestio*, es un método filosófico que se formalizó en el siglo XIII. Las metodologías previas son: la *diháiresis* de Platón (usada también por los estoicos, por ejemplo Epicteto), el *analysis* y *synthesis* de Aristóteles, y la *distinctio* de los juristas. La cuestión como metodología no es una invención propia del Maestro Tomás de Aquino, se usaba en su momento y dispuso de ella para tratar las dificultades surgidas de los textos leídos (*Lectio*), y que generaban controversia por las diferentes soluciones propuestas. Se remonta a la Mayéutica socrática... La palabra en latín *Quaestio* significa en castellano: pregunta, cuestión, interrogante. La estructura y niveles epistemológicos de la cuestión como método son los siguientes:

3.1 *Quaestio*: La *Cuestión* es el tema que se va a tratar. El tema es enunciado de manera breve y precisa. Cada cuestión es enumerada de manera consecutiva. El título que tiene cada cuestión es una rúbrica de sus editores, pero no del Maestro Tomás. Cuando trata una “cuestión general” comienza con la expresión en latín: *Consequenter considerandum est...*; si es una “cuestión particular”: *Deinde*

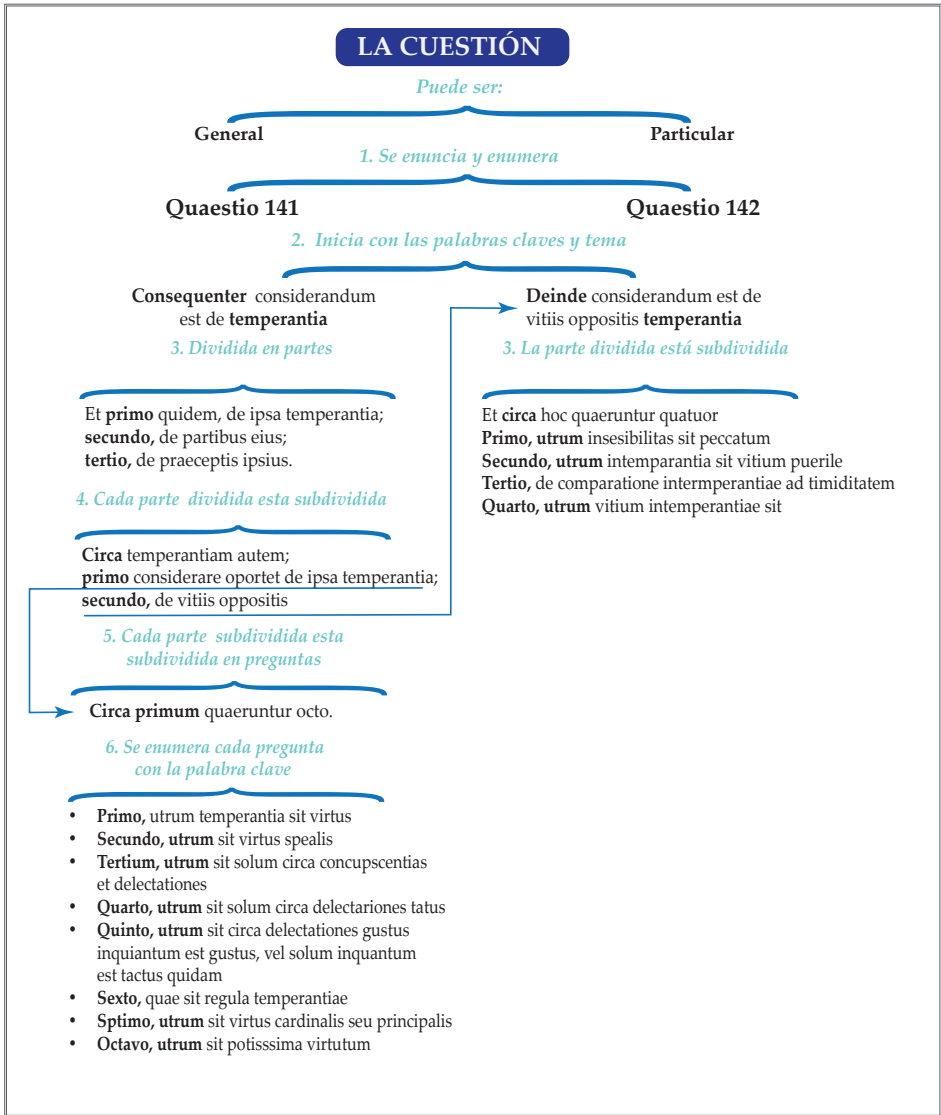
considerandum est.... Pero la cuestión general es dividida en partes: *Et primo...; secundo...* Cada una de las partes en que está dividida la “cuestión en general” es subdividida o abordada en preguntas que son enumeradas y comienzan con la expresión latina: *Circa primum quaeruntur...* *secundo, tertio*; mientras que, la “cuestión particular” surge de las divisiones hechas en la “cuestión en general”, aunque del mismo modo se enumera, se enuncia el tema y luego se enumeran las preguntas en que está subdividida.

Cada pregunta (*quaeruntur*), en que está subdividida la “cuestión en general y en particular”, es enumerada y comienza con la palabra latina *utrum*. Esta es una partícula interrogativa y significa “¿Cuál de las dos cosas?”, a su vez, se deriva de *utro*, que significa “hacia uno de los dos lados”, “hacia cuál de los dos lados”. De manera que es una pregunta que se caracteriza por ser dubitativa (es o no es), o alternativa (uno de los dos). Así, por ejemplo, el maestro Tomás se pregunta: *Utrum sacra doctrina sit scientia* (*Summa Theol.*, 1a. 2), equivale a preguntarnos, “si la teología es o no es ciencia”...

3.2 ‘Articulus’ –en este contexto tomista– significa articulación. El artículo es la trabazón mutua de los diferentes pasos didácticos que la constituyen. Después de mencionado se ha puesto un título, pero no es del Maestro Tomás de Aquino sino de sus editores. Sin embargo, no es un título ajeno al escrito, sino que es retomado de las preguntas enumeradas y enunciadas en la cuestión: prima: *utrum sit*. Las partes iniciales y las palabras clave del artículo son: ‘*procedere*’ y ‘*videtur quod*’.

La palabra en latín *procedere* significa: “ir adelante”, “avanzar”, “adelantarse”. En el artículo se concibe como el movimiento ordenado en que procede la mente en la exposición de sus argumentos: *Ad primum sic proceditur*, que podemos traducir como: “A la primera (pregunta = *utrum*) procedemos”. Seguidamente está la expresión *videtur quod*, y significa “parece que...”. En ella se menciona y enumeran las opiniones y los argumentos diversos, afirmativos o negativos, sobre la pregunta planteada. El inicio de la disputa es el diálogo, en el que se escucha de manera atenta las diferentes razones aducidas sobre el tema enunciado en la pregunta.

Gráfica No. 1: *La Cuestión*



Fuente: Elaboración propia

3.3 ‘*Sed contra*’ significa “por otra parte”. Es la otra parte de la alternativa (*utrum*). De manera que las opiniones y argumentos enunciados por una parte (*videtur quod*) son contrastados por otra (*sed contra*). Su función no es argumentativa, ni demostrativa, de réplica o instancia contraria a las opiniones iniciales (*videtur quod*). De

manera que su función es la de introducir una luz racional y argumentativa para iluminar y poner a prueba de verdad lo que se ha dicho hasta el momento.

3.4. '*Respondeo dicendum quod*'... Significa '*Respondo diciendo que*'... Es el núcleo del artículo. Del mismo modo, es el centro de todo el planteamiento hacia donde convergió o derivó el '*videtur quod*' y '*sed contra*'. En este nivel la inteligencia se ve aprisionada en un camino sin salida (*aporía*) a develar la verdad. De manera que '*dicendum*' ('debe decirse') es la respuesta o solución a la pregunta problemática.

3.5 '*Dicendum quod*'... Es la respuesta a cada una de las opiniones que se enunciaron en el '*videtur quod*'. A la luz y después del '*respondeo dicendum quod*'... se puede juzgar y pronunciarse sobre las diversas posturas que se había escuchado y entablado el diálogo. '*Ad primum, ad secundum... dicendum quod*'. Las respuestas surgen de la trabazón demostrativa de la respuesta ('*Respondeo dicendum quod*'...) y cuya verdad se vierte sobre ellas para refutarlas a partir de la certeza obtenida en ella.

Esquema No. 2: *El Articulus (Articulación)*

(1. Se enuncia la palabra en latín 'Quaestio' y se enumera)

Quaestio 141

(2. Se enuncia la palabra en latín 'Articulus' y se enumera)

Articulus 1

(3. Se señala el número y orden en que se procede)

'Ad primum sic **proceditur**'

(4. Se enuncian las razones de una parte)

'**Videtur quod** temperantia non sit virtus'

(4.1 Primera opinión)

Nulla enim virtus repugnat inclinationi naturae, eo quod in nobis est naturalis aptitudo ad virtutem, ut dicitur in II Ethic. Sed temperantia retrahit a delectationibus, ad quas natura inclinat, ut dicitur in II Ethic. Ergo temperantia non est virtus.

Ad primum ergo dicendum quod natura inclinat in id quod est conveniens unicuique. Unde homo naturaliter appetit delectationem sibi convenientem. Quia vero homo, inquantum huiusmodi, est rationalis, consequens est quod delectationes sunt homini convenientes quae sunt secundum rationem. Et ab his non retrahit temperantia, sed potius ab his quae sunt contra rationem. Unde patet quod temperantia non contrariatur inclinationi naturae humanae, sed convenit cum ea. Contrariatur tamen inclinationi naturae bestialis non subiectae rationi.

(4.2 Segunda opinión)

Praeterea, virtutes sunt connexae ad invicem, ut supra habitum est. Sed aliqui habent temperantiam qui non habent alias virtutes, multi enim inveniuntur temperati qui tamen sunt avari vel timidi. Ergo temperantia non est virtus.

Ad secundum dicendum quod temperantia, secundum quod perfecte habet rationem virtutis, non est sine prudentia, qua carent quicumque vitiosi. Et ideo illi qui carent aliis virtutibus, oppositis vitiis subditi, non habent temperantiam quae est virtus, sed operantur actus temperantiae ex quadam naturali dispositione, prout virtutes quaedam imperfectae sunt hominibus naturales, ut supra dictum est; vel per consuetudinem acquisita, quae sine prudentia non habet perfectionem rationis, ut supra dictum est.

(4.3 Primera opinión)

Praeterea, cuilibet virtuti respondet aliquod donum, ut ex supra dictis patet. Sed temperantiae non videtur aliquod donum respondere, quia iam in superioribus dona omnia sunt aliis virtutibus attributa. Ergo temperantia non est virtus.

Ad tertium dicendum quod temperantiae etiam respondet aliquod donum, scilicet timoris, quo aliquis refrenatur a delectationibus carnis, secundum illud Psalmi, *confige timore tuo carnes meas*. Donum autem timoris principaliter quidem respicit Deum, cuius offensam vitat, et secundum hoc correspondet virtuti spei, ut supra dictum est. Secundario autem potest respicere quaecumque aliquis refugit ad vitandam Dei offensam. Maxime autem homo indiget timore divino ad fugiendum ea quae maxime alliciunt, circa quae est temperantia. Et ideo temperantiae etiam respondet donum timoris.

(5. Contrastación)

Sed contra est quod Augustinus dicit, in VI musicae, *ea est virtus quae temperantia nominatur*.

(7. Determinación)

Respondeo dicendum quod, sicut supra dictum est, de ratione virtutis est ut inclinet hominem ad bonum. Bonum autem hominis est secundum rationem esse, ut Dionysius dicit, IV cap. de Div. Nom. Et ideo virtus humana est quae inclinat ad id quod est secundum rationem. Manifeste autem ad hoc inclinat temperantia, nam in ipso eius nomine importatur quaedam moderatio seu temperies, quam ratio facit. Et ideo temperantia est virtus.

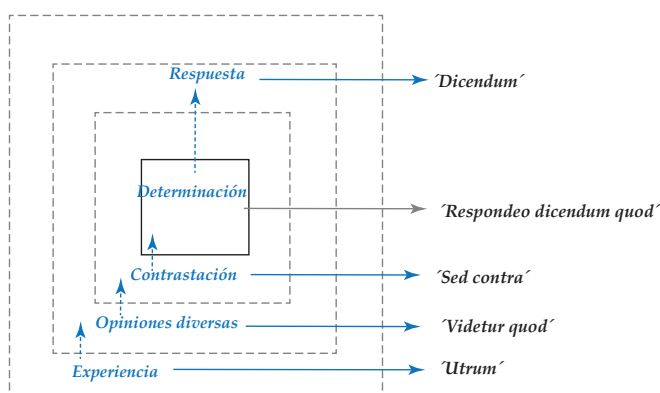
Fuente: Elaboración propia.

4. Niveles de conocimiento en la metodología tomista *Quaestio*

El método *Quaestio* es un proceso en el que se articulan diferentes momentos o niveles de conocimiento. El punto de partida es la experiencia sensible, es decir, ente los sentidos y las cosas sensibles. Es en este nivel donde se origina el conocimiento y la pregunta problemática. Las respuestas son diferentes porque la percepción de la realidad difiere entre la experiencia de una persona y otra. Es un nivel de análisis de la pregunta y las diversas opiniones como posibles respuestas. De manera que las *opiniones* diversas son un primer nivel de acceso al ser inteligible de las cosas sensibles (esencia de las cosas).

Las diferentes opiniones son contrastadas, para conocer el grado de veracidad, con otra opinión o argumento diferente en el acceso a la esencia de la cosa. Las opiniones diversas están en un nivel de equivocidad y la opinión con la que es contrastada en un nivel de univocidad. De manera que, en la búsqueda de solución al problema surgido de la realidad la inteligencia es conducida a criterios de verdad sólidos. Y en este caso no pueden ser argumentos de veracidad equívocos que puede dar lugar al relativismo, ni unívocos que pueda dar lugar al dogmatismo.

Gráfica No. 2: *Niveles de conocimiento en el método Quaestio*



Fuente: Elaboración propia.

En este orden de ideas, la inteligencia asciende a un nivel de argumentación *analógico*, y determina de manera breve y clara la solución al problema planteado. Es un nivel de síntesis porque se recogen las ideas principales y verdaderas de lo que se ha dicho para profundizar sobre lo mismo. En este nivel se ha accedido a la verdad y se refuta el error de opiniones diversas. Es un nivel de crítica a la falsedad que podemos hallar en las diversas opiniones.

Conclusión

El lugar donde reposa el verdadero *cuerpo* de fray Tomás de Aquino es un misterio para sus biógrafos, para quienes aún está sin resolver. Probablemente sigue reposando donde fue enterrado inicialmente. Fray Tomás era reconocido en vida como un intelectual y santo. Una vida que humanamente había desarrollado a través de la virtud humana y perfeccionado con la Gracia de Dios, como *plus*. Estas eran las razones por la que se deseaba tener su cuerpo o una parte de él como reliquia.

Lo más importante: su *Corpus o Legado* filosófico y teológico. Las ediciones e investigaciones que se han realizado sobre las Obras o escritos del Maestro Tomás han sido estudios críticos y confiables de su pensamiento. Han sido estudios arduos de tiempo y dedicación, de entrega abnegada para conocer y reconocer su autenticidad. Efectivamente, en ellos se ha expuesto lo que es propio del pensamiento de fray Tomás, y aunque muchos de sus escritos que no terminó por diferentes razones, y sus discípulos o secretarios quisieron concluir, se distinguen de la originalidad de un genio único en la historia de la humanidad.

En consecuencia, no sabemos con certeza el lugar donde reposa el *cuerpo* físico verdadero de fray Tomás de Aquino. Un estudio científico y según los avances tecnológicos y forenses podría ayudar a aclarar el misterio o la duda en torno a su cuerpo. Sin embargo, lo que sí hemos podido conocer con certeza –y lo primordial– son sus *Escritos* auténticos, sobre los cuales se siguen adelantando investigaciones para dar a conocer su pensamiento, único y original que ni los cercanos a Tomás pudieron completar. El Maestro y teólogo

Tomás de Aquino dejó de escribir después de la experiencia mística en la celebración eucarística el 6 de diciembre de 1274, en la fiesta de San Nicolás obispo (de ahí la importancia del epígrafe de este ensayo académico, tomado de su biógrafo Guillermo de Tocco, O. P.). Su secretario Reginaldo de Priverno le insistía que hiciera un esfuerzo para terminar la *Suma de Teología*. La respuesta de fray Tomás fue siempre: ‘Ya no puedo más’... Finalmente, fray Reginaldo le preguntó con lágrimas en los ojos: “Dígame, por amor de Dios, ¿por qué no puede?” Y quien amaba escribir y hablar de Dios, le respondió: “Todo lo que he escrito me parece paja respecto de lo que he visto y me ha sido revelado”.

Referencias

- Forment, E. (2009). *Santo Tomás de Aquino: su vida, su obra y su época*. Madrid (España): BAC.
- Lobato Casado, A. (1994). *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy. “El hombre en cuerpo y alma”*. Valencia (España): EDICEP. Tomo 1.
- _____ (2006). *Tomás de Aquino, Maestro de maestros*. Burgos (España): Monte Carmelo.
- Pesch, O. H. (1992). *Tomás de Aquino: límites y grandeza de una teología medieval*. Barcelona (España): Herder.
- Ramírez, Santiago, O.P. (2010). “Introducción general”. En: *Suma de teología*. Madrid (España): BAC.
- Spiazzi, Raimondo (2004). *Santo Tomás de Aquino: biografía documentada de un hombre bueno, inteligente, verdaderamente grande*. Madrid (España): EDIBESA.
- Tomás de Aquino, Santo (2007). *Suma contra los Gentiles*. Madrid: BAC.
- _____ (2010). *Suma de teología*. Madrid (España): BAC.



TRASCENDIENDO LA ENSEÑANZA: EL MAESTRO DESDE LA PERSPECTIVA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Rodolfo
Toro Gamba, O.P. .¹

¹ Fraile dominico. El presente texto es un extracto de la monografía para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, sustentado en agosto de 2024, intitulada: “El De Magistro de santo Tomás de Aquino como modelo pedagógico para la formación integral de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la USTA de Bogotá”. Contacto: rtoroto@gmail.com

Introducción

Planteamos las preguntas problemáticas: *¿Qué implica ser un maestro desde la perspectiva de Santo Tomás de Aquino? ¿Y cómo trasciende la enseñanza convencional este enfoque filosófico y pedagógico?* En este capítulo, exploraremos la figura del Maestro desde el prisma tomista, contexto donde la enseñanza va más allá de la mera transmisión de conocimientos para convertirse en un acto profundamente humano y trascendental. Bajo este título, entonces, desentrañaremos los principios fundamentales que guían la labor educativa inspirada en las enseñanzas del ‘Doctor Angélico’.

Surgen también otras subpreguntas: *¿Cómo puede un maestro ir más allá de la simple transmisión de conocimientos para convertirse en un guía integral en la vida de sus estudiantes? ¿Qué virtudes y cualidades son necesarias para encarnar esa misión según la visión tomista?*

¿Qué es ser Maestro para santo Tomás? ‘Magistro non est cognitionis factor, sed cultor’²

Aunque el Aquinate no propone una definición explícita sobre lo que es el maestro, sin embargo, sí afirma las cualidades que aparecen en la acción educadora, es decir, la relación entre quien es formado y quien forma. Esto es pertinente para poder definir con claridad lo que significa ser Maestro para santo Tomás. En primer

| ² Traducción: ‘El maestro no es autor del conocimiento, sino cultivador’

lugar, es preciso afirmar que seguramente toda la estructura que Tomás logra evidenciar es producto de su contexto, en el que él mismo es un fraile dominico, y a su vez, un maestro universitario.

Así pues, de su vida como fraile, urge destacar que uno de los grandes factores o premisas en que se sumerge a santo Tomás:

La Orden de Predicadores, orden apostólica, se dedica a conocer y contemplar el mensaje revelado para luego transmitirlo a los demás [...] La misma es la vocación y el oficio de todos sus hijos que santo Tomás no hizo más que fijar en una fórmula sintética y precisa: ‘Contemplari et contemplata allis tradere’: ‘Contemplar y llevar a los demás el fruto de la contemplación’ (Turcotte, D. A., 2002. p. 65).

Establecer, entonces, una confrontación entre ese texto latino y la realidad propuesta de cara lo que significa ser maestro –según el perfil de la vida dominicana–, es contemplar y comunicar de lo contemplado, por medio del estudio, la oración y la vivencia propia de lo que se conoce a partir de la experiencia comunitaria.

Así pues, la primera pregunta que surge en *De Magistro* es: *¿Puede el hombre enseñar y llamarse maestro o, al contrario, está reservado a Dios?* (Tomás de Aquino, *De Magistro*, a.1, q.1, p. 297). De entrada, en el primer artículo de este texto se formula que el hombre enseña sólo mediante signos, imbricados en una serie de situaciones que permiten entrever que el signo por sí mismo no transmite el conocimiento; sin embargo, el signo sí incluye algunas herramientas que son usadas por el maestro para poder inducir al conocimiento. En este sentido, “en el signo están unidas dos partes: una acústica, perceptible por los sentidos, y una mental, que es evocada por la anterior” (Martínez, 2004).

El signo, pues, utilizando los sentidos, y la mente, es decir, el intelecto del ser humano en tanto aprendiente, es capaz de servir como herramienta activa en el proceso de la enseñanza. En efecto, el maestro posee un lenguaje amplio y suficiente que le permite exponer mediante ese signo qué debe ser entendido por el aprendiente para que éste pueda ser conducido hacia el conocimiento de la verdad. Luego:

Se dice que alguien enseña a otro, porque expone a otro mediante signos el mismo proceso de la razón que uno efectúa por sí mismo con su razón natural. De este modo, la razón natural del discípulo adquiere el conocimiento de lo ignorado por los signos que se le proponen, a modo de instrumento³ (Tomás de Aquino, *De Magistro*, a.1, sol, p.308).

Efectivamente, según el Aquinate, “todos los agentes naturales inferiores no son más que agentes que preparan la materia para la recepción de la forma”⁴ (*De Magistro*, a.1, sc. 5, p. 303); esto quiere decir que el maestro es un agente natural que prepara la materia, es decir, al estudiante para la recepción de la forma. Sin embargo, esto no se hace como el acto de llevar un vaso de agua que se traslada de un lado a otro, sino que se propicia, se germina, se riega y se incentiva el conocimiento. Tomás también indica que “nuestra acción no es la causa del hábito virtuoso, sino la que remueve los impedimentos y dispone a recibirlo”⁵ (*De Magistro*, a.1, sc. 5, p. 303).

De esta manera, santo Tomás propuso pautas en una carta dirigida al hermano Juan, denominada *De modo studendi*⁶. En ella, postuló algunos pasos para dedicarse plenamente al estudio, refiriendo que el maestro ayuda a remover los impedimentos frente al estudio, y así mismo dispone al estudiante para que por medio de la disciplina reciba el conocimiento.

Entonces, el maestro propone la ciencia como conocimiento para que pueda ser transmitida, enseñada, e incluso, cuestionada, y de esta manera pueda ser fructífera: “Como la ciencia es conocimiento perfecto, se concluye que el hombre que posee ciencia, puede enseñar a otro”⁷ (Tomás de Aquino, *De Magistro*, a.1, sc. 5

³ Original latino: ‘Unde et secundum hoc unus alium dicitur docere quod istum decursum rationis, quem in se facit ratione naturali, alteri exponit per signa, et sic ratio naturalis discipuli per huiusmodi sibi proposita sicut per quaedam instrumenta prevenit in cognitionem ignotorum’.

⁴ ‘Et quod omnia inferiora agentia naturalia non sunt nisi sicut praeeparantia materiam ad formae susceptionem’.

⁵ ‘Habitus honesti causa non est actio nostra, sed actio prohibet eius contrarium et adaptat ad illum’.

⁶ Opúsculo: “16 consejos sobre la estudiosidad a fray Juan”.

⁷ Sed scientia est quaedam cognitio perfecta: ergo homo qui habet scientiam potest alium docere

p. 303). Pero esto es importantísimo, puesto que esta afirmación habla específicamente del hombre que posee ciencia, esto quiere decir, que no cualquier persona, por más buenos deseos que tenga, y por más capacidad para transmitir conocimiento puede ser llamada maestro, puesto que un factor determinante es que el maestro posee previamente la ciencia, es decir, el conocimiento.

Más aún, hay que decir que el maestro posee la ciencia, la ha asimilado y posee facultades para poder transmitir por medio de los signos la ciencia que se desea enseñar, y también una actitud de apertura frente a aquel de quien se busca adquiera pleno dominio de la ciencia que se desea transmitir: “La enseñanza implica, por parte del docente o maestro, capacidad perfecta de causar la ciencia, por lo cual necesariamente quien enseña, o sea el maestro, debe poseer explícita y perfectamente la ciencia que causa en otro, pues así es como la adquiere quien aprende”⁸ (*De Magistro*, a.1, sol. p. 318).

En este orden de ideas, pueden surgir muchos interrogantes frente a la misma forma en la que se habla del conocimiento y aquél que debe tener capacidades para poder llevar la ciencia desde sí y enseñarla a aquél de quien ha dispuesto también las formas y los presupuestos que éste debe tener para poder comprender y retener la información que le ha sido transmitida por el maestro. Lo primero que conviene afirmar es que en el ser humano ya hay ciertas formas naturales, una especie de disposiciones espontáneas que han sido puestas como semilla de todo conocimiento científico, que no se encuentran *en acto*, pero que se encuentran en cada ser humano, por lo que permiten que el conocimiento sea *educado* por el maestro. Es por eso que el signo se vuelve indispensable a la hora de transmitir la ciencia: “Las formas naturales preexisten ciertamente en la materia, pero no en acto, como ellos dicen, sino sólo *en potencia*, de la que son educadas al acto por el agente extrínseco próximo, y no sólo por el agente primero”⁹ (*De Magistro*, a.1, sol, p. 305).

⁸ ‘Doctrina autem importat perfectam actionem scientiae in docente vel magistro; unde oportet ille qui docet vel magister est habeat scientiam quam in altero causat explicite et perfecte sicut addiscente acquiritur per doctrinam’.

⁹ ‘Formae enim naturales praexistunt quidem in materia, non in actu, ut alli dicebant, sed in potentia solum de qua in actum reducuntur per agens extrinsecum proximum, non solum per agens primum’.

Ahora bien, como se ha mencionado anteriormente, aquello que yace en nosotros como la disposición previa otorgada por la naturaleza propia del ser humano –su razón–, es otorgada a partir de lo que se puede denominar como los primeros conceptos del entendimiento, aquellos que permiten recibir el conocimiento como una semilla tal como la paradoja de aquel agricultor que cultiva, riega y espera los frutos: “Esto mismo ha de afirmarse también de la adquisición de la ciencia: preexisten, en nosotros, ciertas semillas de las ciencias que son los primeros conceptos del entendimiento”¹⁰ (*De Magistro*, a.1, sol, p. 305).

Así las cosas, la ciencia es pues una potencia activa que necesita de un agente externo que permite dinamizar y orientar el camino para que el conocimiento se vuelva acto, para lo cual es indispensable ser alimentada mediante estímulos pedagógicos que toman como punto de referencia el signo, enfatizamos antes. Por lo que Tomás afirma que cuando algo preexiste en potencia activa completa, el agente extrínseco actúa sólo ayudando al agente intrínseco, suministrándole aquellas cosas por las que se puede llegar al acto (*De Magistro*, a.1, sol, p. 307).

Por otra parte, uno de los cuestionamientos que pueden surgir en este caso es si el maestro es absolutamente necesario, o si, por el contrario, aquel que es inventor, o aquél que es autodidacta y que opta por una autoformación, o como se denomina en la actualidad, ‘formación empírica’ puede ser maestro de sí mismo. A lo que puede argumentarse, que en primer lugar el maestro es un agente extrínseco que potencia el conocimiento, y que aunque el uno o el otro quieran prescindir de la labor de un maestro, siempre han debido encontrarse incluso con el maestro que permitió que se conocieran unos signos comunes que hoy son denominados *lenguaje*, y que por medio de este posteriormente hubiera podido llegar al conocimiento, que en la mayoría de los casos ya es incluso conocido por otros, que de alguna u otra manera han preparado y dispuesto el camino para que se pueda llegar a la invención. Por consiguiente, “quien

¹⁰ *‘Similiter etiam dicendum est de scientiae acquisitione quod praexistunt in nobis quaedam scientiarum semina, scilicet primae conceptiones intellectus’.*

enseña a otro lo lleva a la ciencia de las cosas desconocidas, de la misma manera que alguien por la invención, se conduce a sí mismo al conocimiento de lo desconocido”¹¹ (*De Magistro*, a.1, sol, p. 307).

No obstante, aunque sostenemos que el maestro es absolutamente necesario, y que incluso aparece desde las etapas más tempranas de la vida humana para enseñar los signos que permiten la comunicación, el maestro no infunde ni traspasa la ciencia ni el conocimiento al aprendiente, sino –como se ha manifestado–, activa todas las potencias que tiene por naturaleza el aprendiente, por su razón, por los signos que ha aprendido y por la relación que ha presentado con su contexto. De esta manera: “No se dice que el docente traspasa su ciencia al discípulo, como si produjera en el discípulo la misma ciencia numéricamente que hay en el maestro. Prodúcese al contrario –en el discípulo–, mediante la enseñanza, una ciencia semejante a la que existe en el maestro, educada de la potencia al acto”¹² (*De Magistro*, a.1, sol, p. 310).

Ahora bien, Tomás presenta una concepción de Maestro que toma como referente principal uno de los presupuestos que han nacido ya con su concepción desde la pedagogía dominicana, es decir, él tiene en cuenta que aunque el maestro es el agente extrínseco que activa las potencias en el agente intrínseco, confía en que éste es autónomo, y es el principal responsable de su formación académica e intelectual, tal como se presenta en el *Libro de Constituciones y Ordenaciones de la Orden de Predicadores*: “Incumbe al mismo candidato, bajo la dirección de sus Maestros y demás formadores, la primera responsabilidad de su propia formación, cooperando libremente con la gracia de la vocación divina” (LCO, No. 156).

A su vez, la *Ratio Formationis Generalis* de la Orden de Predicadores, referenciando el numeral citado con anterioridad indica:

¹¹ ‘Et similiter etiam contingit in scientiae acquisitione quod eodem modo docens alium ad scientiam ignotorum deducit, sicut aliquis inveniendū deducit se ipsum in cognitionem ignoti’.

¹² ‘Dicendum quod docens non dicitur transfundere scientiam in discipulum quasi illa eadem numero scientia quae est in magistro in discipulo fiat, sed quia per doctrinam fit in discipulo scientia similis ei quae est in magistro,educta de potentia in actum’.

“Cada fraile es el principal responsable de su formación, es decir, de su progreso (...) él cumple esta responsabilidad bajo la guía de maestros y otros formadores” (RFG, 2021, p. 27).

El Maestro –según el Aquinate– es entonces el cultivador del intelecto, aquel que toma como presupuesto las semillas iniciales dadas por la naturaleza al hombre tales como la razón o el intelecto, el lenguaje y sus capacidades intelectuales, y orienta hacia la consecución del conocimiento, siendo docto en una ciencia particular, dominándola así como al mismo lenguaje con el que va a educir el conocimiento en el estudiante, y así como se mencionaba con anterioridad –citando la carta al hermano Juan sobre el modo de estudiar–, permea la vida entera modificando todo aquello que no hace bien para la búsqueda del conocimiento. “Tal es el cometido del formador: *‘Minister naturae’*, como lo llamó santo Tomás... De la naturaleza integral, de su personalidad, tal como es y como vive, cuyas potencialidades favorece, estimula y pone en condiciones de realización” (Sedano, 2002, p. 65).

Por lo anterior, también es perentorio afirmar que aquél que es maestro no es más que alguien inducido al conocimiento de la verdad, por lo que su actitud siempre está permeada de servicio, ya que con la misma forma en la que se enseña una ciencia, también se enseña sobre la vida, sobre sus propias virtudes, e incluso el maestro enseña a ser maestro –uno de los objetivos en este trabajo–, enseñanza según la cual la formación de los docentes interfiere de manera significativa en el maestro que enseña a ser maestro. Es por eso que “su función no es impositiva sino ministerial; es un servicio. Ayuda *desde fuera* para que éste se realice *desde dentro*, vitalmente, conscientemente, convencidamente, por amor” (2002, p. 65).

Se manifiesta entonces una preexistencia de una potencia que involucra al sujeto en la necesidad de activar dicha potencia; sin embargo, este procedimiento no se realiza desde un factor interno sino a partir de un agente externo, por lo que el hombre no puede ser maestro de sí mismo, esto quiere decir que necesita quién active la potencia preexistente en sí, y a éste se le llama maestro.

En conclusión, conviene resaltar la idea de *Agricola autem non est factor arboris sed cultor* de este acápite (Tomás de Aquino, 2014, p. 299), esto es: el agricultor no es autor del árbol sino cultivador, por lo que para los fines específicos de la definición propia del maestro, diremos entonces que *Magistro non est cognitionis factor, sed cultor*, que traducido significa: 'El Maestro no es el autor del conocimiento, es cultivador'. En consecuencia, para el Aquinate, el maestro es el cultivador del conocimiento, que por medio del signo permite regar como verbo que sintetiza acompañar, orientar y dirigir al estudiante hacia su propio criterio, y que los frutos que se produzcan, nazcan de la propia autonomía crítica de aquel que ha sido inducido hacia el conocimiento de la verdad.

El concepto del maestro tomista

En primer lugar, es pertinente deslindar entre lo que propone santo Tomás, y lo que es visto bajo la propuesta de Tomás, es decir, lo tomista, y a su vez, la postura del seguidor de su pedagogía; sin embargo, teniendo como referente lo que ya se ha presentado como la categoría de lo que es ser maestro según Santo Tomás, la pedagogía que irradia de aquí asume como punto de partida la autonomía del mismo estudiante, tal como se afirma a continuación.

No es el hombre un ser pasivo o deshecho para que se requiera una acción educadora, impositiva, acaparadora o manipuladora. Tiene consistencia propia, personal, consciente; un dinamismo vital que no se destruye por el pecado, ni por la misma insuficiencia o precariedad humanas. La función de la presencia por parte del magisterio o de la autoridad es no sólo permitir que el hombre exista sino que sea *causa consistente, creadora, forjadora de su propio destino* (Sedano, 2002, p. 63).

Pero –en coherencia con lo anterior–, el maestro sigue siendo necesario para la acción educadora, puesto que expresa mediante su conocimiento no sólo de la ciencia que desea impartir, ni de las características principales de la lengua con la que se desea comunicar; no sólo con los signos específicos de su pedagogía que desea transmitir, sino con todo su ser, puesto que aquél que enseña es quien ama la verdad. Y, por su parte, el estudiante manifiesta la

precisa necesidad de ese agente extrínseco que puede ayudar a encender los motores de las potencialidades que le ayuden a dirigirse hacia el conocimiento.

Ni es un ser íntegro o ya realizado integralmente para que se prescinda de la presencia formadora o se lo abandone a su equívoca espontaneidad. Es un ser *que es* –tal es su riqueza y dinamismo creado–, pero aún no es plenamente. He aquí su precariedad (Sedano, 2002, p. 64).

Desde luego, ser un maestro para santo Tomás de Aquino significa ser un guía de la razón y la fe, un mediador entre la Revelación divina y la naturaleza humana, un intérprete de la verdad y la sabiduría. Efectivamente, el maestro debe poseer una formación sólida en las ciencias sagradas y las filosóficas, así como en las *Artes Liberales* (*Trivium* y *Quadrivium* medievales), para poder transmitir el conocimiento de forma clara, ordenada y sistemática. El maestro debe tener también una actitud humilde, prudente y caritativa, para poder dialogar con los demás, respetar sus opiniones y corregir sus errores con amor. El maestro debe procurar, finalmente, asumir una vida virtuosa, coherente con lo que enseña, para poder ser un ejemplo de santidad y perfección para sus discípulos.

El aprendiz, por su parte, debe adquirir una disposición abierta y receptiva al conocimiento, curiosidad intelectual y deseo de superación. Asimismo, desarrollar capacidad crítica y analítica, para poder discernir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, lo útil de lo inútil. El aprendiz debe incentivar una voluntad firme y perseverante, para poder aplicar lo que aprende a su vida práctica, y así contribuir al Bien Común y a la gloria de Dios.

En suma, ser un maestro tomista significa seguir la tradición filosófica y teológica iniciada por santo Tomás de Aquino, caracterizada por su rigor intelectual, su apertura al diálogo con otras corrientes de pensamiento, su fidelidad a la fe y su búsqueda de la verdad sobre Dios, el hombre y el mundo. Un maestro tomista no se limita a repetir las enseñanzas del Aquinate, sino que las asimila críticamente y las aplica a los problemas actuales de la cultura, la ciencia, la ética y la política. De hecho, un maestro tomista sabe

que la filosofía y la teología no son disciplinas aisladas, sino que se iluminan mutuamente y se relacionan con todas las ramas del saber humano.

Un maestro tomista posee una visión integral de la realidad, que respeta la autonomía y la jerarquía de las distintas causas, tanto naturales como sobrenaturales; reconoce que el ser humano es una unidad de cuerpo y alma, dotado de razón y libertad, llamado a la felicidad y a la comunión con Dios y con los demás. Por tanto, defiende la dignidad y los derechos de toda persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

Método de enseñanza en el aula tomista

De Grecia a santo Tomás

La antigua Grecia se destacó por su enfoque centrado en la formación integral del individuo y el papel fundamental del maestro en la educación. En efecto, el maestro no se limitaba sólo a la adquisición de conocimientos, sino que también abogaba por el desarrollo de la virtud, el carácter y la habilidad para participar activamente en la sociedad; así, el maestro o *'Didaskalos'* (gr.: διδασκαλος) era altamente respetado y considerado como un guía esencial en la vida de los jóvenes. Así, no sólo transmitía conocimientos, sino que también fungía como mentor, inculcando valores morales y éticos, así como fomentando el pensamiento crítico y la reflexión.

Su papel abarcaba la enseñanza de diversas materias, incluyendo gramática, retórica, música, matemáticas y filosofía. La educación se basaba en la relación cercana entre el maestro y el alumno, contexto donde el primero se convertía en un modelo a seguir y guía en la búsqueda del conocimiento y la sabiduría. Así, la educación en la antigua Grecia se llevaba a cabo principalmente en la casa del maestro o en escuelas públicas como las instituciones filosóficas: la *Academia* de Platón y el *Liceo* de Aristóteles, en Atenas. A menudo, los padres elegían maestros sabios y respetados para que educaran a sus hijos, y la relación entre el maestro y el estudiante era de gran

importancia para garantizar una educación efectiva.

Asimismo, el *Didaskalos* se esforzaba por fomentar la autonomía intelectual y moral en sus discípulos, alentándolos a cuestionar, discutir y desarrollar sus propias ideas. Fue así que este enfoque educativo influyó profundamente en la filosofía y la pedagogía occidentales, sentando las bases para la valoración de la educación como un proceso formativo esencial para la vida ciudadana y la participación activa en la sociedad. Tanto la antigua pedagogía helénica Grecia (*Paideia*) como la perspectiva tomista sobre el papel del maestro compartieron elementos fundamentales en la formación integral de la persona y la importancia de la guía educativa. Sin embargo, también existen diferencias en términos de su base filosófica y el enfoque hacia la educación.

Por ejemplo, tanto en los griegos como en la perspectiva de santo Tomás, se enfatizaron la formación integral del individuo, que va más allá de la mera adquisición de conocimientos. Ambos enfoques buscan desarrollar virtudes, carácter y habilidades morales en los estudiantes. Asimismo, se reconoció la importancia fundamental del maestro como guía y mentor en la vida de los estudiantes. De hecho, el maestro era visto como un modelo (paradigma) a seguir que no sólo enseña conocimientos, sino también virtudes y valores éticos.

Por otra parte, la pedagogía en la antigua Grecia estaba influenciada por filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes enfatizaban la razón y la búsqueda del conocimiento como vías para la excelencia y la virtud. Mientras que la perspectiva de Tomás estaba arraigada en la filosofía aristotélica, pero basada en la teología cristiana. Así, el Aquinate integró la filosofía aristotélica con la teología cristiana, recalcando la importancia de la fe y la razón en la educación. En los griegos, esta se centraba en la búsqueda del conocimiento y la formación de ciudadanos activos y reflexivos que contribuyeran al bienestar de la *polis*; en Tomás, el enfoque estaba dirigido hacia la formación de personas que vivieran de acuerdo con los principios de la fe cristiana, integrando la enseñanza espiritual y la filosofía.

En consecuencia, una de las grandes divergencias en el entonces objetivo propio de la educación saltaba a la vida, pues en Grecia tenía como objetivo el desarrollo de la excelencia moral y la sabiduría para el bienestar de la sociedad; en cambio, santo Tomás de Aquino veía que la educación tenía como fin último la búsqueda de la verdad y la felicidad eterna a través de la integración de la fe y la razón, buscando la conformidad con la voluntad divina.

De san Agustín de Hipona a santo Tomás de Aquino

San Agustín –uno de los Padres de la Iglesia y una figura importante en la filosofía y teología cristianas–, asumió una visión profunda y enriquecedora sobre lo que significa ser *maestro*. Desde la perspectiva agustiniana, el papel del maestro estaba intrínsecamente relacionado con la enseñanza, la guía y la formación espiritual de los alumnos. Resulta pues, interesante explorar esta visión sobre lo que implicaba ser maestro, ya que 800 años antes que el Aquinate, ofreció una perspectiva única y profundamente espiritual sobre lo que significa ser *maestro*.

Efectivamente, san Agustín –en su obra homónima, *De Magistro*–, abordó la cuestión de la enseñanza y el aprendizaje desde una perspectiva que iba más allá de la mera transmisión de conocimientos. Para él, ser maestro no se limitaba a impartir información o instrucciones, sino que implicaba ser un canal a través del cual Dios enseña interiormente. En este sentido, el maestro actúa como un guía que ayuda a sus discípulos a encontrar la verdad: *Cristo, el Maestro interior*. Este era su plus.

Más aún, el pensamiento agustiniano resaltaba la importancia de la *iluminación divina* en el proceso educativo. Según el connotado Padre de la Iglesia, sin la luz de Dios no es posible alcanzar la verdad. Por lo tanto, el docente exterior, a través de sus palabras y acciones, debe servir como un medio para incitar y provocar la búsqueda y la unión extática con Dios en el interior de sus discentes. En este sentido, la labor del maestro asume una dimensión espiritual y trascendental. San Agustín concibe al maestro como un instru-

mento a través del cual Dios se manifiesta y guía a sus hijos hacia la verdad. A su vez, el maestro, en lugar de ser el poseedor absoluto del conocimiento, se convierte en un humilde servidor de la Verdad que proviene de lo alto.

El método escolástico

La *Lectio*, *Quaestio* y *Disputatio*¹³ fueron tres momentos de enseñanza que se empleaban en la educación medieval, especialmente en toda la obra tomista. Estos métodos consistían en la lectura de un texto autorizado, la formulación de *preguntas* sobre el mismo y la *discusión* pública de las respuestas. El objetivo de estos pasos era fomentar el pensamiento crítico, la argumentación lógica y el conocimiento de la verdad.

La *Lectio* era la lectura comentada de un texto, generalmente de La Biblia o de algún autor clásico o patrístico. El maestro explicaba el sentido literal, alegórico, moral y anagógico del texto, resaltando sus enseñanzas doctrinales y morales. La *lectio* servía para transmitir el contenido de la fe y la razón, así como para ejercitar la memoria y la comprensión.

La *Quaestio* era la formulación de una pregunta puntual sobre algún aspecto del texto leído, que podía ser de dos tipos: *dubium* o problema. El *dubium* era una pregunta que buscaba aclarar una dificultad o una duda sobre el sentido del texto. El problema era una pregunta que planteaba una objeción o una contradicción entre el texto y alguna otra fuente de autoridad. El maestro respondía a las cuestiones siguiendo un método dialéctico, que consistía en exponer las opiniones contrarias, citar las autoridades pertinentes y dar su propia solución. La *Quaestio* servía para estimular el razonamiento, la investigación y la solución de problemas.

La *Disputatio* consistía en la discusión pública de una cuestión entre dos o más participantes, que podían ser el maestro y los alumnos o sólo los alumnos. El maestro proponía una cuestión, que de-

| 13 Traducidos: *Lectura*, *Cuestión* o pregunta y *Discusión* o debate.

bía ser clara, precisa y relevante. Luego, se elegía a un ponente, que defendía una posición afirmativa o negativa sobre la cuestión. A continuación, se escogía un oponente, que atacaba la posición del ponente con argumentos y objeciones. Finalmente, el maestro intervenía para resolver la disputa, evaluando exhaustivamente los argumentos de ambos bandos y dando su veredicto. La *Disputatio* servía para desarrollar la capacidad del debate, la defensa de las propias ideas y el respeto por las opiniones ajenas.

Estos tres procedimientos de enseñanza reflejaban la concepción tomista de la relación entre fe y razón, que se basaba en la armonía entre ambas fuentes de conocimiento. Así, el Aquinate consideraba que la fe iluminaba a la razón y que la razón a su vez ayudaba a comprender mejor la fe. Por eso, su método pedagógico buscaba integrar el estudio de las ciencias sagradas y las ciencias humanas, utilizando tanto las Escrituras como los autores paganos y cristianos. Así, su enseñanza pretendía formar al hombre en su dimensión intelectual, moral y espiritual.

La *disputa* en el aula de clase era un método pedagógico empleado por los maestros tomistas. Como he mencionado, el maestro moderaba el debate, formulaba objeciones, aclaraba conceptos y finalmente emitía su juicio sobre la cuestión. Este método pretendía estimular el razonamiento crítico, la argumentación lógica y el respeto por las opiniones ajenas. Además, permitía profundizar en el conocimiento de las fuentes clásicas y de la doctrina cristiana, así como confrontar las ideas propias con las de otros autores y corrientes de pensamiento. La disputa en el aula de clase era, por tanto, un ejercicio intelectual que favorecía el aprendizaje en el aula según el concepto del maestro tomista.

El reto de ser *Maestro* desde la pedagogía tomista en nuestros días

En el contexto de la pedagogía moderna, ser docente hoy implica adaptarse a un entorno educativo en constante cambio, marcado por avances tecnológicos, diversidad cultural y nuevas demandas sociales. A decir verdad, los docentes deben desarrollar competencias digitales, promover el pensamiento crítico y fomentar la inclu-

sión y el respeto a la diversidad en el aula. Además, se espera que los maestros sean ‘facilitadores’ del aprendizaje, adoptando enfoques pedagógicos centrados en el estudiante (*‘paidocentrismo’*) y promoviendo la autonomía y la participación activa de los alumnos en su proceso de formación.

En este sentido, el maestro hoy implica no sólo dominar los contenidos curriculares, sino también cultivar habilidades de comunicación efectiva, empatía y liderazgo, como ya se había venido revisando en el primer apartado de este capítulo. De hecho, los maestros deben ser capaces de crear un ambiente de aprendizaje inclusivo y motivador, donde cada estudiante se sienta valorado y apoyado en su desarrollo académico y personal. Además, se espera que los docentes sean agentes de cambio y promotores de la innovación educativa, adaptándose a las necesidades y desafíos de una sociedad en constante evolución.

En este contexto variable, la *figura del maestro* adquiere una relevancia aún mayor como guía y facilitador del proceso educativo, capaz de inspirar, motivar y empoderar a sus estudiantes. Desde luego, ser maestro implica un compromiso con la excelencia académica, la ética profesional y el servicio a la comunidad, en la exigente línea con los valores y principios promovidos por instituciones educativas como la Universidad Santo Tomás y aquellas en donde los egresados tendrán su papel preponderante como ‘cultivadores’.

El maestro en el aula de clase

Esta síntesis ofrece una visión integral del proceso educativo, que particularmente enfatiza el papel del docente como guía, mentor y facilitador del aprendizaje. En efecto, la pedagogía tomista, el docente es visto como un cultivador del conocimiento y la virtud en sus estudiantes. Por lo tanto, se espera que el docente adquiera una formación sólida en su campo de estudio, así como una comprensión profunda de los principios filosóficos y teológicos que fundamentan su práctica educativa. Santo Tomás creía que el maestro debe ser un experto en su disciplina, capaz de transmitir el conocimiento de manera clara, ordenada y sistemática.

Además, el docente –en la perspectiva tomista– debe poseer una formación en pedagogía que le permita entender las necesidades individuales de sus estudiantes y adaptar su enseñanza en consecuencia. Esto incluye habilidades para fomentar el pensamiento crítico, la creatividad y la curiosidad intelectual en el aula, así como estrategias para promover la colaboración y el trabajo en equipo entre los estudiantes.

En el aula tomista, el docente actúa como guía y facilitador del aprendizaje, proporcionando a los estudiantes las herramientas y el apoyo necesarios para alcanzar sus metas académicas y personales. De hecho, el maestro no sólo transmite conocimientos, sino que también modela virtudes como la paciencia, la humildad y la compasión, fundamentales para el desarrollo integral del estudiante. Éste, en la perspectiva tomista fomenta un ambiente de respeto mutuo y colaboración en el aula, donde se promueve el diálogo abierto y la libre expresión de ideas. El docente alienta a los discentes a cuestionar, investigar y reflexionar sobre el material presentado, ayudándolos a desarrollar un pensamiento crítico y analítico.

Más aún, el docente en el aula tomista se preocupa por el bienestar emocional y espiritual de sus estudiantes, brindándoles apoyo y orientación en momentos de dificultad. Se convierte en un mentor y consejero para sus estudiantes, ayudándolos a enfrentar los desafíos de la vida académica y personal con fortaleza y determinación.

Por otro lado, la relación entre el docente y los estudiantes en la pedagogía tomista se basa en el respeto mutuo, la confianza y la empatía. El primero se preocupa por el crecimiento integral de sus estudiantes, no sólo en términos académicos, sino también en términos morales, éticos y espirituales. El docente escucha activamente las preocupaciones y necesidades de sus estudiantes, y está comprometido a ayudarlos a alcanzar su máximo potencial como seres humanos.

El maestro en la perspectiva tomista reconoce la dignidad y el valor intrínseco de cada estudiante como hijo de Dios, y se esfuerza por ayudarlos a desarrollar sus talentos y habilidades únicas. El

docente fomenta un ambiente de inclusión y aceptación en el aula, donde todos los estudiantes se sienten valorados y respetados ante todo por lo que son. Además, actúa como modelo o paradigma referencial a seguir para sus estudiantes, demostrando virtudes como la honestidad, la integridad y la responsabilidad en su propia vida. En suma, el docente vive de acuerdo con los principios que enseña, y se esfuerza por ser un ejemplo de santidad y perfección para sus estudiantes.

Por último, el maestro en la perspectiva tomista está comprometido con la búsqueda de la Verdad y la promoción de la virtud en sus estudiantes. A todas luces, enseña no sólo mediante palabras, sino también con su ejemplo de vida, demostrando la importancia de vivir de acuerdo con los principios de la fe y la razón.

La actitud del estudiante en la perspectiva de la Pedagogía Tomista

En la pedagogía tomista, la figura del estudiante ocupa un lugar central, ya que es el destinatario principal del proceso educativo. La formación integral del estudiante, que busca cultivar no sólo su mente, sino también su corazón y su espíritu, requiere de una actitud activa y comprometida por parte del discípulo. Uno de los pilares de la pedagogía tomista es la estimulación de la estudiosidad más que la simple curiosidad intelectual en el estudiante. Santo Tomás de Aquino creía firmemente en la capacidad innata del ser humano para buscar el conocimiento y la verdad.

Por lo tanto, el estudiante tomista debe cultivar una actitud de apertura y receptividad hacia el aprendizaje, mostrando interés por explorar nuevos temas, plantear preguntas y buscar respuestas. La curiosidad intelectual impulsa al estudiante a profundizar en su comprensión de los temas tratados, a cuestionar las ideas preestablecidas y a descubrir nuevas perspectivas. Otro aspecto fundamental de la actitud del estudiante en la pedagogía tomista es el desarrollo del pensamiento crítico. Santo Tomás enseñaba que el ser humano es capaz de discernir entre lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, a través del ejercicio de la razón.

Por todo lo anterior, el estudiante tomista debe cultivar una mente crítica y analítica, capaz de evaluar de manera objetiva la información que recibe, y así formarse su propio juicio sobre los temas tratados. El pensamiento crítico implica cuestionar las ideas preconcebidas, examinar las evidencias disponibles y llegar a conclusiones fundamentadas. La búsqueda de la Verdad es el objetivo último del estudiante en la perspectiva de la pedagogía tomista. Santo Tomás enseñaba que la verdad es una, y que todas las ramas del conocimiento convergen en ella (*'Facientes Veritatem'*).

De esta manera, el estudiante tomista debe asumir un profundo deseo de conocer la verdad y una disposición para someterse a ella, incluso cuando esto implique cuestionar sus propias creencias y prejuicios. La búsqueda de Ella requiere humildad intelectual, honestidad intelectual y un compromiso con la excelencia académica.

Finalmente, la actitud del estudiante en la pedagogía tomista debe caracterizarse por la autonomía y la responsabilidad. Aunque el maestro tomista guía y orienta el proceso de aprendizaje, el estudiante representa un papel activo en su propia formación. En efecto, el estudiante tomista debe asumir la responsabilidad de su aprendizaje, participando activamente en clase, realizando lecturas adicionales, investigando por su cuenta y buscando la excelencia en todo lo que hace. La autonomía del estudiante se manifiesta en su capacidad para tomar decisiones informadas sobre su educación, establecer metas académicas y perseguirlas con determinación.

El Contexto educativo en la perspectiva de la pedagogía tomista

El aula en la pedagogía tomista es un espacio de encuentro entre el maestro y el estudiante, donde se lleva a cabo la transmisión del conocimiento y la formación integral. Santo Tomás valoraba la importancia del diálogo y la interacción en el proceso educativo, por lo que el aula tomista es un lugar de debate, discusión y reflexión. El maestro actúa como guía y facilitador del aprendizaje, mientras que el estudiante participa activamente en su propia formación, planteando preguntas, expresando opiniones y debatiendo ideas.

El aula tomista también es un espacio de respeto mutuo y colaboración, donde se incentiva el desarrollo de virtudes tales como la tolerancia, la paciencia y la empatía. El maestro y el estudiante se relacionan en un ambiente de confianza y camaradería, donde se promueve el crecimiento personal y académico de cada individuo. Además, el aula tomista está diseñada para ser un lugar acogedor y estimulante, donde se fomenta la creatividad, la curiosidad y el pensamiento crítico. Por su parte, teniendo en cuenta que los egresados del programa tendrán como escenario inicial la escuela, esta perspectiva de la pedagogía tomista es mucho más que un lugar de enseñanza formal; es una comunidad de aprendizaje que involucra a maestros, estudiantes, padres y personal administrativo. Santo Tomás enseñaba que la educación es una empresa colaborativa que requiere el esfuerzo conjunto de todos los miembros de la comunidad escolar. Por lo tanto, la escuela tomista es un lugar donde se promueve la colaboración, el compañerismo y la solidaridad.

Además de lo anterior, la escuela tomista es un espacio donde se cultivan los valores morales y éticos, como la honestidad, la responsabilidad y el respeto por los demás. Los estudiantes aprenden no sólo a ser académicamente competentes, sino también a ser ciudadanos responsables y éticos que contribuyen al Bien Común de la sociedad. La escuela tomista también es un lugar donde se celebra la diversidad y se cultiva el respeto por las diferencias individuales, creando un ambiente inclusivo y acogedor para todos.

La 'clase' en la perspectiva tomista: un espacio de formación integral

La 'clase' representa un espacio académico crucial donde se lleva a cabo la transmisión del conocimiento, la formación de virtudes y el desarrollo integral del estudiante. Inspirada en los principios filosóficos y teológicos del Aquinate, esta perspectiva educativa enfatiza la importancia de cultivar tanto la mente como el corazón de los estudiantes.

La clase está diseñada para ser un espacio de encuentro entre el maestro y los estudiantes, donde se promueve el diálogo, la re-

flexión y el intercambio de ideas. La estructura de la clase se basa en el principio de la participación activa de los estudiantes, quienes son vistos como agentes activos en su propio proceso de aprendizaje.

El maestro actúa como guía y facilitador del aprendizaje, presentando el material de manera clara y accesible, pero también fomentando la discusión y el debate en el aula. La clase se organiza en torno a preguntas problémicas y temas de interés que surgen del contenido del curso, permitiendo a los estudiantes explorar conceptos y problemas complementarios desde diferentes perspectivas. La estructura de la 'clase' o espacio académico tomista también incluye momentos de reflexión y síntesis, donde los estudiantes obtienen la oportunidad de integrar y aplicar los conocimientos adquiridos a través de actividades prácticas y proyectos de investigación. Estos momentos son fundamentales para el desarrollo del pensamiento crítico y la habilidad de los estudiantes para resolver puntuales problemas de manera creativa.

La dinámica de la clase se caracteriza por el respeto mutuo, la colaboración y la búsqueda conjunta de la verdad. El maestro fomenta un ambiente de confianza y apertura en el aula, entorno donde todos los estudiantes se sienten seguros para expresar sus ideas y opiniones sin temor al juicio o la crítica. Así, incluye actividades como la lectura de textos, la discusión en grupo, la resolución de problemas y la realización de proyectos de investigación. Estas actividades permiten a los estudiantes desarrollar habilidades de análisis, síntesis y evaluación, así como fortalecer su capacidad para comunicar sus ideas de manera efectiva. Además, la dinámica de la clase promueve la colaboración y el trabajo en equipo entre los estudiantes, quienes aprenden a valorar las opiniones y perspectivas de los demás, incluso cuando difieren de las suyas propias. El maestro actúa como mediador en estas interacciones, facilitando el diálogo constructivo y ayudando a los estudiantes a llegar a conclusiones fundamentadas en la razón y la evidencia.

Los objetivos educativos de la clase en la perspectiva tomista van más allá de la mera transmisión de conocimientos (*'asignaturis-*

mo'); apuntan a formar a los estudiantes en la verdad y la virtud, preparándolos para una vida de excelencia moral, intelectual y espiritual. El maestro en la pedagogía tomista asume como propósito principal ayudar a los estudiantes a desarrollar su capacidad para discernir el bien del mal, y a elegir el camino de la virtud en todas las áreas de sus vidas. Reiteramos que también incluyen el desarrollo de habilidades intelectuales como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la comunicación efectiva. Estas habilidades son fundamentales para que los estudiantes puedan enfrentar los desafíos del mundo posmoderno y contribuir de manera significativa a un proyecto alternativo de sociedad.

La empatía pedagógica

Se ha insistido que la labor del maestro va más allá de la mera transmisión de conocimientos; implica ser un arquitecto de experiencias, un guía en el laberinto del aprendizaje y un constructor de puentes entre el saber y el estudiante. Sin embargo, algo que a menudo se pasa por alto es el papel esencial del maestro como cultivador de la *empatía pedagógica*. Esta va más allá de comprender las necesidades y dificultades de los estudiantes; implica sentir verdadera empatía por sus experiencias, desafíos y aspiraciones. Un maestro empático no sólo enseña desde su pedestal de conocimiento, sino que se sumerge en el mundo emocional de sus alumnos, comprendiendo sus miedos, alegrías y frustraciones. Este tipo de empatía implica escuchar activamente, no sólo con los oídos, sino con el corazón abierto a las experiencias de los estudiantes. Asimismo, significa reconocer que cada discente es único e irrepetible, con un trasfondo cultural, emocional y cognitivo diferente, y también adaptar las estrategias de enseñanza para satisfacer sus necesidades individuales.

Un maestro empático no sólo enseña, sino que también aprende, inspira, motiva y fortalece a sus alumnos, convirtiéndose en un faro de esperanza en momentos de desaliento. Su presencia reconfortante y comprensiva crea un ambiente de confianza y seguridad en el aula, permitiendo que los estudiantes se sientan libres de expresarse, y explorar así su potencial al máximo. En última instancia,

la empatía pedagógica no sólo beneficia a los estudiantes, sino que también enriquece la vida del maestro, brindándole una profunda satisfacción al ver el crecimiento y el desarrollo de quienes han confiado en él como guía en su viaje educativo. Este es un recordatorio constante de que, más allá de los planes de los *Syllabus*, las lecciones y los exámenes, la verdadera esencia de la enseñanza radica en el vínculo humano que se forja entre maestro y el discípulo.

Desde luego, la empatía pedagógica emerge como un concepto fundamental en el ámbito educativo contemporáneo, especialmente en un contexto diverso y desafiante como el colombiano en 2024. Se refiere, entonces, a la capacidad del maestro para comprender y conectar con las experiencias, emociones y perspectivas de sus alumnos, creando así un ambiente de aprendizaje inclusivo y comprensivo. De ahí que implica no sólo comprender las necesidades académicas de los estudiantes, sino también sus contextos culturales, socioeconómicos y emocionales.

Concretamente, en el contexto colombiano, la empatía pedagógica cobra una importancia aún mayor debido a la diversidad de las aulas, que incluyen estudiantes de diversas regiones, antecedentes étnicos, socioeconómicos y niveles de habilidad, máxime en la actualidad. Los maestros que asumen la *empatía pedagógica* reconocen la singularidad de cada estudiante y adaptan sus enfoques de enseñanza para satisfacer las necesidades individuales de cada uno.

En cuanto concierne a la Universidad Santo Tomás, la *empatía pedagógica* se convierte en un pilar fundamental de la formación docente. Los maestros que acompañan a los futuros docentes no sólo transmiten conocimientos y habilidades pedagógicas, sino que también modelan actitudes empáticas y compasivas hacia los estudiantes. Estos maestros guían a los aprendices a desarrollar una comprensión profunda de las realidades sociales y culturales de Colombia, lo que les permite diseñar prácticas educativas inclusivas y efectivas.

En suma, en las aulas de la Universidad Santo Tomás, los maestros fomentan la empatía pedagógica a través de diversas estrategias. Estas incluyen el fomento de un clima de confianza y respeto

mutuo, la promoción de la escucha activa y la reflexión crítica, y la incorporación de la diversidad cultural y lingüística en el currículo. Además, los maestros utilizan estudios de caso y experiencias prácticas para ayudar a los estudiantes a desarrollar una comprensión más profunda de las realidades educativas colombianas, y a identificar formas alternativas de abordar los desafíos existentes. La aplicación efectiva de la empatía pedagógica en el contexto colombiano ofrece una serie de beneficios significativos tanto para los estudiantes como para los maestros.

En primer lugar, propicia un sentido de pertenencia y conexión en el aula, lo que puede mejorar la motivación y el compromiso de los estudiantes con el aprendizaje. También, esta puede ayudar a reducir las brechas de aprendizaje y mejorar los resultados académicos al adaptar las prácticas educativas a las necesidades individuales de los estudiantes.

A juzgar por los maestros, practicar la empatía pedagógica puede promover un mayor bienestar emocional y profesional al reducir el estrés y la ansiedad asociados con la enseñanza en entornos desafiantes. Además, puede mejorar la satisfacción laboral al permitir a los maestros desarrollar relaciones más significativas y gratificantes con sus estudiantes. A pesar de sus beneficios, la implementación de la empatía pedagógica en el contexto colombiano también enfrenta una serie de desafíos y consideraciones. Estos incluyen la necesidad de desarrollar programas de formación docente que incorporen la *empatía pedagógica* como un componente central, así como la importancia de abordar las *barreras estructurales y sistémicas* que pueden obstaculizar su aplicación efectiva.

Además, es fundamental reconocer que la empatía pedagógica no es una solución única para todos los desafíos educativos. Si bien puede ser una herramienta poderosa para mejorar el aprendizaje y la enseñanza, debe combinarse con otras estrategias y enfoques pedagógicos para lograr un impacto significativo y sostenible.

Ahora bien, según santo Tomás la *amistad* es una forma de unión entre dos personas que se basa en el amor y el aprecio mutuo, ámbito donde cada uno busca el bien del otro. «Cualquier amigo

verdadero quiere para su amigo: que exista y viva; todos los bienes; el hacerle el bien; el deleitarse con su convivencia; y finalmente, el compartir con él sus alegrías y tristezas, viviendo con él en un solo corazón» (*Summa Theologiae* II-II, q 25, a 7).

Esta noción de amistad no se limita sólo a las relaciones personales, sino que puede aplicarse también al entorno educativo, particularmente a la relación entre el maestro y el estudiante. En el contexto de la empatía pedagógica, la amistad en el Aquinate ofrece una guía valiosa para comprender cómo debe ser la relación entre el maestro y el estudiante. En primer lugar, la amistad implica un sentido de cercanía y confianza mutua. Del mismo modo, la empatía pedagógica requiere que el maestro establezca un vínculo cercano con el estudiante, contexto donde haya apertura, comprensión y respeto. Esta relación de confianza es esencial para que el estudiante se sienta cómodo expresando sus necesidades, preocupaciones y dificultades, lo que facilita un aprendizaje más *autónomo, significativo* y efectivo.

Además, la amistad implica un compromiso con el bienestar del otro. En el contexto educativo, esto se traduce en el compromiso del maestro de comprender y satisfacer las necesidades individuales de cada estudiante. En suma, la *empatía pedagógica* implica no sólo comprender las experiencias y emociones del estudiante, sino también actuar en consecuencia para ayudarlo a alcanzar su máximo potencial académico y personal.

Desde la perspectiva de santo Tomás, la amistad también implica un deseo de crecimiento y desarrollo recíproco. Del mismo modo, la empatía pedagógica implica un compromiso continuo del maestro de crecer y aprender junto con sus estudiantes. Esto significa estar abierto a nuevas ideas, perspectivas y enfoques pedagógicos, así como estar dispuesto a adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y del entorno educativo.

En última instancia, la reflexión sobre la *empatía pedagógica* desde el concepto de amistad del Aquinate nos refresca que la relación entre el maestro y el estudiante va más allá de la transmisión de conocimientos y habilidades ('competencias y logros'). Se trata de

una relación fundamentada en el amor, el respeto y el compromiso mutuo, donde el maestro actúa como guía, mentor y amigo en el viaje de aprendizaje del estudiante. De hecho, al integrar la empatía pedagógica con la noción de amistad tomista, podemos cultivar entornos educativos más inclusivos, compasivos y enriquecedores para todos los involucrados.

Conclusiones

1. La enseñanza según la perspectiva tomista no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que implica una profunda conexión entre el maestro y el discípulo, basada en la *empatía pedagógica*, la comprensión mutua e incluso la *amistad*.
2. Ser un maestro tomista va más allá de tener un dominio de la materia; implica cultivar las virtudes del carácter, la humildad y la caridad, y servir como modelo o paradigma de vida para los estudiantes.
3. La pedagogía tomista enfatiza la importancia de formar personas íntegras, capaces de articular la fe y la razón, y de contribuir al Bien Común mediante su conocimiento y virtud.
4. La relación entre maestro y alumno es fundamental en la educación tomista, ya que el maestro no sólo guía al alumno en su aprendizaje, sino que también lo acompaña en su crecimiento personal y espiritual.
5. La enseñanza tomista busca trascender el aula de clase, impactando en la vida de los estudiantes de manera significativa, promoviendo su desarrollo integral y preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo con sabiduría y virtud.
6. La 'clase' representa un espacio académico crucial donde se lleva a cabo la transmisión del conocimiento, la formación de virtudes y el desarrollo integral del estudiante. Inspirada en los principios filosóficos y teológicos del Aquinate, esta perspectiva educativa enfatiza la importancia de cultivar tanto la mente como el corazón de los estudiantes.

Referencias

- Agustín de Hipona, Obispo (2009). *De Magistro*. Madrid: BAC, T. XI.
- Tomás de Aquino, santo (2008). *De Magistro*. Lima (Perú): UCSS.
- _____ (2014). *Suma de teología*. Madrid: BAC, 5 tomos.
- Provincia de San Luis Bertrán (2021) *Libro de Constituciones y Ordenaciones* (LCO) de la Orden de Predicadores. Bogotá: Provincia de San Luis Bertrán.
- Martínez, Enrique (2004). *Ser y educar: fundamentos de pedagogía tomista*. Bogotá: USTA.
- Provincia de San Luis Bertrán (2021) *Ratio Formationis Generalis* (RFG) de la Orden de Predicadores. Bogotá: Provincia de San Luis Bertrán.
- Sedano, J. de J., O. P. (2017). *Hacia una pedagogía de la respuesta*. Bucaramanga: USTA.
- Turcotte, D. A. (2002). *Meditaciones sobre el ideal dominicano*. Bogotá: Bedout.



'VERBUM CORDIS: INTENTIO FINIS'. EL VERBO DEL CORAZÓN: INTENCIÓN AL FIN

Hernán Antonio
Arciniegas Vega, O.P. ¹

¹ Fraile dominico, Magister y estudiante de Doctorado en Humanidades para el Mundo Contemporáneo en la Escuela Internacional de Doctorado CEU-CEINDO España. ORCID:0000-0001-9493-4151. Contacto: harciniegasv@uao.es

Introducción

En la comunicación del ser personal no sólo se transmiten contenidos o conceptos, sino principalmente la intención al fin o valoración fundamental de la vida. Este texto ahonda en la comunicación personal más íntima, aquella que se refiere al *Verbum cordis* en Santo Tomás. Sin pretender abarcar totalmente esta dimensión comunicativa, resalta una de sus características constitutivas: *Intentio finis* (tendencia al fin). En el desarrollo del texto se toma la figura de la comunicación del maestro, en la que el Aquinate refiere este sentido, tomando la expresión acerca del modo de la enseñanza de Jesucristo, auténtico Maestro: “Doctrinam suam auditorum cordibus imprimeret”. Para este propósito se disponen tres apartados: i) la identificación de la palabra del corazón (*Verbum cordis*) como objeto constitutivo subyacente en la comunicación personal (*Intentio finis*); ii) la acción comunicativa de este modo de enseñanza (*Cordibus imprimeret*); y, iii) el efecto de esta comunicación personal en el discípulo, la vida honesta (*Honesta vita discipuli*).

1. ‘*Verbum cordis: Intentio finis*’

En primer lugar, corresponde ahondar en la comprensión de la expresión. Tres subtítulos se presentan aquí: i) palabra y verbo, sentido etimológico y comprensión en Tomás de Aquino; ii) tres modos de palabra; y iii) la palabra del corazón. El primero introduce la noción de palabra o verbo como función semiótica con una

finalidad determinada desde la comprensión del ‘Doctor Angélico’. El segundo consiste en la división o modos en que el Aquinate distingue diferentes palabras. Y en el tercero se ahonda en la noción de la ‘palabra del corazón’.

i) Palabra y Verbo, sentido etimológico y comprensión en Tomás de Aquino:

En griego *λόγος* se utiliza de distintas maneras, como para referirse, entre otras, a razón, proporción, relación, explicación, regla, principio, pensamiento, discurso, narración, expresión verbal, discusión, oráculo, sentencia o expresiones que significan actos, hechos o verdad. En general, *λόγος* no es utilizado para referirse a la unidad de una palabra en singular, sino al conjunto de una expresión significada. De modo particular, en el griego bíblico se utiliza *λόγος* para personificar la Sabiduría o la Palabra creadora (Sab 18, 15) y, en el Nuevo Testamento, se identifica *λόγος* con Jesucristo mismo (Jn 1, 1; 1 Jn 2, 7; 1 Jn 5, 7; Ap 19, 13).

En el latín eclesiástico *Verbum* se utiliza en la traducción del griego *λόγος* para aludir a Jesucristo. La expresión *Verbum* obtiene su raíz de los vocablos griegos *εἶπω* y *ῥῆμα* que aluden por una parte a la intención de expresar u ordenar, y, por otra, refieren lo ya dicho, manifestado o prometido. *Verbum* se concentra entonces en la expresión, el discurso, el lenguaje, la palabra (escrita o hablada). En español, del latín *Verbum* procede verbo en referencia a «los sonidos que expresan una idea» y en alusión a la segunda Persona de la Santísima Trinidad. También suele traducirse *Verbum* por Palabra que, aunque proviene del latín *parabola*, hace alusión a la «representación gráfica de la palabra hablada», a la unidad lingüística singular o al signo.

En este escrito –siguiendo el pensamiento tomasiano–, se maneja la noción de *Verbum* cuando se alude a la expresión palabra. El filósofo dominico mexicano Beuchot (1996) asimila la noción de *Verbum* en santo Tomás dentro de la comprensión del signo, en la medida en que “verbo es la palabra significativa” (p. 174). Consiste en una carga de sentido cuya función comunicativa alude al concepto entendido y señala al objeto o cosa de referencia. Así, la palabra

como “signo es el medio por el que se llega al conocimiento de otra cosa”². De ahí que Beuchot (1996) señale que su “función es apagarse como objeto y relucir como signo, es decir, oculta lo más que puede su propia entidad y nos conduce a lo significado” (p. 170).

Por su parte, el Aquinate distingue tipos y modos de palabra. En primer lugar, reconoce que la palabra es un efecto del entendimiento: “pues lo que el entendimiento forma al concebir es palabra”³. Esto que produce el entendimiento es lo conocido, el concepto, la definición.

De manera que la palabra humana se caracteriza por ser un efecto de la facultad intelectual –del entendimiento–, por lo cual se nombra accidente de cualidad. También señala Tomás que en el caso humano es el discurso y la vía dialéctica por la que se genera el conocimiento, captando cada vez mejor la verdad de la cosa. De hecho, esto último es la razón por la que Tomás argumenta que la palabra humana está en potencia antes que en acto, pues “el intelecto es lanzado acá y allá, y su formación no es perfecta salvo cuando hubo concebido perfectamente la noción misma de la cosa, también tiene entonces la noción de palabra” (2006, p. 47)⁴. Corresponde ahora proceder con la distinción de los modos de palabra.

ii) Tres modos de palabra:

Se ha sintetizado en santo Tomás de Aquino los modos de la palabra en verbo interior y verbo exterior. A este respecto, Beuchot (1996) y Saranyana (1978) coinciden en denominar al verbo exterior como significante, que es caracterizado por el sonido o la voz que es material y convencional. Este significante (verbo exterior) remite al significado (verbo interior), que se caracteriza a su vez por ser

² “Signum autem est per quod aliquis devenit in cognitionem alterius” (S. Th. III^a q. 60 a. 4 co).

³ “Id enim quod intellectus in concipiendo format, est verbum” (S. Th. I^a q. 34 a. 1 ad 2).

⁴ “Quamdiu ergo sic ratiocinando, intellectus iactatur hac atque illac, nec dum formatio perfecta est, nisi quando ipsam rationem rei perfecte conceperit: et tunc primo habet rationem rei perfecte, et tunc primo habet rationem verbi” (*Super Io.*, cap. 1 l. 1).

inmaterial; son las “nociones o ideas, algo que los medievales denominaron el universal” (Saranyana, 1978, p. 201). La disposición de los significantes es convencional en relación con lo significado (varias palabras en distintas lenguas y culturas para referirse a una misma cosa), pero “no es convencional la relación entre el significado y la cosa concreta” (Saranyana, 1978, p. 202).

En un profundo acercamiento a los textos del Aquinate, se identifica que él, tomando elementos de Aristóteles, Platón, san Agustín y el Pseudo-Dionisio (Beuchot, 1996), identifica cuatro modos de referirse a la palabra. Tres de ellos son en propiedad, mientras que el cuarto es en sentido figurativo o metalingüístico. Al respecto de la palabra en propiedad, afirma Tomás:

1) en primer lugar y principalmente se llama palabra a la concepción interior de la mente; 2) en segundo lugar se llama palabra a la misma voz que expresa lo concebido en el interior; 3) y en tercer lugar se llama palabra a la misma imagen que forma la voz⁵.

Esta triple modalidad del Verbo la ilustra también Tomás en la cuarta cuestión disputada acerca de la verdad con el siguiente ejemplo:

Así como en el artífice consideramos tres cosas, a saber, el fin del artífice, el ejemplar y el propio efecto ya producido; igualmente, en el que habla se encuentra un triple verbo, a saber, aquel que es [1] concebido por el entendimiento, que para significarlo es producido el verbo exterior: y este es el verbo del corazón pronunciado sin voz; después, el [2] ejemplar del verbo exterior, que es llamado verbo interior y tiene la imagen de la voz; y, por último, el [3] verbo expresado exteriormente, que es denominado verbo vocal. Y así como en el artífice precede la intención del fin, viene después la invención de la forma de la obra y en último lugar la obra es llevada al ser, así también el verbo del corazón en el que habla precede al verbo que tiene la imagen de la voz, y viene en último lugar el verbo de la voz⁶.

⁵ “Sic igitur primo et principaliter interior mentis conceptus verbum dicitur, secundario vero, ipsa vox interioris conceptus significativa, tertio vero, ipsa imaginatio vocis verbum dicitur” (*S. Th.* I^a q. 34 a. 1 co).

⁶ “Et ideo, sicut in artifice tria consideramus, scilicet finem artificii, et exemplar ipsius, et ipsum artificium iam productum, ita et in loquente

Como se aprecia de modo inmediato, el Aquinate distingue claramente tres modos en los que la palabra acontece, podría decirse, en tres tiempos distintos: 1) el efecto del conocer, 2) la imagen de la voz, y 3) la voz pronunciada significativa. Corresponde ahondar entonces en la palabra del corazón.

iii) La palabra del corazón

Para Tomás, el verbo del corazón corresponde a “lo que es considerado en acto por el entendimiento”⁷, es decir, lo entendido. De hecho, explicita él que “el verbo interior es lo que es entendido y no está en nosotros sino en cuanto entendemos en acto”⁸. Y en la Suma Contra Gentiles, describe este verbo interior como *intentionem intellectam*⁹, que suele traducirse por idea entendida:

Y digo *idea entendida* a lo que el entendimiento concibe en sí mismo de la cosa entendida. Idea que, en nosotros, ni se identifica con la cosa que entendemos ni con la sustancia de nuestro entendimiento, sino que es una cierta semejanza de lo entendido concebida en el entendimiento y expresada por las palabras; por eso, la idea (*intentio*) entendida se llama verbo interno¹⁰.

triplex verbum invenitur: [1] scilicet id quod per intellectum concipitur, ad quod significandum verbum exterius profertur: et hoc est verbum cordis sine voce prolatum; [2] item exemplar exterioris verbi, et hoc dicitur verbum interius quod habet imaginem vocis; [3] et verbum exterius expressum, quod dicitur verbum vocis. Et sicut in artifice praecedit intentio finis, et deinde sequitur excogitatio formae artificiati, et ultimo artificiatum in esse producit; ita verbum cordis in loquente est prius verbo quod habet imaginem vocis, et postremum est verbum vocis” (De veritate, q. 4 a. 1 co).

⁷ “Sed verbum cordis, quod nihil est aliud quam id quod actu consideratur per intellectum” (*De Veritate*, q. 4 a. 1 c).

⁸ “Quod cum verbum interius sit id quod intellectum est, nec hoc sit in nobis nisi secundum quod actu intelligimus” (*De veritate*, q. 4 a. 1 ad 1).

⁹ “La identidad semántica que en las obras de santo Tomás se da entre *intentio intellecta* y *verbum cordis* o *verbum interius* no ofrece dudas” (Izquierdo, 1982).

¹⁰ “Dico autem *intentionem intellectam* id quod intellectus in seipso concipit de re intellecta. Quae quidem in nobis neque est ipsa res quae intelligitur; neque est ipsa substantia intellectus; sed est quaedam similitudo concepta in intellectu de re intellecta, quam voces exteriores significant; unde et ipsa *intentio verbum interius nominatur*, quod est exteriori verbo significatum” (SCG, IV c. 11 [3466]).

La *intentio intellectam* es la cosa intelegida. Es decir, es el efecto primero producido por el entendimiento al comprender algo, ya sea a modo de definición o sentencia¹¹. En la epistemología del Aquinate, el ser humano capta la *especie* inteligible de la cosa, que es, de hecho, “principio de la operación intelectual en cuanto es forma”¹². Así inicia el movimiento en el entendimiento pasible, que luego de un proceso, “forma una intención [*intentio inlelectam*], que es semejante al objeto. (...) [Así,] conoce el objeto mismo”¹³.

De esta manera, la *intentio intellectam* está directamente relacionada con la cosa intelegida y remite constantemente a ella. Se trata entonces de un conocer que entraña un aspecto de bien que genera movimiento, pues a su vez tiene intencionalidad, que conduce a un fin¹⁴. De hecho, en la *Suma Teológica*, Tomás define la *intentio* como el tender hacia algo¹⁵ y presenta como ejemplo, algo semejante al utilizado para hablar de los tres modos de palabra:

La intención en primer lugar y principalmente pertenece a lo que mueve hacia el fin; por eso decimos que el arquitecto, y todo el que da órdenes, mueve a los demás con sus determinaciones hacia lo que él mismo tiende¹⁶.

Anteriormente se había citado el ejemplo de la palabra del corazón, contexto donde Tomás afirma que “así como en el artífice precede la intención del fin [*intentio finis*] (...) así también el verbo del corazón en el que habla precede al verbo que tiene la imagen

¹¹ “Primo et per se intellectum, quod intellectus in seipso concipit de re intellecta, sive illud sit definitio, sive enuntiatio” (*De potentia*, q. 9 a. 5 co).

¹² “(...) quos species praedicta, quae est principium intellectualis operationis ut forma, est similitudo illius” (*SCG*, I c. 53).

¹³ “...quod intellectus intentionem formet illi rei similem (...) Et ex hoc quod intentio intellecta est similis alicui rei, sequitur quod intellectus, formandos huiusmodi intentionem, rem illam intelligat” (*SCG*, I c. 53).

¹⁴ Tomás utiliza “palabras que designan actos que son propios sólo de la voluntad, y no de los apetitos inferiores: *voluntas*, *intentio* y *fruitio*, referidos al fin, y *electio*, *consensus* y *usus*, referidos a los medios” (Echavarría, 2016, p. 59).

¹⁵ “Intentio, sicut ipsum nomen sonat, significat in aliud tendere” (*S. Th.*, I^a-II^ae, q. 12, a. 1 co).

¹⁶ “Unde intentio primo et principaliter pertinet ad id quod movet ad finem, unde dicimus architectorem, et omnem praecipientem, movere suo imperio alios ad id quod ipse intendit” (*S. Th.*, I^a-II^ae, q. 12, a. 1 co).

de la voz”¹⁷. Y es que, “la intención del fin (*intentio finis*), que es el apetito del bien en cuanto propuesto como fin, es deseo intelectual” (Echavarría, 2016, p. 60). Se entiende entonces que la *palabra del corazón*, como acto del entendimiento, percibe también un bien de lo entendido, de modo que en él se produce algo querido. Es por ese fin intelectual que se orienta la producción de la palabra externa. Y, como la palabra del corazón se logra luego de un proceso, de igual modo, se requiere acudir a varias palabras, a manera de discurso, para manifestarla. Por tanto, la palabra del corazón, una vez generada, se constituye en la *intentio finis* que mueve a la comunicación o expresión de sí misma como *intentio intellecta*. Aquí está la descripción de la palabra del corazón que es comunicada de manera discursiva con el fin de conseguir el entendimiento de lo inteligido. Así, el maestro, más que comunicar palabras, temas o contenidos, tiende a comunicar aquello a lo que él mismo tiende al comprender, esto es, el bien propio del entendimiento, aquello que capta naturalmente¹⁸, como verdadero y bueno, la expresión del ser en la cosa. Por lo tanto, no es el acto educativo restringido al concepto, sino que implica en sí mismo la consecución del bien del entendimiento. Así se cumple analógicamente la figura del arquitecto, pues mueve a lo que él mismo tiende, esto es, la comprensión de la verdad, el bien y la belleza.

2. ‘*Cordibus imprimeret*’

Resulta dilucidador el pasaje de santo Tomás de Aquino en el que se pregunta por qué Jesús, excelso Maestro, no escribió. A lo que responde el Aquinate: “A más excelente doctor corresponde más excelente modo de enseñar. Y, por eso, a Cristo, como a doctor

¹⁷ “Et sicut in artifice praecedit intentio finis, et deinde sequitur excogitatio formae artificiatum, et ultimo artificiatum in esse producitur; ita verbum cordis in loquente est prius verbo quod habet imaginem vocis, et postremum est verbum vocis” (*De veritate*, q. 4, a. 1 co).

¹⁸ “Tertio modo inest homini inclinatio ad bonum secundum naturam rationis, quae est sibi propria, sicut homo habet naturalem inclinationem ad hoc quod veritatem cognoscat de Deo, et ad hoc quod in societate vivat” (*S. Th.*, I^a-II^ae, q. 94, a. 2 co).

supremo, le competía este modo, para que imprimiese su doctrina en los corazones de los oyentes”¹⁹.

Nótese que el modo de enseñar de Jesucristo –según el Aquinate–, asumió como fin que la doctrina del Maestro sea impresa en el corazón de sus oyentes, fin que otorga también a los escritos para los lectores²⁰. El *modus* varía de forma hablada a forma escrita, pero el fin permanece. Llama particularmente la atención los vocablos latinos que utiliza el doctor angélico para referirse a la enseñanza en este pasaje: *cordibus imprimere*. Se ampliará entonces en dos subtítulos i) el verbo *imprimere* y el vocablo ii) *cordibus*.

i) *Imprimere*

Este verbo, imprimir, puede traducirse también como grabar o marcar. Se trata de un verbo cuya fuerza semántica se percibe. Este verbo, ‘*imprimere*’ (Bergomo, 1873, p. 258), es usado por el Aquinate en distintos contextos:

- i) Referido a lo corpóreo: concibe en este el acto que ejerce la forma sobre la materia (potencia), en el sentido hilemófico. También en un sentido del arte, es la marca de un agente sobre la materia (como tallar).
- ii) En la facultad sensitiva, donde la imagen (*phantasmata*) es impresa en la imaginación (*imaginatio*).
- iii) En relación con la potencia intelectual: la aprehensión que hace el entendimiento de la especie inteligible, esta especie es impresa en el entendimiento al entender.
- iv) En el alma consiste también como aquello a lo que se tiende, pues corresponde esta tendencia a lo impreso en la intimidad de sí mismo.

¹⁹ “Excellentiori enim doctore excellentior modus doctrinae debetur. Et ideo Christo, tanquam excellentissimo doctore, hic modus competeat, ut doctrinam suam auditorum cordibus imprimeret” (S. Th., III^a q. 42, a. 4 co).

²⁰ “Scripta enim ordinantur ad impressionem doctrinae in cordibus auditorum sicut ad finem” (S. Th., III^a q. 42, a. 4 co).

- v) Referido al agente (*impressio agentis*), se entiende como el fin puesto en los actos del agente sobre otro.
- vi) Acción divina: la imagen de Dios impresa en los entes racionales, la profecía en el entendimiento, la tendencia al Último Fin (el Sumo Bien) y el efecto de la gracia sacramental que *imprime carácter*.

Estos sentidos en que el Aquinate utiliza la expresión *imprimere* otorga una idea general frente a la fuerza que caracteriza la frase completa. Los sentidos *iii-vi* corresponden al ser humano, en tanto que es racional y persona. Dicho esto, cabe resaltar que el tercer sentido manifiesta que el acto de entender implica un movimiento interior, que es conocido como la *especie impresa*, o también como el concepto originado dentro del cognoscente. Por lo cual, este tercer sentido aporta el reconocimiento del acto intelectual, esto es, lo entendido en acto.

El cuarto sentido del vocablo *imprimere* se refiere a un acto segundo que acontece en el entendimiento, el juicio práctico²¹. Cuando la cosa es entendida en acto, corresponde a la voluntad realizar el juicio práctico, es decir, establecer un valor a lo que es entendido. Explica santo Tomás que:

la bondad es aquello a lo que se dirige como a su término la operación del viviente que permanece en el operante. Pues primeramente se entiende algo como verdadero, y así es después deseado como bueno; y en esto se detiene y descansa la operación interna, como en su fin²².

Es necesario aclarar que el juicio práctico recae únicamente sobre los fines deliberables, no sobre el fin último, al que la voluntad

²¹ “Este juicio práctico, capaz de mover, de impulsar la actuación de todas las capacidades vitales del hombre haciéndolos pasar de la potencia al acto, no es él mismo motor en la línea del impulso, ni elemento de atracción en la línea de la estimación del fin como intentable ‘prácticamente’, sino en razón de la inclinación propia del viviente racional a la que llamamos voluntad” (Canals, 1987, p. 624).

²² “Bonitas est id ad quod terminatur operatio viventis, quae manet in operante. Primo enim intelligitur aliquid ut verum, et sic deinceps desideratur ut bonum; et ibi sistit et quiescit operatio intranea; sicut in fine” (*De Pot.*, q. 9, a. 9, ad 14).

asiente. Este juicio práctico se caracteriza por ser realizado en la libertad del ser personal, pues el juicio de valor del corazón es el que constituye la libertad de la persona²³. Esto es lo que se denomina como los gustos personales, las prioridades que se le dan a la vida y, por lo mismo, lo que el ser personal manifiesta mediante sus actos. Por lo cual, esto impreso en el alma del ser personal, que es a lo que su vida tiende en los actos, es tan fundamental que está *religado* con la libertad personal y al sentido vital, pues es “a modo de inclinación propia, al dinamismo vital ‘según la palabra mental’, da al lenguaje del espíritu el carácter de motor de la vida” (Canals, 1987, p. 624).

El quinto sentido del vocablo refiere al acto que comunica un efecto y perfección sobre otro. Esto también es propio de los seres personales, que todo cuanto hacen manifiesta un sentido, haciendo de los actos humanos una proyección del espíritu del agente. Esta perfección que se comunica incluye también la tendencia o movimiento sobre lo otro, que suele permanecer como causa impresa hasta que desaparece el efecto. Sin embargo, cuando se trata de seres personales es interpretado de distinto modo. Si bien los ángeles pueden iluminar el entendimiento de otro, sólo Dios puede mover la voluntad²⁴. Como se mencionó arriba, la libertad está religada a la voluntad. Así entonces, nadie, fuera de Dios, puede imponer un fin sobre la voluntad de otro. Aun así, se puede ejercer un movimiento interior mediante la persuasión o cierta influencia que mueve libremente a la adhesión de los fines: “Es posible ser causa de que algo se conciba por el entendimiento como bueno para ser apetecido por

²³ “La ordenación constitutiva del espíritu finito y dinámico a la consumación de su perfección y actualidad, a que está destinado por su ser, es la raíz originaria, en la línea del orden, del ‘amor’ y del ‘pondus’, de la voluntad como facultad electiva según la cual el hombre es dueño de sus actos” (Canals, 1987, p. 625).

²⁴ “Sólo Dios es capaz de moverla, por ser Él quien da a la naturaleza intelectual la virtud de tal tendencia, pues como la tendencia natural no procede sino de Dios, que da la naturaleza, así la inclinación voluntaria no viene más que de Dios, que es causa de la voluntad (...) Sicut enim inclinatio naturalis non est nisi a Deo qui dat naturam; ita inclinatio voluntaria non est nisi a Deo, qui causat voluntatem” (*S. Th.*, I^a q. 111 a. 2 co).

la voluntad, en tanto se puede mover la voluntad. (...) El ángel y el hombre sólo pueden moverlo por persuasión”²⁵.

El sexto sentido consiste en la tendencia natural presente en toda la Creación²⁶, pero de modo más perfecto en los seres personales, que además de tender a un fin, son dueños de sí mismos, determinando sus propios fines intermedios. También corresponde a la gracia sacramental, cuyos efectos recaen sobre el entendimiento y la voluntad humanas: curando, levantando y santificando...

Así, con base en estos cuatro sentidos, el verbo *imprimere* adquiere una connotación más clara, en cuanto movimiento interno –efecto del entender y el amar–, en donde es concebido el concepto y, a su vez, juzgado desde la libertad, orientando el corazón hacia aquello que encuentra valioso, dando un sentido a la vida, a los actos; reconociendo también que en cierta connotación es algo que se posee previamente, como determinado, pero que también es efecto del influjo del exterior, de la influencia interpersonal y de la decisión individual, orientada a un fin.

ii) *Cordibus* – ‘en el corazón’

La expresión “*ut doctrinam suam auditorum cordibus imprimeret*”²⁷ utilizada por santo Tomás es reflejo de las palabras de san Pablo en su segunda carta a los Corintios 3,3: “nadie puede negar que ustedes son nuestra carta de Cristo, que él redactó por intermedio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en corazones de carne”²⁸. En el comentario de santo Tomás a este pasaje paulino resalta el autor, el modo y el

²⁵ “Secundum quod aliquis est causa quod aliquid apprehendatur ut bonum ad appetendum, secundum hoc movet voluntatem. (...) Angelus autem et homo per modum suadentis” (S. Th., I^a q. 111 a., 2 co).

²⁶ “Ostensum enim est quod Deus per suam providentiam omnia ordinat in divinam bonitatem sicut in finem: non autem hoc modo quod suae bonitati aliquid per ea quae fiunt accrescat, sed ut similitudo suae bonitatis, quantum possibile est, imprimatur in rebus” (SCG, lib. 3, cap. 97, n. 2).

²⁷ (S. Th., III^a q. 42, a. 4, co).

²⁸ Original griego: “φανερούμενοι ὅτι ἐστὲ ἐπιστολὴ Χριστοῦ διακονηθεῖσα ὑφ’ ἡμῶν, ἐν γεγραμμένῃ οὐ μέλανι ἀλλὰ πνεύματι θεοῦ ζῶντος, οὐκ ἐν πλαξίν λιθίναις ἀλλ’ ἐν πλαξίν καρδίαις σαρκίναίς” (2Cor 3, 3).

lugar de la carta. El autor es Cristo mismo, único Maestro (cf. Mt 23, 8), mediante sus discípulos secundaria e instrumentalmente. En el modo, contrasta la tinta y el Espíritu Santo. La tinta es referida a la mezcla con el error, a la malinterpretación, mutabilidad e infecundidad que no conduce a la perfección. Mientras que, en virtud del Espíritu Santo es “por quien vives, y por cuya enseñanza has sido instruido”²⁹.

El lugar donde acontece esta Escritura no es en tablas de piedras, excluyendo así la rigidez y cerrazón o terquedad, incluso del corazón. Sino que el lugar es en las “tablas del corazón de carne, esto es, en los corazones movidos por el amor, y de carne, es decir, siendo saciado y comprendido con ternura a través del afecto”³⁰. En tan solo este comentario se amplía la noción de la auténtica enseñanza como efecto de la palabra del maestro.

Primero, referir a Jesucristo como auténtico Maestro, sitúa el panorama de lo que consiste –en últimas– el ejercicio más profundo de la enseñanza, de la comunicación de la palabra. Segundo, como modo, refiere al Espíritu Santo, del que señala la pertenencia de la enseñanza y la razón por la que se vive. Este ‘por quien vives’ es entendido en dos aspectos del ablativo: origen y fin. Esto quiere decir, por quien se participa en el ser, en la vida; y, a su vez, hacia Quien se tiende como plenitud o perfección. Por lo cual, esta enseñanza que es recibida atañe al modo más profundo, aquél que colma de sentido el origen y el fin de la vida.

Aún más, refiriendo el aspecto vivificante del Espíritu Santo, distingue santo Tomás entre la palabra muerta (*verbum mortuum*) y la palabra viva. Afirma que la palabra muerta que acontece en el hombre es aquella que al tenerse no fructifica en acción, es inoperante. Mientras que la palabra viva, aquella que está movida por el Espíritu Santo, es aquella que entrelaza (*conjungo*) el corazón humano con el de Dios, esto es dar vida, la vida por el amor. Así, “el

²⁹ “Quo vivitis, et quo docente instructi estis” (*Super II Cor.*, cap. 3 l. 1).

³⁰ Traducción propia de: “Sed in tabulis cordis carnalibus, id est, in cordibus latis ex charitate, et carnalibus, id est, mollibus ex affectu implendi et intelligendi” (*Super II Cor.*, cap. 3 l. 1).

Espíritu Santo es la vida del alma, ya que el mismo Dios es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo”³¹. Ahora bien, si la palabra viva se opone a la palabra muerta, significa que esta palabra tiene movimiento.

De hecho, en el *Comentario a la Epístola a los Hebreos*, santo Tomás distingue dos modos de comunicar: externo e interno. Respecto al primer modo, explica que es como proponer la palabra para que alguien la conozca. Pero un modo más perfecto es aquél cuya palabra opera interiormente, el modo propio de Dios. Una vez más, no es una palabra dirigida exclusivamente al entendimiento, sino que asume una connotación de fecundidad, por la que emana una operación interior: “No basta con sólo conocer, también se requiere actuar”³². Y describe entonces el modo por el que el Espíritu infundido actúa: “primero ilumina la mente para conocer. (...) Además, inclina el afecto hacia el bien, por lo que se imprime en el *corazón*. En cuanto a esto, dice: ‘En sus corazones los escribiré’, es decir, escribiré la caridad sobre el conocimiento”³³.

Manifiesta así el Aquinate, que esta palabra adquiere doble momento: la iluminación del entendimiento y la inclinación de la voluntad al bien. Arriba se mencionó que este movimiento resulta principalmente en la posesión del Sumo Bien, es decir, en los corazones entrelazados de Dios y el hombre por el amor. Sin embargo, de modo natural se incluye la inclinación por los bienes diversos (Bofill, 1950), que pasan en una escala desde la conservación y perfección del ser, la vida social y familiar, la educación, la búsqueda de la verdad, la posesión del bien y la contemplación de la belleza³⁴.

³¹ “Secundum est quia in hoc est vita animae quod coniungitur Deo, cum ipse Deus sit vita animae, sicut anima vita corporis. Deo autem coniungitur spiritus sanctus per amorem, quia ipse est amor Dei, et ideo vivificat (Ioan. VI, 64: spiritus est qui vivificat)” (*In Symbolum Apostolorum*, a. 8).

³² “Non autem sufficit tantum cognoscere, sed requiritur operari” (*Super Heb.*, cap. 8 l. 2).

³³ “Et ideo primo illuminat intellectum ad cognoscendum. (...) Item ad bene operandum inclinat affectum, unde imprimatur cordi. Et quantum ad hoc dicit in corde eorum superscribam eas, id est, super cognitionem scribam charitatem” (*Super Heb.*, cap. 8, l. 2).

³⁴ Cf. *S. Th.* I^a – IIae, q. 94, a. 2, co.

Y, nótese principalmente, que es esta inclinación de la voluntad hacia el bien por la que se habla de la palabra impresa en el *corazón*, denotando el segundo momento que se suscribe sobre el primero: la caridad sobre el conocimiento. “Por lo tanto, es necesario que Dios tenga consigo la voluntad y el amor. Agustín, en su obra *De Trinitate*, dice: la palabra que pretendemos insinuar es conocimiento con amor”³⁵.

Tercero, la referencia al lugar manifiesta con mayor amplitud el modo, pues responde la forma de la acción al *corazón*, sobre el que recae la enseñanza. El contraste entre la piedra y la carne muestra la diferencia entre la rigidez y la maleabilidad; la dureza y la delicadeza; la fuerza y la suavidad; lo áspero y lo dócil; lo brusco y lo tierno. Las dos explicaciones que presenta santo Tomás a esta expresión de ‘tablas de corazón de carne’ ahondan en la noción del fin. La primera, ‘*movido por el amor*’ expresa la manera en que es comunicada la palabra. En el comentario al Evangelio de san Juan, santo Tomás refiere que la enseñanza del Espíritu Santo no es al modo del cuerpo, sino iluminando la mente desde dentro, y cita a Oseas 2, 16: “la llevaré al desierto y le hablaré al *corazón*”³⁶. De este modo, alude a que el movimiento es interior. En otro comentario al mismo evangelio cita santo Tomás a Oseas 11, 4: “con lazos de ternura, con vínculos de amor los atraje hacia mí”³⁷ para referir el impulso interior de la acción divina que mueve el corazón del hombre. Por lo cual, se deduce que la palabra que va dirigida al corazón estimula e impulsa el movimiento de la voluntad, es decir, la orienta a un fin.

La segunda explicación que alude al vocablo ‘de carne’ amplía el modo: ‘siendo saciado y comprendido con ternura a través del afecto’. Esta expresión llama particularmente la atención, pues po-

³⁵ “Et ideo necesse est quod Deus habeat secum voluntatem et amorem. Unde Augustinus in *Lib. de Trin.*: verbum quod insinuare intendimus, cum amore notitia est” (*In Symbolum Apostolorum*, a. 8).

³⁶ “Haec loquetur, non corporaliter, sed intrinsecus in mente illuminando; Oseae II, 14: ducam eam ad solitudinem, et loquar ad cor eius” (*Super Io.*, cap. 16 l. 3).

³⁷ “Sed etiam interior instinctus impellens et movens ad credendum, ideo trahit multos pater ad filium per instinctum divinae operationis moventis interius cor hominis ad credendum; (...) Oseae XI, 4: in funiculis Adam traham eos in vinculis caritatis” (*Super Io.*, cap. 6 l. 5).

dría pensarse que la *palabra del corazón* es aquella que colma la voluntad y el entendimiento. Pero en esta expresión, como modo, se enfatiza no en la palabra que se pronuncia, sino en el corazón que la recibe. Por eso, la palabra es comunicada con ternura a través del afecto. Esto significa, que a quien se le comunica la *palabra del corazón*, no se le brinda teniéndolo por medio, sino como fin, pues “no todo amor tiene razón de amistad, sino el que entraña benevolencia; es decir, cuando amamos a alguien de tal manera que le queramos el bien”³⁸, como bien honesto, como valioso por sí mismo, y no en utilidad o en razón de otro, porque “el acto de amor, en efecto, entraña la benevolencia con la que el hombre desea el bien para el amigo”³⁹. Si la comunicación es a través del afecto, significa que en la base del mismo está el deseo de que quien es querido sea en plenitud, viva, tenga los bienes, acceda al Sumo Bien⁴⁰. A través del afecto indica entonces un principio de benevolencia y amistad.

La noción ‘con ternura’ o suavidad reitera la manera en que se realiza la comunicación de esta palabra, en respuesta a la delicadeza del corazón humano. Una vez más, no es con dureza, sino reconociendo el valor y dignidad del corazón mismo el que mueve a una comunicación sosegada. En el Comentario al libro de Job, santo Tomás remarca la suavidad de la voz, pues engendra consuelo⁴¹, y su diferencia con la palabra que perturba. Así, con ternura o suavidad marca la sutileza de la expresión, y la estabilidad del ánimo en el consuelo.

De otra parte, señala la expresión: “siendo saciado y comprendido con ternura a través del afecto”⁴². Puesto que se está hablando del lugar, del *corazón* de carne, se entiende entonces que es el cora-

³⁸ “Non quilibet amor habet rationem amicitiae, sed amor qui est cum benevolentia, quando scilicet sic amamus aliquem ut ei bonum velimus” (S. Th., II^a –IIae, q. 23, a. 1, co).

³⁹ “Nam in actu dilectionis includitur benevolentia, per quam aliquis vult bonum amico” (S. Th., II^a – IIae q. 31 a. 1 co).

⁴⁰ “Unusquisque enim amicus primo quidem vult suum amicum esse et vivere; secundo, vult ei bona; tertio, operatur bona ad ipsum” (S. Th., II^a – IIae, q. 25, a. 7, co).

⁴¹ “Per hoc igitur quod dicit vocem quasi aurae lenis audivi, consolationem quandam sedantem pavorem praeteritum demonstrat” (Super Job, cap. 4).

⁴² “Molibus ex affectu implendi et intelligendi” (Super II Cor., cap. 3 l. 1)

zón el que es colmado plenamente y también, a su vez, íntimamente conocido, visto desde dentro y saciado con suavidad mediante el afecto. La *palabra del corazón* pronunciada por Dios no desconoce el corazón al que lo dice, antes bien, le conoce profunda e íntimamente, no sólo por ser su Creador, sino principalmente por ser su Redentor al asumir su naturaleza, pues por el amor con que le ama⁴³ en la ternura de la Encarnación le ha comunicado los secretos de su *corazón*⁴⁴:

A la naturaleza del bien pertenece comunicarse a los demás, según escribe Dionisio en el c.4 De Div. Nom. Por consiguiente pertenece a la naturaleza del Bien Sumo comunicarse a la criatura de modo superlativo. Lo cual se realiza en sumo grado cuando Dios une a sí la naturaleza creada de tal manera que se constituye una sola persona de tres seres: el Verbo, el alma y la carne.⁴⁵

El principio de semejanza en la comunicación muestra la participación íntima que busca no sólo conocer, sino también saciar el *corazón* de carne. En *Romances sobre el Evangelio*, san Juan de la Cruz describe hermosamente este principio:

En los amores perfectos
esta ley se requería
que se haga semejante
el amante a quien quería,
que la mayor semejanza
más deleite contenía;
el cual sin duda en tu esposa
grandemente crecería,
si te viere semejante
en la carne que tenía.

⁴³ “Y, ¿qué prueba más palpable de este amor que el hermanamiento del Hijo de Dios con nuestra naturaleza?” Del original latino: “¿Quid vero huius rei isto indicio manifestius, quam ut Dei filius naturae nostrae dignatus est inire consortium?” (S. Th., III^a, q. 1, a. 2, co).

⁴⁴ “Verdadero signo de Amistad es revelar los secretos del corazón al amigo”. Traducción propia del original latino: “Verum enim amicitiae signum est quod amicus amico suo cordis secreta revelet” (Super Io., cap. 15 l. 3).

⁴⁵ “Pertinet autem ad rationem boni ut se aliis communicet, ut patet per Dionysium, IV cap. de Div. Nom. Unde ad rationem summi boni pertinet quod summo modo se creaturae communicet. Quod quidem maxime fit per hoc quod naturam creatam sic sibi coniungit ut una persona fiat ex tribus, verbo, anima et carne” (S. Th., III^a, q. 1, a. 1, co).

Y, como se ha dicho, esta comunicación es movida por el amor, quien a su vez exige la comunicación, difusión del Bien Sumo, difusión de sí mismo, para la respuesta misma del *corazón*, pues “se requiere también la reciprocidad de amor, ya que el amigo es amigo para el amigo. Mas esa recíproca benevolencia está fundada en alguna comunicación”⁴⁶. Así entonces, el principio del bien difusivo de sí, el principio de la semejanza y la comunicación como fundamento del amor conjugan estas dos expresiones: siendo saciado y comprendido. Porque conoce íntimamente el *corazón*, comprende las flaquezas y debilidades, entiende las posibilidades del corazón, sus inquietudes, sus más profundos anhelos y, conociéndolos todos, los sacia, los colma y otorga al corazón humano su más profundo deleite: la fruición de los corazones, pues “la fruición pertenece al amor o delectación que uno experimenta de lo último que espera, que es el fin”⁴⁷.

3. ‘*Honesta vita discipuli*’...

A modo de conclusión, luego de abordar lo propio de la *palabra del corazón* y la noción del imprimir esta en los corazones, queda por explicitar la palabra del corazón del maestro en el corazón del discípulo. Al respecto, enseña santo Tomás: “*La gloria del maestro es la vida honesta del discípulo*, así como la salud del enfermo es la alabanza del médico. El maestro es el guardián de las almas”⁴⁸. Esta expresión es perfecta como cierre a este escrito. Por una parte, menciona el fin del maestro, contrastándolo con el fin del médico. Y, por otra parte, exalta la valía del maestro en el orden del mundo.

En el contexto de esta expresión, el Aquinate se refiere a la verdad, y la necesidad de buscarla y reconocerla, de respetarla y seguirla. Y en contraste a su respeto está el fraude y la mentira. El de-

⁴⁶ “Sed requiritur quaedam mutua amatio, quia amicus est amico amicus. Talis autem mutua benevolentia fundatur super aliqua communicatio-ne” (S. Th., II^a – IIae q. 23 a. 1, co).

⁴⁷ “Unde fruitio pertinere videtur ad amorem vel delectationem quam aliquis habet de ultimo expectato, quod est finis” (S. Th., I^a – Iae, q. 11, a. 1, co).

⁴⁸ “Ornamentum doctoris est honesta vita discipuli, sicut sanitas infirmi est laus medici. Doctor curator est animarum” (Super Tit., cap. 2 l. 2).

sarrollo del texto desemboca en no sólo un asunto de doctrina o de conocimiento, sino principalmente de la vida. De hecho, para santo Tomás, puesto que el universo está ordenado a la Verdad⁴⁹, la vida consiste en vivir conforme a la Verdad⁵⁰. Esto es lo que en esta expresión corresponde a la vida honesta. El contraste con la alabanza del médico por la salud del enfermo tiene también su relación con el alma, pues el maestro, enseñando a amar la verdad, disipando las tinieblas del error y de la ignorancia, otorga luz y salud al alma del discípulo, para que él mismo esté en la capacidad de corregir el error, ordenar e imperar la vida conforme con la Verdad plena.

“El maestro es el guardián de las almas...” Esta expresión tomaziana que reconoce la dignidad y altura del maestro, muestra su imprescindible ministerio (Martínez, 2018), pues como guardián resguarda las inteligencias del error, y, más aún, las mueve en la búsqueda incansable por la verdad, el bien y la belleza: “Algunos atraviesan montes y mares por lograr riqueza. Así debes esforzarte también tú por la Sabiduría”⁵¹. Resguarda los ánimos de sucumbir ante la falsedad, ante el fraude y la deshonra, y mueve a realizar esfuerzos por cultivar la verdad, por vivir en la Verdad.

Ahora bien, la palabra del maestro es necesaria para la conservación de la cultura, para la vivencia con sentido de la vida, para el deleite en la vida teórica, para el conocimiento de sí, para el reconocimiento de cada uno, para soñar con los horizontes de posibilidad, para navegar en el mar de la vida, para gozar la vida y mover a otros a encaminarse en ella con esperanza, honestidad y confianza. Al respecto, puntualiza Enrique Martínez García: “Hay que volver a experimentar el gusto por palabras que nos hagan memoria del

⁴⁹ “El último fin del universo es el bien del entendimiento. Esto es la verdad”. Traducción propia del original latino: “Ultimum finem universi esse bonum intellectus. Hoc autem est veritas” (*Suma contra Gentiles*, lib. 1, cap. 1, n. 4).

⁵⁰ “Conocer la primera verdad, que es Dios, es pues el fin último de todo hombre y de todas sus acciones y de sus deseos”. Traducción propia del original latino: “Est igitur ultimus finis totius hominis, et omnium operationum et desideriorum eius, cognoscere primum verum, quod est Deus” (*Suma contra Gentiles*, lib. 3, cap. 25, n. 10).

⁵¹ “Transeunt aliqui montes et maria ut acquirant pecuniam; sic et tu debes laborare pro sapientia” (*Puer Jesus*, pars 3).

ser, con una inteligibilidad qué conocer, con un bien qué apetecer, con una belleza qué contemplar” (2015, p. 54).

A la luz del pensamiento del Aquinate, se reconoce que el fin del maestro es propiamente comunicar la tendencia a la Verdad, el Bien y la Belleza. Al menos, inteligiblemente hablando, *conducir* discursivamente a que el entendimiento del discípulo llegue al acto, a la concepción del verbo interior. Puesto que es propio de la razón ‘ir y venir’ a la cosa misma para engendrar ‘lo entendido’, el maestro es fundamental en el camino. Pero esto no es así sólo en el sentido de ‘un medio para’, sino principalmente en el cultivo de la tendencia natural propia de la naturaleza racional al modo de la persona humana: La comunicación del bien propio del intelecto, que no se reduce a un aspecto meramente cognoscitivo, sino que enmarca también la voluntad en el bien de la vivencia en sociedad.

En suma, la *palabra del corazón* del maestro es la comunicación de aquello que él mismo ha entendido y también aquello que él ha amado (*intentio*). Por eso, en el fondo de toda enseñanza, lo que un maestro comunica es principalmente su juicio práctico, el valor que ha ponderado de la vida misma, e influye en el discípulo la concepción de este valor en su propio interior. Así, el juicio de valor es lo que se comunica y comparte de *corazón a corazón*, esto es, *intentio finis* del *verbum cordis*. Por lo cual, el discípulo es –en un sentido significativo– aquello que han amado sus maestros. De ahí que el amor por la verdad en los maestros sea necesario para el Bien Común, pues

Palabras capaces de mover al *gaudium de veritate* sólo se encuentran en quien las ha concebido primero en su interior, en el maestro que habla haciendo de sus palabras una comunicación de vida y a quien gusta escuchar. No es posible separar la palabra de la persona que la dice, pues la palabra nos lleva no sólo a la realidad que significa sino a aquél que la ha hecho suya en su interior, sobre todo cuando con su palabra nos habla de él mismo (Martínez, 2015, p. 54).

A lo largo del texto se mencionaron elementos que contribuyen a la noción de la enseñanza profunda del maestro, aquella que es caracterizado con la *palabra del corazón*. Se trata de la comunicación

más íntima, libre y personal que acontece entre corazones, y que, por lo mismo, merece su atención, tiempo, ternura, reconocimiento, benevolencia y amistad. No es un conjunto de conceptos, sino es la valoración misma de la vida y su sentido; que sólo se comunica de modo pleno cuando se desea en el otro su más alto bien, sin reservarse nada, sino aspirando la grandeza del discípulo, su vida plena, su vida honesta, que viva, que sea en plenitud, que goce y posea también el Sumo Bien. Y más perfecto es que el discípulo sea a su vez maestro de otros:

“Mayor perfección es que una cosa, además de ser buena en sí misma, pueda ser causa de bondad para otras, que si únicamente sea buena en sí misma. Y, por eso, de tal modo Dios gobierna las cosas, que hace a unas ser causas de otras en el gobierno; como si un maestro no sólo hiciera instruidos a sus discípulos, sino también maestros de otros”⁵².

⁵² “Maior autem perfectio est quod aliquid in se sit bonum, et etiam sit aliis causa bonitatis, quam si esset solummodo in se bonum. Et ideo sic Deus gubernat res, ut quasdam aliarum in gubernando causas instituat, sicut si aliquis magister discipulos suos non solum scientes faceret, sed etiam aliorum doctores” (*S. Th.*, I^a, q. 103, a. 6, co).

Referencias

- Alarcón, E. (2024). *Opera Omnia. S. Thomae Aquinatis*. Recuperado de Corpus Thomisticum: <https://www.corpusthomisticum.org/iopera.html>
- Bergomo, P., O.P. (1873). *Tabula Aurea in Omnia Opera S. Thomae Aquinatis. Index rerum alphabeticus. Tomus XXV*. Parmae: Typis Petri Fiaccadori. Recuperado de <https://hdl.handle.net/2027/uc1.31158007335648>
- Beuchot, M. (1996). "Semiótica y filosofía del lenguaje en Tomás de Aquino". *Angelicum*, 73(2), 165–184.
- Bofill Bofill, J. (1950). *La escala de los seres o el dinamismo de la perfección*. Barcelona: Publicaciones Cristiandad.
- Canals, F. (1987). *Sobre la esencia del conocimiento*. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias.
- Echavarría, M. (2016). "El corazón: un análisis de la afectividad sensitiva y la afectividad intelectual en la psicología de Tomás de Aquino". *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana* (151), 41–72.
- Izquierdo, C. (1982). "La teología del Verbo en la 'Summa Contra Gentiles' ". *Scripta Theologica*, 14(2), 551–580.
- Martínez García, E. (2015). "Verba doctoris: la fecundidad educativa de las palabras del maestro". *Sapientia*, 39–56.
- _____ (2018). "El hombre, responsable de la creación: *Dio creatore e la creazione come casa comune*". *Atti XXVII Sessione Plenaria. Pontificia Academia Sancti Thomae Aquinatis*, 267–295.
- Saranyana, J. I. (1978). Tomás de Aquino: signifiante, significado y "palabras fundamentales". *Anuario Filosófico*, 11(2), 197–207.
- Tomás de Aquino, santo (1989). *Suma de teología I–II* (Vol. II). Madrid: BAC.
- _____ (2001). *Suma de teología I* (Vol. I). Madrid: BAC.

- _____ (2006). *Comentario al Evangelio Según San Juan*. Capítulo 1. (P. Cavallero, Trad.) Madrid: EDIBESA.
- _____ (2007). *Suma Contra Gentiles I. Libros 1 y 2*. (L. Robles Carcedo, & A. Robles Sierra, Edits.) Madrid: BAC (Biblioteca de Autores Cristianos).
- _____ (2007). *Suma Contra Gentiles II. Libros 3 y 4*. (L. Robles Carcedo, & A. Robles Sierra, Edits.) Madrid: BAC (Biblioteca de Autores Cristianos).
- _____ (2016). *Cuestiones disputadas sobre la Verdad* (Vol. I). (Á. L. González, J. F. Sellés, M. I. Zorroza, Edits., J. García López, Á. L. González, M. J. Soto-Bruna, E. Téllez, S. Gelonch, & S. Argüello, Trads.) Pamplona (España): Ediciones Universidad de Navarra.



LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA EN LA ORDEN DE PREDICADORES: EL CASO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA EN ROMA (*ANGELICUM*)¹

Juan Ubaldo
López Salamanca, O.P. ²

- ¹ Este artículo (original en italiano) es el resultado de la estancia de investigación doctoral en la *PUST Angelicum* (Roma, 2022).
- ² Magíster en Pedagogía por la Universidad Santo Tomás (Tunja, 2013), Doctor en Humanidades para el Mundo Contemporáneo por la Escuela Internacional de Doctorado CEU-CEINDO (España, 2024).
ORCID: 0000-0002-3047-0084.
Contacto: ubaldop8@gmail.com

Introducción

La Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino, *PUST – Angelicum*, en Roma, es una misión apostólica internacional de la Orden de Predicadores (Dominicos) en el campo de la educación universitaria, donde fe y razón se vinculan armónicamente, con el fin de formar estudiantes virtuosos, capaces de evangelizar y promover el desarrollo humano integral, inspirados en el pensamiento humano y cristiano de Santo Tomás de Aquino.

Teniendo en cuenta que la tesis doctoral aborda la formación integral de la persona en la Educación Superior, las fuentes utilizadas en la investigación son las obras de Tomás de Aquino en las que se presenta sistemáticamente un informe del *Corpus* educativo y pedagógico, por una aproximación a la filosofía de la educación cuyo objetivo último es la *‘Traductio et promotio usque perfecto hominis, inquantum homo est, qui est virtutis status’*, es decir, la “conducción y promoción al estado perfecto del hombre como hombre, que es el estado de virtud” (Tomás de Aquino, *In Sent. Lib. IV*, d. 26, q.1, a.1 in. c). De ahí que es útil conocer y analizar los elementos que inspiran la formación integral de la persona en una institución universitaria internacional de la Orden de Predicadores como la *PUST*.

1. Nombre y antecedentes históricos

De acuerdo con los *Estatutos Generales* de la PUST:

La Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino de Roma (*Pontificia Studiorum Universitas a S. Thoma Aquinate in Urbe*), aprobada por el Papa san Juan XXIII en 1963 con el Motu Proprio *Dominicianus Ordo*, representa la continuación actual de la Universidad Pontificia *Angelicum*. (1942), del Colegio Pontificio del mismo nombre inaugurado por el Maestro de la Orden Beato Giacinto María Cormier (1909), y, finalmente, de su remoto predecesor, el Colegio de Santo Tomás (1577). La Universidad forma, pues, parte y se encuadra en esa ilustre tradición de estudios teológicos dominicos en Roma que se remonta al siglo XIII, y cuyo primer y más célebre representante fue Santo Tomás de Aquino, su mecenaz.

La Universidad es una persona jurídica y, en virtud de su Constitución, pertenece a la Orden de Predicadores (*PUST, Estatutos Generales*, Art. 1. §1-2).

2. Directrices del Magisterio de la Iglesia

Los documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II, en particular la Declaración *Gravissimum educationis* sobre la educación cristiana (GE, 1965), la Constitución Apostólica del Papa Francisco *Veritatis gaudium* (VG, 2017) y el Derecho Canónico, orientan los elementos de formación e identidad misionera en la educación católica.

a) Declaración sobre la Educación Cristiana

La declaración *Gravissimum educationis* (GE, 1965), considera que uno de los aspectos de la misión de la Iglesia es la responsabilidad, en parte, de la formación de la persona humana, es decir, el derecho universal a la educación en la vida del hombre, que consiste en promover el derecho de todos los hombres a la educación: la dignidad de la persona se garantiza con la participación, en primer lugar, de la familia, la colaboración de toda la sociedad y de aquellos a quienes se confía parte de la educación, como la escuela y la universidad, lugares de cultivo del ‘desarrollo intelectual’, la promoción de valores y la preparación para la vida profesional.

Es un proceso de formación humana y cristiana en el que se tienen en cuenta los avances de la psicología, la pedagogía y la enseñanza. De ahí, *“la importancia decisiva de la educación en la vida del hombre y su creciente influencia en el progreso social contemporáneo”* (Prólogo). En este sentido, todos los cristianos están llamados a *“promover la elevación cristiana del mundo, a través de la cual los valores naturales contenidos en la consideración integral del hombre redimido por Cristo contribuyan al bien de toda la sociedad”* (GE, No. 2).

De las categorías *formación y persona* identificamos los fines de la educación, la participación de la familia, el Estado, el método y los instrumentos didácticos que promueven la formación, especialmente a partir del pensamiento de Santo Tomás de Aquino. De hecho, la vida del hombre y la promoción de la perfección de la persona humana son dos finalidades directamente ligadas a la formación humana y cristiana.

b) Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* (2017)

Es la ‘sabia y valiente renovación’ de la Constitución Apostólica *Sapientia christiana* (1979), dirigida explícitamente a universidades y facultades eclesiásticas; la *Veritatis gaudium* se considera de vital importancia para la articulación y armonización de los proyectos educativos que se desarrollan en las instituciones bajo la responsabilidad de la Iglesia Católica.

Esta Constitución Apostólica define –entre muchos temas– las normas comunes (naturaleza y finalidad de las universidades y facultades eclesiásticas), la comunidad académica y su gobierno, los docentes, los estudiantes, el personal administrativo de apoyo y servicios, el plan de estudios, las calificaciones académicas y otras cualificaciones, algunas cuestiones pedagógicas (medios y mediaciones) y económicas (sostenibilidad y viabilidad financiera), planificación y cooperación entre facultades.

Efectivamente, el documento establece cuatro principios para llevar a cabo la renovación de los estudios en coherencia con la propuesta del Papa Francisco de “Una Iglesia en salida”:

1. *La formación integral de la persona*: “[...] La contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del *kerygma*, es decir, de la siempre nueva y fascinante Buena Nueva del Evangelio de Jesús, favoreciendo la ‘globalidad’, solidaridad que surge del Misterio de la Trinidad” (Proemio 4, a).
2. El currículo y el *modelo pedagógico*: “[...] El diálogo a todos los niveles, no como una mera actitud táctica, sino como una necesidad intrínseca de experimentar la alegría de la Verdad en común y de profundizar en su significado y sus implicaciones prácticas”. Por ello, es necesaria la actualización del currículo porque “[...] la composición y metodología dinámica del *plan de estudios* que propuso el sistema de estudios eclesiásticos, en su fundamentación teológica, en sus principios inspiradores y en sus diversos niveles disciplinarios, articulación pedagógica y didáctica” (Proemio 4, b).
3. *La cultura del encuentro y del diálogo que permita* “[...] la inter y la transdisciplinariedad ejercida con sabiduría y creatividad a la luz de la Revelación de Dios” (Proemio 4, c).
4. *La creación de redes*: “Trabajo en red entre las diferentes instituciones que, en cualquier parte del mundo, cultivan y promueven los estudios eclesiásticos, y activan decisivamente las sinergias apropiadas también con las instituciones académicas de los diferentes países y con aquellas que se inspiran en las diferentes tradiciones culturales y religiosas; al mismo tiempo, establecer centros de investigación especializados que promuevan el estudio de los problemas de importancia histórica que afligen hoy a la humanidad, conduciendo a la propuesta de soluciones adecuadas y realistas” (Proemio 4, d).

c) *Código de Derecho Canónico (CIC)*

Es el estatus canónico con el que se ejerce la responsabilidad en la Iglesia y se dan directrices para el desarrollo de la “*Función educativa de la Iglesia católica*”

Por esta razón se cree generalmente que:

747 § 1. La Iglesia, a la que Cristo Señor confió el Depósito de la Fe para que ella misma, con la asistencia del Espíritu Santo, guarde santamente, escudriñe más íntimamente, anuncie y exponga fielmente la verdad revelada, tiene el deber y derecho nativo, incluso con el uso de sus propias herramientas de comunicación social, independientes de cualquier poder humano, para predicar el Evangelio a todos los pueblos.

§ 2. Corresponde a la Iglesia anunciar siempre y en todas partes los principios morales también en relación con el orden social, y así también pronunciarse sobre cualquier realidad humana, en la medida en que lo exigen los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas.

Respecto de las Universidades Católicas y demás institutos católicos de estudios superiores (CIC, 807-816), en referencia a las categorías de *formación, persona y gobierno*, son los más relevantes los siguientes artículos:

807 Es derecho de la Iglesia establecer y dirigir universidades de estudios, que contribuyan a una cultura más profunda de los hombres y a una más plena promoción de la persona humana, y también a cumplir la función docente de la propia Iglesia.

810 § 1. Corresponde a la autoridad competente, según los estatutos, velar por que en las universidades católicas se nombren profesores que, además de su idoneidad científica y pedagógica, destaquen por la integridad de la doctrina y la probidad de vida, y que, a falta de tales requisitos, habiendo observado el procedimiento definido por los estatutos, son removidos de su cargo.

812 Quienes enseñen disciplinas teológicas en cualquier instituto de estudios superiores deben tener el mandato de la autoridad eclesiástica competente.

813 El Obispo diocesano debe velar intensamente por los estudiantes, incluso erigiendo una parroquia, o al menos mediante presbíteros nombrados permanentemente para este fin, y velar por que en las universidades, incluso las no católicas, existan centros universitarios católicos. que ofrecen ayuda sobre todo espiritual a los jóvenes.

816 § 2. Las distintas universidades y facultades eclesiásticas deben tener sus propios estatutos y planes de estudios aprobados por la Sede Apostólica.

En general, el CIC plantea cuestiones relativas a la educación, la pedagogía y los planes de estudio católicos en cada una de las instituciones en las que contribuye a la promoción de la persona humana y a la idoneidad de los docentes de manera integral. Estos elementos deberán estar indicados en los respectivos estatutos de la institución.

d) *Dicasterio para la Cultura y la Educación Católica de la Santa Sede*

A nivel mundial, el Sistema Global de Educación Superior³ está compuesto de la siguiente manera:

- ***Institutos:***
289 facultades eclesiásticas
503 Instituciones relacionadas (es decir, afiliadas, agregadas e incorporadas)
Total: 792
- ***28 universidades en las que hay múltiples facultades:***
160 Facultad de Teología; 49 de Filosofía; 32 del Derecho Canónico; 40 de otras disciplinas.
- ***Distribución en todo el mundo:***
África: 15 Facultades y 76 instituciones conectadas;
Asia: 25 Facultades y 56 instituciones conectadas;
América del Norte: 19 facultades y 25 instituciones conectadas;
Sudamérica: 22 Facultades y 56 instituciones conectadas;

³ http://www.avepro.glauco.it/avepro/allegati/1132/Documento_E_Razionale_2019_ITA.pdf

Oceanía: 1 Facultad y 3 instituciones conectadas;
Europa: 207 facultades y 287 instituciones conectadas⁴.

- **Estudiantes: 64.500**
- **Profesores: 12.000**

3. Directrices de la *Orden de Predicadores*

Uno de los biógrafos más recientes de Santo Domingo, fray Vito Gómez, historiador y Postulador General de la causa de los santos de la Orden de Predicadores (2009–2015), afirma en una de sus obras: “[...] Domingo de Guzmán (Caleruega 1170, Bolonia 1221), el primer fundador de una orden religiosa, que dio a la Iglesia muchos santos, mártires, misioneros, maestros y sabios...” (Gómez, 2011, p. 49).

El Papa Honorio III expresó el ideal de la Orden escribiendo estas palabras a Domingo y a sus frailes:

Aquel que fecunda incesantemente a la Iglesia con nuevos hijos, queriendo asemejar los tiempos actuales a los tiempos primitivos y propagar la fe católica, os ha inspirado el piadoso deseo de abrazar la pobreza y profesar una vida regular para consagrarse a la Predicación de la Palabra de Dios, propagando en el mundo el nombre de nuestro Señor Jesucristo (Honorio III, carta a Santo Domingo, de 18 de enero de 1221 MOPH, Monumenta Ord. Frat. Praedicatorum hist. XXV, p. 144).

Consecuente con lo anterior, la Constitución Fundamental del Libro de Constituciones y Ordenación de la Orden de Predicadores (LCO) establece la identidad o “código genético”⁵ de un predicador

⁴ Estos datos son tan elevados debido a una fuerte concentración de facultades en Roma y una fuerte distribución de Institutos Superiores de Ciencias Religiosas, especialmente en Italia, España y otros países.

⁵ Bajo el título “Predicación y seña de identidad de la Orden” aparece por primera vez la categoría del “código genético” en las Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores, celebrado en Roma en 2010: “Hay muchos símbolos dominicos: el hábito, el escudo, el perro con la antorcha a los pies de Domingo. Pero sólo hay una señal de identidad, un código genético para los miembros de la Orden, de la Familia Dominicana: es la Predicación por la salvación de la humanidad (Constitución Fundamental, LCO 1 § IV), el Ministerio de la Palabra (*Officium Verbi*), la misión evangelizadora” (ACG 2010 Roma, No. 50).

dominico y con el cual se mantiene fidelidad al carisma y espiritualidad vigente desde hace más de 800 años:

Y, al hacernos partícipes de la misión de los Apóstoles, imitamos también su vida según el modo trazado por Santo Domingo, permaneciendo unánimes en la vida común, fieles a la profesión de los consejos evangélicos, fervorosos en la celebración de la liturgia, especialmente de la Eucaristía y del Oficio Divino, y en la oración, asiduos en el estudio, perseverantes en la regular observancia. Todas estas cosas no sólo contribuyen a la gloria de Dios y a nuestra propia santificación, sino que también sirven directamente a la salvación de los hombres, ya que juntas preparan y promueven la predicación, la informan y, a su vez, son informados por ella. Estos elementos, sólidamente entrelazados, armoniosamente equilibrados y fecundándose, constituyen en su síntesis la vida propia de la Orden: una vida apostólica en sentido pleno, en la que la predicación y la enseñanza deben brotar de la abundancia de la contemplación (Parágrafo IV, Constitución Fundamental LCO).

a) *Libro de Constituciones y Ordenaciones de la Orden de Predicadores (LCO)*

La búsqueda de la verdad –*Facientes Veritatem*– requiere un esfuerzo continuo tanto a nivel personal como comunitario. Una forma de entender el estudio, la formación académica e intelectual de los frailes dominicos como parte de los pilares de su espiritualidad se encuentra en el LCO, que concierne a la armonía entre el estudio, la investigación y el diálogo con las ciencias a la luz de la fe y la razón.

Los frailes háganse presentes en universidades, institutos y centros científicos, así como en escuelas de diversos tipos y niveles, tanto locales como extranjeras, especialmente como profesores y asistentes religiosos. Los hermanos bien preparados deben esforzarse en cooperar con los expertos en las diversas ciencias, participando en sus investigaciones y estudiando cómo comunicarles la verdad del Evangelio, para que el desarrollo de la cultura conduzca a un conocimiento más claro de la vocación humana, y estimula las mentes a una mayor comprensión de la fe (LCO 103, § I-II).

Uno de los grandes apostolados que asume la Orden de Predicadores en el mundo es la presencia en las universidades dirigidas por los frailes. Actualmente, existen las siguientes instituciones bajo la jurisdicción inmediata del Maestro de la Orden (MO):

AÑO	CIUDAD, PAÍS	NOMBRE DE PILA
1879	París, Francia	Comisión Leonina
1890	Jerusalén, Israel	Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalén (EBAF)
1890	Friburgo, Suiza	Facultad de Teología, Universidad de Friburgo
1906	Roma, Italia	Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino, <i>PUST (Angelicum)</i>
1930	Roma, Italia	Instituto Histórico de la Orden de Predicadores (<i>IHOP</i>)

Fuente: Elaboración propia.

Además, en la Orden de Predicadores existen instituciones académicas que están bajo la jurisdicción de los superiores de otros cuerpos que forman parte de la Familia Dominicana, dentro de las cuales existen Facultades de Filosofía, Teología y Derecho Canónico, que junto con algunos centros de estudios –las universidades gestionadas por los frailes– están conectadas o afiliadas a otras universidades, como por ejemplo en Inglaterra, Irlanda, Filipinas, España, Francia, Polonia, Estados Unidos, Canadá y México.

A su vez, las Hermanas Dominicas de vida apostólica gestionan al menos diez universidades o centros de estudios especializados; principalmente en Estados Unidos y Colombia.

b) Las Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores

Cada tres años se celebra el Capítulo General de la Orden de Predicadores, y el Maestro de la Orden debe presentar una *Relatio*: informar sobre el estado de la Orden en cada una de sus misiones apostólicas en el mundo. En el Capítulo General celebrado en Bien

Hòa (Vietnam) en 2019, fray Bruno Cadore, Maestro de la Orden de Predicadores (2010–2019), presentó un informe sobre la estructura del Gobierno de la Orden, acompañado de algunos datos estadísticos: 5.600 frailes dominicos en 105 países distribuidos en 36 provincias, 7 viceprovincias, 19 vicariatos provinciales. A ellos se suman, bajo el nombre de “Familia Dominicana”, 2.500 monjas en 197 monasterios, 21.324 monjas en 147 congregaciones de vida apostólica en más de 110 países, 127.000 laicos organizados en 2.100 fraternidades y el Movimiento Juvenil Dominicano, integrado por 3.200 jóvenes en 35 países (Cadore, 2020, pp. 139-195).

La presencia de la Familia Dominicana en el mundo es signo de la espiritualidad y carisma de la Orden de Predicadores, la cual constituye el elemento fundamental de la Predicación del Evangelio en los diversos apostolados, tales como: la educación en colegios, institutos y universidades; la atención en hospitales y prisiones, y la Misión *Ad Gentes* en diferentes países, que por sus condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, entre otras cosas, hacen itinerante la predicación.

Con lo anterior nace una *“Sinergia entre vida y misión en nuestra vocación de predicadores”*, como lo han resaltado los dominicos en el Capítulo General celebrado en 2019. Esta *sinergia* se caracteriza por estar directamente conectada con la vida dominicana.

La vida de un dominico o dominica en cualquier lugar donde ejerza su vocación laical, religiosa o sacerdotal está impregnada de elementos como la oración, la celebración, el estudio, la reflexión común, el diálogo, el debate y la convivencia doméstica, por ello:

El primer deber en la misión de los predicadores es el testimonio de una vida evangélica. Si esto falta no hay testimonio evangélico. En segundo lugar, la misión evangelizadora en todas sus formas sólo es eficaz cuando surge de la dimensión teológica, de la experiencia de la fe, de la dimensión contemplativa, de la pasión por Cristo y de la pasión por la humanidad. Esta doble pasión constituye la verdadera mística del predicador (Actas del Capítulo General, ACG, 2019, p. 68).

La predicación entendida como un ‘código genético’ de la Familia Dominicana parece ser el rasgo de identidad de toda perso-

na que mantenga relación directa con la Orden de Predicadores o quienes, por su vinculación laboral, académica o de servicio tengan contacto personal y comunitario a través de los diferentes ‘Areópagos’ en el que se conmueve y prolonga la pasión por el Evangelio y por la humanidad.

Según el Capítulo General (ACG, 2019, Nos. 341–350), los centros e instituciones de estudio bajo la jurisdicción y supervisión del Maestro de la Orden, por lo tanto, también para la *PUST* destacan los siguientes elementos: la mejora de la vida académica y de la investigación, la renovación de los estatutos generales y la responsabilidad e importancia de la formación permanente se extendieron –entre otras cosas– a la familia dominicana, al clero y a los laicos.

Según el Capítulo General de Tultenango (México, 2022), una institución académica para la formación intelectual de la Familia Dominicana es el *Angelicum* porque:

Desde su origen en el siglo XIII, la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino (*PUST*), también conocida como *Angelicum*, siempre ha sido un centro de formación intelectual para los miembros de la Orden. En los últimos años, esta reputación se ha visto significativamente fortalecida por los esfuerzos concertados del Maestro de la Orden y el personal académico, decanos y profesores, para desarrollar la identidad dominicana y tomista de la Universidad. La calidad de los profesores y los contenidos docentes han hecho de la Universidad un brillante ejemplo de *contemplari et contemplata aliis tradere*” (ACG, 2022, No. 251).

c) *Red de Universidades de la Orden de Predicadores (UNOP – RUOP)*

De acuerdo con las directrices del Capítulo General (ACG, 2019, No. 325), en el que se recomendó al Maestro de la Orden, al socio para la Vida Intelectual y a los responsables de las Universidades, Facultades y Centros de Estudios Universitarios de la Orden, la creación de un red de universidades OP, con el fin de promover la colaboración, el intercambio y algunas actividades comunes entre ellas, poniendo en diálogo el carisma y la tradición intelectual do-

minicana con los desafíos del presente, en una perspectiva interdisciplinaria e intercultural.

Por ello, en febrero de 2022, el Maestro de la Orden aprobó los Estatutos de la Red de Universidades de la Orden de Predicadores (*UNOP – RUOP*).

Identidad:

La Red de Universidades de la Orden de Predicadores (*UNOP – RUOP*), en francés: *Réseau des universités de l' Ordre des Precheurs*; en inglés: Network of Universities of the Order of Preachers, es una Red de Universidades, Facultades, Institutos de Estudios Superiores e Instituciones de Investigación Académica bajo la responsabilidad de la Orden de Predicadores, establecida por mandato del Capítulo General de la Orden (ACG, Bien Hò, 2019, 324–326) y aprobado por el Maestro de la Orden.

Misión y objetivos:

La misión de la *UNOP – RUOP* es promover la colaboración entre sus miembros y otras instituciones académicas dominicanas, y por tanto mejorar la implementación de la misión de la Orden de Predicadores y su servicio a la Iglesia y la humanidad, a través del ejercicio de la '*Misericordia Veritatis*', siguiendo los pasos de Santo Domingo (cf. ACG, Providence, 2001, 104–117). Esta colaboración puede y debe incluir a otras instituciones académicas de la Familia Dominicana. La Red también puede establecer colaboración con instituciones no dominicanas para proyectos específicos.

Las estadísticas actuales de los miembros de la Red son:

- *Miembros de pleno derecho:* 23 + DOMUNI
Universidad: 12 + DOMUNI – presencia académica *online*
Facultad: 11
- *Miembros asociados:* 16
Institutos de Estudios Superiores: 7
Instituciones de investigación académica: 9

4. Los documentos institucionales del *PUST– Angelicum*

Con las indicaciones dadas de manera especial, las referidas a la Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* (Papa Francisco, VG, 2017), el PUST actualizó los Estatutos generales aprobados por el Dicasterio para la Cultura y la Educación (abril de 2021), promulgados por el Gran Canciller en mayo de 2021 y en vigor desde septiembre de 2021.

a) *Estatutos Generales*

Los nuevos Estatutos Generales (PUST, 2022), se componen de los siguientes elementos que describen una Universidad Internacional de la Orden de Predicadores.

- Nombre y antecedentes históricos

Como se mencionó al principio, estos son los elementos que describen la razón de ser de la Universidad, su breve historia y su forma jurídica.

- Alcance

La Universidad asume como objetivo transmitir a los estudiantes un conocimiento más profundo de las ciencias sagradas y de las relacionadas con ellas, favoreciendo su progreso, y encontrar respuestas a las necesidades y problemas del hombre contemporáneo, en plena comunión con el auténtico Magisterio de la Iglesia, según el carisma doctrinal y espiritual de la Orden de Predicadores (cf. VG, artículos 3; 26, § 2; 33).

En el desarrollo de esta actividad, la Universidad profesa su adhesión a los principios del ‘Doctor Angélico’, pretendiendo ilustrarlos, desarrollarlos, integrarlos y adaptarlos mediante una metodología moderna a nuestros tiempos con la investigación científica, sin perjuicio de las necesidades particulares de cada disciplina, y respetando la legítima libertad de los docentes.

En todas sus actividades académicas e institucionales, la

Universidad cumple con la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*.

La Universidad mantiene como objetivo ‘trabajar en red’ con otras instituciones académicas en la implementación fructífera de su misión en el campo de la enseñanza y la investigación. En particular, esta colaboración mutua se entiende en un auténtico espíritu de ‘sinergia’ con las universidades e instituciones académicas de la Orden de Predicadores de todo el mundo y con las universidades eclesásticas de Roma.

La Universidad pretende fomentar el diálogo entre la investigación académica y la experiencia pastoral, especialmente en beneficio de quienes trabajan en lugares donde los derechos de las personas y de los pueblos y la integridad de la creación no son respetados o están amenazados, incluidas las cuestiones de Bioética y respeto a la vida.

Además, la Universidad participa activamente en la implementación de la colaboración de los distintos miembros de la Familia Dominicana, religiosos y laicos.

La Universidad se propone planificar y proponer, en el marco de las normas y reglamentos vigentes, formas de enseñanza a distancia aprobadas por el Dicasterio competente de la Santa Sede (cf. VG, art. 33, § 2).

- Información general

El PUST actualmente cuenta con las siguientes Facultades e Institutos:

Facultad: Teología, Filosofía, Derecho Canónico, Ciencias Sociales

Grados académicos: Bachillerato, Licenciatura, Doctorado
Puede conferir el título de Doctor *honoris causa*.

Institutos: Estudios Tomísticos, Ecuménicos, de Cultura
San Juan Pablo II.

- Gobierno

La forma en que se ejerce el gobierno se articula con las leyes de la Iglesia y las siguientes instituciones: la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*, el Dicasterio para la Cultura y la Educación, el *Motu Proprio Dominicanus Ordo* (1963), las leyes de la República Italiana, el Maestro de la Orden (Gran Canciller), el Consejo Superior, la Junta Directiva, el Rector de la Universidad, el Senado Académico, manteniendo la identidad y coherencia con el gobierno y tradición del gobierno dominicano.

- Profesores y estudiantes

La comunidad de profesores y estudiantes está constituida de la siguiente manera:

Docentes: permanentes, designados, invitados, asistentes.

Estudiantes: clérigos, seminaristas, religiosos, laicos.

Asociación: ASPUST

- Oficiales

Secretario General, Prefecto de Biblioteca, Director Administrativo y Director de Desarrollo.

- Otros oficiales

Relaciones Públicas, Colaboración Institucional, Editora y Responsable de la Revista *Angelicum*.

- Reglas comunes del sistema de estudios.

Corresponde a los siguientes elementos:

Fines pedagógicos: investigación científica, amor constante por la ciencia, adquisición de un método de trabajo personal, capacidad para formular correctamente el propio juicio.

Medios pedagógicos: lecciones, ejercicios o seminarios, estudio personal, evaluación lectora y escrita, exámenes.

Conocimiento de idiomas: italiano e inglés.

Distinción de las disciplinas:

- Facultad: principal, auxiliar

- Rango académico: obligatorio, opcional.
- Modo de enseñanza y progreso de los estudiantes: general, especial.

División del plan de estudios: Orden de Estudios: Ciclos

- Medios al servicio de la vida universitaria
Biblioteca y publicaciones.
- Administración económica
Está bajo la responsabilidad de: Rector, Director Administrativo, Consejo Económico.

b) Estatutos de cada facultad: Teología, Filosofía, Derecho Canónico y Ciencias Sociales.

En el siguiente esquema se realiza un análisis transversal sobre seis categorías correspondientes a naturaleza, finalidad, docentes, estudiantes, aspectos metodológicos, sistemas de estudio, método y mediaciones didácticas y pedagógicas.

ELEMENTOS / FACULTAD	TEOLOGÍA	FILOSOFÍA	DERECHO CANÓNICO	CIENCIAS SOCIALES
Naturaleza y propósito	Buscar con atención soluciones a los problemas humanos a la luz de la Revelación. Contemplación e introducción espiritual y existencial en el corazón del kerigma evangélico. Diálogo y búsqueda de la Verdad. Adherirse al Magisterio de la Iglesia y a la doctrina de Santo Tomás de Aquino.	Renovación de los estudios sobre el pensamiento de Santo Tomás de Aquino al servicio de la misión de la Iglesia. Promover la cultura cristiana y establecer un diálogo fecundo con los hombres de su tiempo (VG. 81, § 2).	A la luz de la tradición intelectual de la Orden de Predicadores, avanzar y profundizar en el estudio de la historia de las fuentes del derecho canónico, del derecho romano y de los elementos del derecho civil comparado. Formación jurídica. Conocimiento del CIC (Iglesia Latina e Iglesias Orientales) Cultivar y promover las disciplinas canónicas a la luz del Evangelio y en armonía con el espíritu dominicano.	Cultivar la investigación y la referencia constante a las verdades -marca imborrable de la perspectiva dominicana- y al estudio de la realidad social en la que la persona humana realiza su existencia en justicia y paz con miras a su desarrollo integral. Pensamiento social cristiano. Tradición dominicana de la ética social.
Docentes	Debe tener un Doctorado	Comprometido en la investigación filosófica a través del estudio asiduo de Santo Tomás en diálogo con la cultura contemporánea.	Se requiere experiencia científica y docente.	Dada la naturaleza de las disciplinas sociales, es muy deseable la colaboración de expertos de universidades superiores, institutos superiores e instituciones de investigación.

ELEMENTOS / FACULTAD	TEOLOGÍA	FILOSOFÍA	DERECHO CANÓNICO	CIENCIAS SOCIALES
Formación de los estudiantes	Madurez científica. Protagonista de todo el proceso formativo. Juicio crítico (S. Th 1, q. 117, a. 1)	Madurez filosófica en diálogo con otros estudios, especialmente los teológicos y con los signos de los tiempos.	Formación filosófico-teológica que se requiere para la formación canónica superior (cf. VG.; Art. 78. a). Formación científica.	Potenciar las habilidades profesionales y reflexivas de los estudiantes. Proporcionar a los estudiantes las herramientas teóricas y metodológicas para analizar, comparar e interpretar realidades y problemas sociales internacionales complejos, en función de las operaciones en los campos del trabajo, la pastoral, la paz y la justicia, y la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia.
Aspectos metodológicos	Estudio de la Sagrada Escritura, la Tradición, la Doctrina sagrada, bíblica, patristica, histórica, litúrgica y pastoral	Profundización en el estudio de la filosofía de Santo Tomás en diálogo con la cultura contemporánea.	Estudio de los textos de las leyes eclesásticas, tanto de su conexión y disposición, como de sus fundamentos teológicos (VG. 60)	Principales disciplinas (5): Ética, Doctrina Social de la Iglesia, histórico-política, económica y de las comunicaciones, jurídicas y relaciones internacionales, socio-psicológica. Disciplinas auxiliares (3): Estadística, demografía, historia.
Plan de estudios - currículo	I Ciclo: Bachillerato (OT); II Ciclo: Licenciatura con especialidad en: Tomística, Teología Bíblica, Dogmática, Teología Fundamental, Teología Moral, Teología Espiritual, Teología Eucuménica; III Ciclo: Doctorado	I Ciclo: Licenciatura; II Ciclo: Licenciatura: prundización en la reflexión filosófica, III Ciclo: Doctorado	I Ciclo: Formación filosófico-teológica . II Ciclo: Estudio más profundo del ordenamiento canónico. III Ciclo: Formación científica, Método científico	I Ciclo: Formación general. II Ciclo: Especialización (3) Ciencias Políticas, Economía y Gestión, Economía y Gestión (Plan de Estudios de Gestión Deportiva). III Ciclo: Elaboración y redacción de una tesis científica.
Metodo, Pedagogia, Medios	Lecciones magistrales, exposiciones, ejercicios personales e investigaciones, seminarios, trabajo escrito.	Lecciones magistrales y seminarios con diversas didácticas e intercambio de pequeños grupos.	Lecciones, coloquios, ejercicios y seminarios.	Lecciones, ejercicios. Proyectos de investigación. Herramientas de apoyo: sitios web temáticos. Seminarios. Ayudas educativas y de información: herramientas tecnológicas, materiales audiovisuales, biblioteca.

Fuente: Elaboración propia.

A partir de lo anterior, se evidencian los elementos transversales trazados por la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* (2017) y la armonización con los elementos característicos de la formación en una institución de la Orden de Predicadores.

En cuanto a la *naturaleza y la finalidad*: cada Facultad asume como objetivo cultivar y promover la investigación inspirada en el pensamiento y la doctrina de Santo Tomás de Aquino en diálogo con las realidades actuales como aporte a la misión y servicio de la Iglesia.

En lo que respecta a *los docentes*: su formación integral y sus competencias académicas y científicas son necesarias para acompañar los procesos de enseñanza, aprendizaje y demás actividades de la Universidad.

En cuanto a la *formación de los estudiantes*: su objetivo es la formación y madurez científica en cada una de las disciplinas al servicio de la sociedad. En general, este objetivo puede guiarse por el pensamiento de Tomás de Aquino y responde a la pregunta problemática: “¿Puede un hombre enseñar a otro o no, provocando en él la ciencia?” (S. Th., 1, q. 117, a. 1).

En cuanto a los *aspectos metodológicos*: cada una de las disciplinas dispone de sus propias fuentes de estudio, enriquecidas por el pensamiento dominicano y tomista.

En cuanto a los *programas de estudio*: son consistentes con las directrices de la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* (2017) a lo largo de los tres ciclos formativos.

En cuanto a *métodos, pedagogía y medios*: la utilización del Método Escolar (*Lectio – Collatio – Quaestio*) con la ayuda de medios y mediaciones pedagógicas, facilita el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje de cada disciplina.

c) *La promoción de la calidad de las universidades y facultades eclesiásticas*

El PUST, de acuerdo con las indicaciones de la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* (2017), continuó en su *Informe de Autoevaluación* (RAV) según las indicaciones de la *Agencia de la Santa*

Sede para la Evaluación y Promoción de la Calidad de las Universidades y Facultades Eclesiásticas (AVEPRO).

La Calidad o mejor dicho *Garantía de Calidad* es un medio al servicio de la creación del Espacio Europeo de Educación Superior / Europeo Más alto Área de Educación / EEES. Los avances logrados durante la última década se han referido principalmente al sistema de ‘confianza’ y colaboración que se ha creado entre instituciones y agencias en el marco de los distintos sistemas de evaluación. Este cambio, es decir, *la transición de un sistema de ‘control’ a un sistema de rendición de cuentas y, por tanto, de promoción de la calidad*, fue bien recibido en el ESG de 2015, donde se indican cuatro objetivos en particular:

Definir un marco común para los sistemas de garantía de calidad para el aprendizaje y la enseñanza a nivel europeo, nacional e institucional.

1. Permitir garantizar y mejorar la calidad de la educación superior.
2. Promover la confianza mutua, facilitando así el reconocimiento y la movilidad dentro de cada país y entre diferentes países.
3. Ofrecer información relativa al aseguramiento de la calidad en el Espacio Europeo de Educación Superior / EEES (AVEPRO, 2019).

Por ello, la PUST ha desarrollado su RAV (2016 – 2021) a nivel de toda la universidad y de cada facultad, instituto y departamento (oficial) que apoya el quehacer académico. Según AVEPRO (2019), el proceso de evaluación de la calidad debe considerarse como una actividad cíclica, compartida y continua y se divide en las siguientes fases:

1. Evaluación interna o autoevaluación
2. Evaluación externa
3. Plan de mejora de la calidad
4. Planeación estratégica

En este sentido, el PUST (2022), en línea con su nuevo RAV 2020 – 2021, ha formulado un ‘documento provisional’ titulado “*El Plan*

Estratégico Provisional (2022 – 2027)” que indica un análisis de la situación actual (DOFA) sobre los puntos de (Debilidades, Oportunidades, Fortalezas y Amenazas). Asu vez, el documento también define cuatro prioridades estratégicas:

1. Papel en la Orden de Predicadores
2. Oferta Académica: Docencia e Investigación
3. Contribución externa
4. Estabilidad financiera y profesionalidad

Mediante estos elementos se estableció la *Misión y Visión* de la PUST, que en el proceso investigativo son elementos fundamentales para corroborar la identidad de una universidad internacional de la Orden de Predicadores.

Misión

La Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino en Roma (Angelicum) tiene sus orígenes en la misión de la Orden de Predicadores de estudiar, enseñar y predicar la verdad revelada en Cristo. Fiel al carisma dominicano, el Angelicum promueve una cultura caracterizada por la confianza en la armonía entre fe y razón, y por la continua relevancia del pensamiento tomista como “tesoro para el desarrollo de la vida cristiana”.

Visión 2031

Durante los próximos diez años (2021 – 2031), el Angelicum espera haber desarrollado y fortalecido su papel como centro de excelencia académica en docencia, investigación, formación espiritual y proyectos públicos, apoyando su identidad dominicana y tomista.

Según el informe RAV (2020 – 2021), se reportan las siguientes estadísticas:

- Estudiantes: 976: 311 presbíteros, 6 diáconos, 184 seminaristas, 156 monjas o religiosas, 18 religiosos no ordenados y no seminaristas, 1 pastor protestante y 300 laicos.

- Profesores: 141, 45 frailes o hermanas dominicos (17% estable = 25)
- Altos funcionarios: 3, Viceoficiales mayores: 2, empleados: 23.

d) Referentes internacionales de las instituciones académicas de la Orden de Predicadores

El siguiente esquema presenta un análisis de la *Misión y Visión de PUST*, con dos instituciones de educación superior de la Orden de Predicadores ubicadas en Filipinas y Colombia. El objetivo es establecer las características comunes de la identidad dominicano –tomista en la formación de la persona.

	MISIÓN	VISIÓN
PUST MANILA	La Universidad Santo Tomás, en la búsqueda de la verdad guiada por la razón e iluminada por la fe, se dedica a la generación, avance, integración, difusión y aplicación del conocimiento para formar personas competentes y compasivas, comprometidas a servir a la Iglesia, a la nación y a la comunidad global.	Para 2030, la Universidad de Santo Tomás, fiel a su tradición centenaria de excelencia, se proyecta como una institución Católica de aprendizaje líder en Asia-Pacífico, comprometida con la formación integral de sus actores interesados para la transformación social.
PUST ANGELICUM	La Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino en Roma (Angelicum) tiene su origen en la misión de la Orden de Predicadores de estudiar, enseñar y predicar la verdad revelada en Cristo. Fiel al carisma dominicano, el Angelicum promueve una cultura caracterizada por la confianza en la armonía entre fe y razón y por la continua vigencia del pensamiento tomista como "tesoro para el desarrollo de la vida cristiana".	Durante los próximos diez años (2031), el Angelicum espera haber desarrollado y fortalecido su papel como centro de excelencia académica en docencia, investigación, formación espiritual y proyectos públicos, en apoyo de su identidad dominicana y tomista.
USTA COLOMBIA	La Universidad Santo Tomás, inspirada en el pensamiento humanista y cristiano de Santo Tomás de Aquino, consiste en promover la formación integral de las personas, en el campo de la Educación Superior, mediante acciones y procesos de enseñanza y aprendizaje, investigación y proyección social, para que respondan de manera ética, creativa y crítica a las exigencias de la vida humana y estén en condiciones de aportar soluciones a la problemática y necesidades.	En 2027 la Universidad Santo Tomás de Colombia es referente internacional de excelente calidad educativa multicampus, por la articulación eficaz y sistémica de sus funciones sustantivas, y es dinamizadora de la pro- moción humana y la transformación social responsable, en un ambiente sustentable, de justicia y paz, en procura del bien común.

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la *Misión*, se puede señalar que la misión de las instituciones es formar personas de manera integral, inspiradas en el pensamiento cristiano, dominicano y tomista, en armonía con la fe y la razón, comprometiéndose al servicio de la sociedad.

En cuanto a la *Visión*, la planificación académica y administrativa de las instituciones se percibe a través de sus planes de desarrollo, como un elemento necesario e indispensable para garantizar la calidad del servicio educativo, conforme a los parámetros y lineamientos que –tanto el gobierno como la Iglesia– la Orden de Predicadores han establecido para las instituciones de Educación Superior, en las que la formación integral se garantiza y promueve cada una de las funciones sustantivas de las universidades: *Docencia, Investigación y Proyección, Extensión o Responsabilidad social* (tercera misión).

5. La identidad en la formación integral de la persona desde el pensamiento dominicano y tomista

Quienes estudian en la Universidad están llamados a adquirir un amplio conocimiento de toda la realidad cultural (Sánchez, 2020, pp. 11-31), involucrada en la consigna *Facientes Veritatem*, es decir, siendo operadores, investigadores, constructores de la verdad.

En este sentido, el porqué, el cómo y el con qué propósito de establecer las discusiones actuales del mundo universitario en torno a la ética, la filosofía del derecho, la teología moral, la sociología, entre otras, permiten recordar al teólogo dominicano Edward Schillebeeckx, quien en su obra *El Mundo y la Iglesia* afirmó: “Las universidades son el cerebro del mundo. Hacen que la experiencia humana que piensa sobre sí misma sea colocada en el nivel de la reflexión... ya que la actividad científica es sólo uno de los diversos factores del progreso de la humanidad hacia una humanidad mayor” (Schillebeeckx, 1969, p. 435).

Asimismo, este compromiso humanista es fundamental para la Iglesia, como afirmó el Papa emérito Benedicto XVI en un encuentro con profesores universitarios europeos: “Espero que las universidades se conviertan cada vez más en comunidades comprometidas

en la búsqueda incansable de la Verdad, ‘laboratorios culturales’ donde profesores y estudiantes se reúnen para explorar temas de particular importancia para la sociedad, utilizando métodos interdisciplinarios y contando con la colaboración de los teólogos (Benedicto XVI, 2007).

a) *Algunos elementos de un modelo pedagógico para la formación integral de la persona*

En general, un modelo pedagógico que considere como *telos* la formación integral de la persona va acompañada de la concepción y comprensión que se asume del hombre, de la que se derivan algunas herramientas, criterios y modelos teóricos desarrollados sobre cómo enseñar y cómo aprender.

Con respecto a la relación entre el modelo pedagógico y el currículo, el reconocido pedagogo colombiano Julián de Zubiría (2006), en su propuesta *Hacia un modelo pedagógico dialógico* afirma:

Un modelo pedagógico dialógico debe reconocer las diferentes dimensiones humanas y la obligación que tienen las escuelas y los docentes de desarrollar cada una de ellas. Como educadores, somos responsables de la dimensión cognitiva de nuestros estudiantes; pero de la misma manera tenemos igual responsabilidad en la formación de un individuo ético que se indigna ante el abuso, toma conciencia social y se siente responsable de su propio proyecto de vida individual y social (2006, p. 2).

Efectivamente, se trata de un modelo pedagógico en el que se proponen “principios epistemológicos del diálogo”, desarrollados a través de “cinco tipos de habilidades: analíticas o cognitivas, afectivas o evaluativas, prácticas, comunicativas y sociales”. Las cinco dimensiones humanas constituyen sistemas interconectados, pero relativamente autónomos (De Zubiría, 2009, p. 3).

Por otra parte, López Díaz (2019), considera que los modelos pedagógicos abarcan ocho criterios:

1. *Teleología*: corresponde a los objetivos y enunciados que definen y detallan un modelo. Responde a la pregunta: ¿Para qué se quiere educar?

2. *Antropología*: se refiere a qué idea del hombre asume o quiere afirmar a través del modelo. Responde a la pregunta: ¿Qué humanidad se aspira a formar?
3. *Epistemología*: establece qué se entiende por ‘conocimiento’. Propone un camino o un tipo particular de relación entre el hombre y la cultura, el pensamiento y el conocimiento. Responde a la pregunta: ¿Cómo se da el conocimiento?
4. *Axiología*: toma como principales algunos valores, a los que se debe dedicar la enseñanza y el aprendizaje. Responde a la pregunta: ¿Qué valores y virtudes desean formarse?
5. *Comunidad*: se refiere a quienes desarrollarán el proceso de formación. Se hace hincapié en la relación entre maestros y alumnos, en las características de un maestro y un alumno.
6. *Metodología*: se refiere a cómo enseñar y cómo aprender.
7. *Recursos educativos*: integrado por recursos humanos, condiciones físicas, administrativas, pedagógicas y económicas para desarrollar y fortalecer la relación educativa. Responde a la pregunta: ¿Con qué se cuenta?
8. *Evaluación*: son los criterios, acciones, materiales, tiempos y pruebas, productos, ‘calificaciones’, entre otros, que permiten verificar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje. Responde a la pregunta: ¿Qué logros se han dado? (pp. 42-43)

Estos criterios propuestos por López Díaz pueden considerarse como una teoría sobre la cual se establece un modelo pedagógico porque presenta de manera sistemática y procedimental las bases necesarias para distinguir y aceptar las diferentes taxonomías de los modelos.

Tanto De Zubiría (2006 y 2009), como López Díaz (2019) creen que un modelo pedagógico debe tener algunos componentes o criterios necesarios para establecer qué tipo o taxonomía de modelo es y cuáles son sus fundamentos antropológicos, epistemológicos y metodológicos que dan origen a una teoría pedagógica.

b) Elementos para un modelo pedagógico dominicano y tomista

Cuando Santo Domingo fundó la Orden de Predicadores en el siglo XIII, no lo hizo para que los frailes permanecieran en conventos o casas, sino para que –contemplando en comunidad– vivieran una vida auténticamente apostólica e itinerante. Por ello, envió a los frailes de dos en dos a “estudiar, predicar y fundar conventos” en París, Oxford, Bolonia, Salamanca, lugares que fueron fundados en aquellas ciudades de Europa más o menos en la misma época. Este envío de dos en dos fue un ejemplo de lo que hizo el mismo Jesucristo según el Evangelio de Lucas: “Y después de esto designó también el Señor a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de él a cada ciudad y lugar a donde tenía que ir” (Lc 10,1).

Estos lugares de estudio han brindado su aporte en diferentes ambientes culturales y han generado una nueva forma de prepararse para la predicación a través del estudio, análisis y comprensión de los “signos de los tiempos” en una sociedad marcada por la ausencia de valores y significado de la vida.

El encuentro con otras culturas, los debates, las discusiones entre fe y razón han permitido un renacimiento de la Predicación fruto del diálogo, el respeto y el carácter personal e intelectual que favorecen nuevos espacios de formación académica e intelectual.

Desde el punto de vista de la tradición dominicana, existe una triple misión en este nuevo desarrollo de las universidades como lugares de encuentro, discusión y diálogo, propio del estilo evangelizador de la Orden de Predicadores (Carballo, 2017, pp. 55-75).

Ahora bien, para lograr la formación integral de la persona en el campo de la educación, es necesario desarrollar un Proyecto Educativo Institucional (PEI) en el que se establezca el modelo pedagógico. En el caso de las instituciones educativas universitarias de la Orden de Predicadores, existen dos referentes históricos: el *Studium Generale* y la *Ratio Studiorum Generale*. Se trata de herramientas que han permitido la construcción de estatutos, políticas y lineamientos para la formación institucional de los religiosos, que han ‘nutrido’ la forma de llevar a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Surge la noción de *Studium Generale* o *Studia Generali*, como parte de la génesis de la que se nutrió el nombre de universidad, como afirma el fraile dominico Franklin Buitrago Rojas: “Un lugar de encuentro entre la Revelación y las ciencias de los hombres” (Buitrago Rojas, 2003, pp. 40-48).

De igual manera, el jesuita Alfonso Borrero en su trabajo sobre estudios universitarios (universitología) afirmó:

La expresión *Studia Generale* precedió a la palabra *universitas*, pero también aludió al *collegium*, colectividad, corporación o entidad corporativa intelectual de los siglos XII y XIII. *Studium*, porque esta palabra trae los sentidos de aflicción, devoción y dedicación apasionada al ejercicio de las letras; y *general* porque las personas asignadas en unión mental y psicológica a tan arduo y elevado trabajo procedían de diversas naciones o nacionalidades (Borrero, 2008, p. 38).

En definitiva, los avances históricos se pueden encontrar en los procesos de creación y establecimiento de instituciones educativas, derivados de las llamadas escuelas catedralicias y monásticas, el *Studium Generale*, los colegios y, finalmente, las universidades, que alcanzaron su madurez en el siglo XIII.

Respecto a “*Filosofía y doctrina sagrada en la escuela dominicana del siglo XIII*”, el connotado fraile tomista Abelardo Lobato describió la estructura y consolidación de la *Ratio Studiorum Generali Ordinis Praedicatorum*:

Esta concepción del servicio que la filosofía, como obra de la razón, puede prestar a la teología, puesta en práctica en la obra de Tomás y expuesta de muchos modos en los diversos tratados, logró tener acogida y pasó a la legislación de la Orden en el Capítulo general del año 1259, tenido en Valencia. Tomás no era capitular, pero fue invitado como miembro de una comisión de estudios, integrada por cinco maestros: Bonhomme, Fiorenzo de Hesdin, Pedro de Tarentaise, Alberto Magno y Humberto de Romanis. La comisión recibió el encargo de redactar una cierta *ratio studiorum*, la primera de este género en la historia de la Orden. La comisión llevó a cabo su cometido con una competencia indiscutible. En la nueva *Ratio* se refleja la situación cultural y se da una orientación apropiada a la vocación de estudio y del cultivo de la teología de la Orden (Lobato, 1994, pp. 3-42)

La Orden de Predicadores reconoce en Humberto de Romans (1194-1277) quinto Maestro de la Orden, quien en 1259 con la colaboración de un equipo encabezado por Alberto Magno y Tomás de Aquino, diseñaron la estructura, articulación y etapas en la formación humana, académica e intelectual de un dominico: la formación institucional (filosofía y teología) y la formación permanente y complementaria o especializada (hoy concebida como estudios pos-graduales); con lo cual se vislumbraron los primeros procesos de organización de las primeras universidades coloniales del Nuevo Reino de Granada en los albores del siglo XVI, con el sustento del Concilio de Trento (1543-1563).

A la luz de las características o criterios de un modelo pedagógico, el *Studium Generale* asume elementos que pueden entenderse, a partir de los tres fundamentos de la teoría pedagógica, en un modelo pedagógico dominicano contemporáneo cuyo *telos* es la formación integral de la persona en materia de “*Traductio et promotio usque ad statum perfectum hominis, inquantum homo est, qui est virtutis status*” (Tomás de Aquino, *In Sent.* Lib. IV, d.26, q.1, a.1 in. c).

c) *Fundamento antropológico*

Tomás de Aquino, en el comentario al *De anima* de Aristóteles, afirmó que entre los animales existe el animal superior dotado de razón, el Hombre, compuesto de cuerpo y alma, colocado en sociedad (*De regim. Princ.*, Lib 1). Es una antropología integral que se alimenta del humanismo cristiano, antropovisión integral, capaz de asumirlo todo (*S. Th.* I, 103, 6 y 7). Por tanto, para el Aquinate, el hombre es una realidad integral (*S. Th.* I, 75, art. 4, Sed cont.). Esta antropología integral está vinculada a las potencias o facultades que posee el hombre y que se desarrollan y perfeccionan mediante los actos (*S. Th.* I, 79, a. 2).

Para Mauricio Beuchot (1979), el hombre es un complejo biopsicosocial, y en el cuerpo humano existe una sola alma que contiene tres niveles: el vegetativo (vida orgánica), el sensitivo (conocimiento de los sentidos), y el racional o intelectual (el más elevado: conocimiento, intelecto y razón) (p.3).

En definitiva, el estudio del hombre, su antropología global y sus diferentes niveles son lo que el ‘Doctor Humanitatis’ llama un ‘microcosmos’ o ‘pequeño mundo’ (In *II Sent*, d. 1, q. 2, a 3, 2, *sed contra*), es decir, siguiendo a Beuchot, como compendio o síntesis de un macrocosmos en el que convergen todos los elementos del universo, para vivir virtuosamente en sociedad, y para lograr este cometido es necesaria la educación como elemento fundamental.

d) *Fundamento epistemológico*

Al tratar de responder a la pregunta: *¿Cómo se produce el conocimiento, cómo se aprende?*, la tarea más típica del sabio es contemplar el orden que Dios ha dispuesto en el universo, para reflejarlo en su alma y en su práctica, pues la vida va antes que la doctrina, o esta como resultado de la vida (Beuchot, 2011).

La premisa anterior está dada por el proceso de madurez y autonomía del aprendizaje humano, el cual debe incluir todas sus dimensiones o facultades de tal manera que el desarrollo de sus potencialidades se integre en los diferentes niveles (vegetativo, sensitivo, racional o intelectual), a través de un proceso guiado con puntuales intenciones (*Traductio et promotio*), que permiten al discípulo cultivar, utilizar y desarrollar adecuadamente sus virtudes. En este orden de ideas, el tomista Antonio Millán afirma: “Cuando el hombre viene al mundo tiene inteligencia y voluntad como si estuviera dormido, todavía incapaz de cumplir su propósito, por falta de desarrollo y madurez” (Millán Puelles, 1989, p. 17).

Este desarrollo y madurez se integran a través de educare –*nutrir, instruir; y educere*– derivar, traer, liderar de adentro hacia afuera, lo que permite fortalecer las potencias y capacidades humanas en el proceso formativo dinámico e intencional, cuyo sujeto es la persona y está orientado a realizar el ideal de perfección y madurez humana de la mejor manera posible, es decir, una teleología educativa (Rodríguez, 2005). Este proceso se produce mediante la cooperación, participación y responsabilidad del maestro en la acción de enseñar, pero para lograrlo santo Tomás planteó algunas preguntas problemáticas: *¿Es realmente posible que un hombre enseñe a otro? ¿Se pue-*

de realmente transferir la ciencia de maestro a discípulo? ¿Cuál es el papel del maestro?

Al respecto, afirma textualmente: “La ciencia es un accidente, que, como tal, no transmigra de un sujeto a otro” (*De veritate*, 11, 1, art. 6). La ciencia no se infunde, sino que se educa desde dentro con ayuda exterior, por eso se utiliza el verbo *educare*, del que deriva *educere* y en el que se realiza un itinerario pedagógico (cf. *S. Th.*, I, 117, 1). Por otra parte, el Aquinate afirma que enseñar es “provocar conocimiento en otro, precisamente por obra de la propia razón” (*De veritate*. 11,1.). En este sentido, destaca la importancia del maestro, quien ofrece signos externos, palabras, medios y mediaciones pedagógicas que nutren las capacidades del discípulo para que sean internalizadas y asimiladas por su propia razón.

e) *Fundamento metodológico*

Asimismo, el ‘Sol de Aquino’ responde a la pregunta: *¿Cómo se debe enseñar?* Los métodos escolares utilizados por los docentes proporcionaron herramientas pedagógicas para llevar a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje. Los modelos y metodologías son avanzados, actualizados y adaptados a las circunstancias y contextos contemporáneos en los que el fortalecimiento de las facultades y las habilidades del discípulo viene dado por ser el principal responsable de su formación, la cual, tanto en la ciencia como en la virtud, depende, en gran medida, de la sumisión. y la docilidad –y también desde la humildad– a la sabiduría de los maestros mayores y honestos (cfr. *S. Th.* . II–II, 49, 3 y 4).

Sobre las virtudes y la educación, en la *Summa Theologiae*, Tomás trata de las virtudes intelectuales (sabiduría, ciencia, inteligencia), de las virtudes morales (prudencia, justicia, fortaleza, templanza) y de las virtudes teologales (fe, esperanza, caridad). Las virtudes intelectuales se entienden como hábitos del intelecto que perfecciona la inteligencia (*In VI Ethicorum*, lect. 3, n. 1143); las virtudes morales como hábitos del alma, y las virtudes teologales son las que Dios concede al hombre para que actúe según Su divina Voluntad, alejándose de las motivaciones e impulsos del mundo y de la sociedad.

Ahora bien, sobre el proceso de educación en las virtudes y la formación de la persona, Edward Kaczyński (2008) considera que:

[...] Necesariamente debemos tener presente la influencia del entorno, en sus componentes materiales, es decir, la vida familiar, los dictados de la Iglesia, los efectos de la sociedad y los medios de comunicación, así como en sus componentes formales, a saber, las enseñanzas impartidas a través de palabras, historias, relatos ejemplares, normas, valores, metas y sobre todo con ejemplos (p. 459).

Sin duda, las evaluaciones previas son necesarias para un adecuado y ‘exitoso’ proceso de formación integral de la persona desde *‘ad virtutem, autem et verbis et exemplis provocamur’* (S. Th., I-II, q. 51, 1; 63, 1, ad 3). Del mismo modo, se entiende que la virtud es ante todo una potencia o una fuerza: *‘Virtus, secundum sui nominis rationes’ = potencias complemento designada; ‘unde et vis dicitur’* (*Quaestiones Disputatae, De virtutibus in communi* 1). Vistas así las cosas, la virtud es una ‘disposición’: *‘virtus appetitivos partito nihil est aliud quam quaedam dispositio, sive forma, sealata et impreso in vi appetitiva a ratione’* (*Quaestiones Disputatae, De virtutibus in communi* 1).

En su ensayo sobre las virtudes desde una perspectiva tomista, Kaczyński (2008) continúa afirmando: “La virtud es un buen hábito operativo, en el sentido de que hace que sólo quien la posee haga cosas y en virtud de ella la persona se vuelve buena: quien actúa debidamente, pues vive bien”. Por esta razón, existe una conexión entre las virtudes porque:

Santo Tomás ve y proyecta la unidad de las virtudes en su teoría de la conexión, *Virtutum*. Se puede afirmar que según él existen dos movimientos internos (o coacciones) de las virtudes, que forman una unidad viva y dinámica: uno que parte desde abajo y el otro que parte desde arriba.

Partiendo de lo anterior, observamos que el papel unificador proviene de aquellas virtudes que dirigen hacia los fines fundamentales de la vida (el Bien Común a nivel natural, logrado con justicia y el Bien universal, es decir, Dios, a nivel sobrenatural, logrado con caridad). La justicia y el amor son los vínculos, las conexiones de toda vida moral y los actos de todas las demás virtudes están sujetos a estos dos fines.

Empezando desde abajo, observamos que la prudencia es la virtud que da unidad a todos los elementos eficientes y formales de las virtudes, en sus elecciones concretas, individualizadas y circunstanciales, para alcanzar fines virtuosos últimos e intermedios. Existe una interdependencia muy estrecha entre la *prudencia* y las virtudes morales (cardinales, es decir, *justicia, fortaleza y templanza*). Las virtudes morales indican e inclinan hacia fines, la prudencia indica y ayuda a encontrar el camino correcto en las elecciones concretas; pero también existe una conexión muy estrecha entre las virtudes morales, hasta el punto de que hoy esta misma unidad, armonía y equilibrio de las virtudes se llama carácter moral de la persona (pp. 459-468).

En *La Política de Aristóteles*, el hombre es un ser social por naturaleza, es antropológicamente un *animal político, un animal hablante y un animal epistémico*. Santo Tomás, en el comentario al *De anima de Aristóteles*, afirma que entre los animales existe el animal superior, dotado de razón, el hombre (Aristóteles, 2012). El hombre es este compuesto de cuerpo y alma, colocado en sociedad (*De Régimen. Director*, Libro 1). Ser social implica la capacidad de cada persona de contribuir a la vida común, a la vida en sociedad. Por ello, las virtudes sociales (justicia, solidaridad, compasión, hospitalidad, esperanza) contribuyen a perfeccionar permanentemente la manera de percibir la realidad, pensar, sentir y actuar.

Al respecto, Alain Thomasset (2021) afirma respecto de las virtudes sociales cristianas:

En el ámbito de la vida social, la justicia desempeña un papel ‘arquitectónico’, en el sentido de que toda relación con los demás es susceptible de ser evaluada según la vara de sus criterios. Pero los comportamientos relacionados u otros tipos de actitudes son igualmente importantes para especificar esta justicia en áreas particulares o resaltar otro punto de vista. Como indica la tradición de las virtudes, ninguna de ellas actúa sola y, en el régimen cristiano, la justicia siempre ha necesitado ante todo de la caridad para definirse (pp- 7-12).

A decir verdad, desde la educación hasta la *comprensión* de una antropología integral, el ejercicio de las virtudes en el hombre se enmarca en la virtud de la prudencia; por tanto:

Educación en la prudencia significa alcanzar en el hombre el *status virtutis* del que habla santo Tomás, en la medida en que sólo a través del desarrollo y perfeccionamiento de éste pueden germinar y dar frutos cada vez más abundantes las semillas de las virtudes morales, connaturales a nuestro ser (Millán Puelles, 1989, p. 12).

En el proceso educativo no todo depende de la relación entre maestro y discípulo, es necesaria la participación de la familia y del Estado. Al respecto, el citado Enrique Martínez García afirma en su ensayo *“Familia y educación según Santo Tomás de Aquino”*, siguiendo el *Comentario a las Sentencias*: *“Los padres nos dan tres cosas, que son: el ser, el alimento y la educación”* (Tomás de Aquino, *Super Sent.* IV, d. 26, q.1, a.1 in c). Por ello, “no cabe duda de la importancia de la familia y la educación de los hijos para la salvación de muchas almas, así como para la vida social y de la Iglesia” (Martínez, 2019, p. 12).

De todo lo anterior, se puede inferir que existe un ejercicio dialéctico entre maestro y discípulo, familia e hijos, Estado y ciudadanos, contexto interrelacional donde se ejercen niveles y formas de educación que se desarrollan a través de una relación pedagógica que se interroga sobre qué se enseña y cómo se debe enseñar.

En estos niveles y formas de educación, la educabilidad es acción, diálogo permanente de la sociedad y del maestro en el discípulo, cuya pregunta fundamental es: *¿Qué enseña?*, mientras que esta *educabilidad* es la acción del maestro a través de medios y mediaciones pedagógicas, como los signos y las palabras, para que en el discípulo haya conocimiento y desarrollo de sus propias habilidades y potencialidades, es decir: *¿Cómo hacerlo?*, *¿cómo llegar a él?*

En efecto, la educabilidad *depende* de la relación que se establece entre la naturaleza del conocimiento y las condiciones de la enseñanza, y depende de las condiciones de los propios discípulos. En este sentido, debe existir armonía entre los dos niveles y formas de educación que integran las tres relaciones pedagógicas: docente-discente, familia-niño, Estado-ciudadano, con saberes propios y particulares que permitan el desarrollo integral de las personas.

Al respecto, el profesor tomista Eudoro Rodríguez (2005) afirmó que, desde el punto de vista de la educabilidad, existen cuatro niveles y estratos para alcanzar esta perfectibilidad:

La educabilidad de la corporalidad ‘el arte de la buena educación en casa’; *la educabilidad de la sensibilidad*: ‘un bien delicioso orientado por la razón, según sea esta de tipo cognitivo (la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto, el ‘sentido común’, la imaginación, la estima y la memoria) o apetitivo (el concupiscible y el irascible), y que para esta misma estructura es y puede ser capaz de educar, de mejorar’; *la educabilidad de la racionalidad* con sus dos facultades fundamentales: conocimiento y voluntad, y *la educabilidad de la vida cristiana* a través de las virtudes teologales (Fe, Esperanza y Caridad), que pueden fortalecerse con dinamismo y progreso en los procesos de conversión, la vida de oración y el don de la sabiduría. En palabras de Tomás de Aquino, es ‘ser como Dios nos creó’ (pp. 22-23).

Por otro lado, se cree que “la *educabilidad* implica un proceso de doble vía: el análisis de la formación histórica del sujeto y sus implicaciones. Enseñanza, un camino para este proceso que corresponde a la formación de un nuevo espíritu y pensamiento científico, así como un espíritu onírico” (Perafán *et al.*, 2020, p. 41).

Efectivamente, según la trayectoria pedagógica y didáctica de Tomás de Aquino algunas líneas generales de sus enseñanzas son, en palabras de Ángel Melcón “la norma suprema de un estilo didáctico” expresado en su brevísima introducción a la *Summa Theologica: Breviter et dilucide* (2010, p. 17). Y, complementando lo anterior, Bacci (1966) afirmó:

Todo está ordenado, todo es esquemático, geométrico en las 2600 tesis de la *Summa Theologica*. No sólo falta la retórica, sino incluso la literatura. El estilo es desnudo, claro, transparente; la palabra se adhiere estrechamente al pensamiento; ninguna imagen se inmiscuye... Sin embargo, esta desnudez y esta lógica tienen su propia belleza, como todo lo simple, límpido, claro... Una claridad, claridad y una lógica que nadie ha logrado jamás (pp. 315-317).

Más aún, para lograr el objetivo de la *educabilidad*, la figura del docente es primordial, pues como afirma el clásico dominico Marie Dominique Chenu: “El título de maestro comprende la plena actualiza-

ción de la Palabra de Dios, según el desarrollo de tres operaciones específicas: *Lectura* (un texto básico), *Disputa* (una pregunta, un problema) y *Predicación*; [...]”⁶ (1950, pp. 67-68).

Estas tres operaciones –*Leer, Argumentar y Predicar*– son esenciales para la educabilidad y el desarrollo de cómo hacerlo y cómo lograrlo. Eran métodos de enseñanza conocidos desde la Escolástica, a los que luego se añadió la *Quaestio*, donde, como afirma Beuchot (2011), encontramos abundantes ejemplos y modelos en las obras de santo Tomás: algunos, como la *Lectura*, especialmente el comentario de la Sagrada Escritura; otras como *Preguntas disputatas*, y otras más como *Colaciones* o conferencias y sermones.

Con estos elementos característicos de una metodología pedagógica, Tomás de Aquino inició y desarrolló su camino pedagógico, especialmente su labor como docente, porque “El maestro humano es como el agricultor para sus plantas: *no las fabrica, sólo las cultiva*” (San Agustín, *De Magistro*, citado y explicado por Santo Tomás en *De veritate*, 11, 1, art. 8, ad 1 et 8).

La aplicación, es decir, la práctica de estos métodos pedagógicos en el *Studium Generale*, se resumen en tres actividades fundamentales y armoniosamente relacionadas, que facilitaron el diálogo y la formación entre maestro y discípulos: *Lectio* (lección, clase, explicación, exposición), *Collatio* (comparar, contrastar, dialogar, *sic et non* – ‘sí a uno, no al otro’) y *Quaestio* (la pregunta, asunto, disputa, duda o problema que requiere solución).

La *Cuestión* era el método filosófico utilizado por Tomás de Aquino, elemento fundamental para la formación integral de la persona, especialmente para la construcción de preguntas y problemas, y para la capacidad de conocer y desarrollar el pensamiento creativo y crítico en cada una de sus dimensiones o facultades. *Quaestio* es buscar, preguntar, investigar y abordar una duda o problema que requiere una respuesta, una solución; es el arte de la discusión y,

⁶ Vale reiterarlo literalmente: “El título de Maestro comprende la plena actualización de la Palabra de Dios, según el desarrollo de tres operaciones específicas: *Lectura* (un texto básico), *Disputa* (una pregunta, un problema) y *Predicación*; [...]”.

en rigor, del debate académico e intelectual, propio de las escuelas y universidades, con el objetivo de desarrollar teorías y soluciones de manera sistemática, razonada y rigurosa, científica y académica, con un uso adecuado de la retórica como herramienta pedagógica.

En su texto “Tomás de Aquino, Maestro de la Humanidad”, el dominico Marco Antonio Peña (2002), explicó el proceso pedagógico de la *pregunta*:

La *pregunta* se ha institucionalizado con carácter quincenal. Al igual que la *Lectio* y la *Collatio*, seguía su ritual con estrictas reglas de lógica y argumentación. La pregunta se planteó en forma de duda con el obligatorio término latino *Utrum*, que en español significa pregunta *dudosa*: *sí, tal vez...* para iniciar la discusión; por ello, para profundizar en el problema, se han presentado, ordenadas y numeradas las razones de la aparente verdad de diversos autores, a favor de la respuesta afirmativa, introducida por la expresión *Videtur quod*, que significa que parece. Terminada esta parte del juicio, se expusieron los motivos en contra, introduciendo la expresión *sed contra*, que significa, *al contrario, pero...* Habiendo presentado las razones *a favor y en contra* (mecánica de *sic et non*) del problema, el orador presentó su argumento. Si estaba escrito, se le llamaba *corpus articuli*, una presentación articulada de opinión personal. El punto de vista del expositor, finalmente, se fortaleció con argumentos contrarios a las opiniones contrarias, comenzando con la expresión *respondo dice, respondo diciendo, ad primum, ad secundum* (al primero, al segundo...) hasta agotar las diferentes opiniones... (pp. 93-93)

Esta metodología de la *pregunta* es una herramienta para la finalidad y comprensión de un proceso de formación integral de la persona, porque en el ambiente de *Traductio et promotio* se respeta la libertad, el diálogo y la participación de maestros y discípulos, de tal manera que haya una ‘armonía entre *Lectio, Collatio, Quaestio*, con miras a responder: *y eso es...*

Conclusión

Teniendo en cuenta los documentos institucionales que inspiran la formación integral de la persona en un instituto universitario internacional de la Orden de Predicadores como es la *Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino (PUST)*, se pudo establecer que exis-

te una identidad en la formación integral de la persona en la Educación Superior, inspirada en el pensamiento de Tomás de Aquino.

En el proceso de triangulación de la información, se evidencia que las orientaciones del Magisterio de la Iglesia y de la Orden de Predicadores constituyen las herramientas para el cumplimiento y desarrollo de la misión institucional, que persigue:

[...] Promover una cultura caracterizada por la confianza en la armonía entre fe y razón y por la persistencia del pensamiento tomista como ‘tesoro para el desarrollo de la vida cristiana’, cuyo objetivo último es la *“Traductio et promotio usque ad statum perfectum hominis, inquantum homo est, qui est virtutis status”*, es decir, la *“conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es su estado de virtud”* (Tomás de Aquino, *In Sent. Lib. IV, d. 26, q. 1, a. 1 c.*).

Sin embargo, es necesario avanzar en la consolidación de un Corpus educativo y pedagógico de la Universidad, articulado sistemática y armónicamente por fundamentos antropológicos, epistemológicos y metodológicos, para que la comunidad universitaria pueda conocer, comprender y desarrollar elementos propios de la formación de la persona en una institución académica de la Orden de Predicadores. En este caso, el desarrollo puede darse a través de un Departamento de Ciencias humanas y Educación integral que sea transversal a cada una de las facultades, de tal manera que se dé a conocer y se consolide la identidad, misión y elementos de la PUST y de cada una de las facultades, miembros de la comunidad universitaria y quienes deseen conocerlo.

Finalmente, es claro que en las universidades de la *Orden de Predicadores* se promueve una educación integral, que parte de una dimensión humanista y cristiana vinculada al destino del hombre y al sentido de su existencia en la sociedad. Esta perspectiva suele estar presente en la declaración o misión institucional. Esto nos permite descubrir y comprender la realidad en su propia perspectiva *antropológica, histórica y teológica*, como auténtico sentido de la catolicidad de la universidad (ACG 2019).

Referencias

- Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores (2019). Salamanca: San Esteban.
- Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores (2022). Salamanca: San Esteban.
- Aristóteles (2012). *Trabajos completos*. Madrid: Gredos.
- AVEPRO – Agencia de la Santa Sede para la evaluación y promoción de la calidad de las universidades y facultades eclesiásticas (2019). *Lineamientos, naturaleza, contexto, propósito, estándares*. http://www.avepro.glauco.it/avepro/allegati/1132/A_Linee%20Guida%20AVEPRO%202019.pdf [5 de junio de 2022].
- Bacci, A. (1966). *El latín tomista y nuestros tiempos*. Roma: L'Osservatore Romano (9 de marzo de 1966).
- Benedicto XVI (2007). *Discurso en el encuentro con profesores universitarios europeos*. Disponible en: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/june/documents/hf_ben-xvi_spe_20070623_european-univ.html
- Beuchot, M. (1979). *La antropología filosófica de santo Tomás de Aquino*. Ciudad de México: Cuadernos del Centro de Estudios y Promoción Social.
- _____ (2011). *La síntesis de santo Tomás*. Ciudad de México: Provincia Dominicana de Santiago de México.
- Borrero, A. (2008). *La Universidad: Estudio sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Buitrago Rojas, F. (2003). *Los Studium Generale: Un lugar de encuentro entre la Revelación y las Ciencias humanas*. Bogotá: Provincia San Luis Bertrán de Colombia. *Revista Optantes*.
- Cadoré, B. (2020). *Relación del Maestro de la Orden de Predicadores con el Capítulo General de Bien Hòà* (Nos. 139–195). Salamanca: San Esteban.

- Carballo, F. J. (2017). "Educación universitaria en la tradición dominicana". *Teología espiritual* (179), 55–75.
- Chenu, M. D. (1950). *Introducción al estudio de santo Tomás de Aquino*. Montreal: Instituto de Estudios Medievales.
- Código de Derecho Canónico. (2022). Disponible en: https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/ita/documents/cic_libroI-II_747-755_it.html#LIBRO_III [21 de junio de 2022]
- Concilio Ecuménico Vaticano II (1965). *Declaración Gravissimum educationis*, Sobre la educación católica en AAS 58 (1966), 728–739.
- De Zubiría, J. (2006). *Hacia una Pedagogía del diálogo*. Versión sintética del último capítulo del libro: "Los modelos pedagógicos". México: Asociación de Educadores de Latinoamérica y el Caribe.
- De Zubiría, J. (2009). *Los ciclos de la educación: principios y directrices de la pedagogía del diálogo*. Bogotá: Magisterio.
- Gómez, G. V. (2011). Santo Domingo de Guzmán: Escritos de sus contemporáneos. Madrid, España: EDIBESA.
- Kaczynsky, E. (2008). *Circa Virtutes: Ensayo sobre las virtudes en una perspectiva tomista*. Estudios de 2007 del Instituto San Tommaso. Roma: Angelicum University Press.
- Lobato, A. (1994). *Filosofía y doctrina sagrada en la escuela dominicana del siglo XIII*. Roma: PUST Angelicum, 71, 3–42.
- López Díaz, R. A. (2019). *Modelos pedagógicos y formación docente*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Martínez García, E. (2019). "Familia y educación según santo Tomás de Aquino". Disponible en: https://www.ucavila.es/wp-content/uploads/2019/01/Familia-y-educación-según-santo-Tomás-de-Aquino_enrique_martinez.pdf [24 de mayo de 2022].
- Melcón, A. (2010). *Santo Tomás de Aquino, personalidad y magisterio*. Ciudad de México: Provincia Dominicana de Santiago de México.

- Millán Puelles, A. (1989). *La formación de la personalidad humana*. Madrid: Rialp.
- Orden de Predicadores (2016). “Educar”. Actas del Congreso Educativo de la Familia Dominicana. Madrid.
- Peña, M. A.(2002). *Tomás de Aquino, Maestro de la humanidad*. Bucaramanga: Colección ‘Testimonio Veritatis’, No. 8.
- Perafán, L., Valdivieso, M., Ordoñez, L., Perafán, M., (2020). *Lengua: enseñabilidad y educabilidad*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Rodríguez, E. (2005). *Teoría y práctica pedagógica en Tomás de Aquino*. Bogotá: USTA.
- Sánchez, G. (2019). *El lugar de la Teología en la Universidad*. Persona y Cultura. Lima: Universidad Católica San Pablo.
- Schillebeeckx, E. (1969). *El mundo y la Iglesia*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Thomasset, A. (2021). *Una ética teológica de las virtudes sociales. Justicia, solidaridad, compasión, hospitalidad, esperanza*. Brescia: Queriniana.
- Tomás de Aquino. (2001). *Comentario a la Política de Aristóteles*. Navarra: Eunsu.
- _____ (2014). *Suma teológica*. Madrid: BAC.
- Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino (2021a). *Estatutos Generales*. Roma: PUST.
- Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino. (2021b). *Informe de autoevaluación, RAV*. Roma: PUST.
- Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino. (2021c). *Estatutos de la Facultad de Santa Teología*. Roma: PUST.
- Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino. (2020d). *Estatutos de la Facultad de Filosofía*. Roma: PUST.

- Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino. (2021e).
Estatutos de la Facultad de Derecho Canónico. Roma: PUST.
- Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino. (2021f).
Estatutos de la Facultad de Ciencias Sociales. Roma: PUST.
- Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino. (2022).
El Plan Estratégico Interino 2021–2027. Roma: PUST.



CONCLUSIONES

“¡Todo lo que he escrito es paja ante el Misterio de Dios!”
(Santo Tomás en sus tres últimos meses de vida)

- Enriquecernos a fondo con la aplicación de su hermenéutica analógica a la teología tomasiana: la Trinidad, la Encarnación, la Eucaristía y otros Misterios que sobrecogieron al Aquinate superando los polos unívoco y equívoco en virtud de la sabia analogía.
- Vale la pena postular un Tomás precursor y pionero ‘siempre vivo’ (nuevo epíteto) en virtud de su *Parresía* o veridicción (*‘Facientes Veritatem’*), reedición de su insaciable búsqueda de Verdad... Realizar una crítica re-lectura del *Corpus tomasiano*; reivindicar siempre su Método confrontándolo con tantos ‘ismos’ esnobistas actuales... Articulando praxeológicamente (teórica y prácticamente) las 7 Virtudes tomasianas con las 7 dimensiones antro-po-éticas del Personalismo de Emmanuel Mounier, latentes en nuestro PEI (*Proyecto Educativo Institucional*, 2004) y en nuestro MEP (*Modelo Educativo Pedagógico*, 2010).
- Re-abordar al Aquinate como un hombre integral que re-significa la contemplación de la Verdad en tiempos pos-modernos: como un Hombre mayúsculo, apasionado de Dios, de virtudes acrisoladas, cuyo primado fue siempre el Amor, y su propuesta de un *hombre pleno* como referente y paradigma siempre vigente.

- Retrotraigamos a colación a “El buey mudo de Sicilia”, ‘re-tomando su cuerpo espiritual y su legado’, y ‘bebiendo su sabiduría y ciencia de Maestro y testigo’... Desglosemos el *Corpus tomasiano* en sus frondosos frutos de Comentarios, Sumas, Opúsculos, Reportaciones e incluso citando obras apócrifas atribuidas a la lumbrera dominicana.
- Por su parte, delineemos de nuevo la figura del *Maestro* en Tomás, que trasciende la enseñanza y la instrucción, en tiempos de información tentada de ‘infoxicación’ e infocracia (Byung-Chul Han). Se trata de reasumir a un auténtico ‘cultivador del conocimiento’, su método en el aula tomista, que hunde sus raíces en la *paideia* griega y reclama una diferenciación del simple *método escolástico* de su época. Se trata de replantearse qué significa ser Maestro hoy y también estudiante, en nuestro complejo contexto en tiempos de hegemonía y la homogenización de la *Inteligencia Artificial*, y en el espacio de la ‘clase’... Aula pero nunca ‘jaula’. Urge implementar la *empatía pedagógica* como prerrogativa tomista...
- A su vez, re-desarrollemos el ‘*Verbum Cordis*’ como ‘Intentio Finis’ del Aquinate. La ‘palabra del corazón’ que debemos y podemos recuperar hoy, si queremos vivir la consigna tomasiana: “La gloria del Maestro es la vida honesta del discípulo”, en tiempos de anomia nacional y anti-cultura de la corrupción... Re-aprehendamos con él algunos elementos inmortales del latín como referente formativo muy enriquecedor.
- Finalmente, re-enriquezcámonos con el desarrollo de la *Formación integral de la persona* (holística y sinérgica se dice hoy) como componente clave de la Orden de Predicadores y, por ende, de nuestra *USTA*, que ha forjado tantos maestros como Eckhart, Suso, Taulero, Arinterro, Garrigou-La-grange, Congar, Chenu, pero también Bartolomé de las Casas, Antonio de Montesinos, Francisco de Vitoria, Gustavo Gutiérrez –pionero de la Teología de la liberación, todavía

vivo—, san Juan Pablo II, E. Schilleebeckx, frutos tan variados como controvertidos de la Iglesia que preside el Papa Francisco como primer Pontífice Latinoamericano re-creando la *parresía* evangélica, y renovando nuestras instituciones con marcos axiológicos, epistemológicos, teleológicos, teológicos y metodológicos, desde nuestro plus humanista cristiano-tomista.

¡Las demás resonancias de cada lector lo convierten en co-autor, tratando de seguir el rostro y el rastro de este coloso del espíritu que fue santo Tomás de Aquino!

Esta obra se terminó de editar
el 9 de octubre de 2024, con ocasión de la
Fiesta de San Luis Bertrán,
Patrono de la Provincia Dominicana de Colombia